

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

FRANCISCO GARCÍA SALINAS

UNIDAD ACADÉMICA EN ESTUDIOS DEL DESARROLLO

DOCTORADO EN ESTUDIOS DEL DESARROLLO



Acumulación de capital y expansión urbana:

Inserción de la población rural en la economía de subsistencia de la ciudad de
Zacatecas-Guadalupe, 1988-2018.

TESIS

PARA EXAMEN DOCTORAL

PRESENTA:

JAVIER EZAU PÉREZ RODRÍGUEZ

COMITÉ ASESOR:

DIRECTORA: GUADALUPE MARGARITA GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

CODIRECTORA: DULCE MARÍA QUINTERO ROMERO

ZACATECAS, ZAC., MÉXICO. 18 DE NOVIEMBRE DE 2020.

Comité de tesis

Directora: Dra. Guadalupe Margarita González Hernández

Codirectora: Dra. Dulce María Quintero Romero

Lector interno: Dr. Humberto Márquez Covarrubias

Lector externo: Dra. Miriam Colmenares López

Lector externo: Dr. Hirineo Martínez Barragán

Zacatecas, Zac., México. 18 de noviembre de 2020.

Resumen

En México, ante la implementación del modelo de desarrollo económico y político de libre mercado, la caída del salario, la crisis estructural en el campo y concentración de las actividades terciarias en la ciudad, ha llevado a la población a buscar diversificar su ingreso bajo condiciones de flexibilidad en el trabajo y precariedad de vida, siendo la rural la más afectada que decantó en su inserción en la economía de subsistencia de la ciudad. El objetivo de esta investigación es analizar la inserción de la población rural en la economía de subsistencia urbana de la ciudad de Zacatecas-Guadalupe [CZG]. Se concluye que hay elementos conceptuales e información cuantitativa y cualitativa que fundamentan que la CZG extiende su grado de influencia más allá de su frontera física e incorpora a algunos habitantes del espacio rural y urbano en una economía de subsistencia. A partir de la modificación de la relación capital-trabajo y en el marco de la implementación del modelo de desarrollo recomendado por instituciones internacionales, se reconoce que la flexibilidad en el trabajo es elemento fundamental de su funcionamiento, en términos de relación, organización, horarios, tiempo de trabajo, descanso y pago. Y la precariedad alude a condiciones que ponen en riesgo la reproducción social. Esas características se han intensificado en el espacio urbano. El alcance de las investigaciones, análisis de datos cuantitativos y cualitativos, y avance en la discusión de conceptos y construcción del argumento teórico de esta investigación se adhiere a los postulados de la perspectiva crítica, ya que permiten analizar las formas creadas por la lógica del capital que favorecen su acumulación.

Palabras clave: expansión urbana, economía de subsistencia, flexibilización y precarización.

Índice

INTRODUCCIÓN	11
Planteamiento del Problema	13
Hipótesis	18
Objetivo general.....	19
Objetivos particulares	19
Estrategia metodológica.....	19
CAPÍTULO I	22
Discusión sobre la economía urbana de subsistencia en el marco del desarrollo.	22
¿Qué se entiende por desarrollo?	22
Identificación y alcance de las investigaciones	27
Economía de subsistencia	27
Características de la precariedad y la flexibilidad.....	34
Urbano-Rural; Campo-Ciudad.....	36
Atracción y retención	38
Función y expansión urbana	41
CAPÍTULO II.....	46
Visiones y argumentos del desarrollo desde la perspectiva espacial	46
Evolución de los conceptos.....	47
Entre la explotación y la oportunidad	73
Explicando la inserción de la población en la economía de subsistencia urbana en el período de reestructuración neoliberal.....	78
Reflexiones sobre el alcance de las investigaciones	78
Condiciones de cambio y modelo de desarrollo.....	79
La distribución urbana en el territorio.....	83
Desarrollo y expansión territorial urbana.....	84
Traslape rural-urbano	86

Población rural	87
Economía de subsistencia.....	89
CAPÍTULO III	92
Contexto histórico y territorial de la CZG.....	92
Introducción	92
La adhesión de localidades	93
La expansión del espacio urbano a través del equipamiento e infraestructura interurbana.	100
El proceso de fortalecimiento intraurbano de la CZG	139
Reflexiones de capítulo.....	158
CAPITULO IV.....	160
Inserción de la población rural en la economía de subsistencia.....	160
Introducción	160
La imposición de una nueva estructura económica en la CZG.....	161
La economía urbana de subsistencia de la CZG	170
Reflexiones de capítulo.....	178
Conclusiones.....	180
Referencias bibliográficas.....	187
ANEXOS	206

Índice de tablas

Tabla 1. Expansión urbana	101
Tabla 2. Tasa de cobertura de servicios, localidades rurales	104
Tabla 3. Tasa de cobertura de servicios, localidades urbanas	143

Índice de cuadros

Cuadro 1. Actividad manufacturera en Guadalupe y Zacatecas	164
Cuadro 2. Actividad comercial en Guadalupe y Zacatecas	166
Cuadro 3. Actividad de servicios Guadalupe y Zacatecas	176

Índice de ilustraciones

Ilustración 1. Distribución de tiempo capital-trabajador, según tipo de población	79
------------------------------------------------------------------------------------------	-----------

Índice de imágenes

Imagen de la ciudad Zacatecas-Guadalupe	16
Imagen A. Proceso de conformación territorial de la CZG. 1980-2018	95
Imagen B. Proceso de conformación territorial de la CZG. 1980-2018	96
Imagen 1. Conformación del área urbana de la CZG e inicio de su expansión	103
Imagen I. Intersección entre veredas y brechas cercanas a la CZG. 1971-1985	105
Imagen II. Intersección entre veredas, brechas y carreteras cercanas a la CZG. 1971-1985	106
Imagen III. Intersección entre veredas y brechas cercanas a la CZG. 1990-1998	114
Imagen IV. Intersección entre veredas, brechas y carreteras cercanas a la CZG. 1990-1998	116
Imagen 2. Fortalecimiento de la expansión urbana de la CZG	118
Imagen V. Intersección entre veredas y brechas cercanas a la CZG. 2000-2011	123
Imagen VI. Intersección entre veredas, brechas y caminos cercanas a la CZG. 2000-2011	124
Imagen VII. Intersección entre carreteras cercanas a la CZG. 2000-2011	125
Imagen 3. Localidades con servicio de cloración de agua	133
Imagen 4. Consolidación de la expansión urbana de la CZG	134

Imagen VIII. Intersección entre carreteras cercanas a la CZG. 2018	138
Imagen IX. Intersección caminos y carreteras en colonias populares de la CZG. 1971-1985	142
Imagen X. Intersección caminos-carreteras en colonias populares y de interés social de la CZG. 1990-1998	146
Imagen XI. Caminos-carreteras, colonias populares y de interés social de la CZG. 2000-2010	152
Imagen XII. Intersección caminos-carreteras, colonias populares y de interés social de la CZG. 2015-2018	157

Índice de gráficas

Gráfica 1. Tasa de expansión urbana CZG, 1980-2018	98
Gráfica 2. Porcentaje de vivienda rural propia, y piso diferente a tierra	104
Gráfica I. Intersección de veredas y brechas, municipios de Guadalupe y Zacatecas, 1971-2018.	107
Gráfica II. Intersección de veredas, brechas y carreteras, municipios de Guadalupe y Zacatecas, 1971-2018	107
Gráfica III. Índice de intersección-localidades, municipios Guadalupe y Zacatecas	110
Gráfica IV. Intersección de carreteras, municipios de Guadalupe y Zacatecas, 1971-2018	111
Gráfica 3. Tasa de cobertura de servicios básicos, localidades urbanas	140
Gráfica 4. Tasa de capital destinado a la obra pública	147
Gráfica 5-A. Porcentaje de cobertura de servicios por tipo de localidad, municipio de Guadalupe	154
Gráfica 5-B. Porcentaje de cobertura de servicios por tipo de localidad, municipio de Zacatecas	154
Gráfica 6. Tasa de crecimiento	173
Gráfica 7. Ganancias por sector	173
Gráfica 8. Relación personal ocupado y unidades económicas	175

Índice de fotografías

Fotografía 1.	144
Fotografía 2.	150
Fotografía 3.	155
Fotografía 4.	169
Fotografía 5.	169
Fotografía 6.	171
Fotografía 7.	172
Fotografía 8.	172

INTRODUCCIÓN

La presente investigación aporta elementos geográficos a la lectura y comprensión de la teoría crítica hacia los estudios del desarrollo. Esta tesis aborda el problema de la inserción de la población rural en la economía de subsistencia de la ciudad de Zacatecas-Guadalupe, desde el paradigma del desarrollo y su crítica, desde el rol de los agentes del desarrollo y participación del Estado y sector privado, desde lo social y lo económico, desde lo rural y lo urbano, a partir de la ciudad y el campo, en las localidades rurales y colonias populares, desde lo teórico y empírico, con información cuantitativa y entrevistas a profundidad a las personas que padecen los efectos del desarrollo, con imágenes de satélite y cartas topográficas, con análisis visual de fotografías aéreas y geoprocésamiento, desde el formato *raster* y vectorial, con recorridos a pie y en vehículo; pero sobre todo, lo más importante desde la disciplina del espacio y el territorio con perspectiva crítica, y es aquí donde se da cuenta de las implicaciones del cambio del modelo de desarrollo basado en la conducción del Estado a participación del mercado en la economía del país, esas características son identificadas en el paisaje de la microrregión de la capital zacatecana, y cabe señalar que la función y forma de la ciudad es consecuencia de la dinámica que subyace en el proceso de acumulación de capital.

La profundidad del análisis obedece a la relevancia que se le otorga a la dimensión geográfica que concatena lo económico con lo social en relación con el territorio. Después de la revisión bibliográfica y el desarrollo del marco teórico, este trabajo es uno de los pocos en abordar el concepto de espacio y sus implicaciones en los estudios del desarrollo.

La contribución a los estudios del desarrollo se establece en función de; 1) el análisis espacial; 2) la dimensión desde una perspectiva crítica; 3) la vinculación a partir de lo geográfico, de los impactos económicos, social y territorial de la dinámica de acumulación en un periodo que cruza los dos grandes modelos de desarrollo que se han implementado durante los últimos 50 años en el país.

Este trabajo pretende contribuir al debate sobre el más adecuado modelo de desarrollo que permita generar las condiciones para guardar un mínimo equilibrio entre lo económico y lo social, evitando la polarización y exclusión que se analiza en la Ciudad Zacatecas-Guadalupe [CZG]. Sin duda la perspectiva crítica nos llevará a plantear la

posibilidad de un cambio de mayor profundidad, que por necesidad, implica una perspectiva contrahegemónica.

Planteamiento del Problema

En México, con la implementación de la agenda de desarrollo organizada por instituciones internacionales, el valor real del salario sufrió una caída de entre 40 a 50 por ciento (Harvey, 2007a) lo que afectó en primer lugar a la población urbana y a la recomposición del trabajo en las ciudades y su área de influencia inmediata. En tanto, la población rural ha venido arrastrando desde la década de los setenta una profunda crisis estructural y debilitamiento de los productores agrícolas de pequeña escala (Larralde, 2011). Entre 1992 a 2004 los hogares dedicados únicamente a las actividades agropecuarias pasaron de 11 a 1.7 por ciento (J. Mora y Cerón, 2015). En un lapso de 12 años la población rural empeñada exclusivamente a las ocupaciones del campo y la ganadería casi desapareció. Fue necesaria la recomposición de su ingreso, en donde el 86 por ciento de los hogares “se dedic[ó] al menos a dos actividades” (J. Mora y Cerón, 2015: 69). Según datos de la Encuesta Nacional a Hogares Rurales de México, en 2008, de 57.4 por ciento de los domicilios rurales que buscaron pluralidad en sus actividades productivas, la ocupación primordial de 32.8 por ciento de ellos fue el empleo por salario (J. Mora y Cerón, 2015).

La población en su conjunto buscó formas para complementar su ingreso y sortear las condiciones impuestas por el modelo de desarrollo de economía de mercado, pero la rural fue la más perjudicada. La desigualdad social y económica (Hernández, Ornelas, y Castillo, 2015) que esa población padece en su territorio con influencia urbana; la crisis de más de treinta años del sector primario que transformó el trabajo de los habitantes rurales (Larralde, 2011); la nula presencia de programas de desarrollo para el campo no asistencialistas (Serna, 2006); y las actividades económicas de la ciudad dirigidas a una “economía terciaria [que] determina la estructura urbana y fija los mecanismos a través de los cuales sus pobladores deterioran su bienestar social” (González, 2009: 17), decantó en la inserción de la población rural en la economía de subsistencia urbana mediante la flexibilidad en el trabajo y precariedad de sus condiciones de vida, e incorporación de localidades dentro del área de influencia de la ciudad y adhesión de otras a la mancha urbana, factores asociados a la acumulación de capital y forma urbana que actualmente se presenta.

El proceso de transformación del territorio mexicano de rural a urbano inició en 1970 y se extendió poco más de diez años (CONAPO, 1994; Cruz, 1998; Garza, 1985,

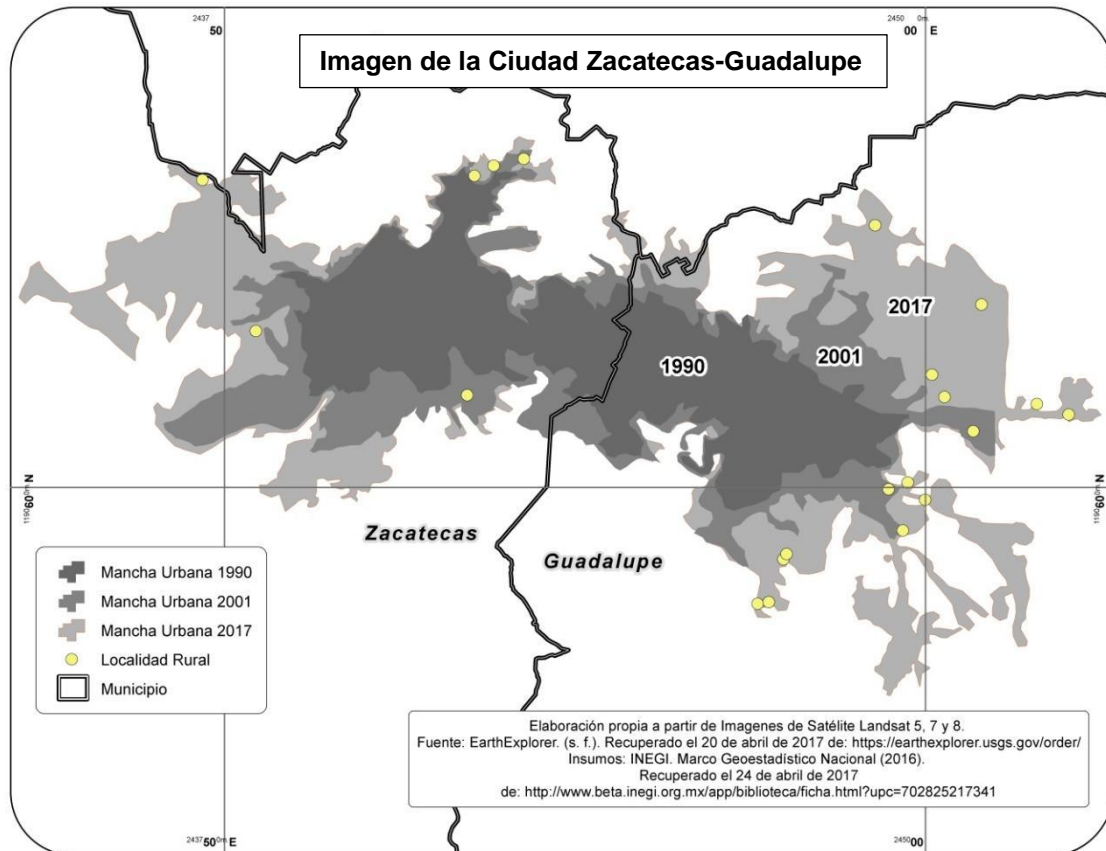
2003; Iracheta, 1988; Sobrino, 1993a), con características de crecimiento de las áreas urbanas y concentración de la población en esos espacios (Iracheta, 1988), “se le atribuye como peculiaridad adicional un patrón tendencial de elevada concentración económica” (Garza, 1985: 16), producto de “la penetración del capitalismo en el campo y la expulsión del campesinado hacia las ciudades” (Hernández, 2015: 113). En México, “en el año 2010, la población total alcanzó los 113.11 millones, de los cuales 26.23 millones (23.18 por ciento) era población rural” (Cabrera y López, 2015: 135). Esa población ya no se dedicó a actividades del campo, buscó vivir de las ciudades a través del uso de estrategias y mecanismo de inserción en la economía de subsistencia.

La función, forma y estructura urbana de la capital de Zacatecas pronto resintió los efectos socioterritoriales del cambio de modelo de desarrollo, se pasó de una economía cerrada con asistencia del Estado, a la apertura comercial y de libre mercado. Entre 1990 a 2000, la recomposición del trabajo de los municipios de Zacatecas y Guadalupe se dirigió hacia la reducción de trabajadores agropecuarios al pasar de 8.9 a 3.8 por ciento, en tan sólo diez años, y un aumento de plazas de trabajo comerciales y profesionistas de 10 a 14.3 y de 4.2 a 7.3 por ciento respectivamente, (INEGI, 1990, 2000). En 2010, las actividades económicas de la ciudad apuntaron al comercio, servicios sociales, gobierno e industria, y una casi desaparición de las actividades agropecuarias que representaron 0.86 por ciento (INEGI, 2010).

La redistribución de la estructura del trabajo de la CZG incide en los territorios cercanos a la urbe. A partir de su análisis espacial se pudo constatar que, en un lapso de 11 años, entre 1990 a 2001, ésta se extendió aproximadamente 1,619 hectáreas y una incorporación de por lo menos cinco localidades rurales a la mancha urbana (véase imagen de la ciudad de Zacatecas-Guadalupe). Además de una flexibilización de las condiciones del trabajo de esta ciudad en el sentido de tolerar nuevos perfiles de “organización (...), situación que induce a su clara precariedad (trabajo realizado (...) en actividades terciarias no estables, sin prestaciones ni seguridad en el empleo, trabajo por tiempo o contrato determinado, jornadas de acuerdo con el trabajo ejecutado y no con leyes laborales)” (González, 2009a:105). La recomposición de sus funciones y forma urbana es reflejo del cambio en su estructura económica y de subsistencia, condiciones a favor de la ciudad en

perjuicio de la fuerza de trabajo de la población rural, que sacrifica parte de su salario para insertarse en la economía de subsistencia.

La dispersión del área urbana en el territorio favorece la adhesión de "núcleos emergentes que abastecen de mano de obra y proveen otros servicios" a la ciudad (Gaviria, 2017: 159). En 2017, el área que cubrió la ciudad zacatecana representó una extensión aproximada de 6,602 hectáreas y la adhesión de más de diez localidades rurales (véase imagen de la ciudad de Zacatecas-Guadalupe). Los municipios de Zacatecas y Guadalupe reflejaron en 2016 una composición del trabajo hacia las actividades de comercio, construcción y servicios, 19.8, 13.4 y 9.9 por ciento, respectivamente; en contraste las actividades del campo y la ganadería representaron 2.5% (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2016). El aumento porcentual de 1.64 con respecto a 2010 es reflejo de la expansión urbana y adhesión de actividades productivas y localidades rurales a la ciudad. La población de esas localidades buscó nuevos mecanismos de sobrevivencia ante la recomposición de la economía urbana, mediante el uso de estrategias de inserción y diversificación de actividades productivas, circunstancia que es aprovechada, en primera instancia, a través de la flexibilización y precarización de sus condiciones de trabajo y vida.



El crecimiento y reestructuración del espacio urbano que implica el gasto en infraestructura (Garza, 1985; Harvey, 2007b, 2007c); en forma de vivienda, industria, vías de comunicación y equipamiento incide en la concentración de actividades económicas, adhesión de localidades e inserción de la población rural a la ciudad. Esa condición es apropiada por los habitantes del espacio urbano, sobre todo los empleadores y en términos más generales, los consumidores de sus productos y servicios, en detrimento del ingreso y reproducción social de la población rural, ella absorbe los costos de transferencia y toma como única alternativa la flexibilización de sus términos de trabajo y precarización de sus condiciones de vida

En la CZG hay modalidades que ejemplifican la problemática, esas modalidades se caracterizan por adsorber el costo social de traslado a los lugares de trabajo o de productos a los lugares de venta, pago posterior de las mercancías y servicios, condiciones de autoempleo y empleo determinadas por la falta de seguridad social y prestaciones, con carencias en estabilidad económica y seguridad laboral, ingresos restringidos y jornadas de trabajo inestables, eso les permite integrarse a la economía de subsistencia de la urbe a

través del movimiento cotidiano a los lugares de trabajo y retorno a los espacios de vida, aquí se analizarán algunas de ellas. Bajo esa dinámica, se observa una flexibilización de las condiciones de trabajo y precarización de su reproducción social, donde el ingreso otorgado no cubre el total de las tareas realizadas durante la jornada ni crea las condiciones para la reproducción social.

En resumen, el modelo de desarrollo basado en la asistencia del Estado y sustitución de importaciones, fue interrumpido debido a que el ciclo de transferencia de bienes de consumo llegó a su fin y el ciclo de bienes de capital fue suspendido, a causa de los compromisos del Estado contraídos con instituciones internacionales y participación del sector privado por reactivar los ciclos del capital, es que se implementa un modelo de desarrollo basado en la colaboración de agentes y participación activa del mercado en la economía del país. Así, ante el cambio de modelo de desarrollo, desplome del valor real del salario, recomposición de la estructura del trabajo de la ciudad, incremento y concentración de población urbana, retiro de los apoyos al campo y paulatino desvanecimiento de los hogares rurales, y la vocación de la ciudad hacia el sector de actividad terciario, que consiste en nuevas formas de organización del trabajo, propició que la población rural no tuviera más opciones que insertarse en la economía de subsistencia del espacio urbano. Con ello, las nuevas dinámicas de achicar el sector agrícola y pecuario y expandir el terciario, han provocado que la población rural tenga que transferir el excedente de su fuerza de trabajo como condicionante para insertarse en esa economía y espacio, en beneficio del gran capital localizado en el espacio urbano de la CZG. Bajo ese argumento se plantean las siguientes preguntas de investigación:

- ¿El recuento de treinta años del modelo de desarrollo vigente en el país, de qué manera ha impactado la expansión urbana de la CZG y su relación con las localidades aledañas?
- ¿Qué papel juega el Estado y los agentes económicos en la inserción de la fuerza de trabajo rural y en la incidencia del crecimiento de la mancha urbana?
- ¿Cómo es el proceso de inserción de la población de las localidades aledañas en la economía de subsistencia de la CZG?
- ¿Las estrategias de inserción en la economía de subsistencia que utiliza la población de las localidades rurales de qué forma inciden en la expansión de la CZG?

- ¿Qué procesos socioterritoriales han desarrollado el Estado y los agentes económicos para mejorar su escala de acumulación de capital que modifican las actividades productivas de las localidades rurales cercanas?

Hipótesis

La hipótesis del presente trabajo se puede enunciar de la siguiente manera: El modelo económico de desarrollo y política de libre mercado incide en la expansión de las áreas urbanas y composición de su economía. La reconfiguración de la economía urbana y concentración de actividades productivas en la ciudad promueve diferentes modalidades de incorporación de fuerza de trabajo de la población rural.

El Estado facilita los procesos de generación de infraestructura, expropiación de propiedad ejidal y conversión de la tierra a suelo para la aceleración del crecimiento urbano, además permite la pérdida de valor del salario, aumento de la precariedad de las condiciones de vida y flexibilidad en el trabajo. Con ello, la población rural que se inserta en la ciudad, deprecia su fuerza de trabajo a un costo muy por debajo del valor de la fuerza de trabajo de los habitantes de la ciudad, con lo cual deteriora su condición biológica, social y económica.

Los ingresos de los hogares rurales como los apoyos y subsidios para el campo disminuyeron. La alternativa de la inserción en la economía de subsistencia de la ciudad es una estrategia de sobrevivencia. En la CZG se presenta en diferentes modalidades. Una de ellas, es el empleo y autoempleo caracterizado por jornadas de trabajo extensas, pagos al día, sin contrato laboral, prestaciones, ni seguridad social.

La población rural lleva a cabo estrategias de inserción en la economía de subsistencia urbana, frente al avance y expansión de la ciudad en sus territorios. Esas modalidades de inserción en la economía de subsistencia difieren entre la población rural, algunas complementan sus actividades agropecuarias con la comercialización de sus productos o prestación de servicios, otras intercalan sus ocupaciones del campo y la ganadería con su trabajo en la ciudad.

El tamaño, función y forma de la ciudad se beneficia de las localidades rurales aledañas donde su población desarrolla estrategias de resistencia, a pesar de no tener mayor capacidad de crecimiento económico, sus actividades no manifiestan encadenamientos

productivos, el espacio urbano lo que hace es flexibilizar las relaciones de trabajo y precarizar sus condiciones de vida.

Objetivo general

Analizar la inserción de la población rural en la economía de subsistencia urbana de la Ciudad de Zacatecas-Guadalupe, como efecto de la dinámica de acumulación de capital y expansión de la ciudad, 1988-2017.

Objetivos particulares

- 1.- Analizar el efecto de la implementación del modelo de desarrollo de libre mercado y los cambios en la economía local y vocación de actividades productivas que han incidido sobre el territorio y paisaje de la CZG.
- 2.- Identificar la participación del Estado y de los agentes económicos en el crecimiento urbano de la CZG.
- 3.- Identificar los procesos de inserción en la economía de subsistencia.
- 4.- Analizar la incidencia de las estrategias de inserción en la modificación de la forma de la ciudad.
- 5.- Identificar las estrategias socioterritoriales que el Estado y los agentes económicos de la CZG llevan a cabo para conservar su escala de acumulación de capital y su correspondencia en la modificación de las actividades productivas de las localidades rurales aledañas.

Estrategia metodológica

Para esta investigación se utilizó el análisis comparativo y temporal de distintas perspectivas teóricas relacionadas a los estudios del desarrollo, a partir del diálogo entre esas escuelas de pensamiento se localizaron sus características, el método histórico-comparativo se practicó durante el análisis y procesamiento de los datos cuantitativos y cualitativos, conforme la investigación avanzó se fueron incorporando más elementos a ese diálogo, hasta llegar a las conclusiones.

Los enunciados hipotéticos relacionados con el contexto del modelo de desarrollo vigente en el país, la incorporación física o funcional de las localidades rurales a la ciudad, cambio de uso de suelo para la construcción de infraestructura urbana y recomposición en

la forma de la ciudad se analizaron, primeramente, a través de consultas bibliográficas y revisión de bases de datos especializadas, se procesaron fotografías aéreas e imágenes satelitales, con el fin de conocer los procesos que dieron forma y función a la ciudad. Posteriormente, a través de un trabajo de campo con recorridos a las localidades aledañas a la ciudad, entrevistas a profundidad, observación participante y obtención de información a través de la técnica de bola de nieve, se localizó la prevalencia de actividades del campo, asociadas a la elaboración de lácteos de forma rudimentaria, el propio productor comentó que su venta y distribución es realizada por él. Algunos habitantes de localidades rurales trabajan en el sector servicios en la ciudad, se contó con la ayuda de vecinos de las localidades aledañas para la realización de entrevistas y trabajo de campo. A través de recorridos en la ciudad se identificaron los límites y diferentes fases del crecimiento urbano. De esa manera se determinó el grado de incidencia de la infraestructura urbana en la adhesión de localidades a la ciudad.

La hipótesis del grado de participación del Estado y los agentes económicos en el proceso de crecimiento de la mancha urbana e inserción en la economía de subsistencia, se contestó con el análisis el gasto público emitido por el gobierno del estado y los municipios, destinado a la construcción de infraestructura y equipamiento urbano.

Las formas de inserción de la población en la economía de subsistencia se identificaron a partir de la revisión de bibliografía sobre el tema, bases de datos y análisis de censos económicos. En la ciudad se efectuaron recorridos constantes para identificar trabajadores, empleados y autoempleados, asociados a las características, estrategias, circunstancias y desarrollo de sus trabajos y condiciones de vida. A ellos se expuso las intenciones de realizar un trabajo académico, se explicó su contenido y en qué consistía su participación. La voluntad de las personas fue respetada, así los involucrados decidían continuar o no en el proceso de la investigación. Las historias de vida, y entrevistas a profundidad permitieron conocer estrategias de inserción en la economía de subsistencia en contexto urbano, condición económica y social de la población. La revisión a los testimonios recabados, dio bases a los postulados teóricos, y solidez a la información estadística.

El análisis espacial sobre el comportamiento y ritmo de expansión de la ciudad, proveyó información para determinar que la ciudad mantiene una estrategia socioterritorial

de adhesión de localidades rurales, y no de integración de su población a la economía de la ciudad.

Las visitas, trabajo de campo, entrevistas y conformación del sistema de información geográfica brindaron información que se concatenó con variables y resultados de las diferentes hipótesis. Los datos obtenidos se contrastaron con diversas bases de datos, así se dio solidez al argumento teórico y conclusiones de esta tesis.

En el capítulo I se identificaron las investigaciones en torno a la economía precaria, expansión urbana, flexibilización y precariedad. En el capítulo II se reconocieron las distintas escuelas de pensamiento, se desarrolló el marco teórico y se construyó el argumento central de esta investigación. El capítulo III, analiza el espacio geográfico, expansión urbana y área de influencia de la CZG en los últimos dos modelos de desarrollo implementados en el país. El capítulo IV, describe la estructura económica de la ciudad, y explica las condiciones que dieron paso al proceso de inserción de la población en una economía de subsistencia urbana. Ésta última se documenta y demuestra, con testimonios y experiencias de vida, lo encontrado en los textos, construido en el argumento y analizado en los datos cuantitativos. Finalmente, las conclusiones, cierran esta investigación sistematizando las reflexiones de los capítulos dejadas a lo largo de este trabajo

CAPÍTULO I

Discusión sobre la economía urbana de subsistencia en el marco del desarrollo.

Los objetivos de este capítulo son, presentar el estado que guarda la discusión en torno a la inserción de la población en la economía de subsistencia de la ciudad e identificar los elementos conceptuales, aportes y perspectivas teóricas relacionadas a esa situación, a partir del cambio de modelo de desarrollo y crecimiento de la mancha urbana, con un período de observación de 1988-2018.

El estado del arte desglosa las investigaciones, relacionadas a la economía urbana, economía precaria, y relación rural-urbana, éste se organiza a partir de la identificación de ejes temáticos, resultado de sus debates. La profundidad del análisis obedece a un intento por reconocer sus principales aportes al fenómeno a investigar. Las corrientes teóricas y los argumentos conceptuales de esta investigación se relacionan con la idea de desarrollo, donde se identifican dos formas básicas de interpretarlo.

¿Qué se entiende por desarrollo?

Una forma de comprender el desarrollo se da a través de posicionamientos teóricos distintos. El posicionamiento teórico de visión estratégica, considera que el desarrollo se logra a través de la participación de actores y agencias, que apoyan la noción de lograr mejores condiciones de vida; para conseguirlo, incitan la realización de cambios a través de políticas públicas, cualquiera que sea su origen y objetivo. Esas estrategias se caracterizan por un conjunto de ideas: reestructuración de lineamientos legales, conversión hacia actividades industriales, crecimiento económico, innovación y desarrollo de tecnología donde el Estado regula y el sector empresarial ejecuta (Veltmeyer, 2010).

En lo social, esa perspectiva estratégica fomenta el cambio de mentalidad promovida por las instituciones estatales; la dimensión económica cambia sus objetivos hacia la acumulación de capital. A gran escala esas modificaciones socioeconómicas tienen efecto en el territorio a través de la recomposición de las actividades productivas. Los asentamientos humanos se reacomodan con cada cambio de ideas de desarrollo, las

ciudades y localidades rurales modifican su función y forma para dar cumplimiento a las tendencias en turno.

En la ciudad, fueron las ideas funcionalistas las que primaron y se impusieron, en un primer momento, como única opción de desarrollo para solventar las necesidades de la población, posteriormente, la construcción de la ciudad pasó a la idea exacerbada en alcanzar la industrialización a través de una serie de pasos y fórmulas a seguir, después, se dio paso a las ideas de deslinde de responsabilidades del Estado y adaptación de normas a la dinámica urbana, para continuar con la imposición de ideas destinadas a dar mayor participación a los municipios en el proceso de conformación y crecimiento de la ciudad (Greene, 2005).

La visión estratégica (Veltmeyer, 2010) y, por tanto, el pensamiento económico institucionalizado, no discuten su alegoría hacia el modelo de desarrollo, reconocen sus límites e insisten en seguir trabajando desde sus posiciones para mejorar y hacer notar el rostro humano del capitalismo democrático a través del bienestar social (Adelman, 2002; Kaushik, 2002; León, 2016; Meier y Stiglitz, 2002). Sus objetivos primordiales son el crecimiento económico como principal meta para obtener desarrollo, apertura comercial y desregulación del mercado, retiro de los apoyos y subsidios del Estado a productores internos, estabilidad financiera y control de la inflación en el país para atraer la inversión extranjera directa (Villarreal, 2005).

Desde otra perspectiva, el desarrollo puede ser entendido desde el análisis de su sistema (Veltmeyer, 2010), establecido por la combinación de prácticas sociales y políticas que dan forma a la estructura que genera los mecanismos adecuados para su funcionamiento, la estructura del sistema se compone de factores sociales e institucionales, sus características limitan el campo de acción al tiempo que otorga oportunidades con efecto desigual. Es decir, el desarrollo visto desde la dimensión estructural está relacionado a un proceso evolutivo del sistema puesto en práctica (Veltmeyer, 2010).

La sociedad transita por diferentes estadios, identificados por las prácticas productivas para su desarrollo; la estructura del sistema se compone de diversos elementos para su funcionamiento, en lo económico las distintas fases del modo de producción se ordenan de acuerdo a los objetivos del capital (Veltmeyer, 2010); la institucionalización de los sistemas de desarrollo por los que transita un país dejan huella en el territorio. El punto

central de esta perspectiva, es el manejo de las relaciones sociales asociadas a la producción, donde la relación capital-trabajo es la que sustenta todo el modelo de desarrollo.

En la ciudad, los sistemas de desarrollo adquieren representación en la traza y geoforma urbana. La planificación funcionalista se realizó a través de un sistema de normas higienistas, aplicadas a la población y sin distinción de necesidades; con la imposición de la planificación racionalista, el sistema urbano quedó marcado por el proceso de industrialización, posteriormente, se implementó la planificación adaptativa, en ésta el sistema de normas se ajustaba al sistema urbano para darle solidez. Con la planificación estratégica se buscó mayor independencia de los gobierno locales en la toma de decisiones de la ciudad, al tiempo de delegar responsabilidades del Estado a éstos (Greene, 2005).

En el campo, el acomodo y distribución de las parcelas, fundo legal, brechas, veredas y caminos, decantaron sus características socioproductivas de acuerdo a la estructura del modelo de desarrollo vigente. La composición estructural del sistema ejerce en el espacio la imposición de sus relaciones de poder y sometimiento a favor del capital, el actual modelo de desarrollo modifica ese espacio social para su acumulación.

Desde las instituciones y dependencias de gobierno se ejerce la visión estratégica, con la práctica del desarrollo como idea de cambio, mejoras en las oportunidades de vida y bienestar. De igual forma, desde el sistema de secretarías de estado, gobiernos estatales y ayuntamientos, se apuntala la estructura y funcionamiento del modelo de desarrollo.

Ambas visiones, la estratégica y la estructural, han comulgado con los objetivos de los distintos modelos de desarrollo capitalista, se adaptan a sus variaciones y coinciden en ideas y en combinación de factores, prácticas sociales, económicas y político-culturales para la realización de cambios, la mejora de las condiciones de vida e implementación de sus estructuras. Sin la conjunción de ambas visiones, la idea de desarrollo y sus diferentes modelos difícilmente se llevarían a cabo. Por lo anterior, aquí se hará mención a esas dos visiones al invocar a una u otra, nombradas por su nombre o con sinónimos que evoquen sus condiciones y características. Así, las ideas en economía política clásica y neoclásica, y el pensamiento liberal y neoliberal, junto con las de la corriente funcionalistas sobre desarrollo, marchan a la par de las estructuras institucionalizadas o sugeridas por instituciones internacionales.

Los estudios críticos enfocados al análisis del espacio identifican el modelo económico y el desarrollo urbano en forma de expansión urbana y sus implicaciones en la acumulación de capital (George, 1982b; Harvey, 1977, 2015; Peet y Hartwick, 2009; Singer, 1983). En la economía de subsistencia, la población flexibiliza y precariza sus condiciones de trabajo y vida (Hinkelammert, 2003; Márquez, Delgado, y Pérez, 2006). Los postulados críticos del desarrollo desenmarañan esas características y las relacionan a la cuestión espacial (George, 1982a; Harvey, 2015; Singer, 1983). Sus principios básicos son encauzados en analizar el proceso de acumulación de capital y distribución de riqueza con base en una desigual asignación de los recursos naturales y humanos entre regiones, así como la relación dispar entre el gran capital y la clase trabajadora urbana y rural en términos de explotación y sometimiento del trabajo.

En México, desde la teoría crítica se identifica que el cambio de ideas y reajuste de las mejoras para llegar al llamado desarrollo, implicó el abandono del modelo capitalista de planificación racionalista (Greene, 2005); basado en la producción estratégica de insumos del campo hacia la industria y administración estatal del territorio, para dar paso al modelo de desarrollo capitalista con base en la economía de mercado y mercantilización del espacio. Lo que hizo el espacio social fue rectificar su estructura sociourbana y reajustar la composición de sus actividades económicas.

Para el paradigma del desarrollo, el estudio del espacio tiene poca relevancia (Castells, 2014; Harvey, 1977, 2015; Lefebvre, 2013); es el territorio el que adquiere mayor interés en los temas relacionados al modelo de producción capitalista (Harvey, 2007c; Lefebvre, 2013). El análisis de los elementos que le componen, como flora, fauna, agua, rocas y suelos, sistematiza la identificación y ubicación de bienes naturales para su explotación, eso provoca la localización estratégica y diferenciada de actividades socioeconómicas. Esa relación es poco discutida dentro de las estructuras estratégicas del desarrollo, no así dentro de la teoría crítica (Harvey, 2015). Dicho de otra forma, la falta de análisis entre la variable espacial y los bienes naturales localizados en el territorio ha provocado que la idea del desarrollo distienda la importancia del espacio económico y social dentro de sus procesos.

Cabe señalar que no se intenta mezclar corrientes teóricas ni conceptos. Las diferentes escuelas de pensamiento guardan su distancia en ese sentido. Es la visión de

conjunto lo que da oportunidad a identificar diferencias, aportaciones, debates conceptuales y aspectos no teorizados. De cada una de esas grandes corrientes se desprenden diferentes postulados teóricos que comparten en común una misma perspectiva y encajan dentro de visiones de pensamiento específicas, por lo que se hará alusión a algunas de ellas.

Por lo anterior es que surge la siguiente pregunta: ¿Qué perspectiva teórica tiene mayor capacidad de análisis al discutir la inserción de la población en el espacio de la economía de subsistencia, caracterizada por la flexibilidad en el trabajo y precariedad de las condiciones de vida, como consecuencia del modelo de desarrollo vigente en México?

Esos dos grandes ejes de pensamiento conducen a la explicación de qué se entiende por la inserción de la población en la economía de subsistencia urbana en la CZG como resultado del cambio de modelo de desarrollo asistido por el Estado como gestor y los agentes económicos se mueven a libre mercado, con una observación de 1988 a 2018.

Identificación y alcance de las investigaciones

Economía de subsistencia

Dentro de las investigaciones sobre economía y trabajo, existen estudios que enfatizan las condiciones socioeconómicas de la población ocupada como equivalente de lo laboral (Canales, 2012; Mora, 2010); esa última característica se compone de prestaciones y seguridad social por contrato, en tanto que, la condición de ocupada puede o no, remitir a las características anteriores, o por el contrario, identificarse por la flexibilidad de los horarios de entrada y salida, ingresos, tareas a realizar y descansos. Desde la perspectiva crítica hay investigaciones que aluden al trabajo no laboral como actividades productivas semiestructuradas, carentes de un proceso evolutivo que las lleve a incorporarse a una economía reconocida por el Estado, de ahí que sean catalogadas como actividades al margen del paradigma del desarrollo (González, 2004); es decir, los que están fuera de la norma son calificados como informales (Partida, 2000; Portes, 2004). El debate por un lado, se encamina al fortalecimiento del trabajo como aquel que tiene condiciones a favor y es aceptado por el Estado; por el otro, sus argumentos se centran en reconocer y distinguir que el trabajo no laboral es la ausencia de elementos que garanticen prestaciones de trabajo y seguridad social.

Otras investigaciones se refieren a la transformación de la estructura del mercado de trabajo como efecto de la reestructuración de la producción y uso de la tecnología como parte del proceso de trabajo y vínculo laboral, así como diferentes condiciones de contratación, periodos de trabajo y relación salarial (Maza y Santoyo, 2016; Sotelo, 1998). La mirada con pensamiento crítico, contempla las características del trabajo urbano a partir de las diferencias entre población urbana y rural que son preponderantes para determinar su inserción, para ello toman en cuenta otras formas de insertarse en el espacio de trabajo urbano, como subsistencia, trabajo por cuenta propia y marginalidad (Castells, 1981; Pradilla, 1993; Singer, 1983). La visión estratégica justifica los reajustes de la superestructura del desarrollo, y sostiene que esos ajustes son efecto de las condiciones impuestas por el pensamiento de libre mercado, y mejorar las oportunidades de trabajo. Los estudios críticos clasifican las condiciones de trabajo a partir de las características del espacio y territorios de las regiones, y argumentan que las condiciones de trabajo, horarios y tareas a realizar son acciones implementadas para la acumulación de capital.

Desde la perspectiva de los estudios críticos del espacio, se identifica en la ciudad “dos formas: la de la actividad individual, familiar o de pequeño grupo, y la de la actividad colectiva de las empresas y los servicios públicos o privados que ocupan (...) asalariados” (George, 1982b: 205). Otra investigación (Singer, 1983) reconoce la inserción de la población rural proveniente de áreas en economía de subsistencia y autoconsumo, en el proceso de producción de la ciudad, y deja de lado la distinción de economía para referirse al mercado laboral. El avance de esas investigaciones radica en la identificación de problemas estructurales dentro de la idea del desarrollo. En ambas investigaciones los aportes van encaminados a resaltar la condición de la economía de subsistencia urbana desde lo individual o colectivo, tomando en cuenta el lugar de procedencia de la población, así como el espacio donde interactúa con más fuerza las relaciones capitalistas.

Desde la visión estratégica del desarrollo (Veltmeyer, 2010), se observó que a principios de la década de 1980 el mercado de trabajo se caracterizó por un incremento de la incertidumbre a caer en la pobreza, resultado de una precarización en las condiciones sociales y laborales que, a pesar de trabajar varios miembros de la familia, no permite una mejora social (Climent, 2015); con consecuencias en la desigualdad social, mercado de trabajo segmentado, grupos vulnerables entre el trabajo escasamente calificado o desempleado. Dicho de otra forma, las consecuencias “de la actual (...) [situación] económica nos muestra una nueva realidad, y es que la integración en el mercado de trabajo ya no garantiza la salida de la pobreza” (Climent, 2015: 272).

En ese sentido, los argumentos estructurales reconocen que el mercado de trabajo ha intensificado la precariedad en el empleo, en las unidades productivas de los hogares y en la economía no formal, ocasionada por reformas laborales y por la reestructuración no sólo a los diferentes tipos de contratación, permanencia y duración del trabajo, relación salarial y días de trabajo (Ken, 2019; Maza y Santoyo, 2016). Sino, además, al cambio en la estructura de producción y uso de la tecnología dentro del mundo del trabajo y relaciones laborales (Sotelo, 1998). El debate interno se centra en reconocer las condiciones de trabajo desfavorables para la población y sus hogares, en la medida de atenuar los argumentos de cambio en la organización de la producción apoyada en el uso de la tecnología, y con afectación directa a la relación capital-trabajador.

Hasta este punto, los debates de la corriente neoclásica y argumentos del pensamiento crítico dejan claro que el trabajo se clasifica de acuerdo a su organización, en dos grupos, el individual, de tipo familiar o de pequeño grupo, que vale la pena resaltar no es asalariado y, el colectivo, asociado a las empresas y donde los trabajadores sí son asalariados. Además, se identifica que parte de la población que llega a la ciudad para incorporarse al proceso productivo de la urbe proviene de áreas rurales ocupadas a la economía de subsistencia, es decir, se caracterizan por dedicarse a la agricultura y ganadería de autoconsumo y de escasa o nula sobreproducción; se habla de dos tipos de economía que interactúan dentro de la ciudad, la economía como sinónimo de mercado laboral, como aquel donde hay salario y prestaciones, y economía de subsistencia como equivalente de mercado de trabajo, donde los trabajadores sólo reciben un ingreso.

Se reconoce desde la perspectiva estratégica que esas condiciones del mercado de trabajo se agravaron a partir de la puesta en marcha del modelo de desarrollo sugerido por instituciones internacionales, donde la precarización figuró como el componente dentro del mercado de trabajo que no permite salir de la pobreza: el tener trabajo ya no garantizaba mejorar la condición social y económica de los habitantes de la ciudad o cercanos a ésta. Así, el mercado de trabajo comenzó a caracterizarse por precarizar los empleos, diversificar las formas de contratación, acortar la permanencia, aumentar el tiempo y días en el trabajo y reestructuración salarial e intensificar el uso de tecnología. Este tipo de investigaciones permiten identificar diferentes escenarios dentro del proceso de inserción de la población rural en la economía de subsistencia en el espacio urbano.

El punto y aparte lo constituye un segundo conjunto de investigaciones desde la perspectiva de mercado de trabajo como equivalente de mercado laboral, visión neoclásica donde la población que trabaja es por antonomasia empleados, que cuentan con contrato de trabajo, prestaciones laborales y seguridad social, los empleados fuera de la norma se catalogan dentro de la economía informal, aspecto que dificulta el avance de las investigaciones. Un primer aporte a esas investigaciones se realizó al repensar la perspectiva de análisis, a través del ámbito de “las transformaciones del mercado de trabajo (flexibilidad, desregulación, precarización, entre otros)” (Canales, 2012: 292), que logró identificar que la flexibilización y la precarización son parte de sus modificaciones, pero no se determina qué característica fue primero.

En ese sentido, Salazar y Azamar (2014: 189) mencionan que fueron resultado “de la implementación del modelo económico neoliberal (...) sobre la flexibilización de las relaciones laborales y en consecuencia, sobre la precarización del empleo en nuestro país”, efecto de un pausado crecimiento del empleo formal entre 1990 a 2010, como producto de su flexibilización. En la visión estratégica, las características que fomentaron la flexibilización laboral y precarización fueron identificadas a partir de la profunda reestructuración y reducción del gasto público, la cada vez menos participación del Estado y la apertura de mercados, como resultado de la “modernización productiva emerge (...) la flexibilización del trabajo y la desregulación laboral (...), orientadas hacia la precarización y el deterioro del empleo” (Gutiérrez, 1999: 22). El pensamiento crítico agrega que ese deterioro del mercado laboral se caracteriza por la falta de seguridad para conseguir o mantener el empleo, baja salarial y falta de prestaciones, elementos asociados a la economía de mercado abierto (González, 2004).

En esta forma de desarrollo, el Estado permitió una intensa reestructuración política y económica, disminución del gasto público, retiro de su intervención y mercado abierto, que da como consecuencia la degeneración del mercado laboral: la falta de certeza de obtener trabajo, baja salarial y ausencia de prestaciones.

Otro conjunto de investigaciones influenciadas por el pensamiento de libre mercado y sectores empresariales, insisten en resaltar el fenómeno del trabajo precario como trabajo informal. Sus argumentos reiteran que desde la “perspectiva regulatoria (...) [se relaciona a] la informalidad con la ilegalidad y la precariedad laboral” (Tokman, 2003: 10); “sector marginal o residual de la economía capitalista” (Márquez, Delgado y Pérez, 2006: 100); con la intención de desacreditar esas actividades productivas que afectan sus intereses. Los aportes críticos identifican que “mediante programas neoliberales y la ideología neoclásica, fueron imponiendo sus criterios a las economías dependientes y en beneficio de las grandes empresas” (González, 2004: 102).

Tal es el caso del estudio retrospectivo realizado para América Latina, que en 2004 dio cuenta del aumento del proletariado informal¹ que se mantiene al margen de la

¹ Portes (2004) define el proletariado informal como “la suma total de los trabajadores por cuenta propia (menos los profesionales y técnicos), trabajadores familiares no pagados, servicio doméstico, y trabajadores asalariados sin seguridad social y otras protecciones legales en la industria, los servicios y la agricultura”(Portes, 2004: 30).

regulación y “está excluido de las relaciones capitalistas modernas y que deben sobrevivir por medio del trabajo no regulado y actividades directas de subsistencia” (Portes, 2004: 34). Esos trabajadores se caracterizan por la falta de “reconocimiento y protección del marco jurídico y reglamentario (...) [que] deriva [en el] sector informal, pues carece de prestaciones contractuales y aspectos correspondientes a la normatividad laboral” (González, 2004: 102).

Las investigaciones apoyadas en la estructura del desarrollo justifican la política de libre mercado y pensamiento neoclásico de las instituciones y del sector privado, argumentan mejores condiciones y mayores oportunidades para la población, y abren la puerta para identificar la ausencia de aportes y debate en el mundo del trabajo y de la relación laboral; a la falta de diagnósticos, diferentes interpretaciones y variedad de actividades informales (Tokman, 2003). Derivan en distintas estrategias que pueden ser analizadas como mecanismos de sobrevivencia e inserción en la economía de la ciudad. Donde es posible identificar la falta del contrato de trabajo por escrito, sin derecho a asistencia social, elevados riesgos de trabajo, ni ahorro para el retiro y más horas de trabajo de lo permitido.

Una de sus principales características, menciona Contreras (1997), es la existencia de acuerdos que difuminan y no delimitan las explicaciones relacionadas a los problemas socioeconómicos de ese sector de la población. Dentro de la misma corriente de pensamiento de apertura comercial y participación activa del mercado, hay argumentos encontrados; mientras unos lo consideran “como la vía para superar el atraso económico de América Latina”, otros lo catalogan “como la representación más fiel del subdesarrollo y (...) fracaso de las políticas neoliberales (...) [que llevan a la] desigualdad social que ha provocado en Latinoamérica”, por último, hay unos que lo reconocen más “como un amortiguador de conflictos sociales” (Contreras, 1997: 96). Tres diferentes perspectivas de una misma categoría, de ahí la importancia de analizar las transformaciones de los procesos productivos, razón por la cual su delimitación se convierte en debate sin llegar a definiciones concretas.

En suma, el análisis de las investigaciones asociadas al paradigma del desarrollo arrojó importantes aportes, relacionados a la informalidad que se caracterizan por desprenderse de una postura de regulación del trabajo, de tal manera que todo lo que está

fuera del alcance de la norma es catalogado como trabajo no regulado, ilegal y precario, por lo tanto, la exclusión, sobrevivencia y subsistencia forman parte de sus características. Los trabajadores inmersos en esas condiciones se caracterizan por la ausencia de protección jurídica y prestaciones, con riesgos en el trabajo y horarios extensos. Sus implicaciones para el abordaje de su estudio sobresalen por la amplia gama de interpretaciones y variedad de actividades productivas, y por la falta de un diagnóstico confiable.

Desde la perspectiva crítica enfocada al estudio del espacio se señala que, como efecto de la migración interna campo-ciudad “las condiciones como resultado del desdoblamiento de las relaciones capitalistas de producción y el intercambio mercantil no implicó la absorción total de la nueva población urbana” (Pradilla, 1993: 33). Esas implicaciones tienen su origen en el proceso productivo. Permanentemente el gran capital busca desnivelar el proceso, en el sentido de aumentar su capacidad instalada en innovación tecnológica, y reducir los costos de producción, básicamente, evitar la contratación de más fuerza de trabajo, con la intención de acelerar los ciclos del capital de sus empresas para aumentar sus ganancias (Marx, [1872] 1975).

Como resultado, en las áreas cercanas a los espacios productivos prevalece una población desocupada, que presiona salarios y prestaciones sociales hacia abajo, de aquellos que tienen empleo, esos trabajadores sin empleo son cada vez más, se vuelve más asequible su contratación (Marx, [1872] 1975). Así, el proceso de inserción y precarización del trabajo fue al alza: “la modificación de las relaciones capital-trabajo asalariado, (...) incremento en la tasa de explotación, en beneficio del capital (...), la legislación laboral y la organización sindical. Unida al incremento del desempleo, (...) y deterioro de sus condiciones (...) de vida urbana” decantó en el empobrecimiento de los trabajadores (Pradilla, 1993: 50).

Aspectos observados “como correlato de la precarización y achicamiento del mercado laboral formal, se ha experimentado una expansión de la llamada economía informal” (Márquez et al., 2006: 100). El desdoblamiento de esas relaciones laborales capitalistas, según Montes y Ventrici (2010), mantienen su auge a partir de las políticas de corte neoliberal caracterizadas por el desgaste y desaparición de lugares de trabajo, y deterioro de los sindicatos, “relaciones laborales modernas”, (...) [b]ajo el discurso de la eficiencia, el desarrollo profesional, la productividad y la modernización” (Montes y

Ventrici, 2010: 103-104). La población hundida en la informalidad y marginación, y el estar fuera de las relaciones capitalistas de producción aumenta los excedentes a favor del capital y deprecia su fuerza de trabajo.

Por su parte las investigaciones empíricas realizadas en la CZG analizaron que, ante la intensificación de la ausencia de empleos “formales”, la reproducción precaria familiar se identifica “como un proceso a través del cual los hogares aspiran cubrir sus necesidades básicas (...) con ingresos y recursos escasos” (González et al., 2007: 11) y “[e]l autoempleo como respuesta individual y familiar de subsistencia” (Márquez et al., 2006: 101). Esa condición hace alusión a la precarización, sacrificio laboral y trabajo familiar, donde la inseguridad del trabajo y ausencia de prestaciones, así como prolongación de sus horarios, tienen su más evidente representación en pequeños negocios establecidos sobre la vía pública (Márquez et al., 2006).

Esas condiciones de marginación de la población urbana que intenta insertarse en el espacio de producción de la ciudad, aluden a características como la falta de servicios básicos, así como a condiciones de trabajo que rayan en la clandestinidad. Es “un sector de subsistencia que responde a la necesidad autogenerada de crear un espacio laboral propio ante la precarización e insuficiencia del empleo formal” (Márquez et al., 2006: 94). Lo que hace ver a ese sector de la población al margen de la economía. El análisis a algunas ciudades de América Latina concluyó que la marginalidad es la “no integración a la economía capitalista” y al beneficio de “ciertos servicios urbanos” (Singer, 1983: 67). No sólo eso, otra investigación describe a la marginalidad como:

la incapacidad de la economía de mercado (...) para proporcionar vivienda y servicios urbanos adecuados a una proporción creciente de habitantes de la ciudad, incluyendo la mayoría de los trabajadores asalariados (...), así como a prácticamente todos los que obtienen sus ingresos en el llamado sector “informal” de la economía (Castells, 1981: 43).

La discusión apunta en dejar claro que confundir la marginalidad urbana como marginalidad económica va más allá de una simple dimensión espacial y social, en el sentido que no coinciden “es más bien la consecuencia de la crisis del sistema urbano, incapaz de responder a las necesidades de una mayoría de la población” (Castells, 1981: 46). Así, ante la incapacidad de la economía de producción urbana por proveer vivienda y trabajo a la población que llega de las áreas rurales y aumento de las condiciones de subsistencia es que la ciudad adquiere otros matices.

Desde los estudios críticos sobresale la insistencia de analizar la relación capital-trabajo como relación capitalista de producción, relaciones laborales capitalistas o relación laboral moderna, en todas esas categorías se identifican puntos en común, los mayores aportes se dan en lo relacionado a las características y modificaciones que tuvo como punto de partida la implementación del modelo de desarrollo de economía de mercado, que desgasta organizaciones sindicales y se distingue por el aumento en la tasa de explotación y desaparición de espacios de trabajo, así el incremento del desempleo deteriora las condiciones de vida de la población urbana en beneficio del capital. Como resultado, se identifica a una población trabajadora más pobre.

Aspectos relacionados con la precarización, que desde este punto de vista implica cubrir necesidades esenciales para la reproducción social, a través del autoempleo como estrategias de subsistencia, determinadas por la carencia de prestaciones laborales, horarios extensos e intensidad de trabajo y participación de la mayoría de los miembros de la familia, aspectos asociados con la marginalidad económica y urbana. Los argumentos insisten en asociar la marginalidad como exclusión a la economía de mercado y servicios urbanos; sin embargo, se convierten en mecanismo de desvalorización de la fuerza de trabajo, así la transferencia de excedentes hacia el gran capital maximiza sus ganancias, la marginalidad es la confluencia e identificación de factores sociales y económicos en el espacio geográfico.

Características de la precariedad y la flexibilidad

Las investigaciones con perspectiva estratégica al desarrollo identifican, a partir del mundo laboral, las características que dieron pie a la precariedad en el empleo. Al respecto, el empleo precario refiere a “las condiciones laborales como resultado de los procesos de reestructuración económica y productiva” (Mora, 2010: 34). Su debate se perfila a decir que es en las relaciones laborales y no sus condiciones sociales donde se deterioran las condiciones de vida de los trabajadores, “no se califica a los individuos ni a las modalidades de participación laboral, sino básicamente el tipo de relaciones de trabajo que se establecen en el mundo del empleo asalariado”, dicho de otra forma, “lo precario no es el individuo sino el puesto de trabajo” (Mora, 2010: 46-47).

La perspectiva crítica analizó la precarización a partir de su identificación en el espacio, como “la reducción de la capacidad de reproducción social en las áreas de mayor concentración [de] población” (Monroy, 2015: 244), la contribución radica en identificar el espacio donde se da con mayor fuerza el fenómeno, pero no define si son las relaciones sociales de trabajo, sus modalidades o el puesto de trabajo lo precario. Otras investigaciones (Díaz, 2016) identifican la precariedad laboral como la falta de contrato que garantice la duración del trabajo, es una condición permanente de inestabilidad en el empleo.

El impacto en las relaciones laborales, argumenta la visión estratégica, se debe a “los nuevos procesos productivos, los cambios tecnológicos y la creciente flexibilización y precarización del mercado de trabajo” (Climent, 2015: 273). Esa flexibilización se manifiesta “en los circuitos más deprimidos de las actividades económicas y también entre actividades dinámicas” (Mora, 2010: 32).

Los estudios críticos responden que esas características asociadas a segmentar la situación de trabajo y su división, es en dos sentidos, por un lado, de la fuerza de trabajo, por el otro, de las jornadas de trabajo, como resultado de la pérdida de beneficios obtenidos durante la lucha obrera (González, 2004). La flexibilización lo que busca es la desarticulación del vínculo trabajador y horarios de trabajo. Circunstancias que han evolucionado hasta ese punto, y convertido en común denominador en la relación capital-trabajo. Esas condiciones fueron analizadas con antelación, su origen se remonta al momento que el empleado cedió su fuerza de trabajo con pago posterior al gran capital, dicho de otra forma, una vez concluida la semana o la quincena el trabajador recibe su ingreso, es el empleado el que flexibilizó sus condiciones y abrió crédito al gran capital y no al revés (Marx, [1872] 1975). En esa misma perspectiva crítica, la precariedad fue identificada como una condición, más allá de los requerimientos mínimos para su reproducción biológica y social, y posterior subsistencia del trabajador (Marx, [1872] 1975); la ausencia de ingresos que garanticen el acceso a una dieta balanceada, compra de vestimenta y adquisición de vivienda, representan para el trabajador un modo de vida inestable.

Las iniciativas de análisis coinciden en decir que la aparición de la precariedad y la flexibilidad se debe a la búsqueda de condiciones a favor del capital, que reflejó la pérdida

de negociación de los trabajadores para demandar mejores condiciones laborales, pero, principalmente en la redistribución geográfica de la producción que fomentó la reproducción excesiva de la fuerza de trabajo, con características de no organizada, barata y adaptable a cualquier modo de producción sin resistencia (González, 2004; Mora, 2010).

A modo de orden de ideas, se identifican las características de la causa de la precarización como circunstancias en beneficio del capital, donde se fomenta el reacomodo geográfico de la producción y disminución de la capacidad de reproducción social en áreas de alta densidad demográfica y situación laboral. De esas relaciones laborales alusivas a la precarización se identifican distintos procesos tecnológicos relacionados a la producción, pero más importante, se identifica la flexibilización como una condición que el trabajador cedió, e implicó el pago de su fuerza de trabajo a plazos al gran capital, esa característica se ha intensificado en los espacios de baja actividad económica, división del trabajo y tiempos de trabajo, la precariedad es la expresión más tangible de desvalorización de la fuerza de trabajo, los ingresos son insuficientes para la subsistencia y la reproducción social, el trabajador complementa sus ingresos con otras actividades productivas. Ambas características se han intensificado como resultado de la pérdida de beneficios obtenidos en otro tiempo.

Urbano-Rural; Campo-Ciudad

El análisis de las características de la ciudad y lo urbano; (McKelligan y Treviño, 2011) va más allá de una forma opuesta a una simple demarcación sobre el territorio. Abordar su delimitación espacial en oposición al campo y lo rural en términos euclidianos dificulta el reconocimiento de las características de interrelación social y económicas en el territorio, la observación espacial del fenómeno indica que “[l]a frontera que divide el campo de la ciudad es una línea imaginaria (...). En realidad (...) las parcelas ejidales o comunales ubicadas en la periferia urbana están continuamente ofertando lotes e induciendo con ello el asentamiento de nuevos pobladores” (Bazant, 2008: 41).

En la perspectiva crítica, es el punto de confluencia entre esos dos espacios que se destaca por ser; espacio caracterizado por la vivienda tradicional y las actividades agropecuarias que reconfigura su entorno conforme se aproxima la ciudad (Ascencio et al., 2015). Para esta última investigación más que identificar las características de la vivienda y las actividades económicas que se desarrollan en ese espacio de confluencia, interesa el

grado de influencia entre la conjunción de lo urbano y lo rural; en donde esa relación, adquiere importancia por el grado de dominio sobre el territorio (Ascencio et, al., 2015).

En la visión estratégica, el debate reconoce que los factores económicos implica aceptarlos como elemento central de los procesos de transformación del territorio, por estar relacionados a condiciones de pluriactividad, donde la población rural se caracteriza por alcanzar ingresos de tipo urbano (Ávila, 2015). Su reconocimiento crítico va más allá de lo territorial, lo espacial y su carácter económico adquiere significado por dejar ver la reproducción material de la sociedad y provocar múltiples esperanzas de vida que rara vez son satisfechas (Isaac y Ortiz, 2019; McKelligan y Treviño, 2011). Se advierte que la ciudad forma parte de una realidad más compleja, y se encuentra inmersa en un sistema urbano que adquiere forma con el transcurso de los años (George, 1982b).

Desde el funcionalismo, Sassen (2010) contribuye en resaltar la importancia del estudio de la relación argumentativa entre campo y ciudad, por ser el punto de confluencia y separación de las clases sociales a partir de la división espacial y social de las actividades económicas: el Estado, como producto de la reconfiguración de la clase social rural y generación de clases urbanas.

Así desde una visión de los estudios críticos se considera a la ciudad, como el espacio donde llegan los habitantes rurales a incorporarse al proceso de producción urbano (Marx, [1872] 1975). No obstante, en tanto se realiza esa adhesión, esa población recién llegada, se transfiere a la economía de subsistencia (Singer, 1983). A diferencia del campo, el espacio urbano (George, 1982b; Singer, 1983) sobresale por la magnitud, heterogeneidad, demanda técnica y de fuerza en la economía de producción urbana, por la cantidad de empleos y transferencia y diversidad de sectores de actividad. De ahí que el estudio crítico del espacio geográfico del campo y la ciudad no debe ser entendido como una simple relación de actores sociales, sino como una relación de clases sociales (Castells, 2014).

Desde el punto de vista espacial, algunos críticos (Isaac y Ortiz, 2019; Olivera y Rodríguez, 2015) identifican a la ciudad como lugar de manifestación de los procesos de re-estructuración alentados por el gran capital y punto estratégico de la doctrina de libre mercado que de forma simultánea expone los fracasos de ese sistema económico. El reconocimiento de la urbe se da a partir de su expansión, así “la ciudad (...) habría de ser la

creación del capitalismo industrial (...), centro capital del comercio y la distribución (...) [que] evolucionaron durante la expansión de la ciudad” (Williams, 2001: 194-195).

Hasta el momento las características y puntos en común que se identifican desde los estudios críticos de la ciudad reconocen que el espacio urbano no es una simple imagen territorial en términos de límites administrativos, que no representan la constitución de la influencia espacial de la ciudad en la región; el imaginario de la ciudad enmarca objetivos de vida que se dilatan con el tiempo: su construcción obedece a un proceso de largo aliento, es el espacio social donde la población rural se incorpora en condiciones de subsistencia y aumento de la flexibilidad en el trabajo, en tanto logra su inserción al modelo de producción urbano.

Para el gran capital depreciar las actividades de la población rural se convierte en la estrategia de retención de una porción del pago por el uso de su fuerza de trabajo, en forma de excedente, la manera de hacerlo es descalificando sus capacidades para realizar diversas tareas en ambientes urbanos, los mecanismos utilizados son la flexibilidad en el trabajo y la precariedad en las condiciones de vida del trabajador, así los ingresos de esa población sólo alcanzan para subsistir. En la ciudad, la economía de subsistencia consolida el proceso de extracción de excedentes.

Así, recurrir a un análisis más perseverante permitirá ir identificando a la ciudad como el lugar de comienzo de nuevos modos de producción y manifestación de desigualdad entorno a su desarrollo, donde la característica principal entre la ciudad y el campo se establece como una relación de intercambio.

Atracción y retención

Las observaciones al fenómeno de inserción en la economía de subsistencia en el espacio urbano se desarrollan a partir de la atracción de población cercana a la ciudad y retención en sus localidades de origen.

Desde la visión neoclásica, la competitividad de un espacio urbano se logra al reconocer los factores de atracción que poseen y ejercen las ciudades. Las características que se identifican, se relacionan con la capacidad de respuesta y negociación que la ciudad realiza dentro de los papeles emergentes en la economía del país y su integración depende de ofrecer mejoras en la calidad de vida (Lugo, 2011). Son aspectos relacionados con la adaptación e integración de la ciudad y su región a los mercados internacionales y de libre

comercio, donde las localidades sometidas a la influencia de la ciudad se encuentran desprotegidas y expuestas a las dinámicas socioeconómicas provenientes de afuera.

“La competitividad urbana es una fuerza de atracción que se refleja en el desarrollo de la ciudad” (Lugo, 2011: 198); pero no en las localidades que están dentro del espacio de influencia urbano, condición que las arrastra hacia el sometimiento en las relaciones capitalistas de producción a favor del gran capital. La competitividad urbana está relacionada con el grado de adaptación de espacio urbano a la economía abierta y de libre mercado donde las localidades aledañas difícilmente se toman en cuenta.

La perspectiva neoclásica evoca los factores de atracción como una de sus características encaminada a brindar oportunidades comerciales y de servicios; así como la posibilidad de ocupar el espacio urbano dejado por otros (Ortiz, 2009: 47). En esas “ciudades (...) fungen como centros rectores de la actividad económica de la región, mientras que los (...) ejidos rurales operan como centros de abastecimiento por la diversidad de ofertas comerciales en éstos, o incluso surten de mano de obra a aquellos centros urbanos” (Guzmán y Macías, 2011: 79). Es el factor de atracción comercial y de servicios y de fuerza de trabajo que ejercen las ciudades sobre las áreas rurales (González, 2009; Richardson, 1977).

La visión crítica identifica discrepancias en su delimitación (Castells, [1974] 2014) lo describe como un fenómeno multiescalar y centro de atracción regional, cuando señala que se realiza ya sea a nivel nacional y al “interior de cada provincia; es decir, las ciudades concentran el crecimiento demográfico de la región circundante, a través de la atracción del excedente de población rural” (Castells, [1974] 2014: 65-66). Otros añaden que el interés que la población rural tiene por insertarse en el proceso de producción urbano se identifica a partir de “la gran fuerza de atracción que ejercen las ciudades [que] se debe a la amplitud de la oferta de empleos de toda clase y categoría” (George, 1982b: 209). Al interior de esa perspectiva teórica las opiniones se contraponen, lo que nutre el debate. La investigación de Castells ([1974] 2014) se remite a las causas más que a los efectos, relacionadas con el abandono del campo, y no con el abanico de oportunidades de trabajo urbano, es así, que contradice en parte los argumentos antes descritos, al decir que:

La afluencia a las ciudades es considerada generalmente como resultado de un “push” rural más que de un “pull” urbano, es decir, mucho más como descomposición de la sociedad

rural que como una capacidad de dinamismo por parte de la sociedad urbana (Castells, 2014: 58).

Su argumento se centra en “saber porqué, a partir de esa penetración de una formación social por otra, existe migración cuando de hecho las oportunidades de empleo urbano son muy inferiores” (Castells, [1974] 2014: 58). Algunas razones que dan respuesta, indican que el interés fundamental de ir hacia la ciudad es, desde las perspectiva de las localidades rurales, “los lazos sociales, derivados de una situación de clase común”, entre los habitantes con más tiempo y los recién llegados (Singer, 1983: 70); donde tienen la posibilidad de apropiarse de enseñanzas, auxilio material y oportunidades de trabajo, otros factores son la construcción de vías de comunicación, aumento de las relaciones capitalistas en las áreas rurales, incremento de capital en determinados espacios y peticiones de trabajo, mayor retribución que en las áreas rurales y, finalmente, el rompimiento de los instrumentos de retención de la población rural en el campo (Singer, 1983).

En este último factor, los estudios críticos enfatizan en decir que las modificaciones al artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos [CPEUM], en 1992 (Mier y Terán, 1998; Olivera y Rodríguez, 2015; Pradilla, 1993); y sus respectivas leyes y normativas, impulsaron la movilidad de la población rural hacia la ciudad, “[d]urante décadas (...) el ejido y la comunidad (...) sirvieron de ancla del campesinado al campo, pues abandonarlo significaba la pérdida de los derechos agrarios y la tierra, (...) ello sirvió de regulador de los movimientos migratorios del campo a la ciudad” (Pradilla, 1993: 67).

Algunos de los factores identificados por Singer (1983) coinciden con los argumentados por Castells ([1974] 2014) en el sentido de ser un “empuje” rural más que un “jalón” urbano: el incremento de las relaciones capitalistas en el espacio rural, un aparente mejor ingreso en la ciudad que en el campo y desarticulación de las políticas de sujeción de la población rural en el campo. Insisten en el análisis del traslado a la ciudad como “producto de la descomposición de las estructuras rurales”, y no de factores de atracción de la ciudad para entender porqué “parece normal el que no sea absorbido por el sistema productivo urbano”, de tal manera que el fenómeno de inserción de la población rural en la economía de subsistencia en el espacio urbano es visto como “la búsqueda de una mayor probabilidad de supervivencia” (Castells, [1974] 2014: 60). Durante el proceso de consolidación del modo de producción capitalista, fue necesaria una cantidad considerable

de fuerza de trabajo, las ciudades habían agotado sus reservas, el Estado indujo el “empuje” rural y descomposición de su estructura social, con la expropiación de tierras y expulsión de la población, a través de la promulgación de leyes y aplicación de la fuerza, se prohibió el regreso a sus hogares y espacios de trabajo, la población no tuvo más opción que el traslado a la ciudad (Marx, [1872] 1975).

Desde los estudios neoclásicos los argumentos resaltan la diversidad de oportunidades comerciales, de servicios y mayores opciones de trabajo en comparación con las áreas rurales, lo que fomenta la inserción de cualquier estrato de clase social en la ciudad. Los factores de atracción tienen la función de hacer de la ciudad, el eje que determine las actividades económicas y funciones de otros espacios de menor rango, romper los instrumentos de retención e incentivar la llegada de habitantes en busca de trabajo e incrementar la intensidad de las relaciones capitalistas en el campo, al tiempo que las condiciones de abandono y descomposición social de la población rural aceleran la inercia de insertarse en el espacio urbano.

Los estudios críticos aportan en identificar diferentes factores de atracción-retención hacia la ciudad, de acuerdo a sus características, las relacionadas al espacio corresponden a la oportunidad de ocupar el lugar dejado por otros y a la pérdida de fuerza de retención sobre la población rural en sus localidades de origen, además de la construcción e intersección de caminos y carreteras que intensifican la fuerza de atracción y concentración de capital en la ciudad. El reconocimiento de los lazos sociales juega un papel preponderante en el éxito de adquirir trabajo, experiencias previas y apoyo material. Adicional a eso, se identifican las características de las causas de expulsión de los habitantes de los espacios rurales hacia el área urbana, relacionadas con el descuido del campo, deterioro de la sociedad rural y ausencia de eficacia de la sociedad urbana, que ofrece trabajos urbanos subordinados para la población rural.

Función y expansión urbana

Según la corriente teórica basada en los principios neoclásicos, el análisis de la ciudad no sólo refiere al estudio de su economía y desarrollo urbano, sino a su función. El análisis desde la perspectiva funcionalista indica que “[e]n la formación de las ciudades (...) se puede discernir la posibilidad de una configuración específica de la territorialidad” (Sassen, 2010: 71). La forma de la ciudad es reflejo del peso de su función sobre el territorio.

Se identifican dos tipos de funciones que la ciudad realiza; como centro de gravedad de los territorios más allá de su área de influencia inmediata; y, como piedra angular entre las diferentes localidades que le rodean, es decir, las ciudades organizan su territorio de dos formas, primero, como una malla irregular más allá de lo local, y segundo, como centro y periferias (Santos, 1990; Sassen, 2010). Para ello, la ciudad concentra funciones, lo hace a través de vínculos territoriales y vías de comunicación (Lugo, 2011). La ciudad determina hasta donde llega el límite de sus funciones (George, 1982b). La identificación de esos dos fines contribuye para entender que el posicionamiento de la corriente funcionalista se apega a preceptos neoclásicos, el análisis de la ciudad remite al estudio de su función y desarrollo urbano.

Las investigaciones de visión neoclásica dedicadas a analizar las funciones y forma de la ciudad; lo hacen a través del desarrollo de indicadores y principios euclidianos que reflejen el grado de influencia en el territorio, y permitan la predicción de tendencia para su aplicación económica (CEPAL, 2002; DiPasquale y Wheaton, 1996; Habitat III, 2017). Además, encontraron que la función comercial emana de ésta, con la intención de acumular capital de la región y más allá de ella (George, 1982b). Es así como la ciudad cumple un papel central en dar nuevos valores a las mercancías (Sassen, 2010). Es decir, es en la ciudad donde toman nuevos impulsos y significados, por ser el espacio socialmente construido por el capital. Otra función es su dominio determinado en el plano social por el acomodo de las casas en torno a los espacios de trabajo (Williams, 2001). Donde sobresalen las representaciones sociales del espacio vivido como efecto de la acumulación de capital. Esa función se lleva a cabo porque la ciudad tiene detrás una organización territorial, basada en los procesos de control y expansión (Azuara, Huffschmid, y Cerda, 2011). La forma de su crecimiento urbano, es reflejo de su función.

Otra característica funcional de la ciudad es distribuir el capital y productos del campo y administrar el intercambio de fuerza de trabajo de la región, pero, sobre todo, organizar el éxodo rural hacia el área urbana; en otras palabras, captar la fuerza de trabajo de su región (George, 1982b).

Es mantener el ejército de trabajadores en el espacio mismo donde se requiere, una forma de hacerlo es a través de la transferencia hacia el sector terciario; (Singer, 1983: 68-69) “es la manifestación más obvia de la expansión de esos mecanismos (...) de

transferencias de excedente (...) de la fuerza de trabajo no aprovechada”. “[E]n la medida en que ésta crea condiciones de supervivencia en el medio urbano para quienes no logran integrarse a la economía capitalista”. La ciudad funge como lugar de concentración de capital e intensificación de la demanda de habitantes rurales, que fomenta el proceso de crecimiento de la mancha urbana (Becerra y López, 2013).

Así, se identifican por lo menos diez funciones, siendo la función comercial la principal de ellas, así como administrar el espacio urbano del trabajo a través del ejercicio de control, expansión y dominio sobre las áreas rurales para la transferencia y adsorción de excedente de trabajadores de esas áreas, hacia el sector terciario con el único propósito de persuadirlos en tanto se les requiera, debido a la demanda de trabajadores en la ciudad; así como proveer de nuevos impulsos, valores y significados a las mercancías. En suma, la ciudad tiene como fin la función contradictoria de concentrar y distribuir el capital.

Desde la perspectiva neoclásica, se insiste en que las investigaciones académicas dan cuenta del proceso de crecimiento y forma de la ciudad como resultado de sus funciones, relacionadas a la concentración de actividades y trabajo urbano, atracción de población rural y acaparamiento de inversiones. A inicios del siglo XVIII, la ciudad amurallada fue enclave de soberanía y seguridad. Sin embargo, ya resguardaba en su espacio un latente desarrollo desigual, en lo económico y lo urbano, muy diferente del campo (Foucault, 2008); donde el modelo de producción social establecido en la urbe tuvo como objetivo la acumulación de capital y uso del dinero para las cuestiones económicas (Sassen, 2010). Su confinamiento y fortificación representó un problema para los intereses de los habitantes. La ciudad desbordó sus fronteras más allá de sus muros, y con eso, su forma.

Morris (1984) examinó la forma de la ciudad a través de su desarrollo e identificó la confluencia de intereses particulares y del Estado desde el siglo XV. En Ámsterdam, bajo el argumento de la necesidad de acercar los canales de navegación y muelles a las casas y bodegas de los comerciantes, se realizó la planeación, construcción y consecuente expansión de su traza urbana que evocó durante su proceso de aprobación, en 1607, la resistencia de algunos concejales municipales que retenían el proceso para lograr una enajenación y concentración de tierras “ante la expectativa de (...) urbanización posterior”,

pero no fue sino hasta 1609 cuando por decreto se realizó el despojo a través de la expropiación forzosa de tierras, cumpliéndose el proyecto (Morris, 1984: 253).

La convergencia de factores internos y externos, como el despunte del comercio de ultramar, la consolidación de una nueva clase social dedicada al comercio, la concentración de actividades económicas y acumulación de capital en las ciudades portuarias; así como el despojo de tierras, provocó que los residentes urbanos y los campesinos fueran libres de ofertar su fuerza de trabajo al capital comercial e industrial, y por lo tanto, se establecieron las primeras relaciones capitalistas de la sociedad (Marx, [1872] 1975).

En América, las expediciones realizadas después de la primera mitad del siglo XVIII contenían intenciones urbanas (Sambricio, 2011). Instaurar colonias tenía como trasfondo extender el comercio, crear nuevos mercados y fomentar la acumulación de capital, para lograrlo fue necesario la fundación de nuevos asentamientos humanos, dicho de otra forma, el evangelizar a través de la enseñanza del idioma castellano tuvo como intención la captación y control de la riqueza para la corona española.

En México, en la región fisiográfica de Mesa del Centro, la forma urbana y organización de la ciudad de Zacatecas; se subordinó a la ubicación de los yacimientos mineros, con el paso del tiempo esa ciudad obtuvo otras funciones (Lugo, 2011). Desde los estudios neoclásicos, las evidencias históricas indican que las funciones de la ciudad se modifican de acuerdo a los intereses económicos de un sector de la población, el funcionalismo lo que hace es resaltar esas características a favor del capital.

Otro conjunto de análisis referente al estudio de la expansión urbana lo constituyen los estudios críticos, destacando los de ámbito regional. En el área urbana de Zacatecas y Guadalupe, se identificó la producción permanente de espacio urbano, cambio social, económico y estilo de vida que ha tenido como referente la participación del Estado y particulares. El Estado ha alentado desde la década de 1960, la expansión de la capital zacatecana con la cabecera municipal de Guadalupe y su posterior consolidación urbana, acciones como la construcción de infraestructura para comunicaciones y transportes fueron las más notables (González, 2009).

En la década de los setenta, la apertura de nuevos fraccionamientos suburbanos y los inmuebles para proveer servicios públicos ayudaron al crecimiento de la ciudad; en 1980 se realiza un cambio social y económico en ella, la tercerización de la economía de

Zacatecas (González, 2009); como turismo, comercio, sector educativo y múltiples actividades empresariales, que junto con el cambio de régimen legal del ejido, a uno más laxo, fomentó la incorporación de áreas rurales a suelo urbano, eso ayudó a la expansión urbana (Lugo, 2011).

Así, la expansión de la ciudad hizo a un lado los factores físicos, como la inclinación de la pendiente y el tipo de relieve para someterse a intereses económicos y de mercado (Colmenares, 2015). El crecimiento a manera de expansión urbana está determinado por las condiciones atractivas al capital y relacionadas a su acumulación, esos procesos generan cambios socioeconómicos y políticos (Harvey, 2007c).

Desde la perspectiva de los estudios funcionalistas, la forma que adquiere la ciudad se caracteriza por ser el rasgo más evidente de sus funciones, asociadas a procesos de concentración de actividades y atracción de población rural. En la perspectiva de los estudios críticos, la expansión urbana se caracteriza por la acumulación de capital, reflejo de las intenciones del gran capital.

CAPÍTULO II

Visiones y argumentos del desarrollo desde la perspectiva espacial

A diferencia del capítulo anterior, que tuvo por objetivo la identificación y reconocimiento de los debates y contribuciones de las investigaciones que abordan el fenómeno de la inserción de la población en una economía de subsistencia en la ciudad; aquí, es el marco de la construcción de los elementos conceptuales que den claridad a esta investigación, y sin llegar a la extinción de las instancias teóricas, se identifican conceptos y escuelas de pensamiento que sean aplicables a la problemática de la investigación.

Este capítulo está organizado en dos secciones. En la primera de ellas, se aborda la discusión teórica entre dos grandes corrientes de pensamiento: desde la visión estratégica, que apuesta por un capitalismo democrático, encaminado al bienestar de la sociedad que considera el actuar neutral de los agentes (León, 2016; Veltmeyer, 2010). Y desde la perspectiva crítica, donde se analiza el impacto de las relaciones sociales en los modelos de desarrollo. La construcción de los conceptos y corrientes de pensamiento que conforman el marco teórico y argumento para esta investigación, y el cierre de este capítulo se compone de una serie de reflexiones teóricas-argumentativas en torno a lo discutido.

La perspectiva teórica estratégica comparte con otras disciplinas y escuelas de pensamiento el paradigma del desarrollo (Adelman, 2002; Kaushik, 2002; E. Martínez y Suárez, 2015; Meier, 2002; Meier y Stiglitz, 2002; Tokman, 1987). Es una visión que tiene como meta la imposición de ideas y conceptos para entenderlo (Veltmeyer, 2010); de ella se desprende, la teoría funcionalista utilizada como instrumento de planificación (Bazant, 2001, 2008; Sassen, 2010).

La visión crítica (Harvey, 2007c; León, 2016; Peet, 2007; Peet y Hartwick, 2009) se considera una teoría sociocrítica (Castells, 1981; Garza, 1985; George, 1982a; Harvey, 1977; Huerta, 1986; Márquez et al., 2006; Pradilla, 1993; Singer, 1983); alejada de la fomentada por los Estados y empresas, y empeñada en descubrir las relaciones de poder y de dominio del capital (Harvey, 2007c; León, 2016); se trata de una teoría de compromiso social y político (León, 2016; Ortega, 2000).

Los conceptos que se discuten son: desarrollo urbano, bajo la forma de expansión territorial y sus implicaciones en la absorción de la población rural y actividades

socioeconómicas. Sistema de ciudades, como resultado del cambio de modelo de desarrollo y retiro del Estado de la planeación territorial, la estructura del sistema urbano nacional se modificó para dar paso a las exigencias del nuevo modelo de desarrollo, este último, basado en políticas de libre mercado. Relación rural-urbana, que es abordada como la interacción de dos espacios, durante su proceso de conformación y crecimiento de la ciudad y la llegada de habitantes hacia ella. Morfología urbana, resultado de las funciones que la ciudad realiza, así marcan su rumbo y crecimiento y con ello su forma. Y, finalmente, la característica de flexibilidad en el trabajo y precariedad de las condiciones de vida, estrategias de inserción al trabajo que la población emplea para entrar en la dinámica socioterritorial de la ciudad. Esos conceptos se encuentran hilvanados, a manera de diálogo, entre las dos corrientes de pensamiento, para dar respuesta al objetivo planteado.

La parte final de este apartado representa la aproximación al argumento teórico de esta investigación, la elección de los postulados se hace con base en las explicaciones que dan fundamento y respuesta al objeto de estudio.

Evolución de los conceptos

La participación del Estado en el proceso de crecimiento urbano y política de desarrollo, reestructuración de los espacios urbanos a causa de la relocalización y ampliación de actividades económicas y reubicación de población hacia la periferia; reconfiguración del sistema de ciudades como respuesta al nuevo modelo de desarrollo y determinación de la función de la ciudad en la conformación de su forma; así como los inconvenientes del crecimiento urbano sobre el espacio rural se discuten a partir de su relación en el proceso de acumulación de capital con el espacio y el territorio.

En el espacio urbano, la teoría tradicional del desarrollo contempla el uso de la geografía pragmática y cuantitativa, caracterizada por la sistematización y modelaje predictivo para la planificación y ordenación del territorio; entendiendo por ordenación el uso de la técnica e información para poner en práctica los preceptos legales (Cobo, 2000). Desde esa postura teórica no se contempla la existencia de un daño; por el contrario, se observa que el desarrollo urbano lo que hace es brindar oportunidades de trabajo y espacio a la población, aunque en realidad sólo unos cuantos obtienen beneficio y, es la población rural la que menos acceso tiene a esas oportunidades. La teoría del desarrollo tiene como

estrategia permear el entramado rural a través de factores tangibles; para esta perspectiva teórica, el territorio se convierte en su unidad de análisis, así, sus implicaciones socioeconómicas nunca son discutidas en el plano espacial.

En la confluencia de intereses en donde las instituciones abanderan el bienestar, el Estado emplea la técnica y el conocimiento geográfico para la localización de áreas de intervención, preferentemente rurales, el capital local aconseja en la elección de éstas, en tanto, el capital inmobiliario ayuda en su realización, y consolidación de los proyectos para el desarrollo urbano.

Desde una visión funcionalista, se analiza el mismo proceso como una imbricación espacio-temporal y socioeconómica de lo urbano y de lo rural (Bazant, 2001, 2008; Sassen, 2010). La expansión de su periferia obedece a la función de la ciudad, que expande o ralentiza su crecimiento según las condiciones económicas y sociales de la región, logrando la conformación de unidades espaciales complejas más allá de los límites políticos territoriales. La teoría funcionalista explica las funciones de la ciudad desde elementos estáticos, donde los análisis históricos del conglomerado urbano, no explican los mecanismos de cambio de las funciones de la ciudad.

La ausencia de condiciones de cambio se alimenta desde el Estado, y se suministra como insumo. Las actividades económicas emprendidas por el gran capital, requieren de grandes cantidades de inversión en forma de infraestructura y equipamiento urbano, apertura de caminos, cruce de éstos, y edificación de asentamientos humanos, aspectos que otorgan confianza y estabilidad a este.

La expansión urbana decanta en la adhesión de localidades próximas a la ciudad, ese proceso recibe el nombre de conurbación, que se identifica por la unión física y demográfica de dos o más localidades (CONAPO, 1994). Dicha condición evoca la continuidad de la infraestructura urbana y de población, se sospecha que el espacio geográfico cumple el requisito de soportar el entramado urbano que sucede a través de los ejes viales, carreteras y caminos que comunican con las localidades cercanas y continúa su proceso en el resto del perímetro urbano. Las ciudades de Zacatecas y Guadalupe están unidas físicamente, pero no hubo una transferencia administrativa de obligaciones y funciones municipales de alguna de ellas hacia la otra, es decir, las dos mantienen su jerarquía urbana, por el contrario, ellas son las que adhieren localidades.

Otra forma de identificar el fenómeno socioterritorial de características urbanas, es la zona metropolitana que “rodea al área, y está formada por el o los municipios centrales, más los de un primer, segundo o tercer contorno (...)” (Garza, 2003: 97). Aquí, los límites políticos tienen relevancia, las unidades territoriales invocan un proceso que va más allá de la frontera urbana, extendiéndose a otros municipios, de esta manera, el desarrollo territorial se encuentra dislocado de la dinámica espacial.

Muy diferente es cuando se forma el entramado urbano de la urbe en el municipio inicial y se desdobra hacia uno o más de los colindantes (Garza, 2003). La idea de llamar área a la unión de dos o más entidades urbanas encierra la importancia que tiene el estudio del espacio en el proceso de desarrollo de la ciudad como una sola costra urbana, es el núcleo urbano consolidado y la frontera de expansión lo que representa el área y no los municipios donde se asienta. La CZG dio paso a la conformación de una sola ciudad (González, 2009b); en los primeros años de la década de 1980, su formación como área urbana se integra al sistema de ciudades del país, y cabe señalar que el área de la CZG se caracteriza por concentrar la administración pública estatal y oficinas de enlace a nivel federal, así como ofrecer una oferta académica pública y privada que va desde preescolar hasta posgrado y la vocación de comercio y servicios especializados (González, 2009b; Richardson, 1975). Aquí se llamará CZG, para resaltar la condición espacial única de conglomerado urbano y sobrepasar la presencia de límites político-territoriales, su proceso de expansión socioeconómica con localidades más allá de sus fronteras y la inserción de la población en su economía de subsistencia.

El capital comercial de gran calado, ayudó en la unión entre las dos ciudades, a través de un entramado de supermercados, agencias de automóviles y servicios especializados. El capital local entendió el fenómeno y ocupó los espacios dejados por el primero, así se fortaleció el proceso urbano.

El estudio crítico del espacio revela la lógica del capital inmobiliario especulativo, que se ejerce sobre el suelo y los inmuebles urbanos para aumentar su valor, a través de la adhesión de espacio rural a la urbe. Dicho de otra forma, la antes periferia con el transcurrir del tiempo pasa a formar parte del núcleo consolidado urbano. Esa forma de acumulación de espacio para el uso urbano constituye para el capitalismo la esencia del desarrollo (George, 1982a; Harvey, 1977; Ramírez, 2008).

El poner en circulación el capital, aumentar el valor del suelo e inmuebles implica expandir la ciudad en términos territoriales. Es la adhesión de espacio físico a la dinámica de suelo urbano. Así, el periurbano es consecuencia del mercado inmobiliario. Desde la visión crítica, el análisis de la expansión urbana toma en cuenta las implicaciones económicas y sociales del crecimiento de la ciudad, más allá de su límite físico, sin embargo, retrata débilmente la confluencia de la relación de esos factores con el análisis geográfico.

Paralelamente se fortalece la incorporación de la población cercana a la ciudad a la fila de espera del empleo urbano. El gran capital lo que hace es incidir en la incorporación de estos a una economía de subsistencia, así refuerza las condiciones de flexibilidad y precariedad de los trabajadores.

El pensamiento institucionalizado sobre desarrollo contempla la ordenación del territorio y el crecimiento de la vivienda nueva en términos de edificación como parte de la política en materia urbana, con recursos y participación de organismos estatales y apuntalamiento de los preceptos legales (Olivera y Rodríguez, 2015). La participación del Estado en el fortalecimiento del modelo de desarrollo urbano es indispensable. Lejos de evitar su participación se le induce en el proceso ya que, sin él, el modelo de desarrollo capitalista caracterizado por la expansión de la ciudad en el espacio rural, encontraría limitaciones a su crecimiento (Morris, 1984). El Estado fue clave en el diseño de estrategias para incorporar el ejido al desarrollo urbano, previa separación de la estructura agraria rígida que evitaba su privatización (Olivera y Rodríguez, 2015).

La visión estratégica consideró una serie de reformas estructurales del sistema a favor del cambio de modelo de desarrollo. Esa condición se fortaleció en lo local con la transferencia de las responsabilidades de planeación y ordenamiento territorial hacia los ayuntamientos, bajo el argumento de facilitar y fomentar el desarrollo económico a escala local. Ellos fueron los que comenzaron a decidir el cambio de uso de suelo bajo consentimiento de la administración federal (Garza, 2003; Greene, 2005). “[L]a autonomía de la que gozan los municipios también resultó determinante para facilitar la inversión inmobiliaria la cual prácticamente no enfrentó restricciones en términos de su ubicación (...)” (Olivera y Rodríguez, 2015: 94). Desde esta perspectiva, el Estado fungió como gestor para brindar las facilidades a otros actores en la conducción del desarrollo urbano,

aquí, el sector privado fue visto como el encargado de realizar las tareas que aquel dejaba de hacer por lo bromoso de su gasto público y por la reestructuración del modelo económico de desarrollo.

Los agentes actuaron en el espacio de confluencia entre lo urbano y lo rural, es decir, estos se ejercieron en la periferia. Desde el Estado se marcaron los lineamientos para su realización, desde el capital inmobiliario se pusieron en juego para su ejecución, desde el capital financiero se aprovechó la condición precaria del trabajador para ofrecer hipotecas a la medida.

Estratégicamente las reformas estructurales al sistema político enfocadas a seguir la lógica del modelo de desarrollo ya impuesto en México fueron encausadas hacia la expropiación de la propiedad social y desincorporación de inmuebles del régimen ejidal. En 1992, las reformas al artículo 27 de la Constitución dejó a disposición de sociedades civiles y mercantiles la posibilidad de comprar parcelas de tierra (Azuara, 2011; Pradilla, 1993; Vasconcelos, 1995).

La desincorporación de la tenencia de la tierra de una estructura rígida a una más flexible, provocó que el capital inmobiliario en el país tuviera mayor margen de actuación (Azuara, 2011; Olivera y Rodríguez, 2015; Pradilla, 1993; Vasconcelos, 1995), al no depender de la planeación territorial del Estado central; éste, delegó a los municipios la encomienda para determinar el crecimiento de la ciudad, pero los ayuntamientos no contaron con financiamiento ni capacitación, siendo poco eficientes en el nuevo cargo (Garza, 2003; Greene, 2005).

En la búsqueda de reformas estructurales que dieran fuerza al cambio hacia la economía de mercado, la visión estratégica del desarrollo contempló en términos de planeación urbana, la participación de cada municipio en la conducción de su destino. Es decir, se dejó de lado la visión de conjunto y se apostó por la fractura territorial.

Los estudios críticos del desarrollo encontraron que el capital para llevar a cabo la construcción de infraestructura urbana sólo requiere de la gestión administrativa del Estado, pues su función como agente inmobiliario se intensifica. En esta mecánica la entidad estatal buscó estimular el crecimiento urbano para proveer de vivienda a la población rural que llegaba a la ciudad; para lograrlo, debía ser atractivo a los agentes de la construcción urbana, al obtener un plusvalor. Una manera de hacerlo, fue a través de la desincorporación

del ejido del régimen agrario y de venderle al trabajador asalariado una vivienda a crédito de largo plazo. Es decir, las inmobiliarias compran tierras destinadas a la agricultura y ganadería justo a las afueras de la ciudad, donde se adquiere un precio diferido decreciente en comparación con el suelo urbano del centro (George, 1982a; Harvey, 1977). Otra forma fue la dotación de infraestructura y equipamiento urbano, que permitió la instalación del capital comercial, industrial y de servicios sin costos de localización. La dotación de servicios públicos como agua potable, drenaje, vías de comunicación, seguridad pública, recolección de desechos por parte del Estado ayudan a las empresas a reducir sus costos de producción y distribución de mercancías y servicios.

Las ciudades en México son un reflejo de esas condiciones, ellas mantienen una tendencia hacia la concentración física, en el sentido de redefinir sus espacios y lugares; de esos espacios toma especial relevancia el periurbano que es una consecuencia del mercado inmobiliario (Moreno, Cárdenas, y Villasís, 2015). En la visión estratégica del desarrollo los fenómenos asociados a la urbanización, como lo son la redistribución de la población y la dimensión territorial de los asentamientos urbanos, inciden de manera directa en la conformación de la estructura jerárquica de las ciudades y regiones urbanas (CONAPO, 1994; Richardson, 1975).

El análisis del alcance territorial de las localidades urbanas y su población va más allá del estudio de los medios materiales. La escuela crítica del desarrollo identifica que la morfología de la ciudad tiene origen en el abuso y sometimiento económico, es decir, los procesos físicos de la ciudad que a su vez inciden en su jerarquía dentro del sistema urbano mexicano, son producto de fenómenos sociales que descansan en el interés económico, esos procesos socioeconómicos se representan en el espacio a través del acomodo urbano. Las instalaciones fabriles, vías de comunicación, almacenes, tiendas y espacios comerciales son producto del modelo de desarrollo imperante en la actualidad, su localización y distribución contribuye a la perpetuidad de la geoforma de la ciudad (Ornelas, 2015; Romero, [1976] 2008). En otras palabras, la actividad económica es la que caracteriza a la ciudad (Garza, 2003).

En México, la implementación de las políticas de desarrollo basadas en la economía de mercado sobre el espacio social, fueron analizadas desde la perspectiva crítica. Éstas provocaron el cambio en la composición territorial de los asentamientos humanos al pasar

de ser una constelación de localidades rurales, en cuyo interior sobresalían dos ciudades regionales (Guadalajara y Monterrey) y una metrópoli (Ciudad de México), a ser un sistema nacional urbano jerarquizado, con localidades rurales hilvanadas a cada metrópoli regional (Burgess, 2011; Garza, 2003; Rozga, 2011).

La idea de desarrollo en la visión estratégica insiste en que la conformación de un sistema de ciudades se vuelve pieza importante para la asignación de competencias y recursos enfocados al desarrollo de regiones (Richardson, 1975). A pesar de que “la población urbana, lejos de estar distribuida por igual entre centros de tamaño análogo, está distribuida entre centros de tamaño distintos cuyo conjunto constituye una jerarquía urbana” (Richardson, 1975: 95). Las condiciones de distribución desigual y crecimiento dispar de los centros urbanos con respecto a otros centros de población en la región garantizan la perpetuidad del paradigma del desarrollo en el territorio. La intensificación de la urbanización en el país, en la década de 1980, fortaleció el proceso de reestructuración de funciones y espacio urbano de las ciudades, así se dio paso al reforzamiento del sistema urbano mexicano (CONAPO, 1994).

Los agentes apuntaron a la concentración de capitales y fuerza de trabajo en las ciudades, a través del entramado urbano preexistente fortalecieron el proceso. El capital industrial se localizó en las localidades con vocación y ubicación privilegiada a insumos y materias primas. El capital turístico se enfocó en crear hitos urbanos y patrimonio con los inmuebles ya existentes y reconstruidos (Andrade, 2009; González, 2014; Hernández, 2009; Troncoso y Almirón, 2005). El capital comercial consagró las ciudades que desde la Colonia fungieron como administradoras de mercancías y distribuidoras de derroteros (García, 2002). La geografía urbana del país está marcada por la vocación, fragmentación y especialización de sus ciudades

El modelo de acumulación basado en la exportación implementado a mediados de la década de los ochenta reformuló el espacio económico del país, la teoría crítica del desarrollo observó que el desequilibrio en los territorios se consolidó a través de la aglomeración de actividades económicas y su dinámica espacial reconfiguró el sistema urbano (Asuad, 2012). El modelo de desarrollo imperante en el país reordenó el territorio para ser útil a los intereses del gran capital con base en la globalización.

El desarrollo con intervención y planeación territorial por parte del Estado fue sustituido por la conducción de la lógica del mercado, el territorio reconfiguró su estructura de acuerdo a las nuevas exigencias. El sistema urbano mexicano adquirió la distribución que le imponía el nuevo modelo de desarrollo basado en la concentración económica. Las tareas dejadas de lado por el Estado fueron tomadas por el sector privado, este tuvo mayor participación en la nueva economía impuesta por recomendaciones externas, la concentración de actividades en el espacio representó para ese sector un aumento en los ciclos de capital. El Estado creó las condiciones socioterritoriales para la localización estratégica del capital en el espacio.

El territorio lo que hizo fue adquirir la configuración que le imponían los nuevos actores de la economía mexicana. La población y localidades rurales formaron parte de ese proceso, la conformación del sistema urbano estuvo soportado por las localidades cercanas a las ciudades, durante su proceso de desdoblamiento territorial fueron ellas las que se incorporaron de manera física o funcional a la ciudad; la población rural no tuvo otra opción que aceptar a la nueva jerarquía de ciudades adaptando sus actividades productivas. La crítica del desarrollo identifica que la interacción del mercado y las reglas de competencia dan forma a la ciudad y a la manera de reclamar su territorio (Ornelas, 2015); así como a la jerarquización de las ciudades que dan forma al sistema urbano.

Esa restructuración del sistema de ciudades, se inició con la debacle de la planeación territorial dirigida por el Estado, en la década de 1990; la planeación urbana siguió teniendo presencia en los programas nacionales de desarrollo, testigo de las intenciones del Estado por conservar la dirección del crecimiento de las ciudades en el país, el sector privado lo que hizo fue llevarlo a cabo, bajo la dinámica del libre mercado (Garza, 2003). Así el modelo de desarrollo sugerido por organismos internacionales incidió en la recomposición del sistema urbano de México.

En la visión estratégica se discute la importancia del sistema urbano para consolidar el modelo de desarrollo, sin embargo, algunas veces su estrategia territorial se basa en la imposición de funciones y dinámicas económicas ajenas a los territorios.

En lo rural el cambio de fuerzas hacia la apertura comercial y la desatención del Estado hacia esa población, implicó para la teoría crítica del desarrollo, que la población propietaria de pequeñas porciones de superficie agrícola y cercana a la ciudad, que había

agotado su recurso natural a través de la sobreexplotación del suelo y el monocultivo sin rotación, se sintiera vulnerable ante su incapacidad de solventar su reproducción biológica y social.

Para entonces, el Estado había retirado los precios de garantía en granos básicos (Huerta, 1986; López, 1993) lo que complicó más su situación. Esa circunstancia incidió en dos decisiones. La primera, por parte de la población rural, fue el deseo de vender su tierra para incorporarse totalmente al trabajo en la ciudad, algunos ya complementaban su ingreso con un salario; la segunda, fue la oportunidad de compra que se generó hacia las inmobiliarias para la expansión de la ciudad (Aguilar, 2006; Pérez, 2015).

El acceso al trabajo urbano para esa población se ha caracterizado por la flexibilidad y la precariedad, trabajos por cuenta propia, comercio ambulante y prestador de servicio, son algunos ejemplos. La desaparición de programas estatales, la ubicación geográfica y condición económica de la población rural en trasape urbano fue aprovechada por la relación capital-trabajo que sacó ventaja y fortaleció su relación con esa población.

Visto desde la perspectiva crítica, el desarrollo urbano está determinado por la confluencia de las voluntades del Estado, el sector privado y la población urbano-rural, la circulación del capital invertido en la ciudad genera beneficios a favor del gran capital, su desarrollo se alinea a esas voluntades bajo los preceptos del modelo económico, ligado a un proceso de crecimiento y expansión de la mancha urbana.

La política de desarrollo en materia urbana que impera en el país tiene como objetivo el crecimiento urbano, en términos de expansión territorial de la ciudad y liberación del espacio rural, para el libre flujo del gran capital inmobiliario e inversión en obra civil, infraestructura y equipamiento urbano. Fenómeno socioespacial que sobrepasa sus límites político-administrativos originales. El fin es la transformación del espacio social, la estructura urbana se vuelve un instrumento eficaz para lograrlo, a través de la interacción que realiza con el medio rural (Arias, 2005; CONAPO, 1994). Como resultado de la interacción entre esos dos espacios, el rural y el urbano, se generó una oferta de fuerza de trabajo focalizada hacia el tercer sector de actividad económica (Arias, 2005).

La escuela crítica analiza que el desarrollo urbano y su incidencia en el espacio rural está determinado por la confluencia de circunstancias y voluntades de los dueños de los terrenos, las constructoras e inmobiliarias y el Estado (Huerta, 1986; Pradilla, 1993). Desde

el Estado con la debacle del modelo de desarrollo del Estado subsidiario que inició el proceso de apertura al mercado externo y paulatino abandono del mercado interno (Huerta, 1986); desde el sector privado fue la entrada de capital exterior para la construcción de infraestructura urbana; y desde la población rural a partir del deterioro de las condiciones de vida, por el descobijo del Estado y de la transferencia de recursos y excedentes de la clase trabajadora al empresariado.

El capital urbano realiza el desdoblamiento de la ciudad sobre el espacio rural, se advierte el aumento de población periurbana sin ingresos, el Estado empuja a su incorporación en algún sector de actividad, y promueve las vicisitudes de la economía urbana, el capital extranjero ocupa parte de esa población en la industria extractiva, y en la manufactura y ensamble de autopartes, el capital local atrae a otro tanto al sector de comercio y servicios. La población fue arrojada a este último sector. Así, se ha incorporado a una economía con ingresos al límite de la subsistencia, la relación capital-trabajo pronto identificó esa condición, con ayuda del capital financiero puso a disposición del trabajador créditos a su medida para acceder a productos y servicios como el resto de la población urbana.

El desarrollo visto como un concepto teórico de cambio y bienestar reconoce que los efectos adversos de la implementación del modelo de desarrollo entre lo rural y lo urbano se agudizan, debido al aumento en la intensidad de sus relaciones socioeconómicas. Los espacios urbanos se encuentran en una fase de ampliación, relocalización de la población y actividades del centro a la periferia (Martínez y Suárez, 2015). Dicho en otras palabras, el desarrollo urbano no está atado sólo a preceptos relacionados a la construcción y expansión de obra civil; incluye el traslado de población citadina al perímetro de la ciudad, así como la adsorción de los habitantes de las localidades rurales hacia una economía urbana y la dotación de infraestructura y equipamiento urbano por el Estado para facilitar el acceso a la fuerza de trabajo y los recursos materiales por el capital. Las características diferidas entre la población urbana y rural no son del todo reconocidas, aunque trazar una línea categórica entre estos dos espacios para establecer diferencias no ofrece un beneficio, ya que se encuentran interrelacionados.

Las diferencias entre las actividades productivas y la población, se analizan más allá de una simple categorización; el análisis de la ubicación y conexiones de las diferentes

actividades productivas, devela las características de la estructura espacial de la ciudad (Rozga, 2011). Es decir, la identificación y reconocimiento del patrón de distribución de las actividades económicas en la ciudad permite visualizar el grado de composición socioeconómico y territorial que la ciudad tiene dentro del sistema urbano mexicano.

Desde las instituciones y organismos internacionales dedicados a la consolidación del desarrollo, han impuesto argumentos que se encaminan a la construcción de una sola unidad de análisis, lo rural y lo urbano es interpretado como una misma unidad espacial, a través de la región se justifica la dinámica socioterritorial que se genera entre el espacio urbano y su área de influencia (CONAPO, 1994; Leal, 1998; Martínez, 2008; Palacios, 1993). Las regiones analizadas de esa forma guardan en su interior una estructura jerárquica heterogénea, que se manifiesta en el territorio en diferentes tamaños de asentamientos urbanos (Richardson, 1975). Ante tal afirmación se reconoce que:

las comunidades rurales carecen de poder para confrontar los intereses de las grandes ciudades, que lo mismo buscan lugares donde desplazar las actividades que ya no pueden persistir en ellas (...) y extraer de las comunidades rurales los recursos que la ciudad requiere (...) (Arias, 2005: 151).

Dicho de otra forma, ese acomodo espacial de la población en el territorio de la región es más útil a los grandes centros urbanos que a las pequeñas localidades. En términos de actividades productivas ya no importa dónde se realicen, siempre y cuando beneficien a la ciudad y dentro de ella al gran capital.

La industria y la manufactura no sólo se realiza en la ciudad, también en el espacio rural; ni tampoco las actividades agropecuarias son exclusivas del campo, los habitantes tanto de uno como de otro espacio se dedican a diferentes actividades, se apuesta por el traslape y conexión de las actividades rurales y urbanas (Arias, 2005; Lynch, 2005; Martínez y Suárez, 2015). Por esa razón, se enfatizan las oportunidades que el alcance de la mancha urbana genera sobre la población rural cercana al fenómeno; toda vez que sus espacios de vida y trabajo fueron destruidos:

se observa la descentralización del sistema urbano y la dispersión de la forma urbana dominante (...) una localización en un territorio más extenso y discontinuo: la manufactura, las zonas residenciales, algunos servicios y el comercio. Estas condiciones (...) han acercado en términos absolutos y relativos las localidades rurales a los diferentes mercados laborales (...) de tal forma que la población rural puede seguir residiendo en la zona rural y viajar diariamente fuera de su localidad para trabajar (Larralde, 2015: 131-132).

La conceptualización de desarrollo urbano implica una incorporación de espacio rural. Es decir, como un proceso de redistribución de actividades económicas y productivas, debido a

la expansión de su frontera; en donde el límite entre lo urbano y lo rural se vuelve borroso y con ello también sus actividades sociales y económicas que mezclan y desvanecen sus diferencias (Ávila, 2005; Grammont, 2010; Kay, 2009).

El pensamiento crítico del desarrollo identificó que las vías de comunicación toman relevancia en este proceso de adhesión de espacios rurales, al ser la infraestructura por la cual la población cercana a la ciudad se traslada a sus espacios de trabajo. Su participación es reconocida como un flujo en dos sentidos. No sólo acorta los tiempos de traslado a sus lugares de trabajo y redistribuye el empleo de forma dispersa en varios puntos de la ciudad, también la ubicación se elige de acuerdo a las características del territorio, se habla de una selección por parte del sector económico y no de la población (Vieyra, 2006). El Estado toma el papel de proveedor de infraestructura básica, prioriza calles y avenidas sobre suelos en proceso de adhesión a la ciudad, la idea es imbricar espacios para ser atractivos a los agentes del desarrollo.

En ambos casos lo que se incita es el crecimiento de la ciudad, de adentro hacia afuera con la expansión del perímetro de la mancha urbana y de afuera hacia adentro con la intensificación de traslados y fomento de más y mejores vías de comunicación. Ese proceso forma parte de la integración territorial “a través de las inversiones públicas en infraestructura de transporte (...) se fortalecen los vínculos de los lugares a la red de localidades, lo que facilita los intercambios comerciales” (Vázquez, 2015: 192). Esas interacciones entre lo rural y lo urbano rondan en la desigualdad, a favor de la ciudad y del gran capital.

La perspectiva crítica resalta que esas condiciones de adsorción de espacios rurales en lo urbano son consecuencia de circunstancias previas, destinadas a la sustitución de importaciones y crecimiento industrial al interior del país (Harvey, 2007a; Huerta, 1986). El ritmo de crecimiento de las ciudades tuvo un cambio de velocidad: a principios de la década de 1980, las fuerzas que interactuaban en el proceso mostraron sus intenciones de apertura comercial y entrada de inversión extranjera (Harvey, 2007a). La atención se centró en mantener a flote el sector industrial y desatender la agricultura lo que elevó el costo de los insumos hacia la industria (Huerta, 1986). En tanto, los precios de compra de algunos granos básicos dejaron de ofrecer garantía de subsistencia a la población que contaba con

pequeña propiedad agrícola, de temporal y sin los medios para adquirir semilla mejorada, buscando así, otras oportunidades de trabajo (López, 1993).

No es que la política de precios de garantía a algunos granos básicos fuera inadecuada; la idea era incentivar el crecimiento industrial a través del subsidio de materias primas del campo a la industria, lo que abarató la producción industrial, condición que sí se cumplió por varios años; fue la confluencia de condiciones adversas en política económica desde el exterior, la falta de encadenamiento productivo y relación con el mercado interno por parte del sector industrial (Huerta, 1986) lo que tuvo como resultado la migración de la población del campo más desfavorecida hacia las ciudades. Durante la década de los ochenta, el sector industrial rechazaba la idea de abrir sus puertas a la fuerza de trabajo proveniente de áreas rurales lo que decantó en el aumento de actividades productivas no estructuradas (Veltmeyer, 2010).

Las condiciones macroestructurales asociadas a una penetración de las relaciones capitalistas urbanas en el espacio rural perfilaron a los agentes del desarrollo hacia la expropiación de tierras a agricultores, expulsión de medieros y campesinos sin tierra, con el interés de aumentar la productividad del trabajo y disminuir el nivel de empleo (George, 1982b, 1982a; Singer, 1983).

Además, ese espacio es adherido a la dinámica del desarrollo urbano cuando las inmobiliarias realizan la compra de tierras próximas a la mancha urbana y los cabildos autorizan el cambio y modificación a los planes parciales de desarrollo urbano, bajo consentimiento de las dependencias federales (Garza, 2003). El capital, al ser invertido en el espacio físico, inicia un nuevo ciclo de acumulación (Harvey, 1977, 2007c).

El acercamiento de la población rural al trabajo urbano se fomenta con la construcción, apertura o mejoramiento de vías de comunicación que realizan, en común acuerdo, los agentes del desarrollo, las instituciones estatales e inmobiliarias; la población rural que no posee tierras o que éstas son pocas en superficie, se incorpora al trabajo urbano como último recurso para obtener un ingreso, en el mejor de los casos como obrero asalariado en la industria; en otras no tan buenas, como oferentes de bienes y servicios por cuenta propia; donde las condiciones en las que se inserta son conocidas por el Estado y por los agentes privados, como informales.

Desde la visión estratégica, los factores que dan origen a la actividad informal quedan disfrazados en la reestructuración económica y social del sistema laboral y de trabajo, a pesar de eso se identifica que la calidad de los empleos va a la baja, las prestaciones ya no son una garantía y los salarios se deprecian (Escamilla, 2006). Las causas que originan esas transformaciones no son mencionadas, ni tampoco el interés por conocer las afectaciones a la economía urbana.

La crítica al modelo de desarrollo sostiene que esa situación es fomentada por la misma economía de mercado, en medio de reformas estructurales y desdoblamiento de relaciones capitalistas (Pradilla, 1993) con el fin de crear mecanismos y espacios que permitan dislocar las distintas fases de producción (Márquez et, al., 2006). La economía de subsistencia resalta las distintas modalidades de trabajo en condiciones de flexibilidad y precariedad, en las cuales la población que habita en la ciudad o próxima a ella, obtiene el sustento con trabajos caracterizados por el autoempleo, ambulante, subcontratación y servicios personales no establecidos, que constituyen la piedra angular de la estructura del trabajo actual que rayan en la marginalidad de la economía (Castells, 1981; George, 1982a; González, 2004; Márquez et al., 2006; Pradilla, 1993; Singer, 1983).

El capital toma conciencia de la precariedad y subsistencia del trabajador, su relación con él se ve afectada por la falta de acceso a bienes y servicios. Éste diseñó mecanismos de acceso al crédito, desde la compra del teléfono celular hasta la adquisición de vivienda. La perspectiva crítica analiza a fondo las variables económicas y sus implicaciones en la vida social de los individuos, pero se habla poco del nivel de participación del espacio geográfico en la gesta de esas condiciones a favor de la transferencia de ingresos del trabajador hacia el gran capital.

La teoría clásica (Torrens, 1815) identificó el tiempo y el espacio como factores indispensables para determinar el valor de los medios de subsistencia del trabajador, es decir, la cantidad de ingresos necesarios para su reproducción social y biológica, dentro de un contexto de abastecimiento de fuerza de trabajo al mercado laboral. La perspectiva crítica (Marx, [1862] 1975) retomó esos hallazgos, y analizó que esos factores son utilizados por el capital para llevar hasta su mínima expresión los ingresos del trabajador, con lo cual su reproducción social y biológica es precaria, pero paliada por una economía de subsistencia y fomentada desde el gran capital, que provee de lo indispensable a él y a su

familia. El trabajador inmerso en la economía urbana, subsiste ya sea como empleado, asalariado o trabajador por cuenta propia. Dicho de otra forma, una porción del ingreso del trabajador, necesaria para su subsistencia es transferida al capital.

La subsistencia económica encubre el desempleo; los habitantes rurales que no logran integrarse a la economía de la ciudad, ante la reducción de fuentes de trabajo, por contrato y condiciones laborales plenamente establecidas, reproducen ciertas actividades productivas en forma de economía de subsistencia (Beck, 2003; Hinkelammert, 2003; Márquez et, al., 2006; Singer, 1983). Falta insistir que son actividades asociadas al espacio rural, útiles para la reproducción social de la población urbana, pero depreciadas en el área urbana para beneficio del capital privado.

Por su parte el desarrollo, inspirado en proveer las condiciones de cambio y bienestar a la población, insiste en decir que la llegada de población rural a la ciudad, sin opciones de trabajo por contrato, ocasionado por la implantación del modelo económico de desarrollo, es un problema estructural relacionado con un diseño de políticas inadecuadas y focalizadas de manera errónea. Los organismos internacionales advierten que la llegada de población rural a la ciudad y su inserción en el trabajo urbano corresponde a una tendencia prevista y no se observa como un resultado desfavorable hacia la población rural (Tokman, 1987).

Discutir bajo qué condiciones de trabajo llega la gente del campo no es un tema que se aborde desde los organismos internacionales enfocados en el crecimiento económico. Aunque hay indicios de reconocimiento que aceptan que los trabajadores de esas localidades se insertan en condiciones de trabajo precario y subsistencia laboral (Larralde, 2015). Esos postulados teóricos van enfocados en justificar las condiciones en el plano socioantropológico para promover procesos de adaptación de la población rural al modelo de desarrollo en turno, el tratamiento espacial es tomado de manera tangencial y encaminado a la predicción de modelos, que reviertan sus condiciones actuales de sobrevivencia.

Las condiciones de trabajo a las cuales es sometida la población rural se caracterizan por el aumento de la flexibilidad y precariedad de vida. Los postulados críticos observan el proceso de flexibilización de la producción y organización al interior de las fábricas (Sotelo, 1995); más allá de su ajuste de acuerdo a la funcionalidad, de tiempo de

trabajo y salarial, que se aplica a los trabajadores como condición para realizar diferentes tareas, modificar sus horarios, tiempo, descansos y pago del trabajo de acuerdo a las condiciones de esfuerzo individual (Montes y Ventrici, 2010). Estas características de la flexibilización en el trabajo se unen a la precariedad de las condiciones de vida, deteriorando más la situación de la población de origen rural. El modelo de desarrollo ha incidido en la vida del trabajador, permeando su capacidad de suministro de insumos a la familia, necesarios para su reproducción social (Fuentes, 2011).

Dicho de otra forma, si la flexibilización deteriora las relaciones de trabajo a favor del capital, la precarización desgasta las condiciones de vida de la población; en tanto el aumento de la densidad demográfica en las ciudades detona aún más esa condición (Márquez et al., 2006; Monroy, 2015; Pradilla, 1993). Esas características del modelo de desarrollo afectan el espacio y su intensidad difiere entre lugares de una misma ciudad.

Las explicaciones de la teoría crítica, alusivas a las consecuencias de la flexibilidad del trabajo y precariedad de las condiciones de vida de la población más desfavorecida, no dejan claro su relación con el espacio, los argumentos encuentran implícito que esas condiciones suceden en algún lugar.

Otra forma de flexibilizar los procesos de producción, se da a través de la separación entre “el espacio de trabajo de las empresas y el de la vida cotidiana” (Ciccolella, 2006: 309) en la que dos flujos independientes permiten la circulación de bienes y personas, y que tienen en común la flexibilidad asociada a la fluidez para aumentar la velocidad de rotación de los ciclos acumulativos de capital (Ciccolella, 2006). La flexibilidad lo que hace es reformular los flujos, que, aunque independientes, coinciden en este punto del proceso, para que el modelo de desarrollo por acumulación resuelva los problemas de rentabilidad. En otras palabras, la flexibilidad lo que hace es acortar los ciclos de acumulación de capital, de tal forma que una nueva fase comience tan pronto como sea posible y así se intensifique la acumulación.

La política pública, según la teoría crítica, hacia las condiciones de trabajo se perfila, desde la implementación del modelo de desarrollo con intervención de organismos internacionales, hacia el retiro de derechos laborales y protección social, fomentando la creación de pequeños negocios autónomos. Esas modificaciones tienen efecto en el espacio social de la ciudad, el aumento de unidades económicas de autoempleo deja al descubierto

las deficiencias del modelo, como son el deterioro del espacio, sobrecarga y degradación del territorio y desmantelamiento de la seguridad social.

El sector privado, al mismo tiempo, ha desplegado una serie de estrategias para distender los diferentes procesos de producción y así evitar el uso de más fuerza de trabajo, por contrato y con prestaciones sociales; sacó ventaja y flexionó las jornadas de trabajo, a tiempo parcial o de menor duración. Bajo el argumento de dar mayores oportunidades de trabajo, esas jornadas se caracterizan por ser pagadas por debajo del valor establecido en las actividades productivas reconocidas por contrato, bajo esas condiciones el trabajador precariza su subsistencia, sus ingresos son por debajo de lo mínimo necesaria para su reproducción social; las personas que hacen uso de la flexibilidad del trabajo ven segadas sus expectativas de desarrollo (Fuentes, 2011).

La población lo que hace, ante el escenario de flexibilidad en el trabajo y precariedad de las condiciones de vida, se autoemplea como estrategia de subsistencia (Márquez et. al., 2006). A la par, sacrifica su reproducción biológica y social, y por tanto, su ciclo de vida, dando prioridad a la satisfacción de compromisos laborales y necesidades más básicas (González et al. 2007).

El desarrollo, como corriente de pensamiento inculcada desde las instituciones, no discute su proceso de expansión y consumo de territorio inmediato al fenómeno urbano, ni la destrucción o reconversión de actividades productivas realizadas por los habitantes de localidades rurales, que se incorporan a la mancha urbana, bajo condiciones poco favorables de flexibilización en el trabajo y precariedad de las condiciones de vida. Los requisitos han de cumplirse si se aspira a un desarrollo urbano y la expansión necesaria del espacio geográfico de la ciudad. La adversidad en la economía familiar de las sociedades rurales; se hace bajo la aceptación de que “la inestabilidad de los ingresos en efectivo (...), mercados de trabajo cambiantes, móviles, precarios e inestables no resulta costeable” para el desprendimiento del terruño (Arias, 2005: 148-149); por lo que la población conserva y combina parte de sus actividades agropecuarias con sus ingresos urbanos.

Así en esta perspectiva, existen postulados que reconocen las implicaciones del crecimiento de la ciudad con relación a su expansión en términos físicos y de movilidad. La parte que crece de la ciudad se asocia a la frontera de lo rural, la periferia adquiere nombres como suburbanización y rururbanización con la intención de hacer énfasis sobre el proceso

rural-urbano urbano-rural que se lleva a cabo como inevitable. El diseño y rumbo que toma la infraestructura vial va de acuerdo a la localización de esos recursos y a la identificación de actividades productivas que la población rural realiza en beneficio de la ciudad, la intención es fortalecer el acercamiento de esa población al trabajo urbano para fomentar su inserción y el acceso irrestricto de los recursos naturales que requiere la acumulación de capital al trasladarlos a la ciudad para su transformación en bienes comercializables a través de la construcción de infraestructura (Arias, 2005; Larralde, 2011; Martínez y Suárez, 2015; Moreno et al., 2015). Es decir, el modelo de ciudad impuesto por instancias internacionales se desarrolla sobre la base de la comercialización de actividades económicas del campo y ganadería.

Entre 1970 y 1980 se realizó la transición rural-urbana del territorio mexicano (CONAPO, 1994; Cruz, 1998; Garza, 1985, 2003; Iracheta, 1988; Sobrino, 1993) que desencadenó la recomposición del sistema nacional de ciudades y redefinición de lo rural y lo urbano; y las relaciones internas a nivel región comenzaron a ser preponderantes en el proceso de crecimiento y consolidación de las ciudades en México (CONAPO, 1994). Su crecimiento y suburbanización requirió de servicios personales para llevarse a cabo, “empleadas domésticas, choferes (...) jardineros (...), electricistas, fontaneros, mecánicos” fueron necesarios en los nuevos espacios (Arias, 2005: 142); derivando en un aumento de la densidad demográfica y flujo económico de las localidades que rodeaban la ciudad (CONAPO, 1994)

El desarrollo y la nueva ruralidad reconocen la confluencia de espacios entre lo rural y lo urbano como la apertura de políticas de mercado abierto y desarrollo endógeno, relacionadas con procesos económicos especializados y punto de encuentro donde la ciudad y el campo reconstruyen el significado de sus relaciones sociales, actividades económicas y estrategias territoriales con su región (Arias, 2005).

Las formas en que la población rural se organiza para sortear las implicaciones para su reproducción social dentro de ese espacio de confluencia económica son tratadas con especial atención, pero las discusiones asociadas a los problemas estructurales del modelo de desarrollo vigente en México no son tocadas a fondo.

En la teoría crítica, la imbricación entre lo rural-urbano está asociada a la intensidad del uso de suelo; mientras que las actividades de los espacios rurales demandan el uso

extensivo de él, en la ciudad la concentración e intensidad de las actividades económicas en espacios reducidos constituye una ventaja ligada a la expansión urbana; la generación, manejo, venta y uso de mercancías se intensifica dando forma a la ciudad (Ornelas, 2015). Es decir, la generación de espacios urbanos para el intercambio de mercancías está ligada a la construcción de infraestructura y vías de comunicación, plazas comerciales, locales, bodegas y tiendas que fomentan y generan nuevas geoformas urbanas.

En lo rural, los procesos novedosos de apertura comercial, aceptación del modelo de desarrollo y procesos de especialización endógena, son vistos como la forma más tangible de que las sociedades rurales se encuentran integradas a la economía de mercado, es decir, la crítica a los estudios rurales percibe que el desarrollo rural ve los procesos novedosos de inserción en lo urbano como una forma de sobrepasar la dicotomía rural-urbana (Kay, 2009); en realidad están asociados al abandono de actividades rurales, cuando éstas no son suficientes para su manutención, esa combinación de actividades económicas y estrategias de sobrevivencia permite a la población de esas localidades sobrellevar su reproducción social. Aspectos relacionados a la flexibilización del trabajo dejan a la población rural combinar actividades de distintas economías y espacios productivos (Kay, 2009).

Así, la visión estratégica y el desarrollo urbano no sólo supone la noción de expansión territorial mediante las inversiones en vivienda nueva, obra civil y equipamiento urbano; implica un aumento en la movilidad de las actividades económicas, lo que ha significado una expansión del tercer sector económico, comercio y servicios, tanto en el centro como en la periferia, y una absorción y redistribución de actividades del campo y la ganadería. Eso desencadenó nuevas conformaciones del conglomerado urbano dando pauta al crecimiento horizontal ligado a las adecuaciones en infraestructura de las vías de comunicación y transporte, lo que impulsa la expansión de la ciudad (Méndez, 2008) y una distribución espacial desigual de la población, recursos económicos y recursos naturales.

La teoría crítica reconoce que la expansión urbana y la edificación de capital fijo, desencadenan procesos de reestructuración de actividades económicas y sociales en los espacios con los cuales entra en interacción. Bajo la óptica de la movilidad territorial no sólo se fomenta esa expansión y el intercambio de mercancías de la ciudad hacia el campo y en sentido opuesto, sino intensifica la interacción de habitantes rurales hacia la ciudad y de la ciudad al campo en forma de urbanización periférica.

La movilidad y el desdoblamiento de la ciudad se analizan a partir de la generación de rentas de suelo diferenciadas, del núcleo urbano hacia el perímetro de expansión. Resultado de lo anterior, la industria y los servicios dirigidos hacia ésta se localizan en áreas con menor renta, como las zonas agropecuarias o parques industriales; la población rural ocupa el siguiente espacio, luego la urbana. Los suelos con mayor renta son destinados a las actividades de comercio y servicios que implica un trato cara a cara. La distribución espacial de las actividades económicas es reflejo de la generación de rentas del suelo ponderadas por la expansión de la ciudad (DiPasquale y Wheaton, 1996; González, 2009; O'Sullivan, 1996; Richardson, 1977).

En la renta del suelo se identifican cinco perspectivas teóricas, asociadas a la visión estratégica del desarrollo, todas ellas insisten en ubicar las actividades económicas de acuerdo al grado de infraestructura y equipamiento urbano, así como los requerimientos y características de la población, el proceso de diferenciación en la renta del suelo deviene de la localización y distribución que toman las actividades por el sector productivo (González, 2009).

La perspectiva crítica asocia la distribución de las actividades económicas con la transferencia de excedentes al capital, las actividades que mejor representan esta acción, son el sector de bienes y servicios, estas se localizan en los espacios urbanos con mayor acceso e infraestructura urbana (González, 2009; Harvey, 1977; Singer, 1983).

En resumen, hablar de desarrollo urbano no contempla atender la reparación de daños socioeconómicos y ambientales por trastocar dinámicas socioterritoriales locales, producto del avance de la mancha urbana y redistribución de las actividades económicas (Moreno et al., 2015). Por el contrario, se tiene la idea de que el desarrollo urbano a través de los agentes involucrados (Estado, capital inmobiliario, capital extranjero, capital industrial, capital local), y su posición teórica estratégica, al penetrar en esos espacios revierte las condiciones adversas de esas localidades rurales. De ahí que dirija su atención a la identificación de problemas para evitar poner en duda la continuidad del modelo.

Lo que abrió brecha a entender el desarrollo urbano como se conoce hoy en día, fue el hecho de realizar obras monumentales en infraestructura como eje motriz para fomentar la industrialización en México (Garza, 1985); en el caso de la obra hidráulica sirvió para aumentar la producción y los índices de productividad en el campo mexicano, a la par de

los precios de garantía a ciertos granos básicos, que permitió mayor oferta de los alimentos y reducción de los precios de los insumos del campo hacia la industria. Esa política determinó una disminución en los costos de producción industrial, lo mismo sucedió con las obras en infraestructura eléctrica, las vías de comunicación y mejoramiento del transporte, se impulsó el crecimiento industrial (Garza, 1985; Huerta, 1986).

Para 1982, el modelo enfocado a la industrialización del territorio, ya presentaba deficiencias de mantener su ritmo de crecimiento, eso provocó que el desarrollo urbano que se venía dando en forma de planeación, acompañado por la construcción de corredores y zonas industriales a las afueras de la urbe dejara de ser conducido por el Estado. Cuando las fuerzas políticas se encaminaron hacia la entrada de organismos internacionales y agentes económicos en la política de planeación territorial del país, el concepto de desarrollo urbano adquirió otro significado, relacionado a la expansión de la ciudad y llevado a cabo por particulares de forma estratégica. En la década de 1990, la posición por parte de la administración pública era abierta hacia la participación de organismos internacionales como el Banco Mundial y el Programa de Naciones Unidas en materia de Desarrollo para imponer sus ideas a la ciudad (De la Vega, 2014).

La corriente de pensamiento funcionalista observa que el proceso de desarrollo urbano en la periferia de la ciudad tiene como función la confluencia con lo rural; representado como un límite abstracto que no existe físicamente, entre el campo y la ciudad prevalece un área de transición donde se venden espacios físicos, son espacios de siembra que se encuentran entre las viviendas, su venta incita la llegada de nuevos habitantes. (Bazant, 2008). De esta forma el funcionalismo urbano apostó por entender el concepto de desarrollo a través de una observación detallada y de largo tiempo:

Las ciudades se expanden masivamente e incesantemente alrededor de todo su perímetro. (...) de manera atomizada a muy baja densidad. La expansión no es perceptible a simple vista sino que con los años se va densificando y la antes periferia va gradualmente anexándose a la mancha urbana de la ciudad (Bazant, 2008: 39).

Los argumentos de esta perspectiva resaltan que el ensanchamiento de su periferia es un proceso que obedece a la función que la ciudad realiza. Desde esta visión teórica, se puede decir que, en el caso de la CZG es la de albergar los poderes del gobierno estatal, ser la sede de una oferta académica considerable, así como la función comercial y de servicios, esas se convierten en sus principales funciones, en virtud de que ésta ralentiza o aumenta su

ritmo de expansión de acuerdo a las condiciones económicas y sociales en su región. Una forma de ver las funciones que se realizan en su territorio, es a través de su distribución espacial y acomodo poco casual sobre la ciudad (Rozga, 2011); guarda estrecha relación con el modelo de desarrollo vigente.

La teoría crítica, por el contrario, considera que la confluencia de intereses de diversos capitales tiene como interés la expansión urbana. La construcción de la ciudad administrativa en la periferia de la ciudad, con espacios dotados con la mejor infraestructura urbana, destinados a la vivienda y servicios especializados, un centro comercial y fraccionamiento exclusivo a su lado; la aglomeración de supermercados y tiendas departamentales en un radio no mayor a 1.32 kilómetros, las agencias de automóvil alineadas sobre la avenida principal, instalaciones deportivas y conjunto ferial así como el estadio de fútbol en un área reducida, el campo de golf y sus viviendas tipo campestre rodeadas de la oferta educativa privada dan a la mancha urbana de Zacatecas y Guadalupe su forma única de ciudad, en tanto los pobladores empleados, emprendedores y trabajadores, se sumergen en una periferia sin planeación y con provisión de servicios urbanos esporádicamente distribuidos y vías secundarias que confluyen a las vías principales asociadas a la dinámica económica y social de la clase dominante.

En el urbanismo y funcionalismo, se identificó parcialmente la causa y las implicaciones del cambio de proyecto de desarrollo. En la década de 1980, tuvo lugar la redistribución de las actividades económicas, al pasar de las actividades del campo a las enfocadas en la ciudad, eso provocó la llegada de población del campo hacia la ciudad, las ciudades no pudieron contener toda la población en su interior, se dio paso al crecimiento de sus periferias (Bazant, 2001, 2008).

Para la teoría crítica, no es relevante que se haya dado mayor atención a las actividades económicas de la ciudad y desatención del campo; sino que se argumenta que se favoreció un sector de inversión, a través de diferentes estrategias para solventar los altibajos durante el cambio de modelo de desarrollo. Las implicaciones que dieron paso al crecimiento de las ciudades tienen su origen en el campo mexicano, “la permanencia de los precios de garantía de los productos agrícolas desempeñó un papel importante en la transferencia de excedentes hacia la industria, lo cual estimulaba la dinámica económica de este último sector” (Huerta, 1986).

En la visión estratégica, la moción de mejores condiciones de vida deja ver que el desarrollo urbano implica una condición de expansión de la ciudad. Dicho en otras palabras:

El desarrollo urbano es la resultante de una compleja interacción de variables de índole macroeconómica y demográfica que se concentran en determinado espacio y en conjugación con determinantes locales moldean las fuerzas de expansión urbana. Es decir, el desarrollo urbano no es un fenómeno que se manifieste aisladamente en cada ciudad, sino que responde a un modelo económico del país (Bazant, 2008: 58-59).

En resumen, el modelo de desarrollo imperante en el país incide de forma directa en el proceso de expansión y conformación de la traza urbana útil al capital. La corriente de pensamiento funcionalista alega que las actividades económicas a nivel macro se reorienta hacia el sector terciario. Se inicia un proceso de urbanización y concentración de población en la ciudad con el crecimiento de su periferia; primero, con la construcción de viviendas aisladas, es decir, casas separadas por lotes y baldíos; después, la consolidación urbana se concreta a través de la densificación de población y construcción de más vivienda, lo que se traduce en un paulatino crecimiento de la ciudad.

La perspectiva crítica interrumpe esos argumentos y resalta que conforme la expansión urbana penetra en el espacio rural se perpetúa el modelo de desarrollo, en el sentido de dar inicio a un nuevo ciclo de acumulación de capital, construcción de capital fijo e infraestructura urbana y adsorción de actividades socioeconómicas de la población rural.

En el espacio rural, las oportunidades de obtener un trabajo fueron nulas, la fuerza de trabajo se desplazó hacia las ciudades (Garza, 2003). En la ciudad, se esperaba que el sector industrial absorbiera a la población rural que llegaba, pero, debido a un estancamiento dinámico del sector industrial relacionado a la implementación de mejoras técnicas y automatización para aumentar la producción, eso implicó la no contratación de toda la fuerza de trabajo que se trasladaba a la ciudad (Hinkelammert, 2003). Al continuar la llegada de población proveniente de otros lugares, la ciudad ya no pudo contener su espacio, desbordándose hacia la periferia creando cinturones de miseria y pobreza y convirtiéndose en sectores marginados de población urbana (Singer, 1983).

La dinámica de expansión del capital asociada a la construcción de vivienda, dotación de predios, infraestructura y servicios quedó desfasada de la relación capital-trabajo referente a la generación de trabajo por contrato y con prestaciones en el segundo y

tercer sector económicos. Las ciudades mexicanas padecieron un intenso proceso de expansión urbana a un ritmo más dinámico que la proveeduría de condiciones socioeconómicas adecuadas a sus habitantes, el desfase entre esos dos procesos cada vez más se distanció de la integración (Duarte, 2008; George, 1982b; Romero, [1976] 2008).

Así, la postura teórica crítica prioriza las cuestiones relacionadas al trabajo afectadas con el cambio de modelo de desarrollo donde el Estado desmanteló la regulación laboral (Vázquez, 2016), y promovió las condiciones para la modificación de la relación capital-trabajo (Pradilla, 1993). La flexibilización adquirió forma legal, con la intención de incentivar la llegada del gran capital; el sector privado aprovechó las condiciones establecidas por el Estado para luxar las relaciones, horarios y pago de trabajo (Márquez et, al., 2006); en tanto para la población, las condiciones del trabajo ya no garantizaban la solvencia económica para obtener los medios de subsistencia y reproducción social mínimos necesarios.

En el ámbito rural, el trabajo se caracteriza por ser temporal y flexible, el trabajador no tiene más opción que aceptar las condiciones de trabajo intenso y de acuerdo a lo realizado durante el jornal (Kay, 2009).

Desde el funcionalismo se analiza que la población de bajos recursos está inmersa en la economía informal (identificadas por agrupar todas aquellas actividades no reguladas de modo legal y social que se realizan al margen de la economía controlada por el Estado y caracterizada por no pagar impuestos) (Ambríz, 2011; Bayona, 2006; Lomnitz, 2001); con ella se relaciona flexibilidad y fuerza de trabajo en el sentido de ser una estrategia de trabajo de varios miembros de la familia, algunos trabajan más que otros, para lograr su reproducción social (Bazant, 2001).

Se da inicio a la aparición de una economía precaria y de subsistencia, paralela y al margen de la economía reconocida por el Estado, la población rural fue la más afectada al incorporarse a esta dinámica. Las tareas con poca o casi nula calificación, son realizadas por esa población bajo un ambiente de trabajo caracterizado por la baja retribución (Castells, 1981; Méndez, 2008; Singer, 1983); resultado de esa ausencia de armonía entre lo territorial al desdoblarse la mancha urbana y flexibilizarse las condiciones de trabajo.

Da comienzo al cambio de modelo económico de desarrollo, habitantes que trabajan en la ciudad y viven en localidades cercanas a ella, condiciones de trabajo flexibles y precarias (Lefebvre, [1973] 2013); características nunca antes vistas con tal intensidad.

Bajo este esquema de desarrollo vigente en el país, la población rural acercó los productos del campo a los habitantes del área nueva de la ciudad, la instalación de comercio ambulante fue una forma de transferencia de excedente desde lo rural a lo urbano, los tianguis permitieron atenuar las exigencias de la población rural y urbana a través del otorgamiento de permisos que los ayuntamientos concedieron, estimularon y dieron a la población rural para la venta de sus productos en el espacio público. Esas actividades de compra y venta de productos, fortaleció los lazos “entre circuitos formales e informales” de la economía urbana, pareciera que esas actividades se desarrollaron sin el consentimiento de los gobiernos en turno, pero “representa todo lo contrario” (Bayona, 2006: 76).

Las condiciones en las que la población rural realizó esa tarea rayaron en la flexibilidad y precariedad que conforme avanzó el modelo de desarrollo se intensificaron, haciéndose más evidentes las diferencias entre lo urbano y lo rural; otros optaron por incursionar en la rama de servicio, bajo las mismas condiciones de trabajo, reconocidas por el aumento en intensidad de la flexibilidad del trabajo y precariedad de las condiciones de vida. Bajo esas condiciones, la población rural se integró a la economía urbana de subsistencia.

El gran capital se sirvió de esas estructuras no reconocidas legalmente para revalorizarse, a través de la transferencia de ingresos de subsistencia del trabajador. Dicho de otra manera, el uso de estructuras de trabajo adheridas a la economía de subsistencia, impuestas por el sector privado y aceptadas por el Estado deprecian el valor de las actividades productivas y fuerza de trabajo de esa población, al no contar con el respaldo legal en materia de trabajo, evasión del pago de impuesto sobre la renta y cotización en el sistema de retiro, falta de registro en los servicios de salud y sin derecho a préstamo para la vivienda, la falta de pago de esos derechos del trabajador al Estado son transferidos, en forma de excedente, al gran capital.

En la construcción teórica del funcionalismo, la relación rural-urbana bajo la idea de traslape de interacciones entre formas espaciales y temporales diferentes, no son más que

representaciones de dos economías, que se desarrollan a distintos ritmos, pero que se complementan (Sassen, 2010). Se advierte que:

El dualismo en la distinción formal-informal no implica que el sector formal sea más dominante con respecto al informal, o que el informal sea más periférico y dependiente, sino que obedece a una descripción de un cierto tipo de actividades y su relación con el Estado. El Estado regula la economía formal, pero también acepta la informal y permite la irregularidad laboral de un gran sector de la población (Bayona, 2006: 74).

Desde esta trinchera teórica se reconoce, incluso que la flexibilidad de la llamada economía informal obedece a una exigencia de la economía formal, eso le permite adecuarse a los requerimientos del Estado y de los agentes del desarrollo.

Pareciera que esa economía fuera clandestina, pero en realidad no lo es, se vincula con el sector formal en la economía por acumulación de capital (Bayona, 2006; Sassen, 2010); su función es la de complementar los bienes y servicios que dan operatividad a la ciudad. Bajo un entorno en el cual los que proveen no tienen la capacidad de enfrentar los costes del formalismo, esas demandas se han intensificado. La economía regional compuesta por lo urbano y lo rural incide en el tipo y movimientos de trabajo de la población (Larralde, 2015). Mantenerse al margen de la economía formal no sólo resalta la condición de una parte del conglomerado urbano, evoca la relación de un sector de la población en los procesos políticos y socioeconómicos más extensos de la sociedad (Bayona, 2006). Esos enunciados evocan un paralelismo de las dos economías, y no la inclusión de lo informal en lo formal.

La presencia de la economía formal, como aquella que paga impuestos, y la no formal; es un indicativo del camino hacia donde se dirige la sociedad, a una economía netamente capitalista, es decir, la economía informal se robustece y se integra a la estructura económica (De Mattos, 2006). La ideología institucionalizada por el modelo de desarrollo argumenta que en algún punto del proceso, lo informal se incorporará a la economía reconocida por el Estado, por lo cual se sigue trabajando para cumplir la meta.

La población rural para lograr su integración a la economía de la ciudad se inserta bajo una economía de subsistencia con características asociadas a la flexibilidad y precariedad en el trabajo, de otra forma las condiciones que observa Sassen (2010) no se cumplirían. Si lo que se requiere es flexibilidad para saltar los obstáculos del formalismo, la población rural intensifica y precariza todavía más la condición de su trabajo y vida.

Esa población encaja en el sector de demandas dedicada a las actividades de reparto comercial y asistencia de servicios; su condición de trabajadores independientes, o de trabajadores a tiempo completo o parcial involuntariamente es un aliciente para el sector privado para aumentar la flexibilización y su precarización (Gutiérrez, 1999; Méndez, 2008; Salazar y Azamar, 2014).

El análisis de la flexibilización y precarización de la población rural, para insertarse en el espacio económico urbano, pareciera una serie de prerequisites de trabajo y de condición de vida, que la población rural debiera cumplir para insertarse en esa economía urbana. Esas condiciones de trabajo y de vida atentan a la reproducción social de la población donde se modifican sus formas de organización y sus estilos de vida. Son producto de las reformas en el trabajo y desregulación de las condiciones económicas, así como el engrosamiento del ejército industrial de reserva en el marco del desamparo del Estado hacia la política social, que se han intensificado a partir del cambio de modelo de desarrollo en aras de maximizar ganancias, redistribuir la riqueza, extraer excedente ajeno y generar plusvalor.

Entre la explotación y la oportunidad

La población rural mantiene una relación económica y socioterritorial con las ciudades; esas áreas urbanas desprenden oportunidades de conversión de actividades productivas y de adaptación a la visión estratégica del modelo de desarrollo de puertas abiertas. En este sentido, algunos habitantes rurales han sabido aprovechar esas oportunidades con la intención de permanecer en sus territorios, la diversificación de actividades en el espacio rural es un elemento peculiar de las condiciones impuestas por la economía de libre mercado (Arias, 1992, 2009; Arocena et al., 1993; Ayala y Jiménez, 2005; Balcázar, 2010; Bazán, 2007; Chong, 2007; Cruz y Duhau, 2001; Magazine y Martínez, 2010; Ortiz y Andrade, 2007; Pérez, 2015; Vázquez, 2015).

Ante el avance de la mancha urbana, las localidades rurales cercanas a la ciudad ven cercenada su dinámica espacial. La perspectiva crítica propone que la población de esos lugares entra en la incertidumbre de permanecer y adaptarse a la economía urbana o abandonar su terruño y reiniciar sus actividades productivas en otro lugar. Resaltar las

oportunidades de desarrollo del área de influencia urbana no resuelve la condición de precariedad, ni la transferencia de valor de sus productos, llevado a cabo por el intercambio desigual; cuando esa población se inserta en la economía urbana de subsistencia ese intercambio se realiza bajo modalidades de tiempo parcial (Bartra, 2006).

La nueva ruralidad desdibuja esas condiciones y expone las oportunidades de cambio para adaptarse al desarrollo. La competitividad a la cual están atados los territorios rurales en el presente modelo de desarrollo hace que las opciones en la economía rural y diversificación de actividades, brinde opciones de adaptación a partir de sus labores productivas (Vázquez, 2015: 204). Aquellos que deciden permanecer, reestructuran su espacio social y redistribuyen sus vínculos espaciales con la ciudad (Arias, 2005). El modelo de desarrollo pone las condiciones bajo las cuales deben operar los habitantes rurales, cuando deciden quedarse en sus lugares de origen, las alternativas de subsistencia que generan deben ser acordes a las condiciones del gran capital.

La teoría crítica del desarrollo argumenta que modalidades poco convencionales también realizan la explotación y transferencia de excedentes de la población rural; (Bartra, [1977] 2006) conceptos como “trabajo por cuenta propia” o “labores asalariadas a tiempo parcial” funcionan bien dentro de la lógica acumulativa. La combinación de actividades agropecuarias y de comercio y servicios revelan el nivel de incidencia del modelo de desarrollo en el espacio rural. Las nuevas formas de ruralidad delatan el desdoblamiento de las relaciones del gran capital en ese espacio, es decir, dejan al descubierto el abandono de actividades agrarias y pecuarias que la población abandona por dedicarse a otras, como el comercio y servicios. Incluso, la progresiva flexibilidad forma parte de las características de esas nuevas modalidades rurales (Kay, 2009).

Por el contrario, el pensamiento institucionalizado insiste en la diversificación del trabajo urbano al que tiene acceso la población rural, así como la conexión en términos de infraestructura vial de sus localidades con la ciudad, han fomentado su acercamiento a los mercados urbanos de consumo, como resultado sus productos y servicios se han perfeccionado y tecnificado para dar solvencia a las necesidades de la población urbana, dejando beneficios en sus localidades (Arias, 2005; Vázquez, 2015).

El debate desde la perspectiva crítica sobre las características de la visión estructural del modelo de desarrollo, define que esas oportunidades difieren entre los habitantes rurales

cercanos a la ciudad, “las actividades rurales fuera de la granja son de dos tipos: las que requieren mayor capacitación y capital, (...) y aquellas que son marginales, con baja productividad” (Kay, 2009: 615). Aquella población rural sin los suficientes medios de subsistencia, sin opciones de tierra o que cuenta con parcelas degradadas por el monocultivo y la sobreexplotación, no tiene más opción que dedicarse a las actividades de comercio y servicio con una economía precarizada. Los que en sus actividades productivas muestran especialización y capital, reciben mayor plusvalor por sus productos y servicios, con la opción de pertenecer a la economía abierta.

El aumento en la combinación de trabajos agropecuarios y urbanos a destajo, a medio tiempo, coincide en resaltar que las nuevas combinaciones de trabajo en espacio rurales con influencia urbana, son intentos por superar la pérdida de actividades tradicionales, estas son las relacionadas a la agricultura y ganadería, en donde su población modifica sus estrategias de sobrevivencia y el ingreso no les alcanza para subsistir (Arias, 2005; Bartra, 2006; Kay, 2009).

La población bajo esas condiciones de precarización, desencadenó procesos de sobrevivencia; en donde la confluencia por superar la pérdida de actividades tradicionales y el aprendizaje de nuevas experiencias (Arias, 2009, 2017; Ortiz, 2017); asociadas a las condiciones de expansión urbana en sus espacios de vida, decantó en la aparición de estrategias de sobrevivencia y cambio en la organización familiar.

Las estrategias se definen en la práctica, y se componen de elementos sociales y económicos que dejan huella en el territorio (Ortiz, 2017). Su identificación no debe ser asociada a reacciones lógicas, su respuesta se asocia a una multiplicidad de factores sociales, culturales y políticos que ponderan su práctica (Bayona, 2006). Se definen como un conjunto de herramientas para acoplarse a las limitaciones de la economía de mercado, bajo un ambiente de inestabilidad laboral, su identificación se relaciona a procesos interrelacionados de trabajo o de productos (Díaz, 2016; Serje y Pineda, 2011). La visión estratégica del desarrollo define al conjunto de estrategias de sobrevivencia como procesos de adaptación para aprovechar las oportunidades que emanan del libre mercado y sortear las limitaciones que la estructura del sistema produce.

La imposición de parámetros para la identificación de estrategias de sobrevivencia relacionadas a mecanismos de adaptación y evasión son cuestionadas por la teoría crítica.

El uso de estrategias de sobrevivencia por la población más desfavorecida para insertarse en la economía de subsistencia de la ciudad, armonizan con los objetivos del gran capital; facilitan la obtención de ingresos a la población, en circunstancias de flexibilidad en el trabajo y precariedad de vida, características definidas por la ausencia de pago de impuestos, prestaciones y seguridad social del empleador hacia el Estado, esas condiciones permiten la transferencia de los excedentes no destinados a éste, producto de las condiciones en que se inserta esa población. Las estrategias de sobrevivencia son el mecanismo más tangible para obtener ingresos para subsistir, en contraparte, el gran capital aprovecha esa coyuntura y se transfiere una porción de los ingresos del trabajador, previo consentimiento del Estado.

El origen de las estrategias de sobrevivencia se identifica a partir de la falta de garantías de subsistencia en las actividades asociadas a la agricultura y ganadería, y a las dificultades afrontadas en el mercado (Arias, 2017; Serje y Pineda, 2011). Al núcleo familiar no le queda más opción que emprender la inserción en la economía urbana a través de un conjunto de mecanismos que permitan su adhesión al sistema (Bayona, 2006; Chávez, 2013; Díaz, 2016; Ortiz, 2017; Serje y Pineda, 2011).

La definición de los elementos clave permite reconocer que el núcleo familiar es la pieza que determina el éxito de las estrategias. La naturaleza de estas funciona en una estructura económica no formal que persiste y se desarrolla paralelamente a la economía reconocida como legítima (Ortiz, 2017; Sassen, 2010). Las condiciones que fomentan la aparición de estrategias de sobrevivencia se agravan con el paso del modelo de desarrollo, esas estrategias se han intensificado; como efecto en los altibajos del proceso migratorio e incremento en la restricción y aumento de la seguridad en la frontera norte (Canales y Meza, 2016; Durand y Arias, 2014; Massey, Pren y Durand, 2009).

Los postulados discutidos identifican el origen, causa y construcción de las estrategias de sobrevivencia que vive la población rural al integrarse a la ciudad a través de la economía de subsistencia, así como su utilidad en las distintas perspectivas teóricas. Sin embargo, la visión estratégica del desarrollo no define el grado de participación conceptual de ellas en los procesos de conformación territorial asociados a la idea de desarrollo, ni la teoría crítica desarrolla el debate en torno a la participación de las estrategias de sobrevivencia en la transferencia de excedentes a favor del capital.

Explicando la inserción de la población en la economía de subsistencia urbana en el período de reestructuración neoliberal

Reflexiones sobre el alcance de las investigaciones

A partir de las perspectivas de cada corriente de pensamiento se encontraron hallazgos y diferencias significativas en el uso de los conceptos. Para identificar la inserción de la población rural en el espacio económico de la ciudad se utilizará el concepto de **economía de subsistencia**, este concepto resalta las condiciones de precariedad de vida y flexibilidad en el trabajo que los habitantes de las localidades cercanas a la urbe padecen.

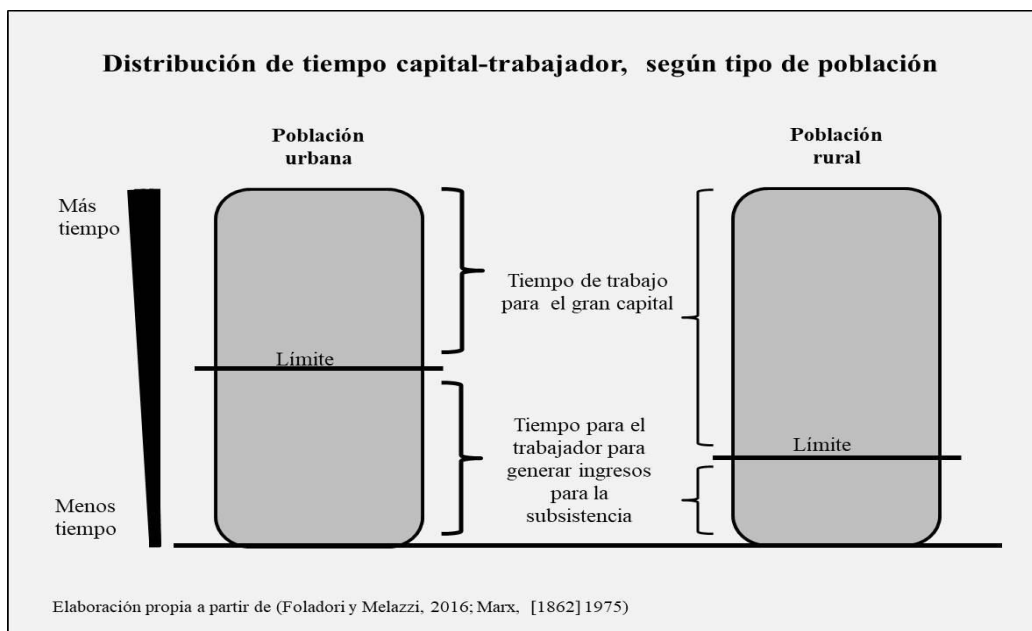
El desarrollo del concepto de economía de subsistencia no se puede explicar sin la construcción teórica de qué se entiende por **precariedad y flexibilidad**, la primera se empleará para analizar las condiciones de vida de los trabajadores en la ciudad, la segunda, resaltarán las circunstancias en las cuales esa población acepta trabajar para recibir un ingreso. Estas dos características son esenciales para entender la manera en que la desvalorización de la fuerza de trabajo, y circunstancias de reproducción social de la población, benefician la transferencia de excedentes a favor del gran capital. Se descarta el uso de conceptos como: mercado de trabajo y mercado laboral, por su uso indistinto en la delimitación de las características, alusivas a las condiciones de trabajo y prestaciones sociales a los trabajadores.

En el análisis de la inserción de la población rural en la ciudad, se identifica una relación dicotómica de dos espacios, con interacción permanente a través de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales. En esta investigación se utilizará la conceptualización **rural-urbana** por evocar la idea de espacio geográfico, que va más allá del concepto de territorio, este último se dejará de lado, por no contener los elementos necesarios para explicar las condiciones en las cuales la ciudad expande su área de influencia y trastoque de actividades productivas de la población de las localidades cercanas, así como su incidencia en la acumulación de capital.

Se identifica que la perspectiva crítica alude a la ciudad como un elemento más allá de cuestiones territoriales, donde los límites no representan su grado de influencia, que envuelve proyectos de vida que desvanece con el tiempo, e incorpora a la población de las localidades cercanas en actividades productivas precarias, donde el valor de su fuerza de trabajo se deprecia para beneficio de unos pocos. Es decir, los ingresos necesarios para su

reproducción social y subsistencia son menores; así, las horas trabajadoras para su obtención se reducen significativamente, transfiriendo parte de su valor al gran capital. Esa transferencia de valor se realiza a través de mayor tiempo sin retribución para el trabajador y aplicado en las actividades productivas para las que fue solicitado (Ilustración 1). Si a eso se le suma la flexibilidad con la cual el trabajador está a disposición del empleador y el fomento de una economía precaria a modo para la subsistencia del trabajador, en tanto se inserta en el modelo de producción urbano. Es decir, la ciudad expande sus límites, pero más su área de influencia.

Ilustración 1.



El concepto de expansión urbana detenta implicaciones espaciales que ayudan a analizar el proceso de crecimiento de la ciudad, la inserción de la población rural y la absorción de sus actividades socioeconómicas en ella. Esta investigación se adhiere al concepto de **expansión urbana** para identificar los elementos señalados y relacionarlos al proceso de acumulación de capital. Sin embargo, se partirá de la idea de desarrollo urbano, impuesta dentro de los procesos actuales de la ciudad, para entender el modelo de desarrollo vigente y sus implicaciones en el desdoblamiento de la mancha urbana, es necesario remitirse a su conceptualización para entender el fenómeno, más adelante se hablará de ello.

Condiciones de cambio y modelo de desarrollo

Para la presente investigación, el desarrollo se concibe como un proceso evolutivo de visión teórica y estructural, realizada por actores y agentes enfocados en generar cambios de idea a favor de mejores condiciones de vida. Sin embargo, la visión estratégica del desarrollo al tiempo que modifica su estructura sociopolítica para proveer los medios para la realización de las ideas, limita la generación de otras oportunidades.

La idea de desarrollo es utilizada en esta investigación para identificar sus características, y analizar de acuerdo a cada fase de su proceso sus estructuras y fines para las cuales fueron concebidas en el espacio y territorio nacional. Dicho de otra forma, a diferencia de otras disciplinas, los estudios críticos del desarrollo con ayuda de la geografía radical, identifican los registros evolutivos del desarrollo en el espacio, encontrarlos y exponerlos es tarea de esta investigación.

La CZG guarda en su interior las estructuras urbanas al servicio del modelo de desarrollo vigente en el país, así como todo un abanico de inmuebles que representan las cicatrices urbanas de modelos de desarrollo anteriores.

La óptica de análisis de los estudios críticos del desarrollo y las corrientes de pensamiento asociadas se concentran en el sometimiento y desigualdad con que se realiza el modelo de desarrollo, sus explicaciones permiten comprender la dinámica de ese proceso. Para entender las condiciones que dieron lugar a un cambio de modelo es necesario remitirse al periodo de desarrollo y planeación territorial dirigido por el Estado, que tuvo como objetivo reducir las importaciones de productos, suministros dirigidos hacia el sector industrial, y sustituidos por los producidos dentro del país, básicamente provenientes del sector agropecuario. La manera de realizarlo fue mediante la industrialización, proceso que se llevó a cabo primero en la Ciudad de México, posteriormente se replicó en las principales ciudades del interior del territorio mexicano.

Para proteger la economía agraria y ganadera a gran escala, acelerar el proceso de industrialización y asegurar el suministro de productos básicos, el Estado tabuló una serie de granos y mercancías del sector primario a través de la regulación de los precios de garantía, con el objetivo de atender el suministro de mercancías básicas y exigencias de la industria; principios básicos de sobrevivencia del modelo de sustitución de importaciones que primaba en el mercado interno.

Reforzada con la planeación territorial, en lo urbano, con el control del crecimiento de las ciudades, se cuidaba que este no incidiera en la generación de lotes dejados para la especulación al interior de la ciudad ni asentamientos humanos dislocados del *continuum* urbano. Se incentivó la edificación de vivienda y espacios de recreación social, el equipamiento urbano estuvo enfocado en proveer a los habitantes, parques y unidades deportivas, así como la construcción de inmuebles para servicios, este último en forma de delegaciones municipales o unidades administrativas, mercado y centros culturales para la clase trabajadora. En lo rural, con la construcción de obra civil hidráulica y mejora de caminos, el objetivo era acercar los productos a la ciudad; en lo industrial, con el emplazamiento de zonas y parques industriales, bodegas e infraestructura eléctrica, hidráulica, vías de tren y carreteras en las ciudades regionales.

El flujo de mercancías básicas hacia la industria no se detuvo, así el ciclo del capital conservó su ritmo por algunos años. En ese lapso de período de tiempo, se dejó a la economía agropecuaria de pequeña escala a la deriva, por considerarse una actividad productiva a nivel familiar, enfocada en atender las necesidades de reproducción social de la población rural; con el paso del tiempo, esa economía dejó de proveer las garantías mínimas de sustento ante el abandono del Gobierno a los subsidios en los precios de sus productos. La población rural fortaleció vínculos con la economía urbana, como una forma de llevar a cabo su reproducción social, y obtener por otros medios lo que el Estado dejaba de proveer, esas estrategias de inserción comenzaron a desarrollarse con más intensidad conforme el modelo sustitutivo de importaciones llegaba a su fin.

El cambio de las condiciones del mercado exterior, la falta de actualización de las tasas de intercambio de los precios de garantía en el mercado interno, el aumento del gasto corriente del Estado para mantener a flote su nómina y empresas paraestatales, el déficit en la balanza de pagos en el mercado, la carencia de transferencia de tecnología y ausencia de un modelo de desarrollo justo no permitieron que el proceso de sustitución de importaciones avanzara a su siguiente fase de acumulación (sustitución de bienes de capital) y provocaron el desgaste de la economía mexicana y cambio de la política de desarrollo.

Las condiciones de desatención del Estado en los procesos de planeación urbana, fomento a la industrialización y gestión de los insumos del campo hacia la industria fueron

argumentos que el capital consideró para su cambio de modelo. El sector privado tomó la batuta ante la incapacidad del Estado de soportar el aparato burocrático y sus gastos; y las recomendaciones emitidas por los organismos internacionales incidían en la toma de decisiones tanto estatales como privadas.

Las circunstancias para la población rural que ya padecía la desatención del Estado, se agravaron con la falta de actualización de los precios de compra-venta de los productos básicos, retiro de programas de asesoría técnica e inversión en infraestructura de riego, la situación les orilló a la venta de sus parcelas. Aquellos que contaba con porciones de tierra cercanas a la mancha urbana, fueron orillados a, por un lado, crear un proceso de venta para lotificar su tierra y vender a la población recién llegada a la ciudad, proveniente de los espacios rurales, o ciudadanos que no contaban con vivienda o en proceso de independización del núcleo familiar; esas porciones de tierra fraccionada estaban en la irregularidad, sin servicios básicos como energía eléctrica, agua, drenaje y sin transporte público. Por el otro, vender sus tierras a bajo precio a empresas inmobiliarias que aprovecharon la liberación de la tierra ejidal con el fin de crear fraccionamientos de viviendas de interés social.

Paralelo a eso, el flujo de productos básicos hacia la industria tuvo interrupciones, la continuidad del proceso sustitutivo se puso en duda, la crisis del antiguo modelo de desarrollo se concretó. A pesar de lo anterior, la relación rural-urbana continuó su intercambio de productos básicos e intensificó el traslado de población rural hacia la ciudad. Con el abandono de la política de Estado en la conducción de la economía y llegada del nuevo modelo económico de desarrollo individual, esa relación aumentó su área de influencia, a favor de la ciudad.

Con una economía debilitada por el agotamiento de la sustitución de bienes de consumo y un Estado ocupado en organizar sus compromisos con instituciones externas, las nuevas condiciones en la economía de mercado del país plasmaron sus características en el territorio mexicano, en forma de la relación capital-trabajo. La configuración del sistema de ciudades en el país se dirigió a la jerarquización y atracción de población rural o de pequeñas ciudades. El sistema se regionalizó de acuerdo al espacio económico de ellas. El sector privado presionó al Estado para reformar la organización del trabajo, el capital tomó ventaja y dislocó la estructura organizativa, su relación con la fuerza de trabajo y los lugares de trabajo, con eso la flexibilidad y la precarización profundizaron su presencia; la

coyuntura de las circunstancias por las que atravesaba el país no opuso resistencia en la condición de subsistencia de esa economía.

A partir del cambio de modelo de desarrollo la configuración socioterritorial del país se dirigió a proveer las condiciones para una economía de mercado abierto, donde el espacio adquirió valor de cambio frente a las nuevas políticas de exportación y retiro del Estado en los procesos de regulación económica.

La población rural de las localidades cercanas a la CZG que se insertan en su economía de subsistencia, lo hace bajo esas condiciones. En las localidades de La Pimienta, Zacatecas, algunos habitantes trabajan en el centro histórico de la ciudad, en la prestación de servicios especializados en el cuidado de belleza, los ingresos que perciben por día son de acuerdo a la cantidad de clientes atendidos. Condiciones de trabajo que rayan en la flexibilidad y repercuten en las circunstancias de subsistencia en su hogar. La población del municipio vecino de Trancoso lo hace a través de la venta de productos del campo (como la tuna y el nopal) y los de la comunidad de Picones que ya están sufriendo la absorción de la ciudad, sobreviven entre el trabajo doméstico en residencias urbanas y la venta de productos lácteos.

La distribución urbana en el territorio

La incorporación de las localidades rurales al modelo de desarrollo vigente en el país no buscó revertir los efectos de desigualdad, el engranaje del actual sistema urbano funcionó al prevalecer la condición de jerarquía. Las circunstancias previas fueron inducidas por el Estado, acorde al funcionamiento del modelo de sustitución de importaciones; la administración del territorio era conducida por éste, con fines estratégicos, una estructura dispersa de ciudades destinadas a la industrialización se incentivó por el territorio, así se acercaron los productos básicos a la industria. El paisaje estaba compuesto por grandes extensiones de espacio rural en cuyo interior se visualizaba una ciudad.

Con la apertura del país a mercados exteriores, el sistema de ciudades se reorientó para dar paso a la conectividad territorial, las ciudades regionales aumentaron en superficie y población, su relación con el espacio rural se intensificó debido a la intrusión de su economía urbana en las actividades agropecuarias. En lo económico, la aparición de condiciones de subsistencia arrastró a la población rural a buscar trabajo en las ciudades;

con la luxación de la relación capital-trabajo, los procesos de producción intensificaron su relación con el espacio, aquellas se realizaban en lugares diferentes de la ciudad, así como en espacios urbanos como rurales. Esa nueva dinámica socioterritorial de las ciudades dio paso a la consolidación del nuevo sistema urbano, con la adhesión del espacio rural a su dinámica.

Las regiones económicas se reconfiguraron para dar paso a las exigencias del gran capital, ciudades con vocaciones parecidas fueron agrupadas en conglomerados de acuerdo a los sectores económicos que dominaban y la demanda externa que los delimita, otras ciudades dieron paso a proveer de fuerza de trabajo para la extracción de recursos naturales cercanos a ellas, la vocación comercial fue adsorbida por las ciudades que ostentaban la hegemonía comercial y de servicios desde mediados del siglo XX, las ciudades costeras focalizaron sus esfuerzos en adsorber la demanda turística de una población en aumento o se declinaron por construcción de puertos para la importación y exportación de mercancías. La reconfiguración del sistema urbano se organizó de acuerdo a los intereses del gran capital.

La coyuntura de condiciones de una economía de recesión, reestructuración del Estado y preceptos legales, entrada de capital extranjero y participación del sector privado incidieron en la dirección que el desarrollo urbano tomó bajo la forma de expansión territorial.

Desarrollo y expansión territorial urbana

Como parte del proceso de industrialización las ciudades crecieron en superficie, la construcción de infraestructura para el desarrollo industrial como presas y subestaciones hidroeléctricas, carreteras y vías de tren, estuvo acompañada de la edificación de grandes complejos habitacionales e industriales, así como de la consolidación del espacio urbano al interior de las ciudades y urbanización de su perímetro, de manera ordenada y con la conducción del Estado. El desarrollo urbano de ese periodo tuvo un objetivo; evitar grandes desplazamientos de la población a sus lugares de trabajo. Las zonas industriales de cada ciudad tienen a su lado un conjunto de viviendas y departamentos, parques, mercados y unidades deportivas. Durante ese periodo las ciudades experimentaron un cambio en su

vocación, su forma y crecimiento se vio alterado, sus funciones se combinaron, dicho de otra forma, se inició un proceso de reestructuración morfourbana.

Ante la crisis de generación de riqueza basada en la sustitución de importaciones e incapacidad del Estado de solventarla, las ciudades comenzaron a fungir como pivotes de enlace regional y centros de atracción de población rural, su área de influencia se distendió para llegar a más puntos lejanos, así la dependencia a una economía urbana aumentó en los espacios rurales.

En lo económico, la confluencia de intereses por reiniciar el ciclo del capital, mediante la inversión en tierras a través de la compra-venta, generación de infraestructura urbana, de comunicación y construcción de inmuebles, permitió ver al desarrollo urbano como la opción de activar la economía estatal y regional y generar oportunidades de trabajo. Con esto el desarrollo urbano entró en una nueva fase, destinada a generar ganancias al sector privado, compuesto por las constructoras e inmobiliarias, ejidatarios y propietarios de tierra. El Estado sirvió como gestor de esos procesos.

La esencia del crecimiento horizontal de las ciudades descansa en la lógica del capital, a través de inmobiliarias y consorcios de inversión privada se analizan las posibles opciones de expansión, la mejor de esas opciones, es el espacio periurbano, ubicado entre el conglomerado urbano y el área rural, el espacio con alta transferencia de plusvalor inmediato al núcleo de la ciudad.

El soporte del desdoblamiento de la mancha urbana, en forma de viviendas, infraestructura de vías de comunicación y equipamiento urbano, complejos industriales y centros comerciales, requiere del amparo de la economía de mercado que incide en la determinación de sus ubicaciones. En la elección del territorio potencialmente útil para ese fin, se decide no por la ponderación de factores abióticos, como el tipo de suelo y roca, inclinación de la pendiente o propenso a inundación, barrancas, escurrimientos de agua y fallas geológicas, o por factores bióticos como el tipo de flora o fauna del lugar, sino por el interés económico de los implicados en vender y comprar.

La expansión urbana de la CZG se dirigió hacia las barrancas y laderas subutilizadas, identificadas por pendientes prolongadas en el terreno. Con la modificación del relieve, los efectos hidrometeorológicos sobre los nuevos fraccionamientos, se caracterizaron por la presencia de inundaciones en lugares donde antes no se tenían.

El capital inmobiliario aprovechó la fragmentación urbana localizada en los sitios con mayor presencia de accidentes geográficos, y urbanizó esas barrancas y laderas intermunicipales entre Zacatecas y Guadalupe, a través de un proceso de diferenciación espacial con vivienda unifamiliar y multifamiliar de interés social, y acceso a infraestructura urbana, por su parte el Estado permitió la venta de lotes para la autoconstrucción y vivienda por encargo, eso provocó distribución irregular de los recursos urbanos y desigualdad en la disposición de los servicios. Otros terrenos fueron destinados para la edificación de oficinas de enlace gubernamental a nivel federal, servicios de salud y dependencias de gobierno estatal, lo que intensificó la actuación de los agentes en ese espacio, el capital nacional y extranjero interesado en la educación, incidió en la localización de una oferta educativa privada desde preescolar hasta posgrado destinada a sectores de mayores ingresos.

Como resultado de la fragmentación espacial, el capital comercial de gran envergadura aprovechó la oportunidad e instaló almacenes de autoservicio, el capital local identificó la confluencia económica y social para reforzar la actividad comercial y ofrecer servicios locales, algunos especializados en salud. Esta área con intensiva actividad económica, marcó la zona de transición hacia la vivienda de clase alta, caracterizada por un casco de hacienda y ambiente campestre, parques privados, campo de golf y clubes deportivos. El mejoramiento de la infraestructura vial fue para acceder a esa zona de alta plusvalía, eso consolidó la unión entre municipios a través del espacio urbano diferenciado.

Traslape rural-urbano

Durante el periodo de desarrollo por conducción del Estado, la construcción de capital fijo fue soportada por la transferencia de acumulados del campo hacia la ciudad, esto es, el suministro de productos básicos a la industria, a muy bajo costo y subsidiados por el Estado. En esa etapa los cambios en el territorio rural fueron planeados, la construcción o mejoramiento de los caminos y carreteras aceleró las condiciones de conectividad de los espacios rurales con la ciudad, para acercarle las mercancías básicas para su transformación.

Con la instauración de las nuevas políticas en desarrollo, la confluencia entre lo rural y lo urbano tomó otro rumbo, no fue hacia la separación de economía y actividades

productivas, sino al traslape de ellas. El interés se dirigió en conformar una sola unidad territorial, a través de dos flujos de acción: la necesidad de mercancías provenientes de la ciudad hacia el campo, con una intensa penetración de las relaciones capitalistas de libre mercado, acercamiento en términos relativos y absolutos del espacio urbano construido de acuerdo a las exigencias del nuevo modelo, y la inserción de la población rural en la geografía económica de la ciudad para convertirse en fuerza de trabajo libre que percibe un ingreso.

El espacio económico fue partícipe en los procesos de dicha conformación, su relación con lo rural y lo urbano se enlaza con el sistema de ciudades, él imprime la forma que las ciudades requieren para el ejercicio de sus funciones. El espacio económico sobrepasa a lo territorial, a diferencia de las fronteras físicas, el capital penetra en esos espacios para extraer el plusvalor, sin la interferencia de límites político-administrativos.

Población rural

En la etapa de suministro de mercancías básicas del campo hacia la industria en la ciudad, la población rural sí utilizó estrategias de sobrevivencia para complementar su ingreso, a diferencia de la fuerza de trabajo urbana que llevó a cabo la conversión de los productos para el relevo de las importaciones dentro del proceso de industrialización; aquellos fueron dejados de lado, no así sus espacios de producción que fueron el medio para llegar a la sustitución de importaciones a través de la intensificación de los rendimientos por hectárea.

La población rural logró mantener su reproducción social a través de la combinación de actividades dentro y fuera de la propiedad agraria, la venta de algunos granos básicos tabulados por el Estado y ocuparse en algunas actividades productivas relacionadas con la economía de la ciudad. Esas actividades se caracterizan por dar a la población rural un ingreso, de esa forma se aseguró el sustento de la familia en cuanto a alimentación y vestimenta, primordialmente. No obstante, su condición se precariza, primero, simbólicamente al desaparecer su característica agraria y ganadera absoluta y segundo, porque las nuevas actividades no le garantizan su reproducción social e incluso, tienen que sumar los esfuerzos de cada uno de los miembros de la familia para lograrlo.

La combinación de una estructura agraria rígida relacionada al acceso a extensiones de tierra para uso agrícola y pecuario, bajo condición de permanecer en el fundo legal o en

sus parcelas, junto con la política de los precios de garantía de algunos granos básicos, funcionaron como mecanismo de retención de la población rural en su lugar de origen, eso evitó que la población abandonara por completo la parcela y se fuera a vivir a la ciudad. La población que no contó con dichas condiciones, simplemente fue expulsada del campo y contribuyó a la expansión urbana a través de la incorporación a la economía de subsistencia de la ciudad.

Con el desvanecimiento de la economía cerrada y cambio de paradigma de desarrollo de apertura comercial y entrada de capital extranjero, la población rural más desfavorecida que arrastró condiciones socioproductivas que ponían en duda su reproducción social, como la falta de semilla mejorada y tecnificación de cultivos, bajo rendimiento por espacio cosechado y precios de compra por debajo del costo de producción, buscó medios de subsistencia urbana como trabajar en la ciudad y vivir en sus localidades rurales.

Una nueva ruralidad hizo notar que las relaciones económicas de los habitantes rurales con la ciudad no eran recientes, sino que esas conexiones socioeconómicas se intensificaron conforme el modelo de desarrollo de puertas abiertas avanzaba. Las estrategias de sobrevivencia que esa población desarrolló fueron resultado de una disminución de las actividades productivas agropecuarias.

La nueva ruralidad está relacionada con factores económico-espaciales, entre el campo y la ciudad, y no a condiciones antropológicas, al interior de la unidad familiar. Esto se debe a que los argumentos de este posicionamiento teórico no intentan definir los alcances de la relación intrafamiliar en el desarrollo de estrategias de sobrevivencia, sino identificar el grado de conexión socioespacial que prevalece entre esos dos sistemas. Esta tesis pretende subsanar los resquicios teóricos sin relacionar entre procesos de conformación socioespacial, relación intrafamiliar y grados de participación en la configuración de estrategias de sobrevivencia.

Los habitantes de áreas rurales que contaron con capital y técnicas de producción avanzadas, tuvieron la capacidad de adaptarse a las necesidades de la población urbana, sus productos y servicios adquirieron mayor valor, las condiciones económicas en las cuales se desarrollaron fueron en armonía con el gran capital. Los que sólo contaban con su fuerza de trabajo, la nueva ruralidad representó el ingreso al mercado de trabajo urbano, el aumento

en las condiciones de flexibilidad, o insertarse en la economía de subsistencia de la ciudad con servicios y comercio con poco valor agregado.

La población rural continuó relegada del proceso de integración económica, pero sus estilos de vida y espacio destinados a sus actividades productivas fueron integrados a la economía de libre mercado, los que contaban con parcelas cercanas a la ciudad no perdieron la oportunidad de fraccionar y vender a los nuevos actores responsables de la urbanización, lo cierto es que esas transferencias de valor se desarrollan bajo condiciones de abuso y sometimiento de voluntades a favor del sector inmobiliario privado, en forma de compra de tierras por debajo de su valor, que puso en marcha el ciclo del capital. Los que vivían a mayor distancia de la ciudad o no contaban con porciones de tierra para su venta o ya habían vendido lo que tenían, se insertaron en el espacio de trabajo de las ciudades en una economía no reconocida que les permitía obtener un ingreso para su reproducción social, esas acciones fueron realizadas mediante actividades que sabían hacer en sus lugares de origen.

Economía de subsistencia

Para entender la inserción de la población rural en la economía de subsistencia urbana, donde ésta es la economía no reconocida por el Estado que se lleva a cabo dentro del conglomerado urbano y polígono de influencia regional de la ciudad, principalmente relacionada con actividades productivas de comercio y servicios, que no ofrece mayores opciones de mejoramiento en la reproducción social más que la percepción de un ingreso para la subsistencia, pero permite formas infinitas de extracción de excedentes y de plusvalor; se ha intensificado en la CZG como resultado del cambio de modelo de desarrollo asistido por el Estado al libre mercado.

La participación del Estado en la conducción del modelo de desarrollo de economía cerrada, no contempló la atención de la población inmersa en la economía de subsistencia, los ojos de aquel estaban puestos en el remplazo de materias primas provenientes del extranjero hacia la industria nacional. El Estado se empeñó en el cuidado de los trabajadores asalariados, vigiló que su relación con el capital se realizara en términos de protección laboral, horarios y lugares de trabajo establecidos. Se creyó que así, la continuidad del Estado del bienestar se preservaría hasta alcanzar la sustitución de bienes

de capital. Las consecuencias en el espacio, se encaminaron hacia la distribución bien definida de los sectores económicos, la población asalariada y las clases sociales delimitaron su ubicación al interior de las machas urbanas en tanto la población y economía rural quedaron marginados de dicho proyecto económico-urbano. La producción de espacio avanzaba acorde a los planteamientos de la planeación racional, es decir, de manera universal, calculada y zonificada.

Durante ese proceso, la población no asalariada subsistió al margen de la economía impulsada por el Estado. Con el debilitamiento del modelo de desarrollo empeñado en sustituir los bienes de consumo traídos desde el extranjero, y rompimiento de la cadena de producción nacional, la economía de subsistencia fortaleció sus lazos urbanos y subsumió lo rural, obligando al sector de la población cercano a la ciudad de insertarse en esa economía.

El capital aprovechó la situación económica y distendió sus relaciones con el trabajador, forzándolo a aceptar condiciones de flexibilidad y precarización de sus condiciones de vida, a la vista del retiro del Estado de los asuntos de planeación económica y entrada de la economía de mercado, por lo que no tuvo más opción que insertarse en una economía de subsistencia.

La población afectada por las condiciones del modelo de desarrollo con preeminencia en la economía de mercado, recurrió a la economía de subsistencia para la obtención de insumos para su sobrevivencia en la ciudad. En ella, los requerimientos exigidos por la economía aceptada por el Estado son dejados de lado para una mayor comercialización de productos.

Esa forma de obtener un ingreso se caracteriza por la flexibilidad en el trabajo y precariedad de las condiciones de vida. Con el paso de los años esas circunstancias se han desgastado, la flexibilidad se ha intensificado, se trabaja en varios lugares y se hacen tareas distintas, de ahí que se hable de flexibilización, como la suma de las condiciones adversas al trabajo asociadas a la reproducción social. La precariedad está vinculada a las condiciones de vida y no al trabajo, la población que precariza su reproducción social lo hace con la intención de sobrevivir dentro del polígono de influencia de la ciudad, porque el ingreso que percibe producto del trabajo que realiza no alcanza para cubrir sus necesidades básicas o las de su familia.

Esas acciones tuvieron efecto en el espacio, su reconfiguración socio-territorial apuntó al traslape entre lo urbano y lo rural, a través de la distensión de las relaciones capitalistas y expansión urbana, esta última mediante el apuntalamiento de su desdoblamiento con la adhesión de localidades a la ciudad. Es decir las relaciones socioeconómicas apretaron el paso para aumentar la producción de espacios al capital, todo acorde a las condiciones del modelo de desarrollo vigente en el país. Dicho modelo reestructuró el tema económico y dislocó su parte social del proceso, las recurrentes fricciones entre los tres grandes sectores económico, el primario, caracterizado por las actividades de extracción y producción agropecuaria; el secundario, identificado por la construcción civil y la transformación de materias primas; y el sector terciario, destinado a la atención del comercio y servicios, a causa del traslape entre las actividades productivas, y la contractura de las condiciones de trabajo, sin contrato laboral, ni seguridad social, predispusieron la relación capital-trabajador por cuenta propia, y no asalariado, a la luxación de horarios y lugares de trabajo a favor del primero, provocando la redistribución de los agentes del desarrollo y agravando la construcción del espacio.

CAPÍTULO III

Contexto histórico y territorial de la CZG

Introducción

Este capítulo tiene por objetivo analizar las implicaciones que tuvo el cambio de modelo de desarrollo de planeación y dirección del Estado a otro de economía de mercado en el modelo urbano de la CZG y su vínculo con las localidades cercanas a ella, de manera particular se busca identificar el papel que juega el Estado y los agentes económicos en el proceso de expansión de la ciudad.

Se tiene la hipótesis que el Estado ha delegado funciones al sector privado, y facilitado procesos de generación de infraestructura al capital inmobiliario, además ha gestionado los mecanismos de expropiación de tierra ejidal, propiedad social, y cambio de uso de suelos, el resultado de esas acciones se relaciona con la expansión urbana. Además, se piensa que el modelo de desarrollo, la entrada de capitales, la participación del Estado y las localidades rurales, inciden en la función y forma de la urbe.

El argumento teórico indica que la crisis del modelo de sustitución de importaciones para generar riqueza y la carga financiera del Estado con sus compromisos económicos y señalamientos de organizaciones internacionales, concretó el cambio de modelo de desarrollo a la participación activa del mercado, ante ese escenario la ciudad de Zacatecas distendió su área de influencia más allá de sus límites para que otros espacios rurales dependiera de su economía urbana. Ante ese cambio, el Estado y los agentes económicos vieron en la compra y venta de tierras para uso urbano, generación de infraestructura, trazado de calles y avenidas, e introducción de servicios básicos, la opción para reactivar la economía de la región, y generar opciones de trabajo a su población, así el fenómeno de expansión urbana tomó fuerza en el territorio.

Con una participación del mercado en la economía del país, y el Estado como gestor de los procesos de expansión de la urbe, el espacio rural y urbano se encaminó hacia el traslape de sus actividades socioeconómicas, de esta forma, se intensificó el tráfico de insumos y mercancías del campo a la ciudad a través del mejoramiento de los caminos y

aumento de intersecciones carreteras, así la ciudad distendió las relaciones capitalistas más allá de su región.

Para dar respuesta a las hipótesis mencionadas párrafos arriba, la evidencia se presenta de forma analítica, a modo de tasas, porcentajes, gráficas y cuadros, y de manera visual, en imágenes descriptivas y de análisis espacial, aderezado con argumentos teóricos y observaciones en campo. Este capítulo está estructurado en tres apartados: a) la adhesión de localidades, que describe el territorio y área de influencia de la CZG, la evolución de la región en términos geográficos y desvanecimiento de los asentamientos humanos en la urbe; b) la expansión de la mancha urbana, analiza las consecuencias del abandono de la sustitución de importaciones y entrada activa del mercado en la economía del país, los cambios de ritmo en el desdoblamiento de la ciudad e introducción de servicios básicos sobre el espacio rural, evolución de la red de caminos, y redistribución de densidades de los cruces carreteros en un lapso de cuarenta años; y c) el proceso de fortalecimiento urbano, identifica las fases de consolidación de la ciudad y generación de colonias populares, analiza las discrepancias en la dotación de servicios básicos y participación de los agentes económicos en la toma de decisiones y expansión de la ciudad.

La adhesión de localidades

La esencia para generar más ciudad ha sido el espacio rural, sucedió que el Estado y los municipios implicados en la conformación de la CZG han llamado la atención del sector privado mediante la construcción y localización de infraestructura y equipamiento urbano diferido, en un punto más allá de su límite, para garantizarle al gran capital la disposición de más espacio urbano.

El modelo de desarrollo basado en la dinámica del mercado impuso las condiciones para su crecimiento que se manifiesta en el territorio de diversas formas. Las opciones fueron variadas: a) cubriendo grandes extensiones de tierra con poca infraestructura, como la construcción del campo de golf; b) infraestructura básica con mínimos requerimientos de equipamiento urbano, como caminos, calles, veredas y pasajes; c) planes estratégicos como el cambio de uso de suelo o asignación de espacios al sector manufacturero e industrial; e d) inserción de población de localidades cercanas a la ciudad en la economía de subsistencia de la ciudad.

Esos ejemplos, han sido resultado del proceso de desdoblamiento de la ciudad; que inició a partir de la conurbación entre Zacatecas y Guadalupe, ese fenómeno tuvo la característica de introducir e intensificar el intercambio de actividades económicas y sociales en un mismo espacio, resultado del poder económico de quienes lo habitaban, eso generó al resto de la microrregión de la capital zacatecana, condiciones de desigualdad social, espacial y económicas, que derivó en el fortalecimiento de la conurbación de las dos ciudades (González, 2009b).

El espacio rural de Guadalupe mostró, en 1980, los primeros signos de recomposición de su territorio, junto con Tacoaleche, que ya contaba con la categoría urbana, y cuatro localidades rurales, Zóquite, Santa Mónica, El Bordo y Osiris, formaron un arco periurbano que poco a poco ha rellenado los intersticios entre lo rural y lo urbano hasta la actualidad (Imagen A y B). La población de esas localidades fue de 7,925 habitantes (INEGI, 2016b), 944 se dedicaron a las actividades primarias, 389 a secundarias y 257 a terciarias, la vocación de ese espacio era netamente agropecuario, con inserción de su población en el sector de la transformación y atisbos de actividad comercial y de servicios. Los agentes del desarrollo enfocados en el cambio de las estructuras socioeconómicas hacia la apertura de mercados, identificaron esa recomposición. Con la entrada del modelo de desarrollo de puertas abierta, ellos fueron los que condujeron el cambio en el territorio. Alrededor de las localidades aledañas ya reconocidas, siete localidades más daban forma a la frontera periurbana (Imagen A).

En Zacatecas, en 1980, fueron once localidades las que dieron soporte a la ciudad, La Pimienta, San Miguel, La Escondida, El Jarillal, El Pachón, La Higuera, Los Aterraderos, Los Picones, Los García, Cieneguilla y Las Boquillas. Su población sumó 2,193 habitantes. De los cuales 149 se dedicaron a las actividades primarias, 138 a las secundarias y 108 al sector terciario (INEGI, 1980). En este municipio, la planeación racional y estratégica (Greene, 2005; Peña, 2015) de la ciudad capital no evitó la concentración de población y actividades económicas en ella. El proceso se aceleró con el cambio de paradigma de desarrollo y reestructuración de la economía hacia la interacción de mercados y reconfiguración del sistema urbano del país.

Imagen A. Proceso de conformación territorial de la CZG. 1980-2018

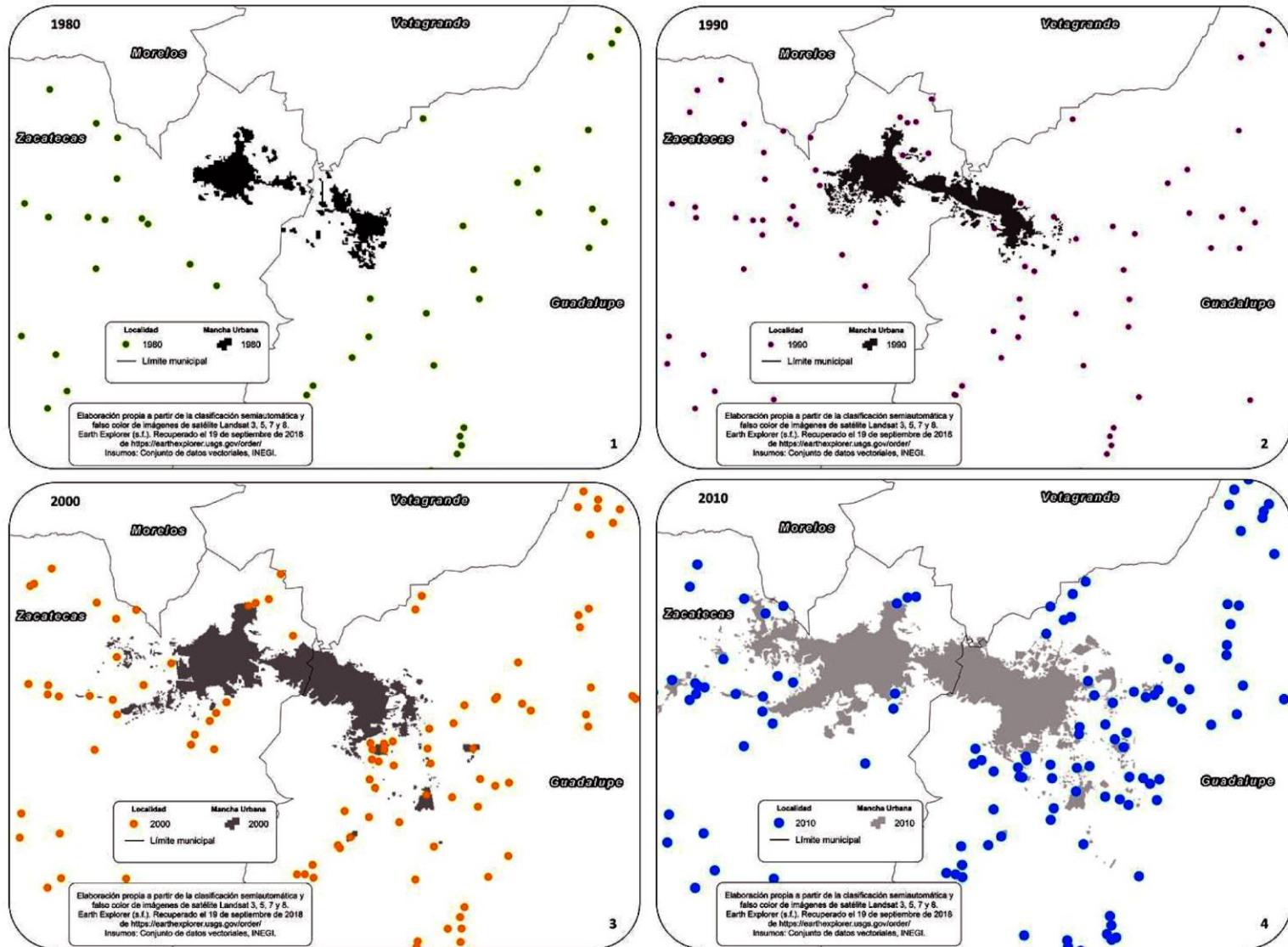
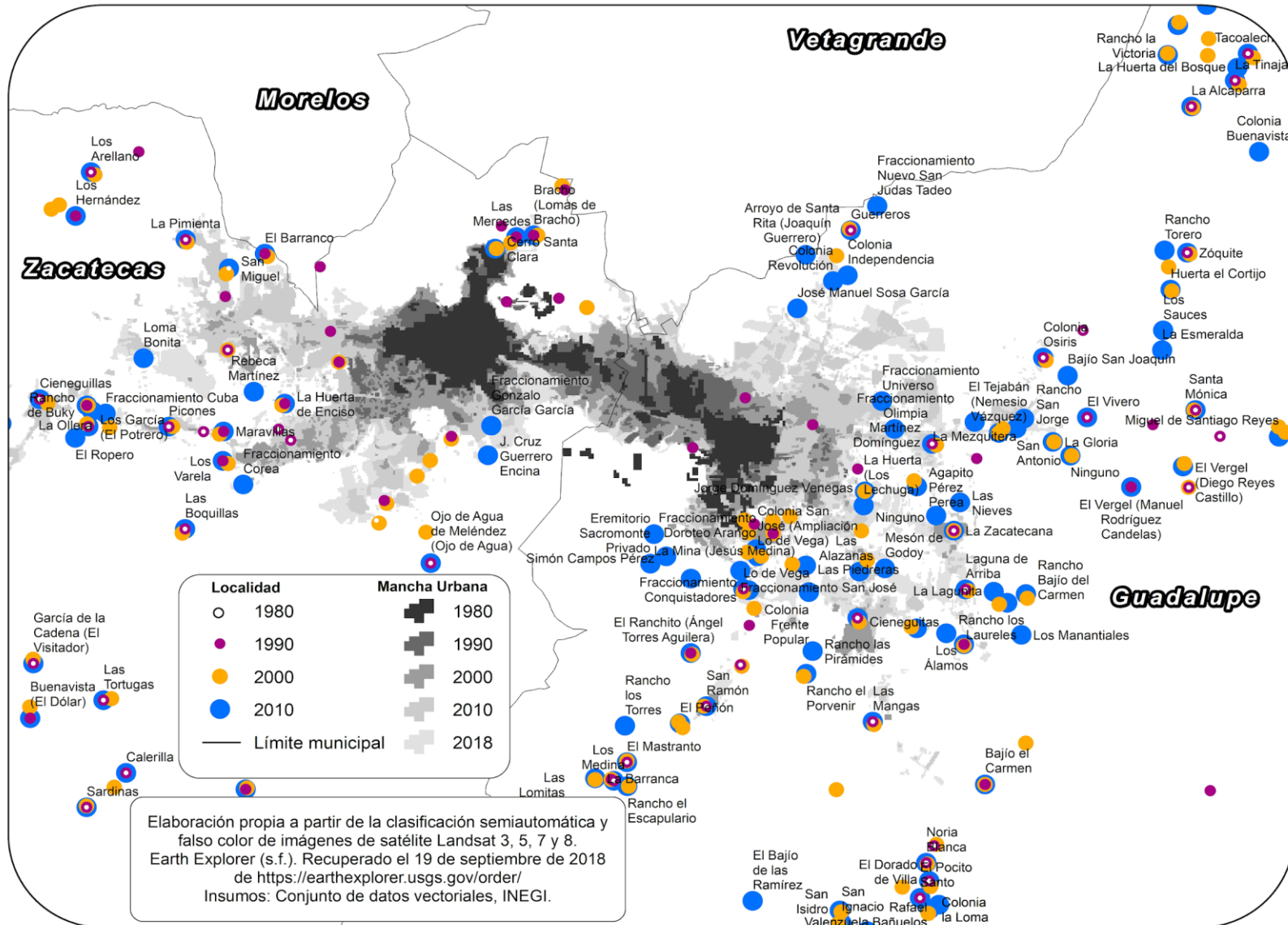


Imagen B. Proceso de conformación territorial de la CZG. 1980-2018



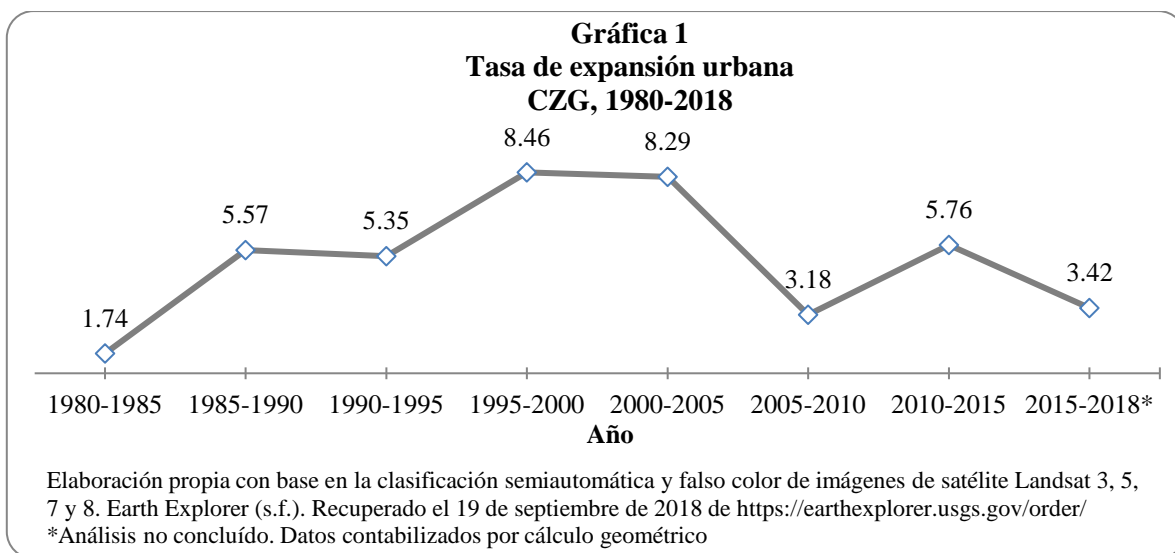
Diez años después, en 1990, el modelo de desarrollo de libre mercado había penetrado en el espacio rural a través del desdoblamiento de la mancha urbana de la CZG. A nivel nacional, ese fenómeno se repetía en varias ciudades del país (Cabrales, 1996, 2000; García, 2002; Garza, 2003; D. Gómez, Rajack, López, y Lanfranchi, 2017; Núñez, 2007a, 2007b). El Estado fue partícipe de ese proceso, situación que incidió en la reestructuración de los términos legales de la tierra. Dos años después; en 1992, se da paso a la desincorporación del ejido e inmuebles del régimen agrario anterior y deja al alcance de sociedades civiles y mercantiles la compra de tierras (Azulara, 2011; Olivera y Rodríguez, 2015; Pradilla, 1993; Vasconcelos, 1995) para uso de suelo urbano; condición que fortaleció el fenómeno de expansión urbana de la CZG. Es decir, la ciudad se convirtió en la vía de acceso para la acumulación de capital (Peña, 2015).

Las distancias entre el espacio rural y la ciudad se acortan con la penetración del capital en las localidades cercanas a la CZG. En 1990, en Zacatecas se rehabilitaron y conformaron nuevas localidades que se agregaron a las existentes, así se reforzó el andamiaje de expansión de la ciudad. Las Méndez, Bracho, El Bote, Manuel Escobar Valdez, Las Ladrilleras, Rancho Los Alamitos, El Barranco, La Huerta de Encino, Lomas del Cristo, Maravillas, Los Varela y Cesar Girón fueron localidades con esa condición, en total fueron 3,017 habitantes, de estos sólo se identifican 189 habitantes en actividades primarias, 287 en secundarias y 267 en terciarias (INEGI, 1990). Esas localidades tuvieron la función de apuntalamiento de la ciudad sobre el espacio rural para su inmersión a la siguiente fase de desdoblamiento urbano. Ellas actuaron como agentes del desarrollo, facilitaron la continuación del modelo y fortalecieron las relaciones con el capital principalmente el comercial y de servicios.

El ritmo de expansión urbana prácticamente se mantuvo (Gráfica 1), en Guadalupe eso incidió en la formación de nuevas localidades, el capital inmobiliario tuvo la encomienda de generar las condiciones físicas para la urbanización, el Estado fue el encargado de facilitar los procesos de transferencia de derechos de propiedad de los vendedores hacia los compradores. En 1990, Santa Rita, Huerta, El Triángulo El Carmen, Los Jacales y Purísima hicieron su aparición en el espacio urbano-rural de la CZG, estas localidades junto a las enumeradas en 1980 sumaron 8,921 habitantes, únicamente

identificados en el sector primario 831, el secundario 940 y el terciario 629 habitantes (INEGI, 1990).

El dinamismo impuesto por el modelo de desarrollo hacia la apertura comercial y desregulación del mercado, repercutió en la estructura territorial de la CZG, que continuó su proceso de reconfiguración entre lo rural y lo urbano con la concepción de nuevas localidades cercanas a la urbe (Imagen A). Tal como sucedió en Zacatecas diez años atrás. En Guadalupe, en el año 2000, fueron rehabilitadas 19 localidades rurales, y ocho asentamientos humanos nuevos, a la constelación de localidades rurales antes descrita, se sumaron Huerta el Cortijo, La Escondida (La Gloria), Huerta las tres manzanas, Rancho Victoria, Ismael Charur, Granja Don Vigés, Bermejo (La Mezquitera) y Huerta el arbolito. Su población total fue de 12,869 habitantes (INEGI, 2016b), de ellos 1,015 se dedicaron a actividades primarias, 1,348 a secundarias y 1,234 a terciarias (INEGI, 2000).



Guadalupe tuvo dos frentes de expansión urbana, en el primero de ellos, al noreste; el proceso de restructuración del espacio urbano-rural adicionó la localidad de Osiris a la mancha urbana, bajo el nombre de colonia Osiris, con lo que se dio inicio a su proceso de adhesión a la ciudad (Imagen B), condición que sigue fortaleciéndose. En 2017 se anunció la construcción de un parque industrial con más de 50 hectáreas y convenios de colaboración con empresas del sector automotriz (Redacción, 2017). Ahí, el capital extranjero industrial, condicionó su ubicación en la región a la concatenación con otras plantas de ensamblaje a través de mejores vías de comunicación, y a la localización de

suficientes recursos naturales para sus procesos de transformación, situación que puso en presión al Estado para la identificación de espacios potenciales para la construcción de parque industriales.

El otro frente, al sureste de Guadalupe, el espacio rural llamado Colonia San José, fue descrito en el año 2000 como una ampliación de la localidad Lo de Vega (INEGI, 2016b), su ubicación cae dentro del *hinterland* de la ciudad. Este hecho marcó la pauta para identificar que las localidades rurales adjuntan asentamientos humanos a su proceso de conformación urbana, lo que demuestra que no sólo la CZG lo realiza. Fenómeno socioterritorial que acelera la inserción de la población rural a la economía urbana y fortalece la relación capital-trabajo por cuenta propia y no asalariado. En 2000, seis nuevas colonias y 10 ranchos dieron forma al proceso de expansión de la ciudad (Imagen A y B) (INEGI, 2016b). El capital local e inmobiliario replican las condiciones territoriales con cada fase de expansión de la ciudad, ese comportamiento socioterritorial está relacionado con los ciclos del capital.

En Zacatecas, la composición de su espacio urbano aumentó y fue reconfigurada por la aparición de nuevas localidades a las ya existentes, cerro de Santa Clara, Las Américas, Suave Patria y Rancho el Buky, sumaron 4,663 habitantes, la población económicamente activa identificada sumó 154 en actividades primarias, 811 en secundarias y 815 en actividades terciarias (INEGI, 2000).

En 2010, Guadalupe, registró nuevos asentamientos humanos, Los Sauces, La Esmeralda, Rancho Torero, El Torito (José Manuel Rodríguez Muñoz), La Huerta del Bosque, El Oasis, Los Pinos (José Luis Aguilera Cortés), Bajío San Joaquín y colonia Buenavista se sumaron al complejo de localidades, dando un total de 15,927 habitantes (INEGI, 2016b). La mayor expansión de la mancha urbana se llevó a cabo en el municipio de Guadalupe, se identificaron 12 colonias o fraccionamientos; con 1,044 habitantes; 19 localidades rehabilitadas con 248 de población, y 10 ranchos con 51 habitantes (INEGI, 2016b); conforme la CZG extiende sus relaciones capitalistas dentro del espacio rural, reactiva localidades con el objetivo de apuntalar su proceso de expansión e inserción de la población rural en la economía de subsistencia, esta población es la que provee de productos y servicios a la fuerza de trabajo empleada en la economía reconocida por el Estado.

La CZG manifestó signos de consolidación del fenómeno de expansión urbana. En 2010, la población rural localizada en el *hinterland* de la ciudad, resultó en 3,738 habitantes. La adhesión de las localidades rurales de Maravillas, El Orito, El Pachón y La Escondida quedaron subyugadas a las decisiones que la ciudad les impuso. Los enunciados críticos mencionan que en espacios desvanecidos por las fuerzas del mercado la población más afectada es la rural. Las condiciones en las cuales se insertaron en la economía urbana, seguramente, decantaron en la flexibilización de su trabajo, caracterizado por ingresos irregulares, horarios extensos, sin prestaciones sociales ni ahorro para el retiro, por lo que su reproducción social cayó en la precarización de sus condiciones de vida. El capital comercial y de servicios no sólo permite una economía de subsistencia en la ciudad, la fomenta. En ella, la población por cuenta propia o que trabaja y percibe un ingreso, sin prestaciones ni seguridad social, encuentra los medios para su subsistencia, así el capital extranjero, industrial, extractivista, turístico, de alimentos, comercial de gran escala, tiene oportunidad de pagar por debajo del valor de la fuerza de trabajo usada en sus unidades económicas, esta última recurre a esa economía para solventar su reproducción social.

La expansión del espacio urbano a través del equipamiento e infraestructura interurbana.

En 1980, en México, el modelo económico de desarrollo conducido por el Estado, entró en fase de agotamiento, el proceso de sustitución de bienes de consumo llegó a su fin, a la par el de bienes de capital y transferencia tecnológica fue interrumpido (Harvey, 2007a; Huerta, 1986; Villarreal, 2005). En el país fueron impuestas nuevas ideas sobre el desarrollo, las estructuras que operaban el anterior modelo se reconfiguraron y se reacondicionaron para dar respuesta a las necesidades solicitadas (Veltmeyer, 2010) que favorecían la entrada de capital extranjero y apertura de mercados. El sistema urbano del país, reordenó sus componentes para ajustarse a esa economía. La estructura urbana edificada durante la intervención del Estado en la planificación de la producción interna, asociada a la obra civil para uso industrial y la manufactura, modificó sus características para permitir el flujo de capitales locales y concentración de fuerza de trabajo.

En lo urbano, los efectos no se hicieron esperar y la ciudad de Zacatecas no fue la excepción. La primera mitad de la década de 1980, marcó el inicio para su mancha urbana que junto con la ciudad de Guadalupe formaron un *continuum* (González, 2009); de 856

hectáreas (Tabla 1), poco más de ocho kilómetros cuadrados, eso dio paso a la conformación de una sola mancha urbana (Imagen 1) y subsecuentemente a la aglomeración de actividades económicas enfocadas en el comercio y servicios especializados, así como al aumento en la densidad de población y atracción de habitantes de las localidades cercanas a la urbe.

Tabla 1		
Expansión urbana		
Ciudad Zacatecas-Guadalupe, 1980-2018		
Año	Ha	Tasa de expansión urbana
1980	856.65	—
1985	933.63	1.74
1990	1,224.30	5.57
1995	1,588.67	5.35
2000	2,384.40	8.46
2005	3,551.29	8.29
2010	4,152.10	3.18
2015	5,494.80	5.76
2018*	6,077.98	3.42

Fuente: Elaboración propia con base en la clasificación semiautomática y falso color de imágenes de satélite Landsat 3, 5, 7 y 8. Earth Explorer (s.f.). Recuperado el 19 de septiembre de 2018 de <https://earthexplorer.usgs.gov/order/> *Análisis no concluido.
 Datos contabilizados por cálculo geométrico

Al final de la década de 1970, el ritmo de introducción de servicio sanitario en esos asentamientos registró un descenso de menos 14.8 unidades (Tabla 2). A nivel municipal, 3.8 por ciento de las viviendas rurales de Guadalupe contaban con drenaje, en Zacatecas sólo 2.9 lo tuvieron, en esos dos municipios la vivienda rural propia representó 14.2 por ciento, una variación porcentual de menos 3.8, con relación a principios de 1970, cuando estas alcanzaron 18.1 (INEGI, 1980, 1970) (Gráfica 2). La falta de servicios sumada a la confluencia de factores económicos, condiciones sociales y paulatino abandono de funciones del Estado como proveedor de infraestructura en el territorio aceleró el proceso hacia la entrada de capitales ajenos a la región, participación del sector privado y desplazamiento de población a la ciudad. Para el mismo período, otros servicios públicos como agua potable y energía eléctrica cubrieron 40.9 y 58 por ciento en Guadalupe, y 70.8 y 56.7 en Zacatecas. En tanto, la vivienda rural que poseía refrigerador y servicio telefónico alcanzó 1.4 y 0.19 por ciento respectivamente, con piso diferente a tierra registró 11.9 por

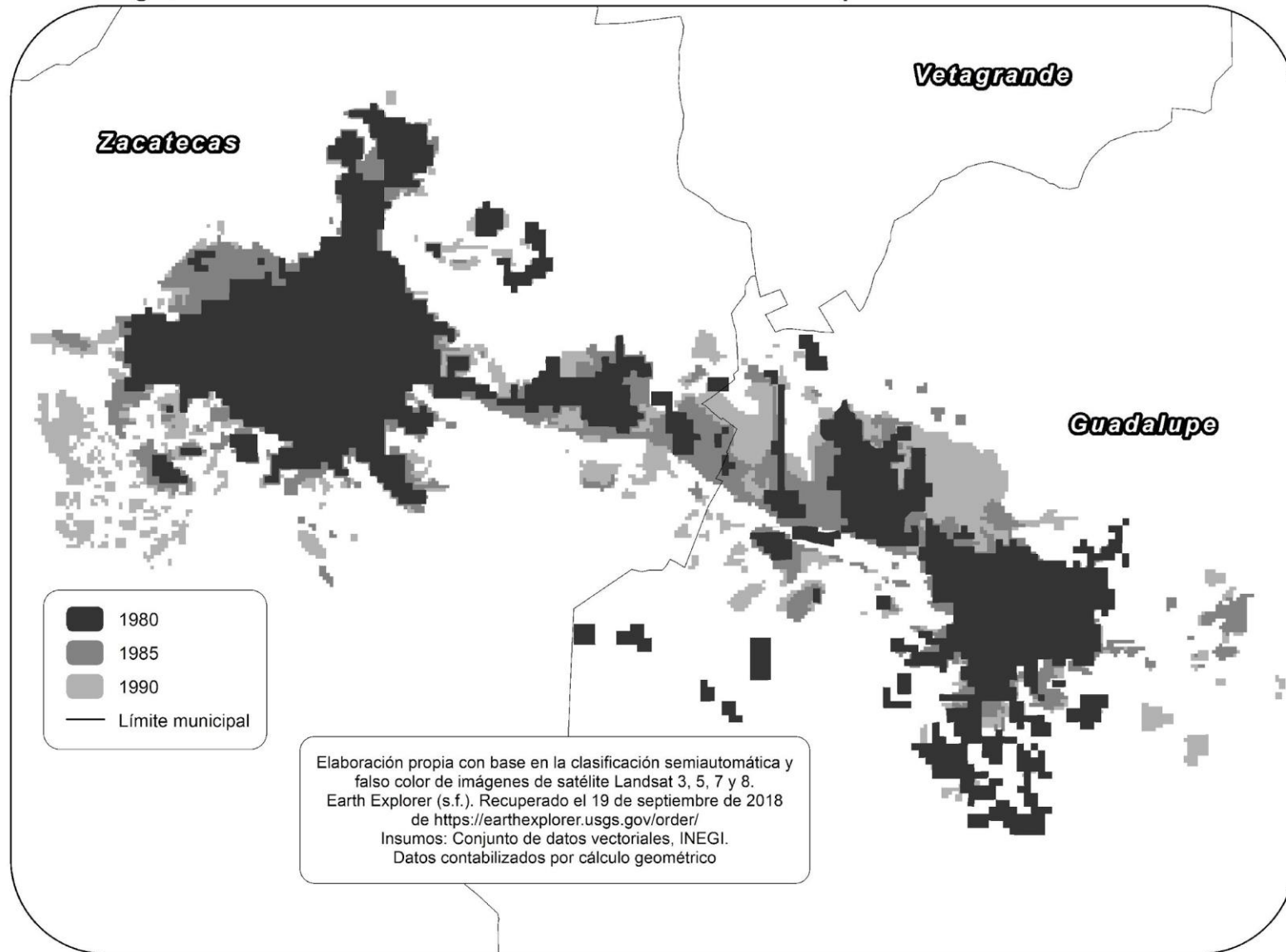
ciento, es decir 3.4 por ciento menos que en 1970, cuando estas llegaron a 15.3 por ciento (INEGI, 1980, 1970) (Gráfica 2); es decir había desigualdad de servicios básico entre los territorios de esos municipios, algunas de esas diferencias, entre el espacio rural con relación a lo urbano, como el contar con refrigerador y teléfono en casa, detonaron la idea en la población rural de moverse a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida.

Durante el modelo de desarrollo dirigido por el Estado y hasta los primeros años de reestructuración económica nacional, el paisaje del desarrollo se caracterizó por contar con caminos con un carril, con superficie de tierra, rocas y grava que se entrelazaban para llegar a una vía de comunicación con rodamiento liso con dirección a la ciudad, característica asociada a los flujos de mercancías que cubren una ciudad media con demandas de bienes del campo en un mercado limitado.

Con base en el análisis satelital y georeferenciación de caminos, veredas y carreteras del período 1970-1985 observado en la mancha urbana que comprende a las ciudades de Guadalupe y Zacatecas y su zona de influencia se identificó que el espacio rural se caracterizó por la extracción de sus productos hacia la industria y la demanda de la población urbana.

La concentración de intersecciones de caminos por kilómetro cuadrado, es decir en un área de un kilómetro por lado cuántos cruces de veredas y brechas con otros caminos tenían lugar, de esa forma la densidad de esas intersecciones en los territorios de Guadalupe y Zacatecas, es representada como cuadrados de diferente intensidad de un mismo color; estos cubrían todo el espacio interurbano, su mayor densidad no se localizaba en las cercanías de las localidades rurales ni en la inmediaciones del área urbana, sino en las áreas de cultivo (Imagen I). Es decir, los caminos y terracería utilizados en este período aluden a que son los usados por los productores rurales que llevan sus productos para el consumo de la población urbana.

Imagen 1. Conformación del área urbana de la CZG e inicio de su expansión



En tanto, las interconexiones entre caminos y carreteras se llevaron a cabo en las cercanías a las localidades rurales, y con mayor densidad en el traslape periurbano de la ciudad de Zacatecas, lugar donde los capitales de la región estaban establecidos (Imagen II). Lo que significa que las carreteras y caminos pavimentados fueron utilizados por los productores del campo y ganaderos para sostener la economía industrial y de comercios y servicios de la ciudad.

Tabla 2
Tasa de cobertura de servicios
Localidades rurales de Guadalupe y Zacatecas

	1970-1980	1980-1990	1990-2000	2000-2010
Agua potable	2.76	8.57	3.01	-0.05
Energía eléctrica	3.96	6.59	2.58	-0.30
Drenaje sanitario	-14.80	22.40	12.94	3.77

Elaboración propia con base en: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (INEGI). Censos de Población y Vivienda. Recuperado el 11 de abril de 2020 de: <https://www.inegi.org.mx/datos/?ps=Programas>

Entre 1971 a 1985, el cruce entre veredas y brechas fue de 524 para el municipio de Guadalupe y 420 para Zacatecas (Gráfica I). Parece indicar que Guadalupe fue más activo en la relación rural-urbana debido a que su *hinterland* es un valle, en tanto el de Zacatecas existe una parte de zona montañosa. En esos territorios se tuvo la encomienda de acercar los insumos del campo a la ciudad a través del entramado de caminos y carreteras. Estos últimos sumaron 45 en total, 19 en Guadalupe, y 26 en Zacatecas, condición que aumentaría en los siguientes años de consolidación del modelo de desarrollo de libre mercado sobre el territorio (Gráfica II).

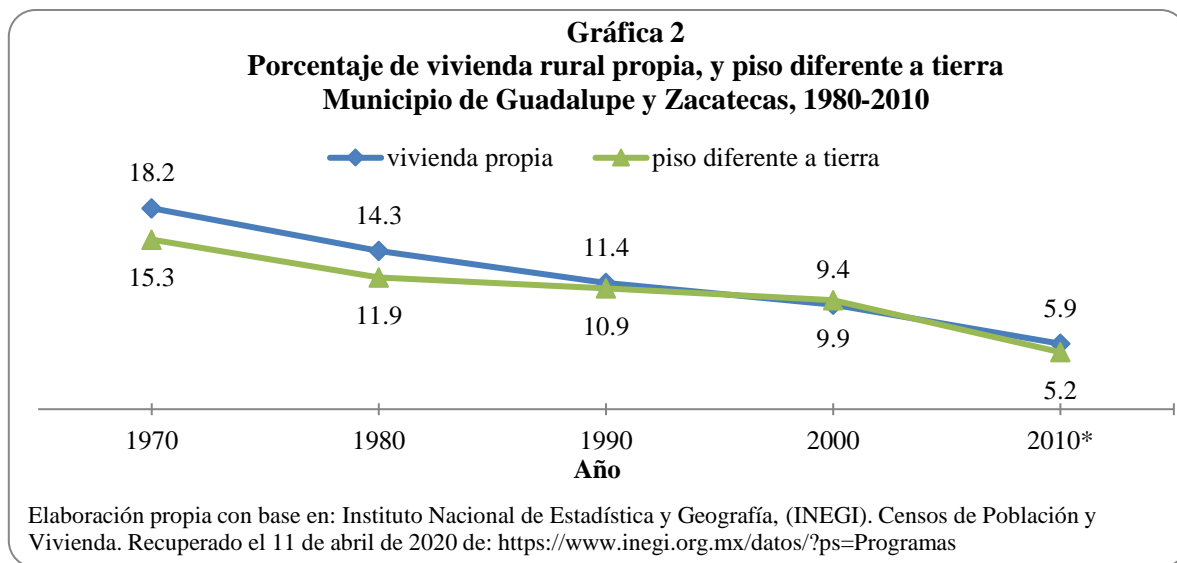


Imagen I. Intersección entre veredas y brechas cercanas a la CZG. 1971-1985

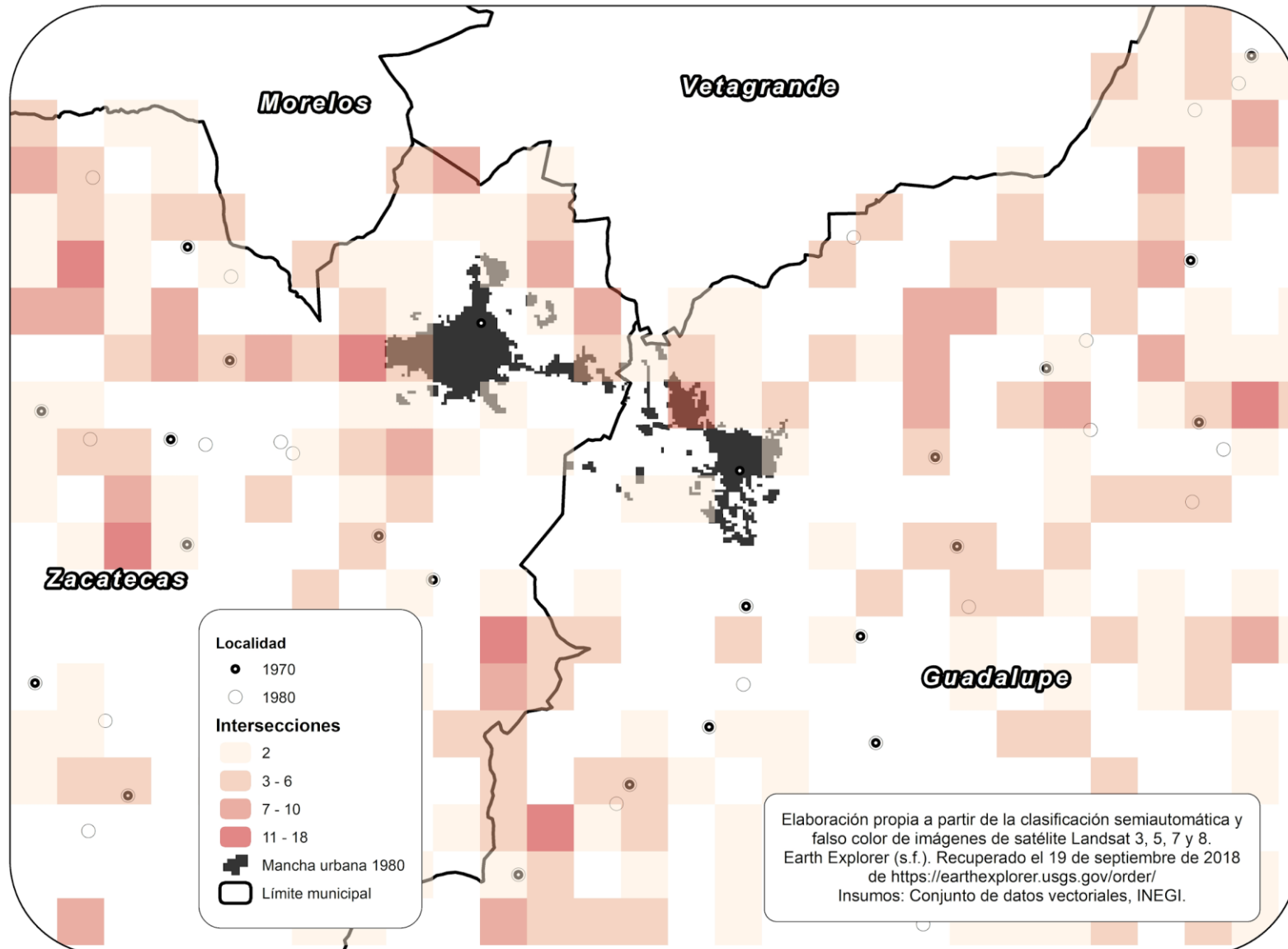
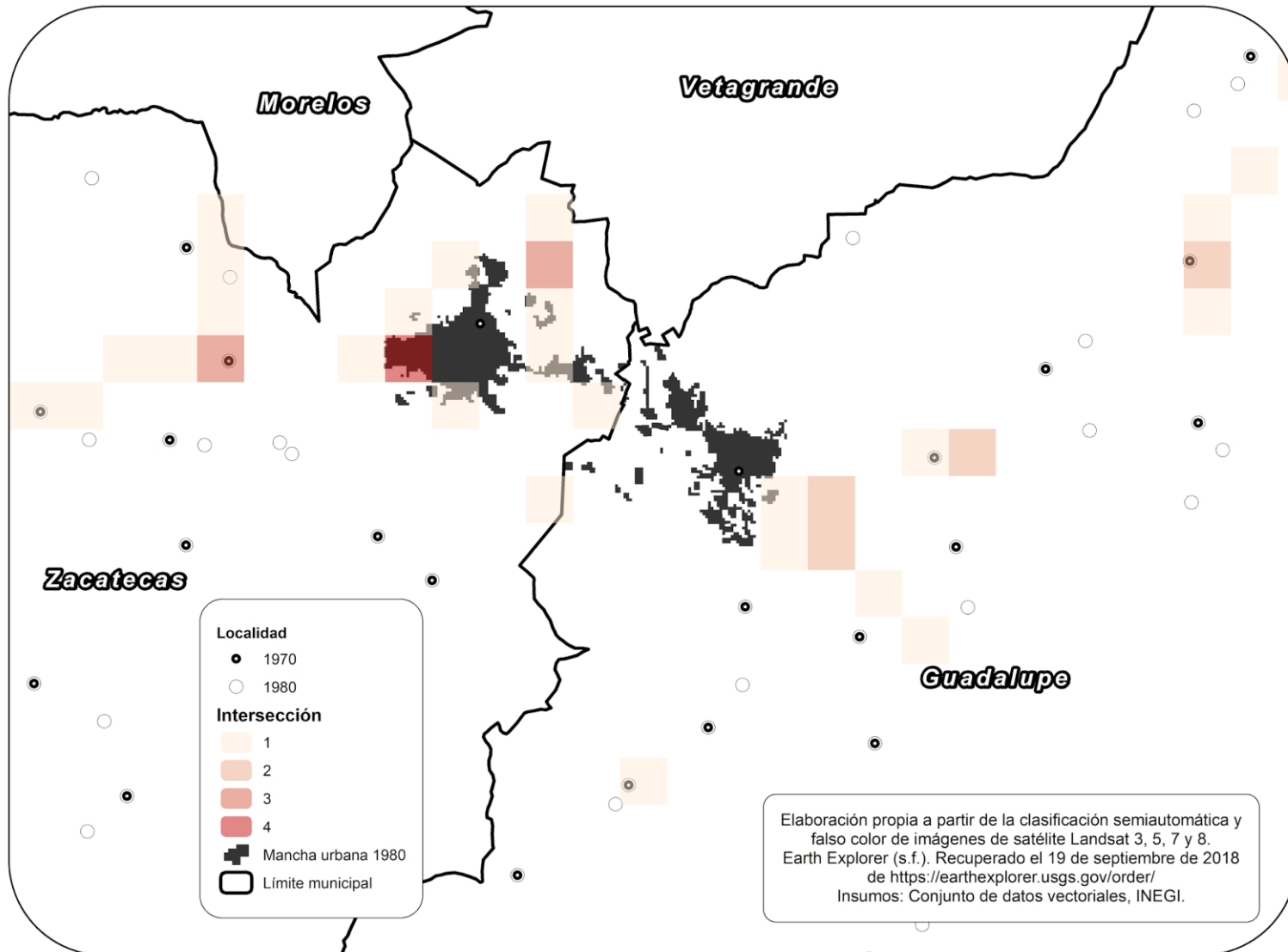
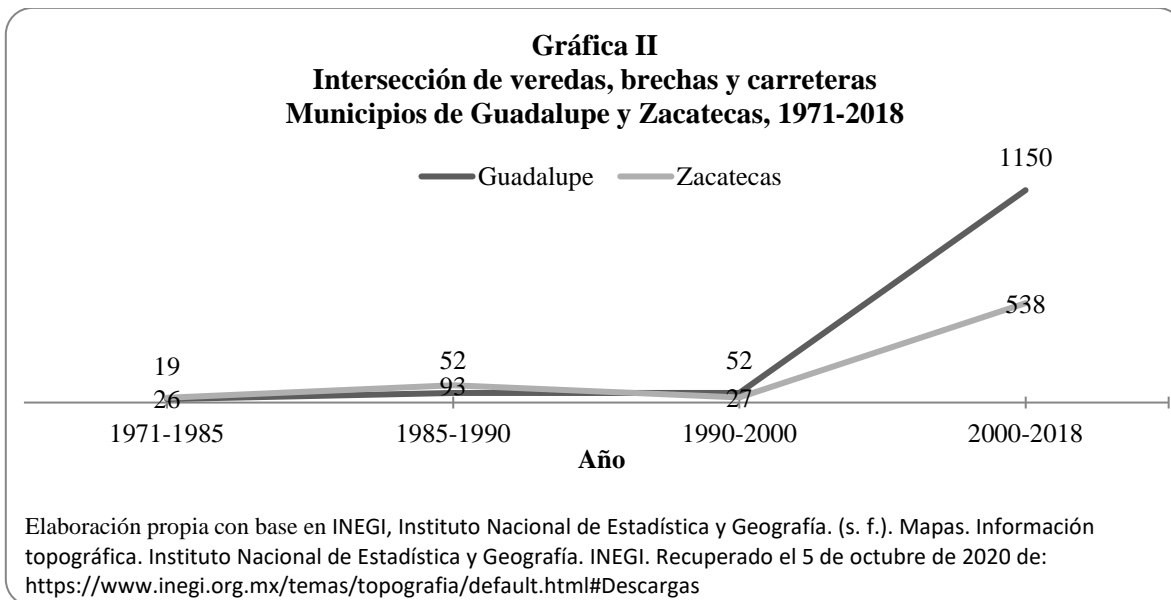
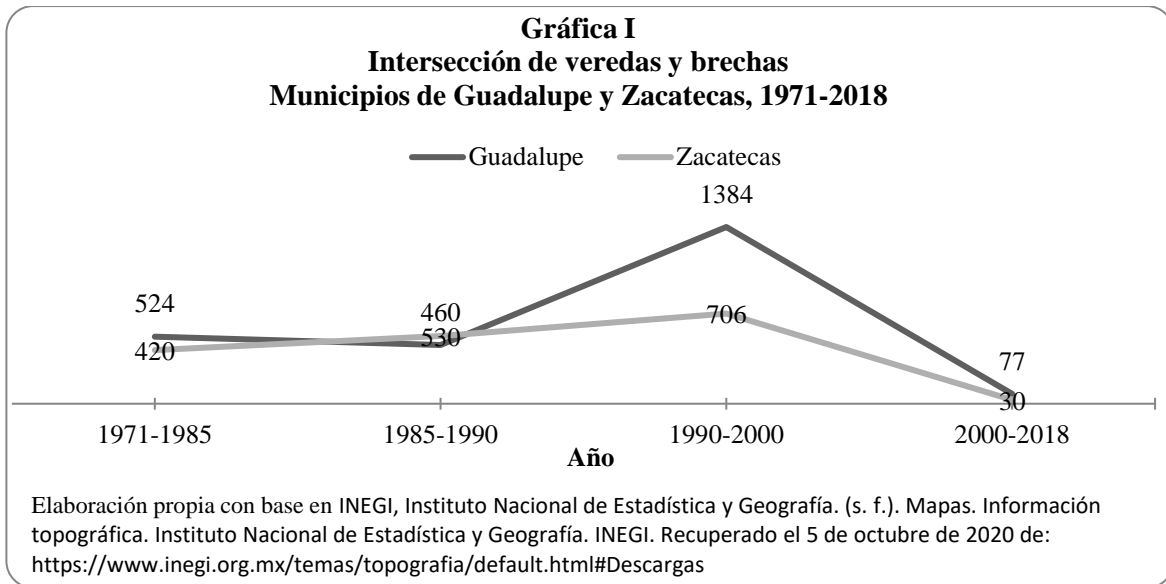


Imagen II. Intersección entre veredas, brechas y carreteras cercanas a la CZG. 1971-1985





Bajo esa lógica, el capital requiere de vías de comunicación y transporte que reduzcan los costos, como las carreteras y caminos pavimentados, en tanto que la economía de la reproducción social, la distribución de bienes para el consumo de la población urbana puede sufragarse a través de la transportación y comunicación en caminos y veredas sin tratamiento.

Esas características que la CZG desarrolló, encajan en el concepto de conurbación, que se caracteriza por el empalme de lo urbano, en términos demográficos, económicos y de vías de comunicación. A diferencia del concepto de zona metropolitana, en donde la

dinámica espacial urbana se desdibuja, debido a que lo importante son los límites político-administrativos, aquí, en el concepto de área conurbada lo que interesa es el espacio urbano sus caminos y carreteras, que adhiere localidades a su dinámica espacial y expansión de la ciudad. Desde esa perspectiva, la adhesión física se realiza a través de la infraestructura urbana que deja al descubierto la localización y magnitud del fenómeno, características propias de la expansión, así como su ritmo de crecimiento, como resultado de la implementación del modelo de desarrollo de pensamiento neoclásico y política neoliberal.

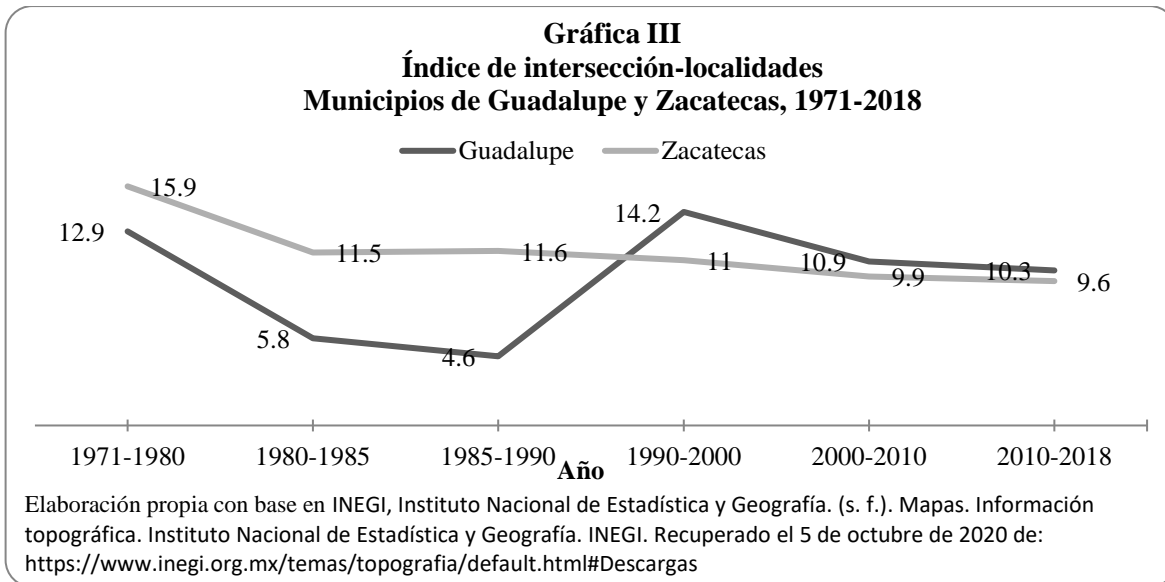
A principios de la década de 1980, las dos entidades municipales resguardaban en su interior una composición de 104 localidades rurales y cuatro de categoría urbana, estas fueron: Tacoaleche, Trancoso y la cabecera del municipio, Guadalupe, en Zacatecas sólo la propia cabecera (INEGI, 2016b). Para proveer de agua a la ciudad y a las localidades cercanas a ésta, se dio forma a la infraestructura hidráulica de la región, integrada por tres sistemas de captación de agua potable, La Joya, Bañuelos y San Ramón, 27 pozos y 4 estaciones de rebombeo (JIAPAZ, 2020); así se dio servicio a la población. La idea de reubicarse en la ciudad de aquellos que habitaban en el espacio rural próximo a ésta, disminuyó esas expectativas ante la introducción de servicios básicos e integración a la mancha urbana. La estrategia de recomposición del sistema urbano mexicano y la política de desarrollo se reorientó a evitar esos desplazamientos de los habitantes de localidades de la región hacia la ciudad, la introducción de servicios básicos en sus espacios interurbanos fue una manera de evitarlo.

Bajo circunstancias poco favorables para la construcción de vivienda, regulación, conducción y planeación en el uso de suelo, la liberación de las estructuras del desarrollo al mercado, impusieron sus primeras reconfiguraciones en el territorio; el capital extranjero extractivista, identificó la función histórica de tipo mercantil y actividad económica de la ciudad, así la potencializó como centro minero de la región centro-occidente. El capital turístico y comercial de gran calado, redefinió la función burocrática de la capital zacatecana hacia el comercio y servicios especializados para extender sus características a nivel regional. Al igual que el sistema urbano mexicano que reconfiguró su patrón espacial, hacia la conectividad de sus ciudades y fortalecimiento del *hinterland*, y administración de sus flujos socioeconómicos en sus regiones, la CZG daba muestra del rumbo que tomaría

en los próximos años; hacia la concentración de población y crecimiento extensivo territorial (Cabral, 1996; CONAPO, 1994; Garza, 2003).

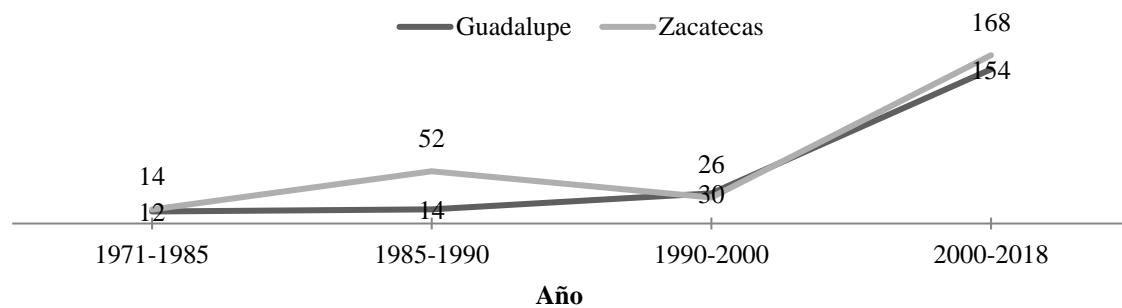
En 1985, con un nuevo modelo de desarrollo en proceso de institucionalización, enfocado en la desregulación del mercado y la entrada de capital extranjero, la CZG aumentó su extensión geográfica a 933 hectáreas (Tabla 1), sumó a su dinámica socioespacial más de 76 hectáreas, su proceso de expansión urbana adquirió fuerza y ritmo (Gráfica 1). Junto a ese fenómeno, la cobertura de servicios en el espacio rural se intensificó: la introducción de drenaje sanitario en las viviendas registró un ritmo de 22.4 unidades, el agua potable y energía eléctrica incrementaron a 8.5 y 6.5 respectivamente (Tabla 2), lo que significó que dichos servicios registraron tasas de ocurrencia más altas que el ritmo de expansión urbana. El propósito fue traslapar con servicios básicos, los territorios arrebatados al espacio rural y desalentar el cambio de residencia a la CZG. Para lograrlo, esos polígonos urbanos alcanzados por la ciudad y las localidades adheridas a ella, debían tener la infraestructura reproducida en la vida urbana. Las ideas de desarrollo se perfilaron a no saturar con población rural, el espacio de la ciudad, sino a generar más espacio urbano en sus fronteras. La CZG, como parte del sistema urbano mexicano, entendió el objetivo, y otras ciudades replicaron el modelo (Pérez, 2013).

Respecto a la suma de intersecciones de caminos con caminos, estos con carreteras y esas últimas consigo mismas, divididas entre el total de localidades en cada evento censal, permite observar que entre 1971 a 1980, los índices de interconexión de Guadalupe y Zacatecas mostraron su mejor momento, la combinación de veredas, brechas, terracerías y carreteras, dieron como resultado 12.9 unidades para el primer municipio y 15.9 para el segundo, cifras en caída libre en los años subsecuentes (Gráfica III).



En 1985, las condiciones impuestas por el modelo de desarrollo de libre mercado apuntaron hacia la restricción de interconexión rural, se registró un descenso de 7.1 unidades para Guadalupe, y 4.4 para Zacatecas, así llegaron a 5.8 y 11.5 respectivamente (Gráfica III). Esos indicadores dejan ver la desaparición de vías de comunicación primarias, descenso de los índices de interconexión entre localidades del interior de la región y aumento de las intersecciones de carreteras, todas ellas interconectadas en la región y hacia afuera del estado (Gráfica IV). Las exigencias del modelo de desarrollo en conjunto con la expansión de la CZG, fomentaron la aparición de nuevas formas de organización sobre el espacio, dos de ellas inciden en la reconfiguración del territorio y la tercera, asociadas al modelo de desarrollo: a) la desaparición de veredas y brechas debido a su desdoblamiento sobre el espacio rural, ocasionaron una menor interconexión rural; b) la aparición de localidades próximas a la nueva frontera urbana, intensificó su relación con el primer efecto y c) la intromisión del capital en el territorio zacatecano a través del acceso rápido de mercancías y recursos naturales que se distribuyen hacia y desde la ciudad a otros mercados urbanos y áreas agrícolas e industriales de gran calado.

Gráfica IV
Intersección de carreteras
Municipios de Guadalupe y Zacatecas, 1971-2018



Elaboración propia con base en INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (s. f.). Mapas. Información topográfica. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. INEGI. Recuperado el 5 de octubre de 2020 de: <https://www.inegi.org.mx/temas/topografia/default.html#Descargas>

El capital privado aceleró el proceso de comunicación intra e interterritorial, a través del uso de maquinaria pesada y disposición de recursos económicos para la compra de equipo técnico, insumos, terrenos e introducción de servicios en las inmediaciones de la ciudad con el fin de intensificar el uso de la fuerza de trabajo. La gestación de ideas encaminadas al cambio de modelo de desarrollo relacionadas a expandir la ciudad y evitar el desplazamiento de población a esta, comenzaron a manifestarse cada vez con mayor fuerza.

Con ese porcentaje de cobertura de vías de transporte y comunicación, el Estado dejó camino abierto para que el capital continuara la tarea como proveedor de servicios. Así, con el impulso generado por el gestor estatal a las reformas estructurales y la distensión de las relaciones capitalistas en el territorio, el capital industrial aprovechó las nuevas condiciones e identificó rentables espacios periurbanos para su aprovechamiento y utilidad para actividades mercantiles: el capital inmobiliario replicó la tarea dejada por el Estado como proveedor de infraestructura básica para el desarrollo, y a) trazó calles, pavimentó avenidas y expandió el perímetro de la ciudad; y b) con movimiento de tierras y relleno de accidentes geográficos, realizó la lotificación de lomeríos, agostaderos, parcelas y predios.

Las acciones realizadas por el Estado propiciaron la llegada de capitales extranjeros a la ciudad, para fortalecer sus funciones en la región, y así recuperar el ritmo perdido por la desestabilización dejada durante el cambio de modelo de desarrollo en el país.

La teoría crítica permite identificar este hecho como los primeros pasos para la adhesión de espacio rural a la urbe. En 1990, la ciudad alcanzó las mil hectáreas (Tabla 1) y un ritmo de expansión sobre el espacio rural de 5.57 unidades (Gráfica 1). Esa cadencia de desdoblamiento de la frontera urbana, es lo que teóricamente los postulados críticos reconocen como el momento de entrada de la tierra agrícola al mercado de suelo para uso urbano (Imagen 1), esa fue la forma en que el modelo de desarrollo se mostró en el territorio zacatecano, y evidenció la voluntad de un sector de la población de vender espacio rural al Estado y capital inmobiliario.

La estructura territorial de esos dos municipios, en 1990, registró 164 localidades rurales, y cinco de categoría urbana, una más respecto al censo anterior. La localidad que se sumó a las cuatro antes mencionadas fue Zóquite, Guadalupe (INEGI, 2016b). Con la entrada de una localidad rural a la categoría urbana, el modelo de desarrollo enfocado en la expansión, mostró que el objetivo era posible replicarlo en otras localidades de la misma región. Un año antes, Guadalupe registró un incremento 14 por ciento de su inversión en la construcción de vías de comunicación y transporte (INEGI, 2020); así, se intensificó la interconexión entre sus localidades a través del cambio de categoría de rural a urbana y construcción de dichas vías.

No obstante, el aumento de localidades rurales y construcción de caminos, su hábitat y participación dentro de la dinámica espacial de la urbe, marcó una tendencia hacia la adhesión de dichas localidades al espacio urbano, por medio de la desaparición o conversión de estas en avenidas o calles en Guadalupe y la formación de veredas y brechas en Zacatecas (Gráfica I).

Adicionalmente se empiezan a resaltar las desigualdades rural-urbanas. Por ejemplo, las características de las viviendas rurales comenzaron a mostrar un desfase con respecto a las urbanas, cuando sólo el 10.9 y 11.4 por ciento de ellas tuvieron piso diferente a tierra y categoría de propias respectivamente, dicho de otra forma, manifestaron variaciones porcentuales negativas de 1 y 2.8 por ciento respectivamente, con relación a 1980 (INEGI, 1990) (Gráfica 2).

En 1990, el capital destinado a vías de comunicación, coincide con el aumento de intersecciones de caminos y carreteras en Guadalupe, al pasar de 19 a 52 interconexiones, mientras en Zacatecas la cifra se elevó a 93, es decir 67 intersecciones más en sólo cinco

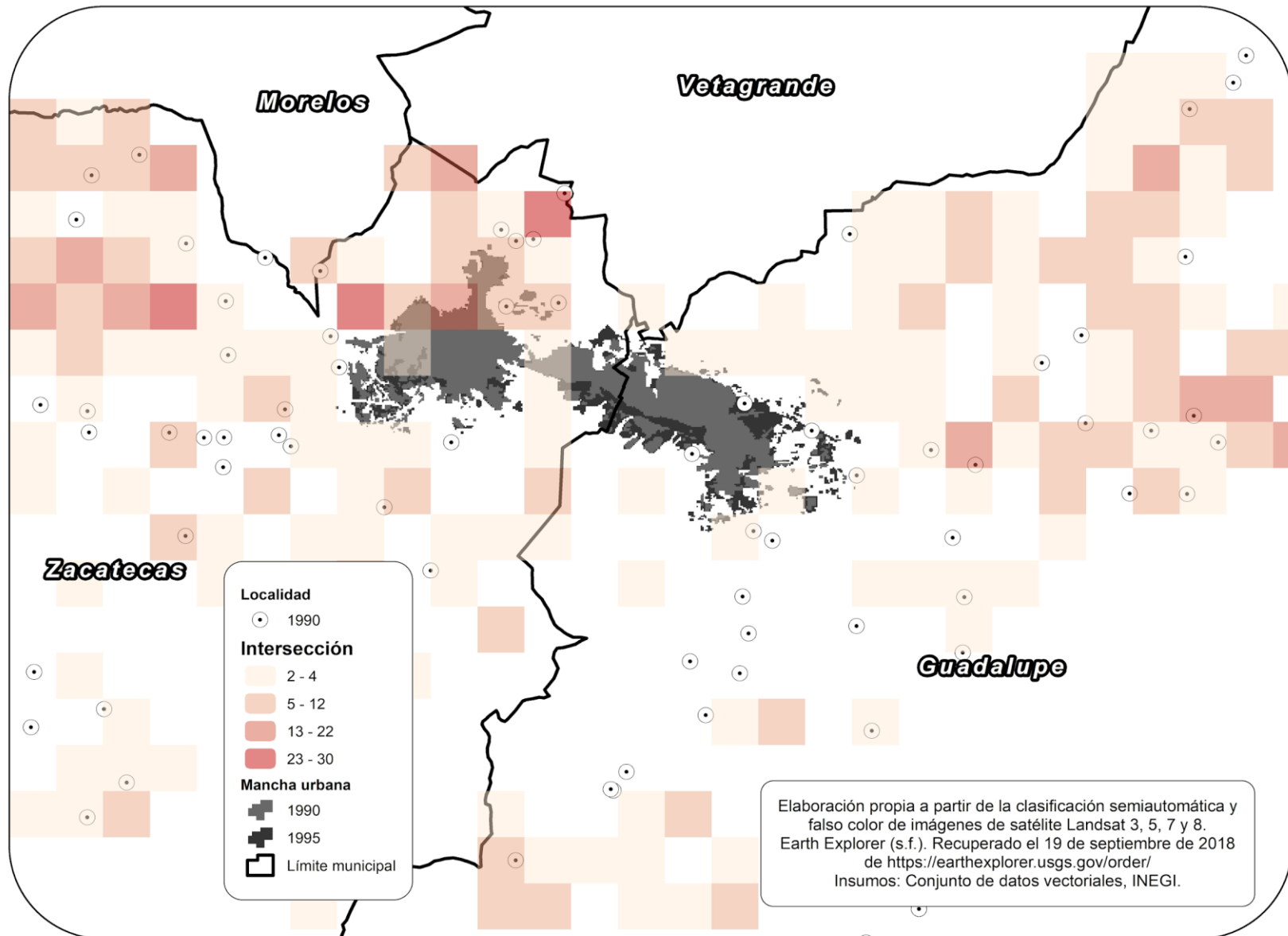
años (Gráfica II); eso permitió un mayor flujo de capitales al acortar los tiempos de traslado de mercancías y fuerza de trabajo.

En ese mismo año, esas conexiones entre carreteras fueron más fuertes en Zacatecas, de 14 a 56, y no en Guadalupe, este sólo aumentó dos intersecciones más (Gráfica IV); dicho de otra forma, los nodos viales de la región sucedieron en el espacio del capital, la ciudad de Zacatecas. Eso permitió un ligero repunte del índice de intersección entre localidades para el municipio zacatecano de apenas un decimal. En cuanto a Guadalupe, la ausencia de capital destinado a la construcción de vías de comunicación, y la formación y reactivación de localidades no dejó que la interconexión entre éstas repuntara, fenómeno que apuntó a la saturación de flujos en los caminos existentes, dicho de otra forma, eso no interrumpió el traslado de habitantes de las localidades cercanas a sus lugares de trabajo, ni el flujo de mercancías del espacio rural hacia el área urbana, sólo lo retrasó, ya que, según los datos observados, en los siguientes años ese efecto se revertiría (Gráfica III).

Entre 1990 a 1998, la densidad de interconexión entre veredas y brechas se concentró entre las localidades rurales y el intersticio urbano-rural (Imagen III). El modelo de desarrollo definido por la participación de la economía de mercado en los procesos territoriales, impuso nuevas lógicas en la microrregión urbana de la capital zacatecana, la distribución de esas intersecciones fue una de ellas. Eso permitió que localidades como Frente Popular, Lázaro Cárdenas, Lomas de la Pimienta, CNOP, Lomas de la Primavera y Buenos Aires, al contar con 26 cruces de caminos, se integraron a la dinámica económica urbana de la CZG.

La llegada de capital a la microrregión de la CZG, reconfiguró el paisaje e influyó en la redistribución y construcción de las vías de comunicación para uso de autotransporte. El parque industrial de Calera, desarrollado en 1977 y el parque industrial de Guadalupe, construido en 1980 (Rodríguez, 2016) fueron los primeros espacios de inversión privada que demandaron vías de comunicación y transporte adecuadas y permitieron la instalación de otros capitales en la región: en 1992 se edificó la planta de arneses y componentes automotrices en Fresnillo, en 1997 se construyó en Calera la fábrica de cerveza Modelo (Imagen Zacatecas, s. f.).

Imagen III. Intersección entre veredas y brechas cercanas a la CZG. 1990-1998

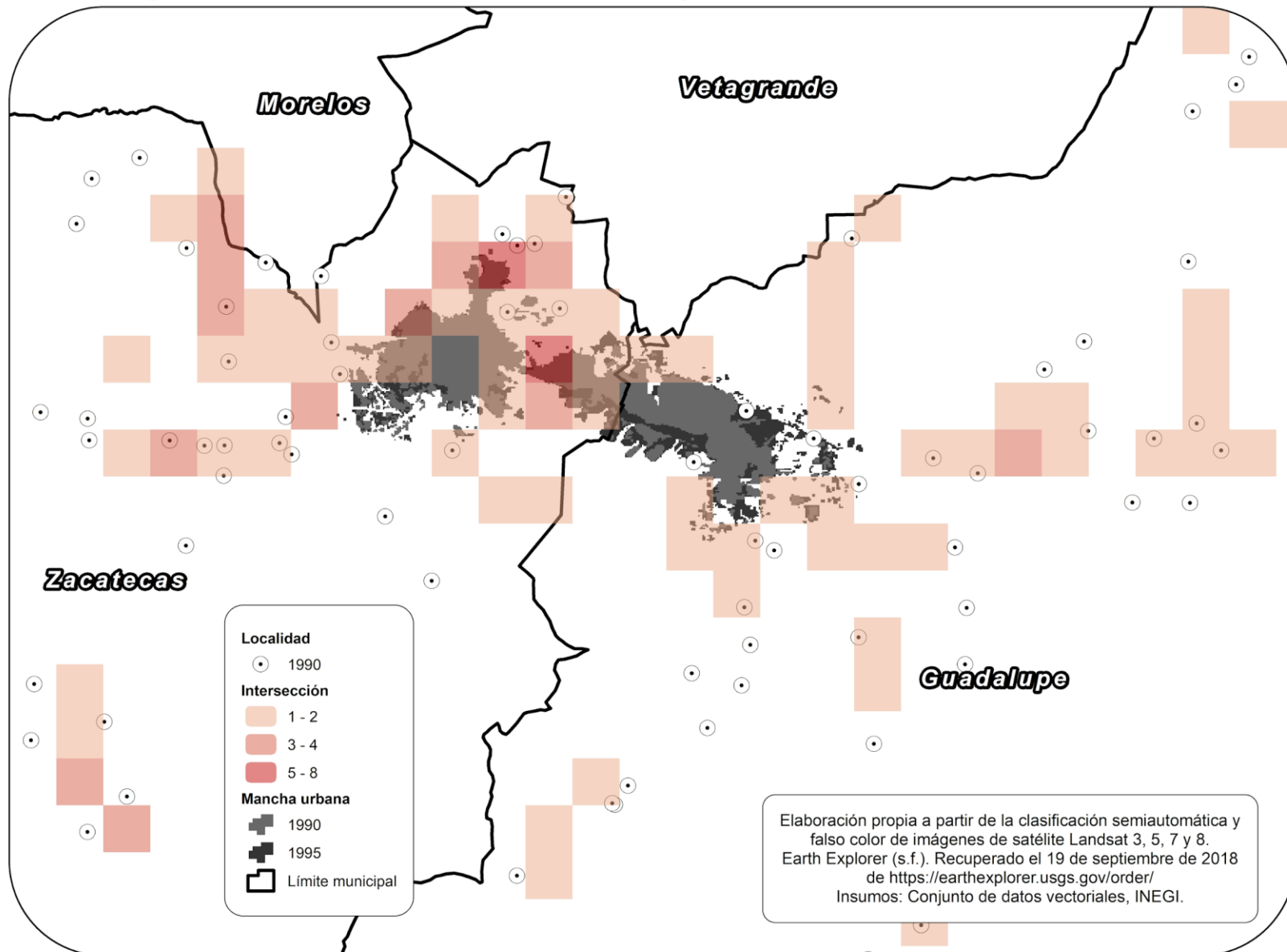


Inversión privada que fomentaron la modernización de la carretera panamericana hacia una vía de 4 carriles, localidades como Lázaro Cárdenas, Frente Popular y Estrella de Oro en Zacatecas, tuvieron gran número de intersecciones, eso aumentó la densidad de estas en las inmediaciones de la CZG, condición que acercó la población de esos lugares a la economía urbana. La CZG reconfiguró su entramado carretero para intensificar su conexión al interior del estado y ciudades capitales cercanas (Imagen IV)

Una forma de expandir los agentes del desarrollo en ese territorio fue a través de la introducción de servicios básicos a las viviendas rurales de esos dos municipios. En Guadalupe, 19.6 por ciento contó con drenaje sanitario, 87 por ciento con energía eléctrica, mismo porcentaje en Zacatecas, en este municipio 85 por ciento registró agua potable, (INEGI, 1990). Ese nivel de cobertura fue acompañado de la construcción de infraestructura y un nuevo sistema de captación de agua, el Benito Juárez, que constó de 8 pozos y 2 estaciones de rebombeo (JIAPAZ, 2020). En 1989, Guadalupe y Zacatecas asignaron 3.48 y 5.14 por ciento de su capital, en la construcción de obras para el abastecimiento de agua y electricidad (INEGI, 2020).

La adhesión de localidades y sus actividades productivas, comenzó con la introducción de servicios en ellas, esos agentes intensificaron su presencia en el espacio ajeno de esa forma, e incidieron en la interacción de la población rural en la economía urbana. Una forma de realizarlo fue a través de la apertura de cuentas de consumo e instalación de medidores de agua potable en las viviendas del espacio rural, algunas de ellas utilizaron el vital líquido sin conocer la dinámica a la cual se inscribían; eso generó cuentas incobrables que veinte años después ascendían a un millón 759 mil 434.26 pesos, y fueron condonadas por la JIAPAZ –instituto intermunicipal encargado de la dotación de agua potable y alcantarillado– que comprende cuatro municipios de la región central del territorio zacatecano, Guadalupe, Morelos, Vetagrande y Zacatecas (JIAPAZ, 2010).

Imagen IV. Intersección entre veredas, brechas y carreteras cercanas a la CZG. 1990-1998

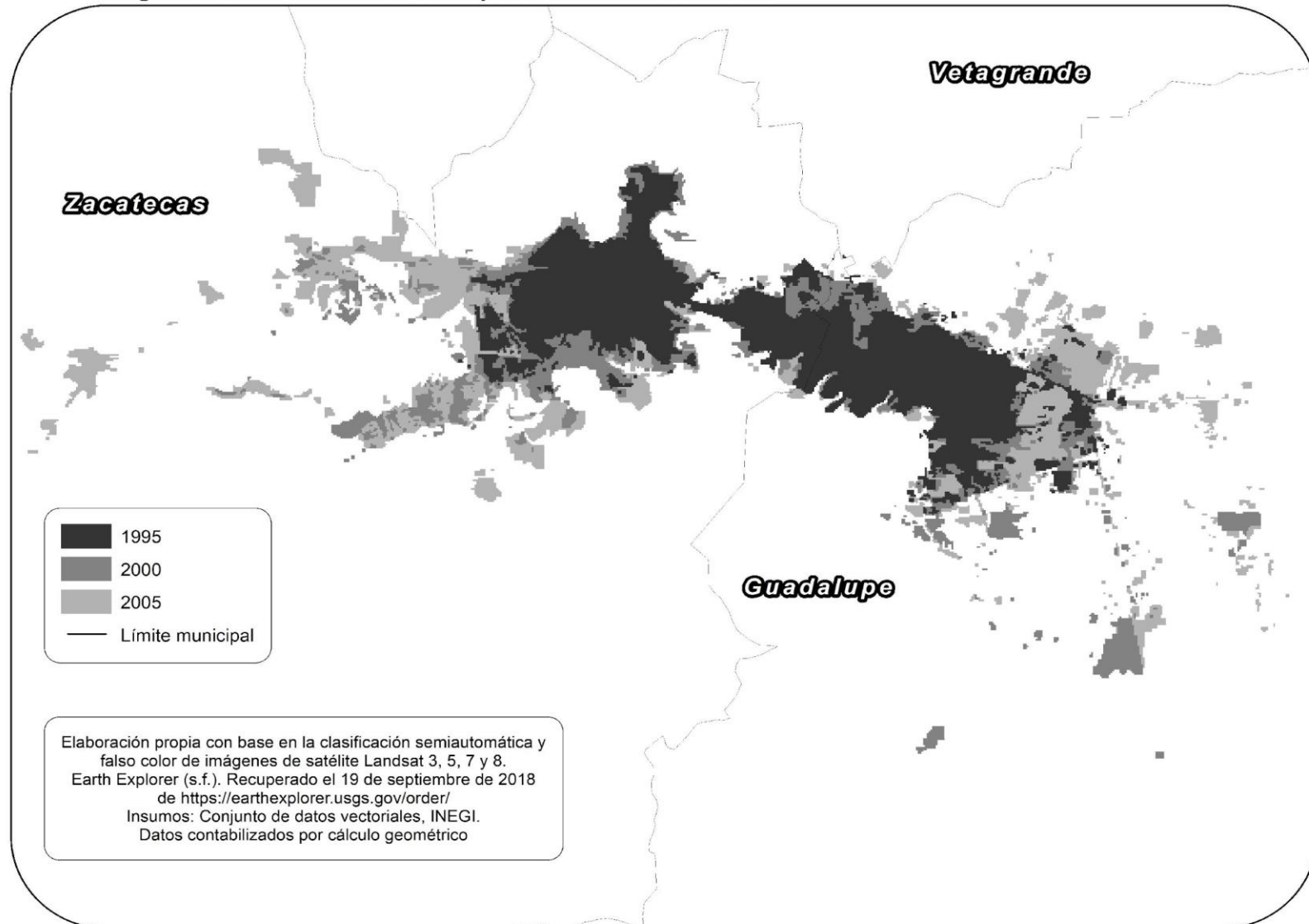


En 1989, las cuentas públicas de Guadalupe y Zacatecas registraron equivalentes a 6.3 y 8.4 por ciento en subsidios, transferencias y otras ayudas (INEGI, 2020). Es decir, el costo económico de la expansión urbana para fomento del capital fue absorbido por el Estado. En 1992, el municipio de Zacatecas utilizó 7.2 por ciento de su capital, en ese año Guadalupe no registró en subsidios, este lo hizo en 1993, y representó 4.6 por ciento del total de su capital (INEGI, 2020). El objetivo social era incorporar a la población a la economía urbana, el objetivo económico fue la llegada de más capitales que aprovecharan dicha población como fuerza de trabajo y extracción de excedentes.

Los datos sobre la dotación de servicios públicos y vías de comunicación y transporte identificados en CZG nutren los argumentos de la perspectiva crítica en términos geográficos, que analiza las implicaciones socioeconómicas de la expansión territorial de la ciudad, no así ha dejado de lado la confluencia de esos factores con el análisis espacial. Se encontró que el desdoblamiento de la mancha urbana de la CZG, en 1995, fortaleció su intrusión sobre el espacio rural (Imagen 2), adhirió 364.3 hectáreas, a las 1,224 ya existentes (Tabla 1) que implicaron aún más en la caída de la economía rural de subsistencia y fortalecimiento de la economía urbana al darse la expansión urbana con un ritmo de crecimiento en 5.35 (Gráfica 1).

El municipio de Zacatecas aportó 1.2 por ciento del total de su capital de ese año a la construcción de vías de comunicación (INEGI, 2020). La tasa de cobertura de agua potable y energía eléctrica registró 3 y 2.5 unidades (Tabla 2), respectivamente, es decir se mantuvo por debajo del crecimiento de la ciudad, el gran salto lo tuvo la introducción de drenaje sanitario, casi tres veces más que el desdoblamiento urbano. Esas lecturas son reflejo del cambio de condiciones en materia política y económica para el desarrollo social orientadas a la expansión del mercado urbano. En 1997, Guadalupe destinó únicamente 0.19 por ciento del total de su capital a la construcción de obras para el abastecimiento de agua y electricidad, en ese mismo año Zacatecas registró sólo 3.5 por ciento de su cuenta pública, a la construcción de vías de comunicación (INEGI, 2020).

Imagen 2. Fortalecimiento de la expansión urbana de la CZG



El capital ejercido por los municipios involucrados en el proceso de expansión urbana de la CZG para la generación de infraestructura básica y apertura de caminos a la población, derivó en una mayor participación del Estado en la gestación de proyectos de ingeniería civil, y justificó la participación de capitales locales en la realización de estos, lo que hizo el sector privado los llevara a cabo.

A partir de 1999, la adhesión de viviendas a la infraestructura de agua potable y drenaje sanitario introducido en las localidades rurales, comenzó a ser subsidiada por JIAPAZ, esa condición se extendió hasta 2010, año en que se discutió la falta de actualización en los precios de los medidores de agua y materiales para su instalación y conexión; el pago de 10 mil 500 pesos por concepto de derechos de incorporación, no reflejaba el valor de los insumos y fuerza de trabajo usada durante la obra (JIAPAZ, 2010). El municipio de Guadalupe erogó 1.5 por ciento del total de su cuenta pública de ese año, en subsidios, transferencias y otras ayudas (INEGI, 2020); a través del discurso hegemónico del desarrollo en materia de bienestar y cobertura de servicios básicos, se buscó la adhesión de esas localidades a la dinámica urbana. Así los atractivos de vivir en la urbe y contar con energía eléctrica, agua y drenaje habían llegado a los lugares de vida de esa población, la atención se centró en obtener un ingreso para su subsistencia, es decir, se enfocó en insertarse en la economía de la ciudad.

Las recomendaciones de cambio estructural y apertura de mercados, emitidas por instituciones internacionales hacia el Estado mexicano, se ejecutaron para dejar que las estructuras agrarias que ataban a los habitantes rurales a los espacios productivos para la agricultura y la ganadería, ya no representaran impedimento para su inserción en la economía de la ciudad y movilidad para trabajar en ella. El Estado ayudó a liberar esas estructuras (González, 2013); la geografía económica del modelo de desarrollo por conducción del mercado, identificó el intersticio entre lo urbano y lo rural y los territorios cercanos a la ciudad, como el espacio de oportunidad y transferencia para el capital, el sector inmobiliario de origen nacional tuvo el papel de ejecutar las obras civiles para su adhesión a lo urbano, en tanto el capital extranjero de manufactura e industrial (enfocado a la maquila), fungió como detonador de espacios para su integración a la mancha urbana.

En 2000, el área que ocupó la CZG sobrepasó las 2,300 hectáreas (Tabla 1). El conjunto de localidades rurales de los dos municipios sumó 167 (INEGI, 2016b); una más

con respecto a 1990, producto de la adhesión de una localidad que anteriormente fue parte del municipio de Vetagrande (INEGI, 2016b) y cinco de categoría urbana, este rubro se mantiene, no sin antes haber sucedido la reestructuración territorial de Guadalupe que decantó en la formación del nuevo municipio de Trancoso y entrada a la categoría urbana de San Jerónimo, Guadalupe (INEGI, 2016b).

La liberación de los créditos a la vivienda (González, 2013); expansión urbana, formación de colonias populares y fragmentación del territorio municipal de Guadalupe, incidió en la generación de interconexiones de caminos. La población de esos espacios buscó la comunicación con la ciudad, estas aumentaron tres veces más en un lapso de diez años, pasaron de 460 en 1990 a 1,384 en el año 2000 (Gráfica I). El capital industrial, comercial y de servicios de la región, actuó para acercar de forma más eficiente la fuerza de trabajo y mercancías a la urbe, así aumentó el número de conexiones entre carreteras del municipio de Guadalupe, estas alcanzaron la cantidad de treinta intersecciones que intensificaron el traslape periurbano (Gráfica IV).

Los servicios básicos en las viviendas rurales de los municipios de Guadalupe y Zacatecas sobrepasaron el 50 por ciento (INEGI, 2000), la disparidad entre municipios que se tenía en 1980, para este período desapareció: el espacio rural y la mancha urbana se comportó como uno solo. La energía eléctrica y agua potable abasteció a más de 90 y 85 por ciento de sus viviendas localizadas en ese espacio, además, contaron con servicio telefónico y refrigerador 0.63 y 5.4 por ciento, respectivamente (INEGI, 2000). El servicio de agua potable fue respaldado con la construcción de una nueva red de captación de agua, que se unió al resto en funcionamiento; la infraestructura hidráulica del nuevo sistema Pimienta consistió en 3 pozos y 2 estaciones de rebombeo (JIAPAZ, 2020).

Durante este mismo año, el municipio de Zacatecas se mantuvo al margen de esas inversiones ya que sólo aportó 0.03 por ciento de su capital a la expansión de la cobertura de servicios básico (INEGI, 2020). Los efectos del avance del modelo de desarrollo de mercado abierto, la restricción presupuesta del Estado y la reorganización que transformó las estructuras socioeconómicas y políticas del país, se manifestaron así en este territorio. El rezago de cuentas por consumo de agua potable sin cobrar continuaba sin solución y en ascenso, eso generó un lastre para los agentes estatales responsabilizados de su suministro (JIAPAZ, 2010). Los municipios de Zacatecas y Guadalupe fueron forzados a aportar cada

uno en promedio 26.6 por ciento de su capital en la trasferencias, ayudas y subsidios para resolver el problema (INEGI, 2020). Ese ritmo y cadencia con que avanzó este, no sólo tuvo esa expresión territorial e introducción de servicios a las viviendas rurales, sino generó la fragmentación del espacio. Dicho de otra forma, la formación de un nuevo municipio (Trancoso derivado del territorio guadalupense) en el año 2000, ejemplifica el grado de incidencia de los agentes del desarrollo y de las manifestaciones del pensamiento neoliberal en el territorio, características enfocadas en reconocer el logro de individualidades.

Para el año 2000, la consolidación del modelo de desarrollo basado en la economía de mercado, reconfiguró las localidades cercanas a la urbe a través de la adhesión de algunas de estas a la ciudad, y reubicó algunos cruces de caminos e intersecciones de carreteras. Las localidades rurales se caracterizaron por contar con cada vez menos vivienda propia, descendió 1.9 por ciento para quedar en 9.4, el porcentaje de viviendas con piso distinto a tierra fue de 9.9, registró un por ciento menos con relación a 1990 (INEGI, 2000) (Gráfica 2).

La expansión de la mancha urbana capitalina alcanzó el ritmo más alto registrado de 8.46 hasta la fecha (Gráfica 1) y casi duplicó su tamaño en un lapso de diez años (Imagen 2). La dinámica socioterritorial ejercida por el gran capital hacia la CZG, provocó la aparición de nuevos asentamientos humanos y construcción de caminos y carreteras, así como la desaparición de veredas y brechas que se encontraban dentro del traslape periurbano. Es decir, la ciudad transformó las vías de acceso de aquellas localidades en calles, así, el índice de intersección tuvo una caída de menos 1.1 unidades en Zacatecas, y de menos 3.3 en Guadalupe (Gráfica III); el desdoblamiento de la mancha urbana sucedió con mayor fuerza en este último municipio.

En ese mismo año, con la reactivación y la aparición de nuevas localidades rurales: 1) la densidad de intersecciones de caminos aumentó y se redistribuyó sobre el territorio; 2) su concentración se localizó en aquellos espacios a favor del capital, en el *hinterland* de la CZG; 3) la fuerza de trabajo de esos lugares contó con más opciones de intercomunicación terrestre; 4) los tiempos de traslado a la ciudad fueron más cortos (Imagen V); y 5) la densidad de interconexiones entre caminos y carreteras apuntó hacia la CZG, el traslado de mercancías a ésta se intensificó.

Las relaciones capitalistas reforzaron su vínculo con el espacio rural no sólo con la construcción de vías de acceso, sino a través de la inducción de intersecciones entre ellos (imagen VI). En México, las sugerencias impuestas por organismos internacionales, y las condiciones de operación del modelo de desarrollo de política de libre mercado, modificaron el paisaje de esta microrregión para dar paso a la entrada de capitales, el reacomodo y cambio de densidad de las carreteras y sus puntos de encuentro con otras vías de comunicación de menor jerarquía, fueron parte de la estrategia de reacondicionamiento del territorio para su acumulación (Imagen VII).

Por su parte el Estado fomentó la celeridad del proceso de expansión urbana. Así fue como la reforma estructural al régimen ejidal y bienes de propiedad social para su compra por asociaciones civiles y sector privado, regularizó las tierras ya urbanizadas y apresuró la venta de otras en las intersecciones entre la impronta urbana y espacio rural. El ejido de Guadalupe, por ejemplo, puso a disposición del mercado grandes extensiones de tierra, en la frontera de la ciudad, que el Estado compró y más tarde vendió a los consorcios inmobiliarios (González, 2009; González, 2013).

Esas reservas territoriales cercanas a la CZG, que el Estado poseía se convirtieron en moneda de cambio para solventar los caprichos del capital inmobiliario (González, 2009). El grado de penetración de las ideas de desarrollo en el territorio dejaron ver que la transferencia de predios propensos a la urbanización para el trazado y apertura de caminos y calles, construcción de parques, unidades deportivas y servicios municipales, eran compensados a la vuelta del proceso en donaciones de predios totalmente urbanizados, y localizados en distintos puntos estratégicos del nuevo espacio de la ciudad.

Fraccionamientos como Villas de Guadalupe, Las Quintas, Brisas del campo, Campo real, Las Orquídeas y Villa Fontana fueron el resultado de esas acciones emprendidas por los agentes del desarrollo para expandir la ciudad. En 2001, los egresos del Estado de Zacatecas dirigidos a los municipios y destinados a la división de terrenos y construcción de obras de urbanización fue de 0.068 por ciento (INEGI, 2020). Esa asignación de recursos, fomentó que el Estado fuera activo en la designación de tareas de urbanización a otros actores del desarrollo y dejó la ejecución de esas obras a los capitales regionales interesados en el proceso.

Imagen V. Intersección entre veredas y brechas cercanas a la CZG. 2000-2011

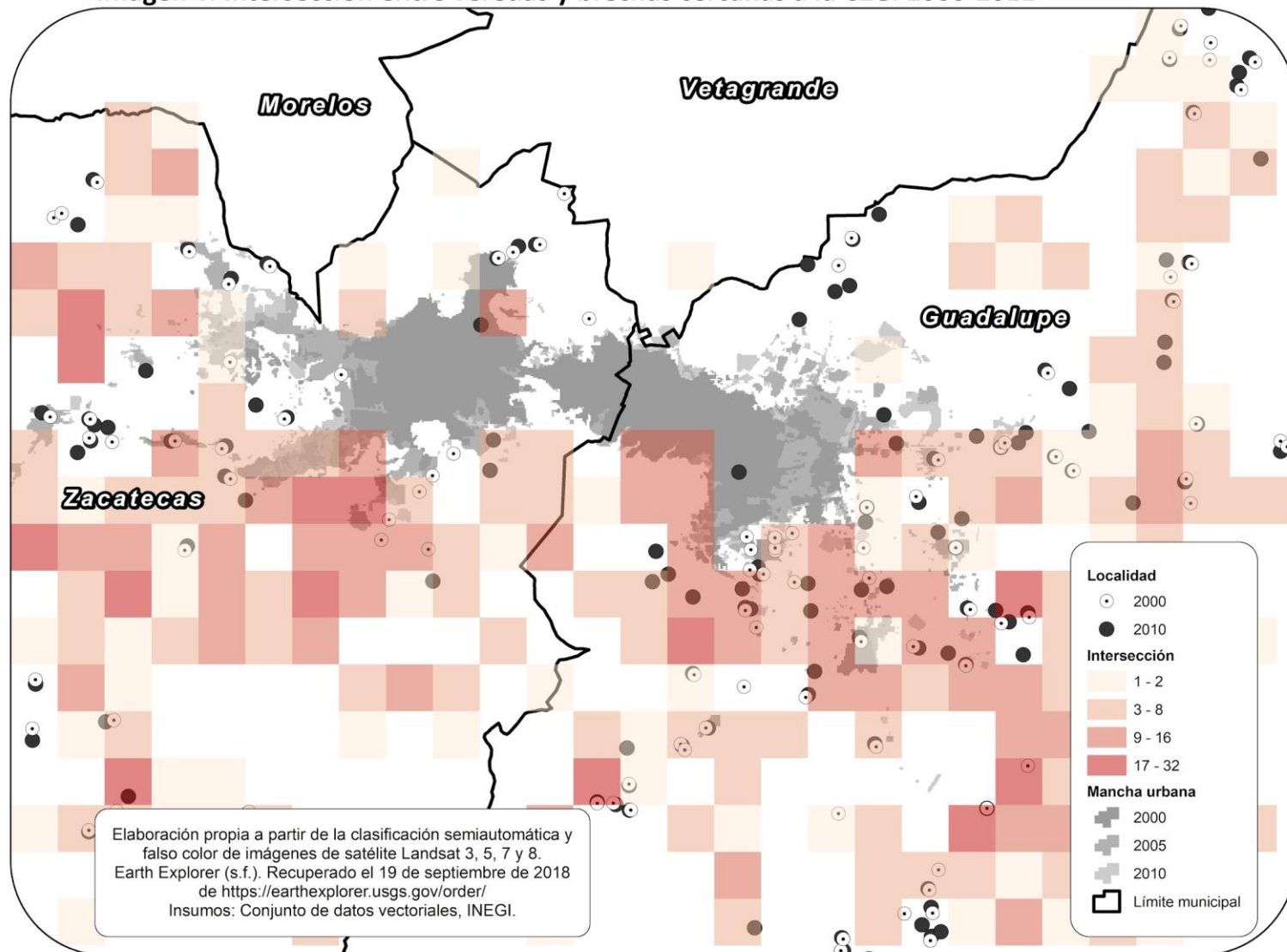


Imagen VI. Intersección entre veredas, brechas y caminos cercanas a la CZG. 2000-2011

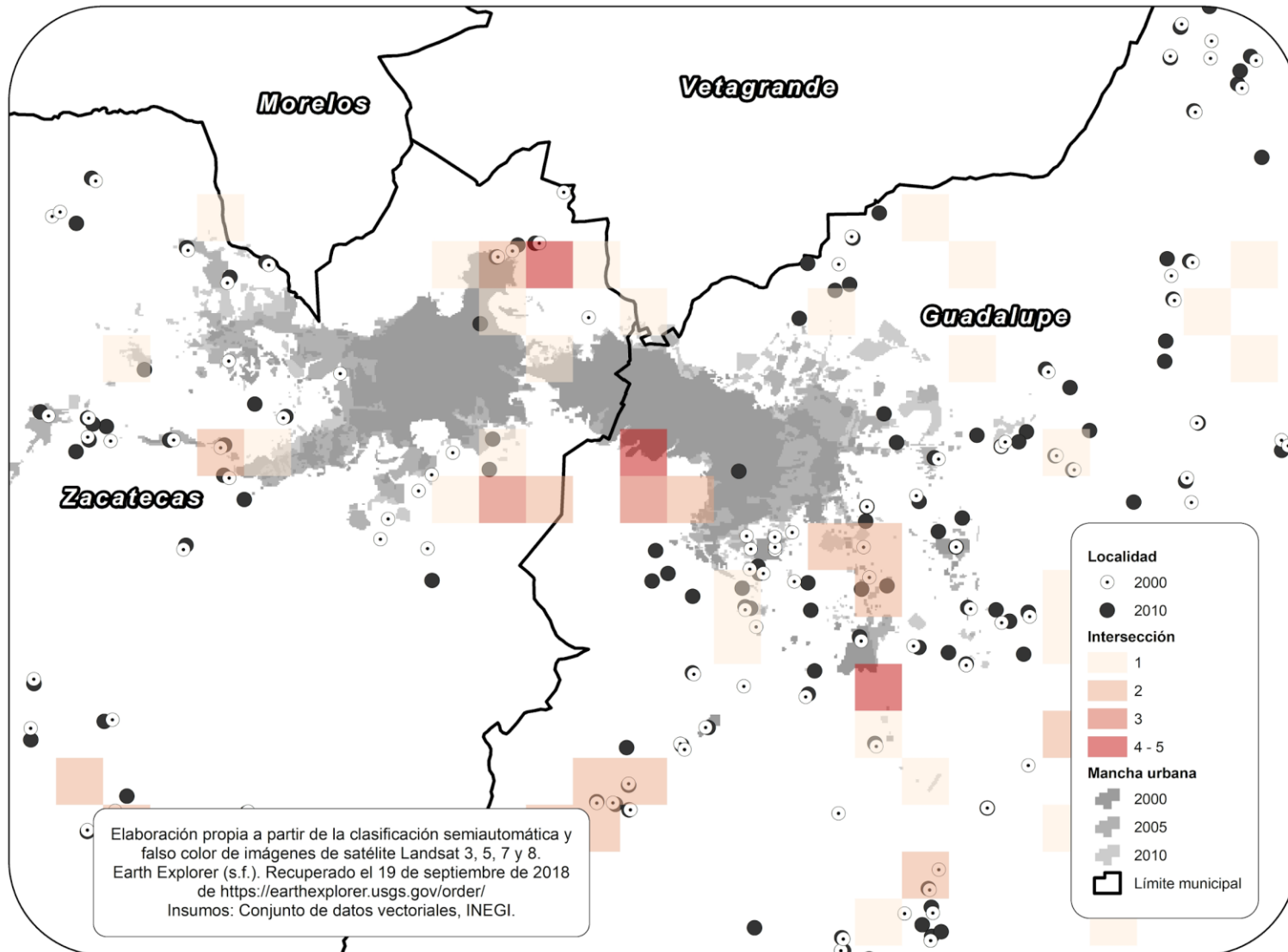
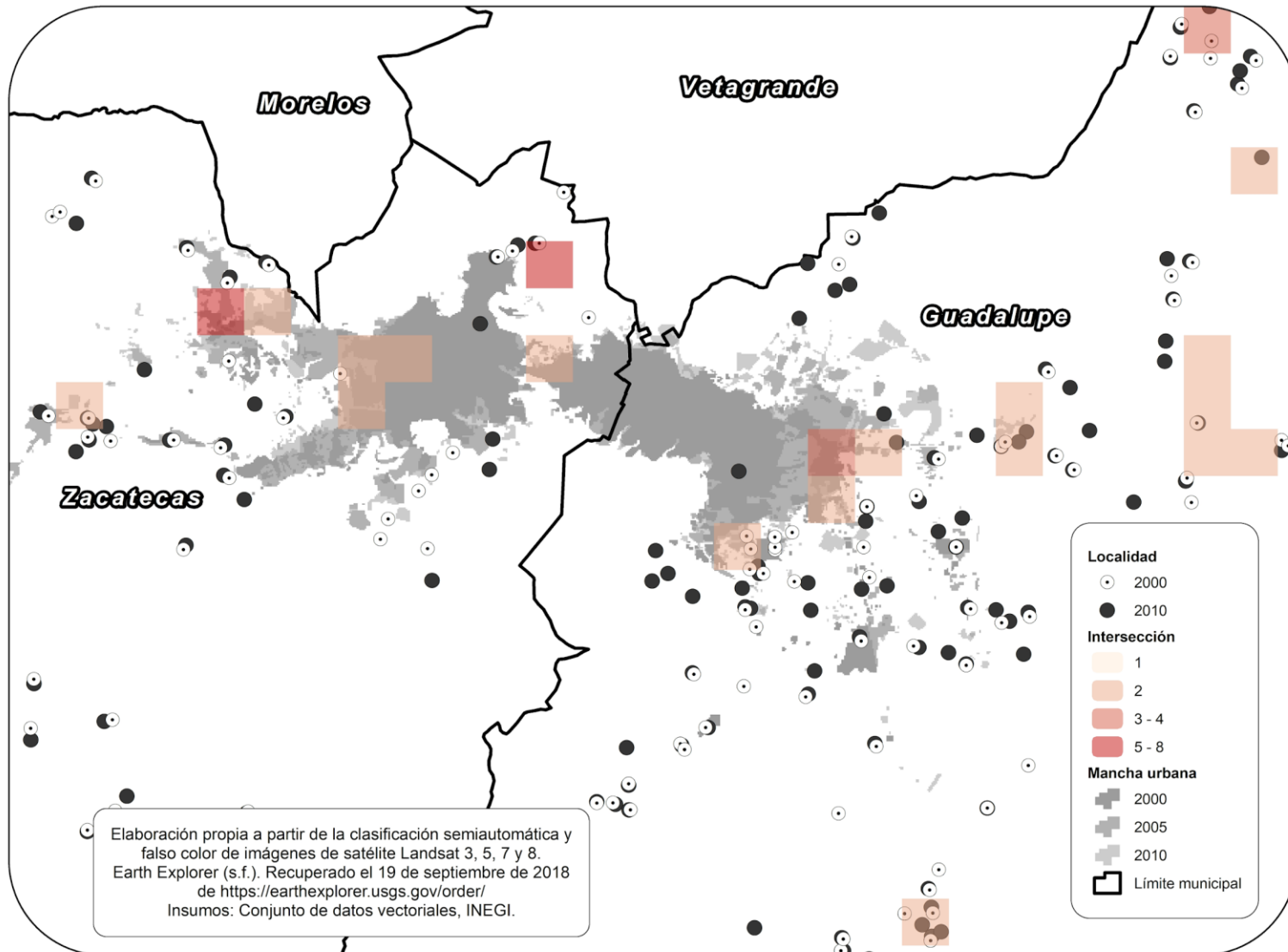


Imagen VII. Intersección entre carreteras cercanas a la CZG. 2000-2011



En 2003, el municipio de Zacatecas usó 0.54 por ciento del total de su capital en urbanización, en 2004, destinó 4.3 por ciento a la misma partida, en contraste Guadalupe erogó 8.1 por ciento a dicha categoría, el capital de esos municipios, ejercido en la construcción de vías de comunicación para la expansión urbana de la ciudad fue de 3 y 3.9 por ciento para Zacatecas y Guadalupe, respectivamente (INEGI, 2020). Así, al exterior de la franja en expansión de la CZG, ocurre que el Estado impulsó el desenvolvimiento de la mancha urbana a través de la administración y transferencia de su espacio rural para su conversión a lo urbano; mientras al interior de la ciudad el proceso era consolidado por el sector privado mediante la generación de un mercado inmobiliario, y espacios de ocio y entretenimiento, es decir el capital local tuvo el rol de identificador de espacios propensos al desarrollo y consolidación del perímetro urbano.

El panorama de estabilidad económica y condiciones sociales a favor del modelo de crecimiento actual, mostró que las ideas de desarrollo implementadas por el Estado, y reproducidas por las secretarías estatales y direcciones municipales, tuvieron efecto en el territorio. La métrica y compás de los indicadores dejan al descubierto que el desdoblamiento de la periferia de la CZG, en 2005, mantuvo prácticamente su ritmo de expansión en 8.29 unidades (Gráfica 1), por lo cual 1,166 hectáreas fueron incorporadas a ésta mancha urbana (Imagen 2).

A partir del año 2005, la atención se centró en hacer crecer la ciudad, sin importar si esas nuevas áreas urbanas contarían con infraestructura. La introducción de servicios básicos al espacio rural recién incorporado, no alcanzó el ritmo esperado, este decreció: la cobertura de agua potable fue de menos 0.05 unidades, la energía eléctrica de menos 0.3 y el drenaje sanitario de 3.7 unidades (Tabla 2). Zacatecas gastó 0.21 por ciento de su capital en construcción de obra para el abastecimiento de agua potable y electricidad, Guadalupe lo hizo con 3.9 por ciento (INEGI, 2020). Los intereses del capital se centraron en los procesos intraurbanos y en la consolidación de la ciudad. Sin embargo, la división de funciones y tareas entre el Estado y el capital para expandir la ciudad hacia otros espacios fueron constantes en este período.

El desdoblamiento de la zona conurbada se ha desarrollado sobre la base de la transferencia de valor del Estado hacia el sector privado, para que el primero a través del subsidio, condonación de la deuda y ausencia de responsabilidades permita que el otro se beneficie en la acumulación y reinicio del ciclo del capital. En 2010, el sector inmobiliario generó infraestructura hidráulica poco eficiente para el abastecimiento de agua potable a sus complejos habitacionales, el Estado y los municipios a través de la agencia intermunicipal que administra el recurso tuvieron que solventar la deficiencia, los actores involucrados en la junta, levantaron la voz para obligar a “las fraccionadoras como requisito, entregar a la JIAPAZ el respectivo volumen de agua para soportar sus desarrollos” (JIAPAZ, 2010: 6).

No obstante, hasta la fecha, el capital inmobiliario ha hecho caso omiso de dicho llamado y los agentes estatales tampoco han ejercido un poder sobre ellos. Más bien se ha cumplido cabalmente la regla liberal del *laissez faire, laissez passer*.

Para el año 2010, el modelo económico afín a la teoría del desarrollo y política neoliberal mostró poco avance en el territorio; en un acto de contradicción típico del capitalismo (Harvey, 2015): la ciudad ralentizó su tasa de expansión (Gráfica 1), para dar paso a la saturación del espacio dejado a la especulación al interior del bloque urbano. Así, revitalizó al interior de ésta, el ciclo de acumulación de capital, como en la regeneración del Centro Histórico (González, 2014), la modernización del área de Bernárdez, y al exterior de la ciudad a través de la consolidación del proceso de expansión de la urbe, con la adhesión de 600 hectáreas más, conformando un total de 4,152 (Tabla 1). En ese año, el capital destinado a cubrir los gastos en urbanización y división de terrenos, fue de 7.7 por ciento para Guadalupe, Zacatecas destinó 5.7 al mismo rubro (INEGI, 2020); aporte mínimo para mantener su participación en la toma de decisiones e incentivar la participación del sector privado en el proceso.

Al mismo tiempo que desaceleró su ritmo de expansión, se formaron nuevas localidades; el índice de intersección entre caminos y carreteras continuó en caída libre, este registró 10.9 unidades en Guadalupe y 9.9 para Zacatecas, eso significó un retroceso de 1.1 y 3.3 respectivamente (Gráfica III). El capital de la región se concentró en consolidar su bloque urbano, generar nuevas localidades y mantener las vías de comunicación en latencia. Los porcentajes de abastecimiento de servicios básicos en el espacio rural disminuyeron,

sin embargo, los municipios de Guadalupe y Zacatecas continuaron con un mismo comportamiento, conservaron sus indicadores más allá del 60 por ciento de cobertura, sin embargo, las viviendas rurales propias descendieron 3.5 por ciento para quedar en 5.9, la vivienda con piso que no fue de tierra registró 4.7 por ciento menos, así quedó en 5.2 (INEGI, 2016a) (Gráfica 2).

Si se compara con el año 2000, en diez años las CZG casi duplicó nuevamente su tamaño; en tanto al conjunto de localidades urbanas ya consolidadas a partir de 1980, se suma Cieneguitas y La Zacatecana, ambas en Guadalupe (INEGI, 2016b).

Conviene señalar que un año antes, en 2009, y por casi dos años, la Junta Intermunicipal administradora del agua potable subsidió 30 por ciento de la tarifa, equivalente a 89 millones 428 mil 123 pesos. Los beneficiados no sólo han sido los habitantes de la región, el capital inmobiliario tiene acceso hasta un 20 por ciento de descuento sobre derechos de incorporación a la red de agua potable y drenaje sanitario (JIAPAZ, 2010). Así, el capital ha aprovechado las transferencias del recurso vital y de subsidios estatales para adherir localidades rurales (y sus prácticas) a la dinámica de la ciudad, aprovechar su población como fuerza de trabajo barata, abrir espacios de inversión con la dotación de viviendas de interés social y fragmentar el territorio con la dislocación de lo rural y lo urbano.

Y en el 2010, con un convenio celebrado entre la secretaría de desarrollo del estado de Zacatecas y los ejidatarios de Villas de Guadalupe, se acordó la cantidad de 150 mil pesos a cambio de la cesión de derechos de 90 hectáreas a la Junta Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado de Zacatecas (JIAPAZ), además, a los quince ejidatarios involucrados en el proceso, se les prometió diez mil pesos en vales de banco de material, plaza de trabajo y compensación de JIAPAZ y Comisión Estatal de Agua Potable y Alcantarillado (CEAPA) por la cesión de sus predios (JIAPAZ, 2011). Con un valor de 6 pesos por metro cuadrado, y la promesa de trabajo asalariado, los ejidatarios aceptaron vender sus predios al Estado, para insertarse en la economía de la ciudad. Años después tres hermanos de apellido Hernández Inchaurregi, involucrados en el proceso, seguían sin recibir el llamado a cubrir la plaza de trabajo en el ayuntamiento de acuerdo a lo prometido (JIAPAZ, 2011, 2013a).

En 2011, el gobierno estatal construyó los conectores y emisores para una nueva planta de tratamiento de aguas residuales con una inversión de 154 millones 215 mil 279 pesos, se localiza al nororiente de Guadalupe, en la localidad de Osiris, entre lo rural y lo urbano. Para su construcción se destinaron veinte hectáreas, junto a ella se proyectó la construcción de un parque industrial de sesenta hectáreas, y se asignaron otras diez como reserva territorial del municipio de Guadalupe, en total noventa hectáreas. Además, el número de usuarios de la red de agua potable y alcantarillado aumentó 3.83 por ciento, se invirtieron 22 millones 126 mil 901 pesos en obras y acciones, destacó la ampliación de la red, con poco más de 2,700 metros, y se inició con la perforación de cuatro pozos (JIAPAZ, 2011, 2012a). En ese mismo año, Guadalupe aportó al proceso de construcción y abastecimiento de agua y electricidad en el municipio, 15 millones 507 mil 439 pesos, Zacatecas ejerció 7 millones 098 mil 920 pesos en esa categoría (INEGI, 2020).

La planta de tratamiento de aguas residuales Osiris, impulsada desde el Estado, llamó la atención a diferentes agentes del desarrollo, dio certidumbre al capital inmobiliario para continuar con su proceso de compra de tierras para su conversión a suelo urbano. La inversión extranjera lo interpretó como una invitación para invertir en la región en el comercio de gran calado y procesos productivos. El capital industrial mostró su interés, al conocer la propuesta de espacio destinado para la transformación y la manufactura a través de la segunda etapa del Parque Industrial de Guadalupe y la construcción del Parque Industrial “Aeropuerto de Calera”. Además, se garantizaba que la expansión urbana y adhesión de localidades a la CZG no se detendría. Así, el anuncio de la construcción de la planta de tratamiento aseguró la fuerza de trabajo en sus lugares de vida, su construcción y funcionamiento fomentó la idea de desarrollo y bienestar en la población de la región.

En 2012, la JIAPAZ contabilizó nueve obras, enfocadas en dar soporte a la expansión urbana, estas se localizaron en el complejo vial Bicentenario, vialidades de la Central de Abastos, avenida Siglo XXI, en las localidades de La Escondida, El Orito y Picones en Zacatecas, y fraccionamiento Mina Azul, La Toscana y Lomas del Pedregal en Guadalupe. De esos cinco proyectos en Zacatecas y cuatro en Guadalupe; tres de ellos el capital invertido estuvo a cargo de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, dos bajo responsabilidad del Ayuntamiento de Zacatecas y JIAPAZ, otros dos por un particular, constructora PROVISISA, uno por la Secretaría de Obras Públicas del Gobierno del Estado,

y otra más por CEAPA. Los registros encontrados dejan ver un total de 67 millones 554 mil 262 pesos invertidos (JIAPAZ, 2012b). Este tipo de obras se centran en dos frentes; el primero, brindar las condiciones óptimas para la entrada de capitales privados especializados en diferentes sectores de la economía; y segundo, proveer de mejores condiciones de vida a la población de las localidades encargadas de apuntalar la siguiente fase de expansión urbana, y así evitar su desplazamiento al interior de la ciudad.

Así, el municipio de Guadalupe gastó 17 millones 593 mil 540 pesos en división de terrenos y construcción de obras de urbanización, es decir de los 535 millones 616 mil 100 pesos erogados en ese año, 3.2 por ciento de estos fueron para ese rubro. Zacatecas destinó más capital a esas obras, 23 millones 001 mil 242 pesos, eso equivale a 4.9 por ciento de 466 millones 604 mil 592 pesos contabilizados. Para el siguiente año, 2013, Guadalupe redujo el porcentaje de capital destinado a la división de terrenos y construcción de obras de urbanización, este fue de 2 por ciento, o 12 millones 278 mil 719 pesos y Zacatecas erogó 5 millones 858 mil 292 pesos, el 1.2 por ciento de 457 millones 060 mil 234 pesos ejercidos en gasto público (INEGI, 2020). La participación de los municipios en la ejecución de obras para la urbanización, se reduce significativamente de un año a otro, dejando su intervención a los capitales regionales e inmobiliarias locales, los municipios se convierten en facilitadores de procesos administrativos, su función se redujo en gestionar las condiciones adecuadas para el capital.

La ambición de algunos capitales por aprovechar transferencias de valor a su favor y la falta de medios, conocimientos técnicos y atención de algunos municipios (Garza, 2003) provocó desequilibrios socioambientales sobre el territorio. Se encontró que el fraccionamiento Villa La Coruña, fue construido en una zona de reserva ecológica. La constructora responsable de su edificación, fue inhabilitada para continuar con las obras en el área afectada, colonias en condiciones de irregularidad como El Roble y Las Américas, comenzaron su proceso de incorporación a los servicios básicos, y con eso su regularización e incorporación a la ciudad. En tanto, en el 2010, se aprobó la remisión de cuentas incobrables por el consumo de agua potable que ascendió a 15 millones 098 mil 525 pesos (JIAPAZ, 2012a). El subsidio del Estado para llevar a cabo las ideas del desarrollo, se realiza a través de la condonación de pagos a ciertos sectores de la población, eso se convierte en una constante para la atracción de capitales y expansión de la ciudad.

En 2012, Guadalupe gastó 3.2 por ciento de su capital en ayudas, transferencias y subsidios, Zacatecas destinó 2.3 por ciento; un año después, Guadalupe aumentó el porcentaje a 9.9, Zacatecas hizo lo mismo para quedar en 4.2 por ciento (INEGI, 2020). El subsidio practicado por los municipios, tiene la intención de subsanar algunas barreras ocasionadas por las estructuras del desarrollo, la falta de certeza jurídica con títulos de propiedad y ausencia de servicios básicos en las colonias afectadas, es compensado no sólo con procesos administrativos para su regulación, sino con ayudas y transferencias, la intención es convencer a la población de esos lugares que son parte del paradigma del desarrollo.

En 2013, la constructora PROVISISA S.A. de C.V., responsable de la edificación de la unidad habitacional Villa la Coruña, acató las indicaciones realizadas un año atrás, relacionadas a la reparación de los daños de la reserva ecológica que resultó afectada por la construcción del fraccionamiento. Al unísono, se ejecutaron diez obras más, siete de ellas en Guadalupe, estas se ubicaron en el fraccionamiento Mina Azul, colonia Bella Vista y Nueva Generación, otras dos en la carretera a San Ramón, y en las localidades de San Ramón y Mastranto, 3 más en Zacatecas, en Corea-1, carretera Panamericana y el pozo La Pimienta (JIAPAZ, 2013b). Esa infraestructura fortaleció el proceso de distensión de la ciudad, y dejó ver la siguiente fase de su desarrollo.

En ese mismo año, la tasa de expansión urbana despuntaba nuevamente (Gráfica 1); coincidió que la ciudad distendió su infraestructura con más de cuarenta y cinco kilómetros entre líneas de agua potable y tubería sanitaria que se destinaron a los nuevos fraccionamientos. Sin embargo, los problemas generados por la adhesión de espacio a la urbe, derivaron en la multiplicación de asentamientos irregulares y en la proliferación de tomas clandestinas, falta de planeación, omisión de pagos y ausencia de supervisión durante la construcción de la infraestructura para uso hidráulico. Dichas condiciones denunciadas por la propia JIAPAZ, así como la falta de escrituras por parte de los habitantes y regularización de los asentamientos humanos, provocó que los ayuntamientos emitieran oficios provisionales de número oficial, para contratar el servicio de agua potable (JIAPAZ, 2013a). Para algunos habitantes la regularización de sus predios comenzó a partir de la introducción de infraestructura y servicios públicos a sus lugares de vida, y no durante el proceso de lotificación, venta, y compra de su predio.

La cobertura de servicios básicos se extendió más allá del alcance de la infraestructura hidráulica. Así el proceso de adhesión de espacio rural a la ciudad nunca se detuvo, localidades retiradas físicamente de la ciudad, pero incorporadas a su economía; recibieron el servicio de cloración del agua potable: Francisco I. Madero, El Maguey, Calerilla, El Visitador, Rancho Nuevo, La Soledad, Benito Juárez y Machines en el municipio de Zacatecas, y Santa Mónica, San Jerónimo, El Bordo, La Cocinera, Casa Blanca, La Luz, Ojo de Agua, San Ignacio, Zóquite y Viboritas, en Guadalupe (JIAPAZ, 2013a) (Imagen 3).

La política de desarrollo se enfocó en evitar la llegada de población al núcleo central de la ciudad, las nuevas ideas consistieron en distender las relaciones capitalistas sobre el espacio rural y desdoblar la mancha urbana sobre el territorio, el sector privado fue el encargado de realizar esta última maniobra, el Estado se dedicó a subsidiar y proveer los insumos para evitar que esa población cambiara de residencia, la manera de hacerlo fue a través de la dotación de servicios básico a esa población (Imagen 3).

La idea de desarrollo impuesta por instituciones internacionales, fomentó la imposición del modelo de participación del mercado en la economía del país, el avance de la mancha urbana de la CZG se aceleró, con la intención de acortar los ciclos de acumulación para continuar la transferencia de excedentes del espacio rural al urbano, a favor del gran capital. Una forma de hacerlo, es intensificando el uso de suelo. En 2015, la CZG registró 5,494 hectáreas (Tabla 1) (Imagen 4), y repuntó su ritmo de expansión a 5.76 (Gráfica 1). A pesar de lo que representa el área de análisis, la mancha urbana cubre sólo el 4.36 por ciento del territorio de ambos municipios; ese porcentaje refleja el poco espacio urbano disponible en la microrregión económica de Zacatecas. Dicho de otra forma, la intensidad en el uso del espacio de la ciudad se realiza a partir de su escasez dentro de lo rural.

Imagen 3. Localidades con servicio de cloración de agua

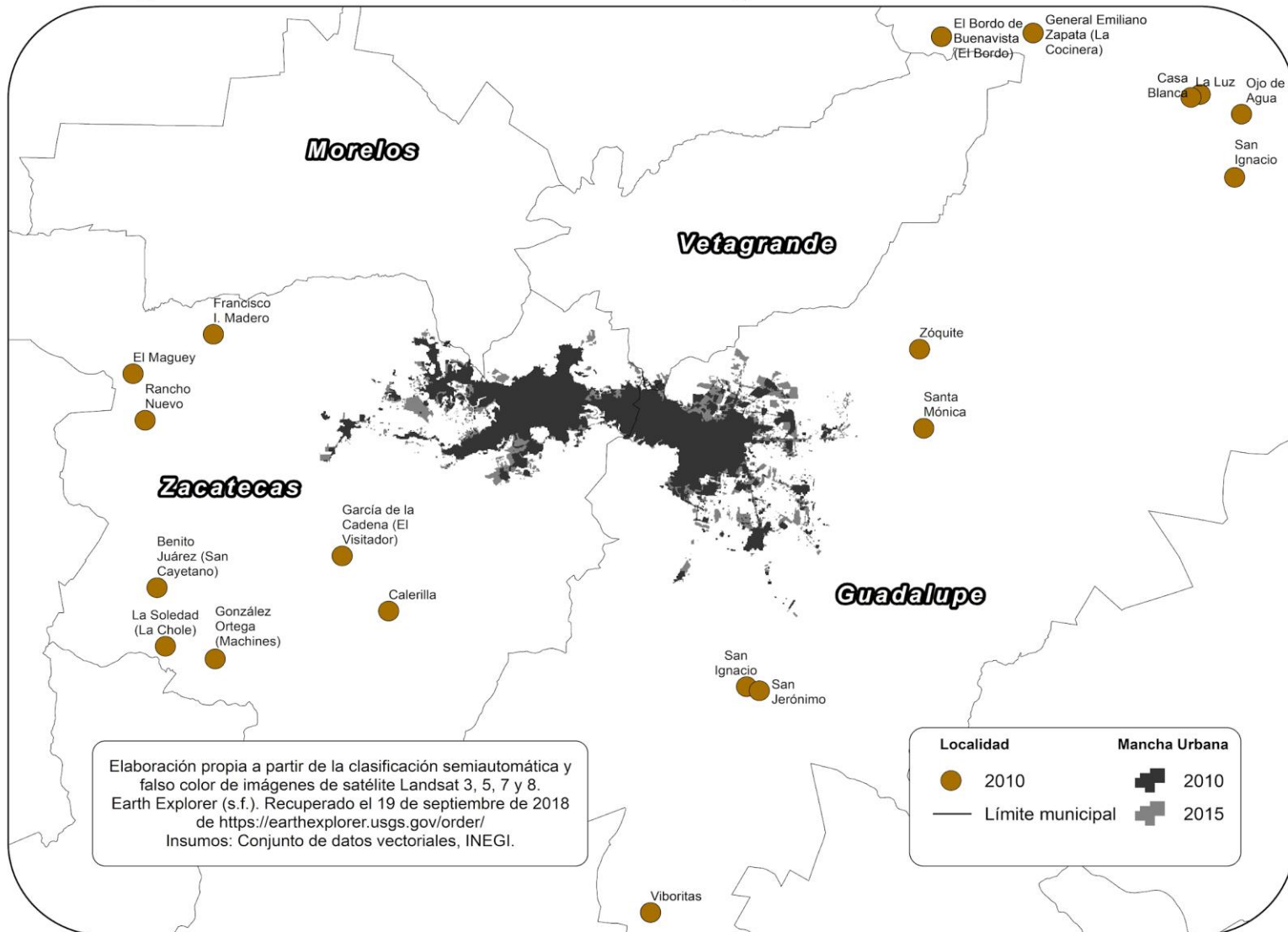
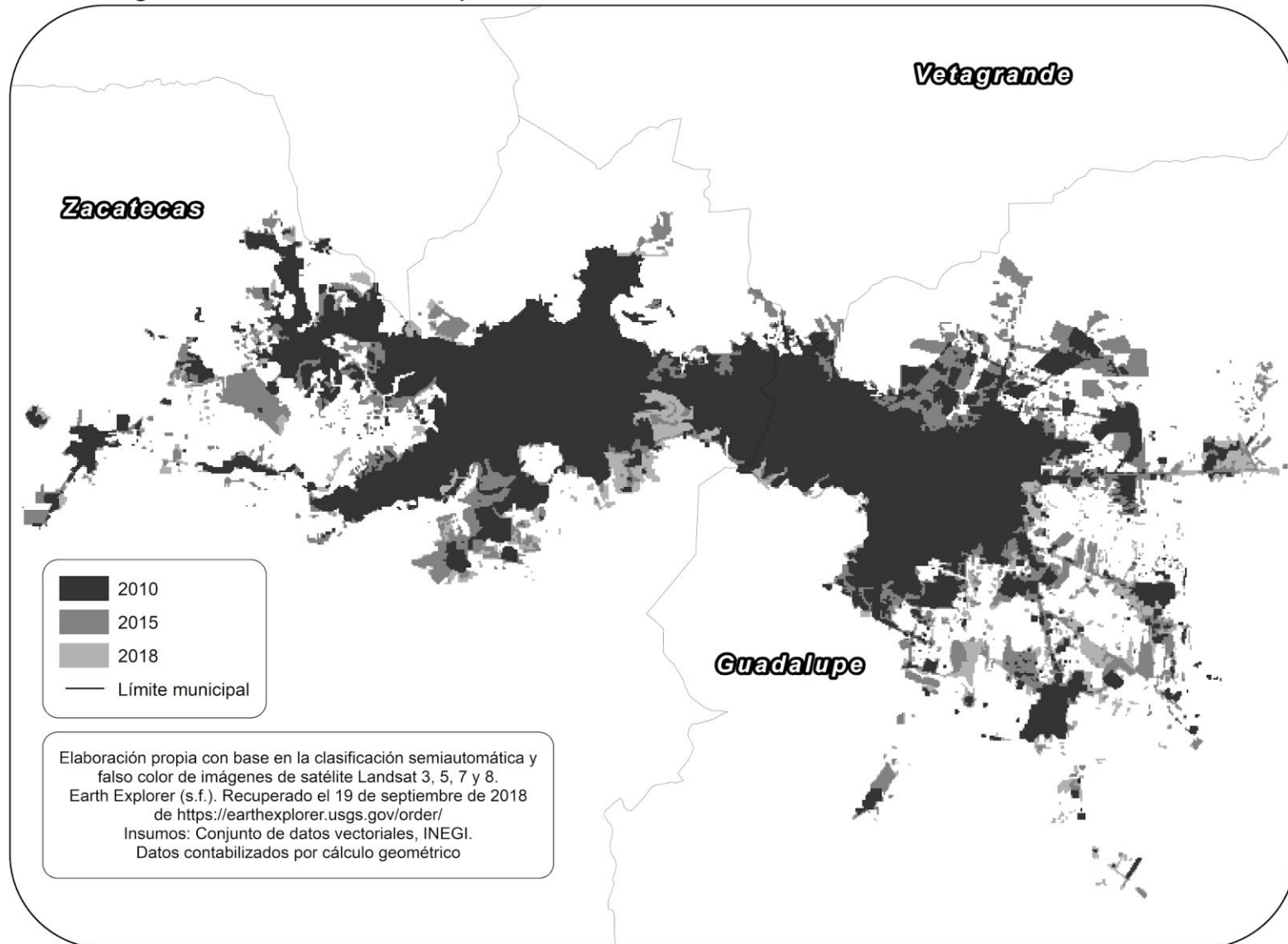


Imagen 4. Consolidación de la expansión urbana de la CZG



Con el ritmo de expansión urbana en 5.76 unidades (Gráfica 1); la construcción de fraccionamientos comenzó a ser un problema mayor para la JIAPAZ (2015a), obligándolo a cambiar la forma de otorgar los dictámenes de factibilidad de servicios de agua potable y drenaje sanitario que los desarrolladores tramitaban; dictámenes que eran convenidos hasta que los fraccionadores comenzaban a construir, situación que podía llevar varios años. Es decir, la JIAPAZ subsidiaba el servicio desde el otorgamiento del dictamen de factibilidad, todo el proceso de construcción y hasta su entrega al comprador de la vivienda, eso dejaba al organismo paraestatal en desventaja frente a los capitales inmobiliarios.

La estrategia que encontró JIAPAZ, fue la figura jurídica de dación de pago, esto es el pago en especie de los derechos de conexión de infraestructura hidráulica de sus desarrollos inmobiliarios. Los fraccionamientos Hacienda del Sol, Lomas del Bosque, Colinas del Padre y Bosque del Encino, por la cantidad de 16 millones 638 mil 459 pesos fueron los primeros en aplicarlo; a cambio, la constructora debió realizar obras para el abasto de agua potable en la zona norte de la ciudad de Guadalupe, debido al déficit del vital líquido en el área de La Condesa (JIAPAZ, 2015a). Dicho de otra forma, el sector privado pagó sus derechos de incorporación con obra hidráulica al otro lado de la ciudad de Guadalupe, intensificando la conducción del desarrollo y expansión de la ciudad, en manos del capital inmobiliario, bajo consentimiento del Estado y de los municipios.

Así ese tipo de convenios para mantener a flote a la JIAPAZ, fomentar el desdoblamiento de la mancha urbana, adhesión de localidades a la ciudad y desalentar el cambio de residencia de la población rural a la ciudad, se siguieron celebrando. El pago de derechos y otras obligaciones de la empresa inmobiliaria PMP, S.A. de C.V., fue intercambiado por obras en la vialidad San Simón, Privada Las Lomas II, en su tercera etapa, por una cantidad de 2 millones 205 mil 870 pesos, además surtió de maquinaria pesada, vehículos y tubería a la JIAPAZ, de esa manera se ejecutó una obra de 3.5 kilómetros de conducción de agua potable al norte de Guadalupe, Villas de Guadalupe y Las Quintas. Uno más se celebró para beneficiar al fraccionamiento La Comarca y dotar con 3,696 medidores de agua a la JIAPAZ, otros tres convenios más, con tres constructoras diferentes se concretaron para realizar obras en distintos puntos de la ciudad. Un último convenio abrió la posibilidad de reforzar el sistema La Condesa (JIAPAZ, 2015a). Con esas

acciones el proceso de expansión de la ciudad estuvo asegurado en cuanto a infraestructura hidráulica.

El subsidio por parte de JIAPAZ, no obstante, no paró. Nuevamente la cartera vencida de usuarios del servicio ascendió a 21 millones de pesos, las estimaciones para recuperar parte de eso no sobrepasaron el 50 por ciento, además, la JIAPAZ era la encargada de suministrar el medidor domiciliario a las viviendas, que posteriormente se descontaba a los propietarios del inmueble; a partir de la segunda mitad del año 2015, las constructoras fueron obligadas a entregar las viviendas con medidor de agua (JIAPAZ, 2015a).

En ese año, los municipios de Guadalupe y Zacatecas, destinaron 5.7 y 8.1 por ciento, respectivamente, de su capital a subsidios y ayudas, en total 85 millones 701 mil 867 pesos entre los dos municipios (INEGI, 2020). Las ideas de desarrollo permearon en el territorio zacatecano, los beneficios por la entrada al mercado de la tierra para uso de suelo urbano fueron dirigidos por el capital inmobiliario y el Estado ha subsidiado la expansión de la ciudad. Eso ha dejado a la JIAPAZ (2016) con el dilema de contar con el suficiente volumen de agua potable para suministrar a la zona conurbada, esta “no puede estar con las manos cruzadas sin crear infraestructura” (JIAPAZ, 2016: 5).

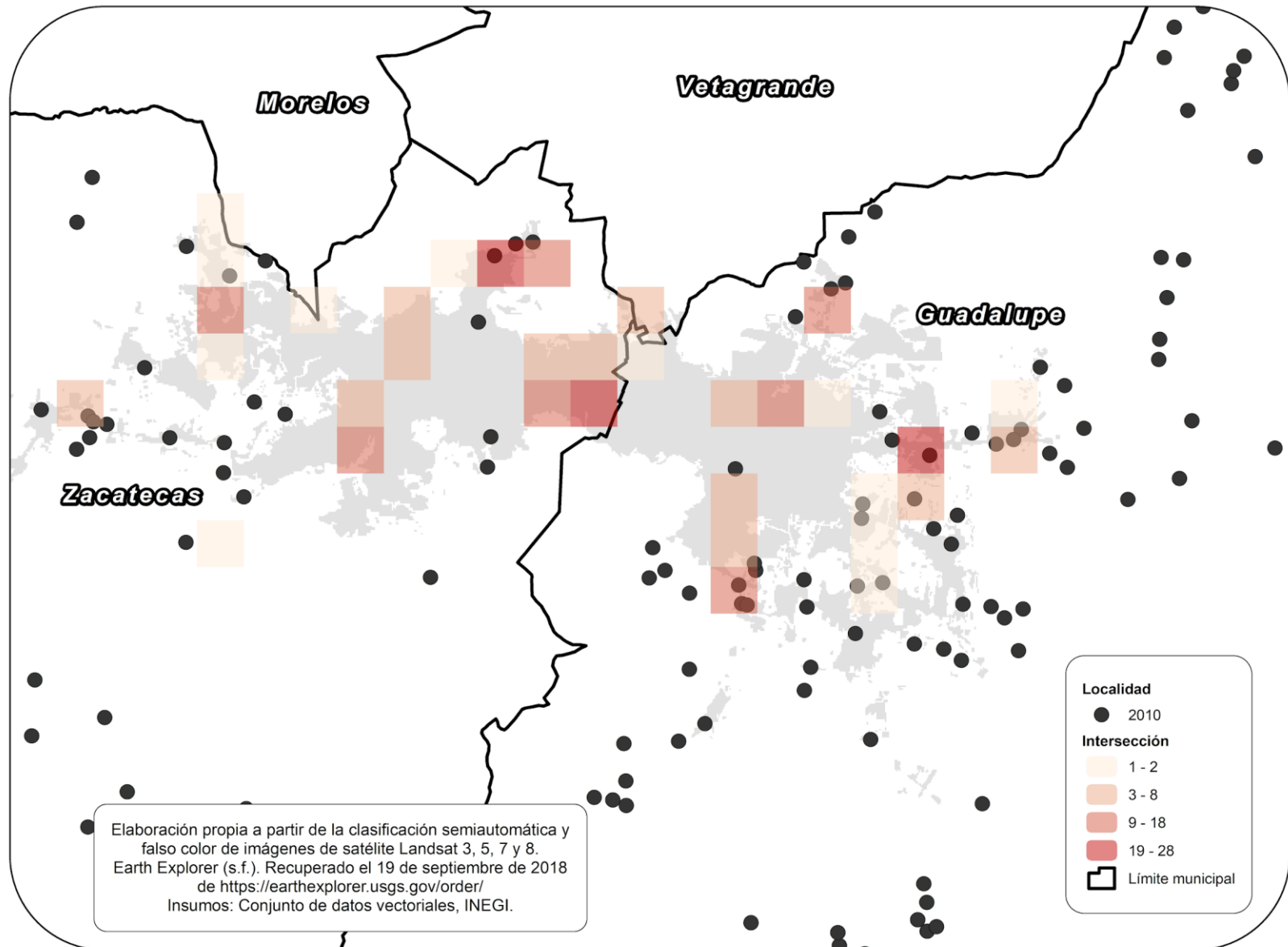
En 2016, bajo los acuerdos de pago en especie, un desarrollador inmobiliario perforó y tendió las líneas de cobertura del pozo Las Mangas, la zona norte, el centro platero y las colonias vecinas de Guadalupe y Zacatecas contaron con el servicio, al sur se equiparon otros dos pozos, La Cueva y Lo de Vega, para ese año, fueron 106 mil 427 usuarios los registrados en la JIAPAZ, Zacatecas tuvo 40 mil 520 de ellos, Guadalupe alcanzó los 61 mil 451, de todos estos 89.4 por ciento se mantuvo al corriente de sus pagos, en tanto que 10.5 por ciento reflejaron atraso. Como en años anteriores, la paraestatal conservó el subsidio, la cuota de servicio por consumo de agua potable fue utilizada para alcantarillado, saneamiento y energía eléctrica, y la cuentas por concepto de descuento en derechos a las colonias populares ascendieron, en 2015, a 2 millones 817 mil 288 pesos, que se han agravado desde entonces. A esa cantidad se suma un millón 679 mil 938 pesos que se acumuló desde enero a junio de 2016, para dar un de total 4 millones 497 mil 226 pesos, cantidad sujeta a subsidio para beneficio de los habitantes de la región y del gran capital vecindado en la ciudad. A la par de esos hechos, Guadalupe aumentó el capital

destinado a subsidios, transferencias y ayudas a 5.9 por ciento, en contraste Zacatecas lo redujo para dejarlo en 7.1 (INEGI, 2020). El capital regional y local se beneficia del subsidio realizado por los municipios, que aparentemente ayudan a la población, pero reproducen las ideas de beneficio y desarrollo económico.

Los postulados teórico-críticos hablan de un desfase entre la dinámica territorial de la ciudad y la construcción de infraestructura (Castells, 2014; George, 1982b). El proceso de expansión de la CZG se desenvuelve a una mayor velocidad que la proveeduría de servicios básicos e infraestructura. En 2018, la CZG inició una nueva fase de expansión territorial, las intersecciones entre carreteras aumentaron sus puntos de encuentro para quedar en 322 (Gráfica IV), de igual forma las interconexiones de estas con los caminos fueron a la alza, en Guadalupe ese fenómeno pasó de 52 a 1,150 de ellas, en dieciocho años las interacciones aumentaron casi 23 veces (Gráfica II); sin embargo, la cantidad de cruces entre veredas y brechas se redujo, debido al alcance de la mancha urbana sobre los espacios periurbanos (Gráfica I). El desvanecimiento de los caminos, aumento de la interacción de estos con las carreteras, reactivación de localidades y construcción de infraestructura, incidieron en la reducción en el índice de intersección y localidades, en Zacatecas registró 9.6, en Guadalupe fue de 10.3 unidades (Gráfica III).

En 2018, la distribución de intersecciones entre carreteras tuvo su mayor densidad en traslape con la CZG, los nodos carreteros interaccionan con la mancha urbana (Imagen VIII). Las condiciones de operación del modelo de desarrollo vigente en el país, basadas en el mercado y economía abierta, incidieron en la función y forma de la ciudad, el paisaje urbano dio evidencia de ese proceso donde desaparecieron los caminos y veredas interurales y se fortalecieron los vínculos inter e intraurbanos.

Imagen VIII. Intersección entre carreteras cercanas a la CZG. 2018



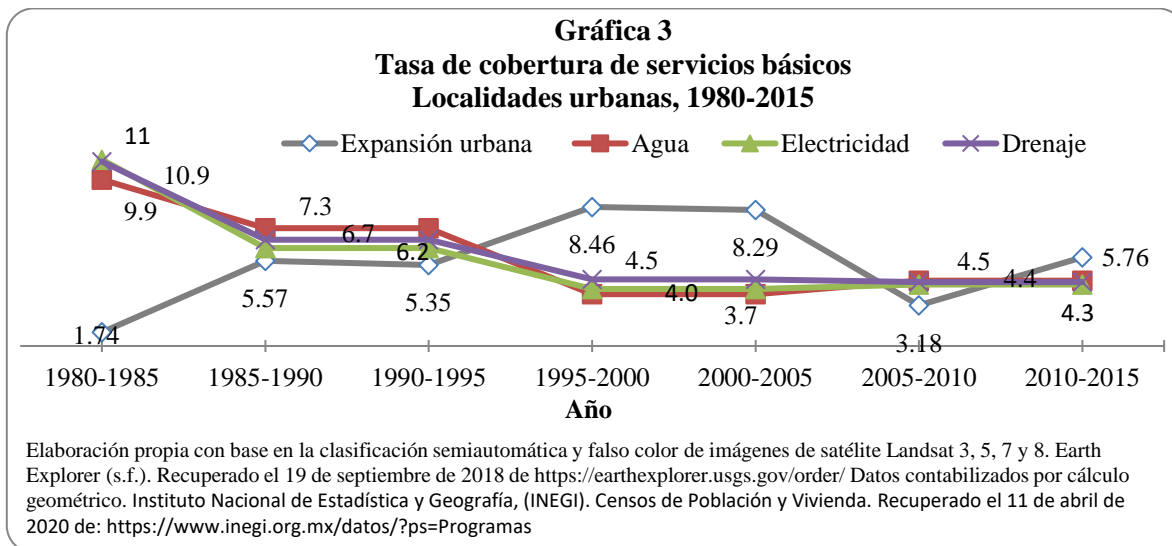
El proceso de fortalecimiento intraurbano de la CZG

Los rasgos identificados por Garza (1985) y Greene (2005) se replican en esta ciudad, lo que antes implicó la construcción de obra civil para el fomento a la industrialización a través de la racionalización y planeación por parte del Estado, como fue el parque industrial de Guadalupe o la remodelación y ampliación de la carretera federal que atraviesa la ciudad; con el nuevo modelo de desarrollo, la construcción de obra pública se destinó a la generación de condiciones para el desenvolvimiento del mercado y a favor de la llegada de capitales nacionales e internacionales.

Una manifestación en la mancha urbana fue objeto de la instalación de nichos productivos, en forma de parques industriales, para el ensamblaje de autopartes y fabricación de cerveza. La influencia de la ciudad creció más allá de los campos de cebada en el Valle de Calera, su conexión con las ciudades satélites (Calera, Fresnillo, Morelos, Enrique Estrada y Ojocaliente) se fomentó por el capital industrial instalado en ellas. El capital presionó al Estado para la construcción y posterior concesión de carreteras (autopista Zacatecas-Aguascalientes, Zacatecas-Calera-Enrique Estrada-San José-Fresnillo, Zacatecas-Jerez y Zacatecas-Villa de Cos-Concepción del Oro-Saltillo), con la intención de acortar los tiempos de traslado de materias primas y mercancías para acelerar los ciclos del capital, es decir, para la llegada de sus flujos a la CZG. Así mismo, a nivel intraurbano se incentivó al capital inmobiliario a la construcción de vivienda de interés social, de término medio y de lujo, los fraccionamientos edificados al sur y oriente de la ciudad y circunscritos a través de la apertura del cinturón vial de las calzadas Bicentenario-5 Señores, Solidaridad-San Simón-Siglo XXI, Pedro Coronel-Manuel Felguérez y Guerrero-Sauceda de la Borda, son parte del proceso.

El fenómeno expuesto a nivel interurbano se manifestó de igual manera a nivel intraurbano. A finales de 1970, los últimos resquicios del modelo de desarrollo administrado por el Estado, dejó ver al interior de las localidades urbanas de esos dos municipios, la construcción de infraestructura básica a ritmos acelerados y de manera uniforme, el agua potable, la energía eléctrica y el drenaje sanitario registraron tasas similares y por encima de lo realizado en años subsecuentes; así estas tuvieron 9.9, 11 y 10.9, respectivamente (Gráfica 3). En esos espacios urbanos, casi el 78 por ciento de las viviendas contó con piso distinto a tierra, y la vivienda propia fue del 54.2 por ciento, se

tuvo un aumento de 32 y 6.6 por ciento, respectivamente, con respecto a 1970 (INEGI, 1980, 1970). La planeación urbana, ejercida por el Estado se enfocó en esos servicios a la población, en ese entonces, el suministro de estos se realizó de manera programada, la condición del espacio habitado contó con más de tres cuartas partes de la vivienda con algún tipo de recubrimiento en piso, y más de la mitad fue propia, la idea era distinguir lo urbano de lo rural, y no el traslape de los espacios como sucedió con el cambio de modelo de desarrollo.



En 1980, la ciudad de Zacatecas comenzó su proceso de expansión con el fenómeno de consumo de espacio rural y producción de espacio urbano, con el cual dirigió sus fuerzas hacia la confluencia con Guadalupe, al mismo tiempo, inició con la intromisión de capitales al interior de la ciudad, estos se empeñaron en fortalecer lo construido; la teoría crítica del desarrollo observó que el capital acumulado se destinó a su fortalecimiento, conurbación y constitución como área urbana (González, 2009).

Entre 1971 a 1985, las colonias de Lomas del Consuelo, San José de la Piedrera y Ferrocarrileros en Guadalupe, contaron con 10 intersecciones de caminos, en Zacatecas Alma Obrera, Honorable Ayuntamiento, 21 de Julio, Francisco E. García, Bellavista, Mexicapan, Minera, Las Palmas, 5 señores y Úrsulo García tuvieron 14 diferentes combinaciones de estos, los cruces entre caminos y carreteras sucedieron en estas últimas cuatro colonias con 8 de ellos, y la interconexión entre carreteras nuevamente, tuvo lugar en Minera, Las Palmas, 5 señores y Úrsulo García en Zacatecas con 4 intersecciones, y Santa Rita en Guadalupe con 4 cruces carreteros (Imagen IX). Esas colonias populares

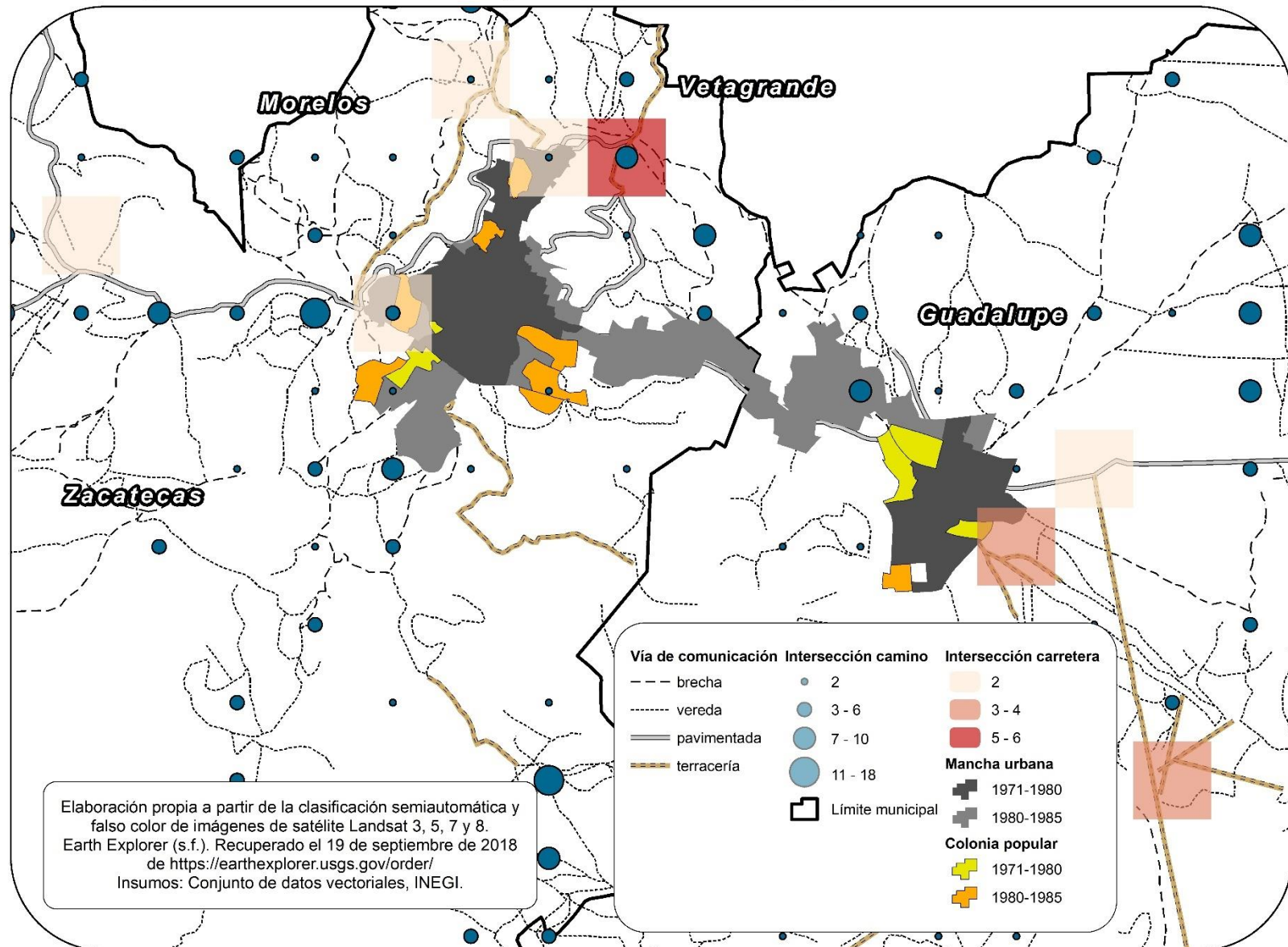
localizadas en el traslape periurbano, contaron con accesos a la ciudad y a lo rural. El modelo de desarrollo y la planeación estratégica dirigida por el Estado, contempló las vías de comunicación para intensificar la relación de ciudades, regiones e insumos del campo a la ciudad, la población de esas colonias buscó formas de acceder a la economía urbana, una forma de llevar a cabo esa estrategia, fue a través de las veredas, brechas y terracerías abiertas por ellos.

A principios de 1980, las viviendas urbanas del municipio de Guadalupe tuvieron una cobertura de servicios básicos de 84 por ciento de agua potable, 87 en energía eléctrica y 63 de drenaje sanitario, en Zacatecas la cobertura fue de 79, 91 y 88 por ciento, respectivamente (INEGI, 1980); existió disparidad en la dotación de servicios al interior de los centros urbanos, mientras Guadalupe estuvo mejor cubierto en agua potable, Zacatecas lo hizo en energía eléctrica, condiciones que se redujeron con el paso de los años.

Durante la década de 1980, la reestructuración del modelo económico para el desarrollo, generación de mercados, reconfiguración del sistema urbano y abandono de su política de planeación, incidieron en el cambio de velocidad del suministro de infraestructura básica al interior de la CZG, la que no se detuvo, pero sí se redujo a 7.3 en agua potable, 6.2 en electricidad y 6.7 en tubería sanitaria (Tabla 3). En sentido opuesto al comportamiento de expansión de la mancha urbana, los ritmos de proveeduría de servicios, tuvieron un desfase que se prolongaría permanentemente (Gráfica 3). Para 1989, las características del piso y posesión de la vivienda aumentaron a 83.4 y 65 por ciento (INEGI, 1990); estas condiciones tuvieron variación porcentual de 5.5 y 10 con relación al inicio de esa década.

El capital inmobiliario observó las condiciones económicas establecidas por el modelo de desarrollo existente a principios de la década de 1980, y entendió la dinámica social intraurbana; la población presionó para la dotación de vivienda ante un Estado que legitimó la aparición de instituciones hipotecarias con el fortalecimiento del mercado inmobiliario a través del acceso a créditos para vivienda para la clase trabajadora (González, 2013).

Imagen IX. Intersección caminos y carreteras en colonias populares de la CZG. 1971-1985



Diez años más tarde, en 1990, el porcentaje de infraestructura básica en las viviendas urbanas intensificó su actuación en la ciudad, la introducción de agua potable en Guadalupe cubrió 94 por ciento de sus viviendas, en tanto que la introducción de drenaje sanitario llegó a 83 por ciento, la infraestructura de energía eléctrica alcanzó a 95 por ciento del espacio urbano. En el municipio de Zacatecas se replicó esa alza, el vital líquido para consumo humano, la energía para aparatos eléctricos y la tubería hidráulica para desechos urbanos, registró 95.8, 97 y 94 por ciento respectivamente (INEGI, 1990).

Tabla 3				
Tasa de cobertura de servicios				
Localidades urbanas de Guadalupe y Zacatecas				
	1970-1980	1980-1990	1990-2000	2000-2010
Agua potable	9.93	7.32	3.78	4.5
Energía eléctrica	11	6.26	4.06	4.3
Drenaje sanitario	10.90	6.71	4.57	4.43

Elaboración propia con base en: Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (INEGI). Censos de Población y Vivienda. Recuperado el 11 de abril de 2020 de: <https://www.inegi.org.mx/datos/?ps=Programas>

Dotar de infraestructura de servicios básicos a la CZG, es alentador para las estructuras del desarrollo ejecutadas por el sector privado, y apoyadas por el Estado. En 1989, el municipio de Guadalupe realizó diversas obras públicas que sumaron un millón 079 mil 048 pesos, en ese mismo rubro Zacatecas efectuó obras por 2 millones 498 mil 383 pesos (INEGI, 2020). El subsidio del Estado aplicado a la consolidación del bloque urbano incide para que aquellos se encarguen de reproducir las ideas de progreso para la urbe y de beneficio para la población.

A pesar del porcentaje de cobertura de infraestructura básica, durante la década de 1990, los ritmos en su tasa de expansión al interior de la mancha urbana, mostraron un comportamiento reducido en comparación con los indicadores de diez y veinte años atrás; éstos registraron 3.7, 4 y 4.5 en agua potable, energía eléctrica y drenaje sanitario, respectivamente (Gráfica 3). La estrategia fue ir detrás de la expansión de mancha urbana. La dotación de servicios públicos a la población no es prioridad para el capital y su gestor estatal.

Las colonias populares y de interés social fueron conformando un nuevo anillo urbano a la ciudad, éstas concentraron parte de los cruces de las vías de acceso a la ciudad desde lo rural y viceversa, entre 1990 a 1995. La campesina en Guadalupe, y De Olivos,

Lázaro Cárdenas, Frente Popular, Lomas de la Pimienta, CNOP, Lomas de la Primavera, Buenos Aires y Jesús Ortega en Zacatecas, concentraron 46 intersecciones de veredas y brechas. En ese mismo periodo, las colonias populares Parque Industrial, Camilo Torres y Gavilanes en Guadalupe, y Mecánicos y Felipe Ángeles en Zacatecas se integraron al sistema y junto a las anteriores, reunieron 15 cruces entre caminos y carreteras. Las interconexiones regionales y de capitales, así como los traslapes entre carreteras se localizaban en las inmediaciones a estas colonias populares, sumaron un total de 79 cruces de caminos y carreteras (Imagen X).

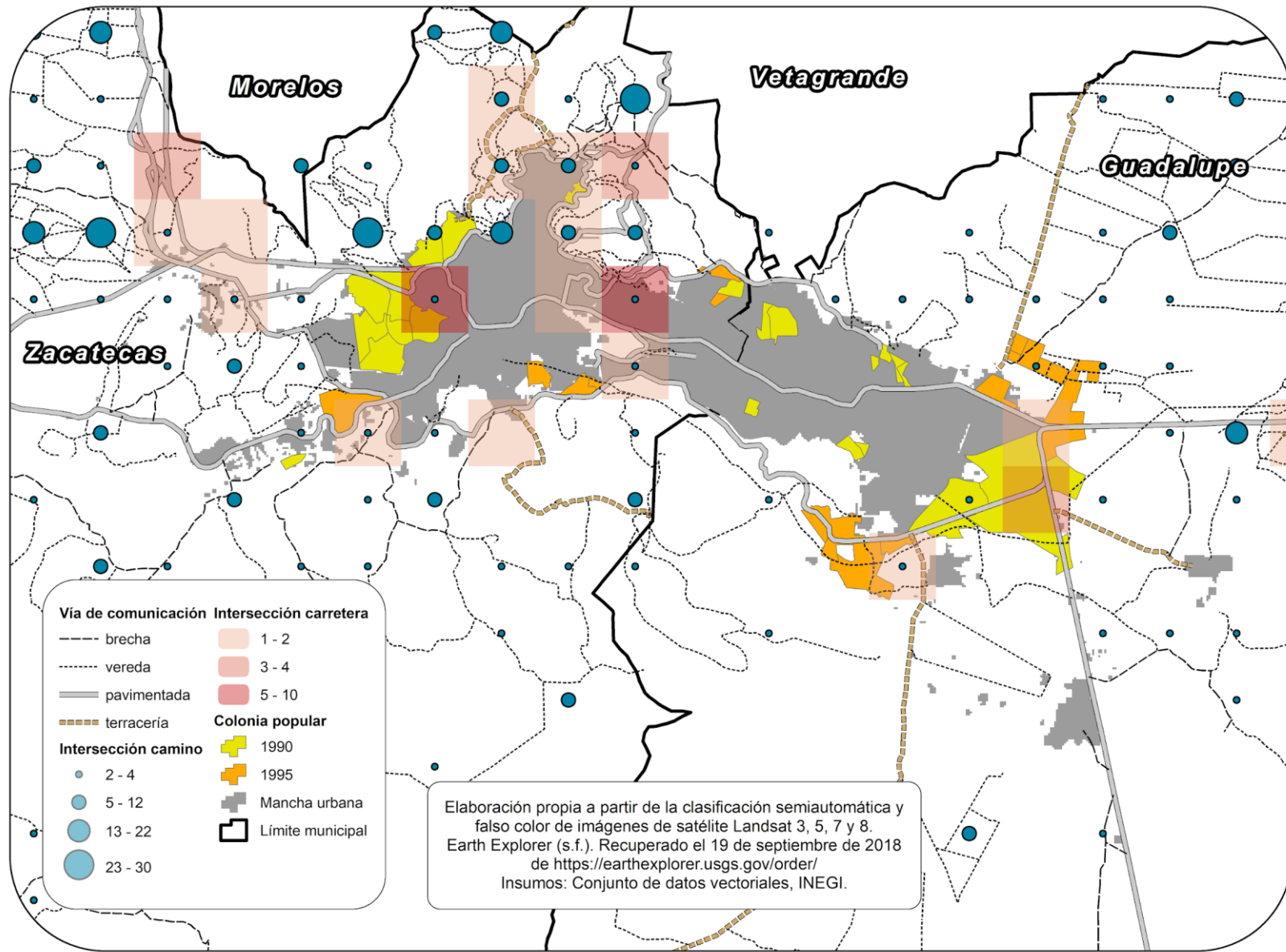


Fotografía 1. Sobre la carretera estatal que conduce a El Orito-Cieneguillas, se observa sobre los lomeríos de Zacatecas, una composición de colonias populares formadas entre los años 1990 a 2005.

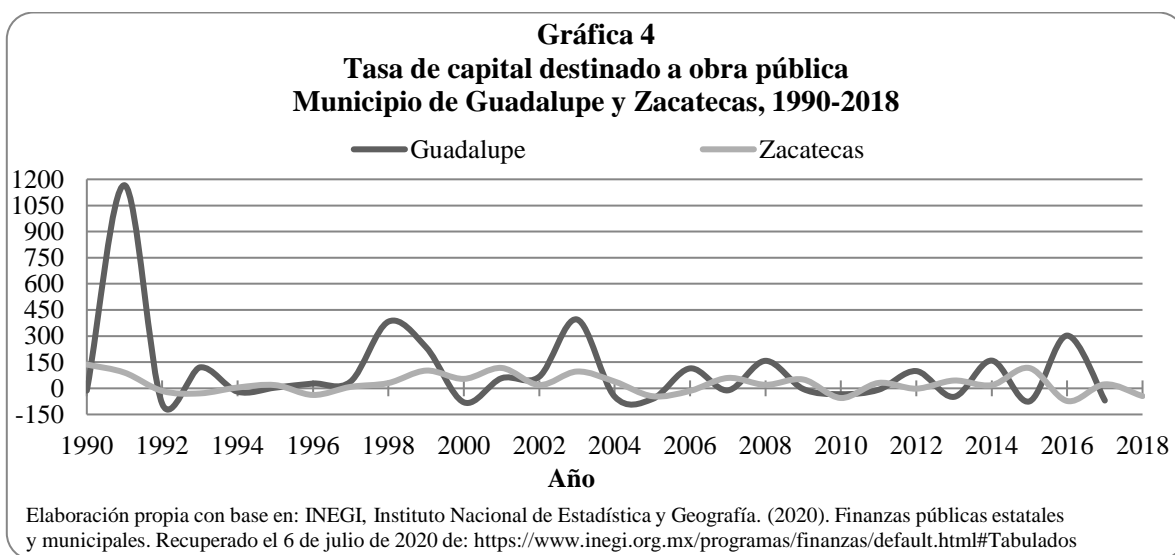
El paisaje entre lo urbano y lo rural estuvo colmado de esas vías de comunicación, la población de esos espacios y de las localidades rurales cercanas a la ciudad utilizaron esos caminos para acceder a la economía urbana, y el gran capital comercial y de servicios aprovechó dichos caminos para tener presencia en las intraconexiones, el objetivo fue incorporar a la dinámica urbana el consumo de esos asentamientos humanos. La ciudad, fue tomando la forma que el capital, el modelo de desarrollo y el consumo de la población le impusieron.

Entre 1995 a 1999, Guadalupe experimentó oscilaciones de tasas positivas en construcción de obra pública, Zacatecas se mantuvo constante (Gráfica 4); la parte de capital utilizado en ese rubro permaneció entre 11.5 y 31.1 por ciento, Guadalupe lo hizo con cantidades de 9 a 84 por ciento de participación del total de su capital erogado (INEGI, 2020). La transformación de la propiedad social a propiedad privada, la compra de reservas de suelo por parte del capital inmobiliario, la reestructuración de políticas aplicadas a la producción de la vivienda por imposición de instituciones internacionales y la reconfiguración de organismos promotores de la vivienda a figuras financieras (González, 2013), aceleraron el proceso de consolidación de la ciudad, a través de la edificación de infraestructura y equipamiento urbano.

Imagen X. Intersección caminos-carreteras en colonias populares y de interés social de la CZG.1990-1998



En 2000, Guadalupe mostró porcentajes de cobertura de servicios en las viviendas urbanas cercanos al 100 por ciento: 92.6, 98, y 95.7, fueron el orden para los estimados para el agua potable, energía eléctrica y drenaje sanitario, Zacatecas presentó condiciones semejantes a su contraparte conurbada, de 95.6, 98 y 97 para los mismos rubros (INEGI, 2000). La consolidación intraurbana requirió de equipo e instalaciones que soportaran el proceso; para ese año, inició funciones la planta de purificación de JIAPAZ-La Fe, equipo de segunda mano, adquirido a un costo elevado dadas las condiciones de vida útil limitada (JIAPAZ, 2010). Dicha planta de purificación sustentó la proliferación de viviendas de interés social del norte de Guadalupe, área de mayor crecimiento en el período.



La construcción de vivienda regulada por el mercado, tuvo consecuencias sociales, derivadas por la deficiente e incluso ausencia de servicio y equipamiento en la ciudad y su periferia, algunos de esos equipamientos fueron construidos en espacios no adecuados para su funcionamiento (Buzai y Baxendale, 2011; Del Canto, Gutiérrez, y Pérez, 1988; Gómez y Rodríguez, 2012; González, 2013; Moreno, 2012; Moreno y Bosque, 2012). El Estado usó recursos públicos para subsanar esas insuficiencias ocasionadas por los capitales inmobiliarios y el mercado de la vivienda.

A mediados de esa década de 2000, el ritmo de proveeduría de los servicios básicos a las áreas urbanas tuvo un ligero repunte en comparación con su anterior lectura de 4.5 en agua potable, 4.3 en energía eléctrica y 4.4 en drenaje sanitario (Gráfica 3), pese a los altibajos de la expansión urbana, estos indicadores se mantuvieron detrás de esta. La

vivienda propia aumentó 1.8 por ciento más con respecto a 1990, para quedar en 66.6, al mismo tiempo, el tipo de suelo diferente a tierra de la morada urbana sumó 3.4 por ciento, así llegó a 86.8 (INEGI, 2000). La estrategia fue expandir el mercado y proveer de vivienda propia o en proceso de pago a la población (González, 2013), con los mínimos requerimientos como piso firme y servicios básicos.

A partir del año 2000, la liberación de los créditos a la vivienda se realizó de manera masiva (González, 2013). Durante los primeros cuatro años del nuevo siglo, Guadalupe asignó entre 11.4 a 82.6 por ciento de su capital a la obra pública, Zacatecas hizo esa tarea en promedio con 41.7 por ciento de su capital (INEGI, 2020). Durante ese tiempo Guadalupe y Zacatecas registraron un comportamiento positivo en la generación de obra civil en el espacio público, pero el primero registró mayor fluctuación.

El proceso intraurbano de consolidación de la ciudad a través de la generación de infraestructura básica y obra pública sucede en ambas localidades, sin embargo, existe una marcada diferencia entre estos en el comportamiento del capital gastado en ese rubro. Mientras Zacatecas mantiene una constante en sus erogaciones, producto de una expansión urbana con paso firme y de la existencia de políticas de desarrollo urbano, Guadalupe lo hace como resultado del desbordamiento de su costra urbana a ritmos acelerados.

En el segundo lustro de la primera década del siglo XXI, Guadalupe y Zacatecas fueron cautos en la asignación de capital para su gasto en obra pública que no alcanzó niveles del 50 por ciento (INEGI, 2020). De 2005 a 2009, el ritmo de ejecución en obra pública presentó variaciones, estas fueron más marcadas en Guadalupe, retrocesos de hasta 61.5 unidades (Gráfica 4); pese a ser el periodo en el cual el crédito a la vivienda estuvo en su momento más álgido (González, 2013).

El 14 de diciembre de 2010, el Estado puso en la mesa de discusión la baja de activos, la planta purificadora JIAPAZ-La Fe fue una de ellas. El subsidio realizado desde el año 2000 que la planta entró en funcionamiento, las erogaciones anteriores a 2010, ascendieron a 409 mil 454 pesos, sólo en 2010 fue de 329 mil 515 pesos, a ese total de 738 mil 969 pesos, se suman por concepto de financiamiento para inicio de sus operaciones hace casi diez años atrás, un millón 265 mil 111.08 pesos, cantidad catalogada como incobrable (JIAPAZ, 2010). Así esa planta dejó de ser útil a los intereses del capital que necesitó de un nuevo impulso frente al crecimiento de la ciudad, a partir de la reasignación

de funciones del espacio urbano. En el lugar que antes fue una planta purificadora, fue inaugurado el 30 de agosto de 2017 el Museo del Agua, espacio dedicado al conocimiento, aprovechamiento y concientización del agua, el complejo cultural se localiza en la confluencia de las secciones primera y segunda de la colonia Tierra y Libertad, en el municipio de Guadalupe (Museo del Agua JIAPAZ, 2020).

La consolidación del fenómeno intraurbano de la CZG, requirió de más capital. En 2011, la JIAPAZ contempló la adquisición de equipo industrial para mantenimiento correctivo y preventivo de la red de agua potable y drenaje sanitario, las necesidades al interior de la ciudad estaban relacionadas a la obtención de un mayor volumen de agua potable. Además, dicha institución intermunicipal buscó el impacto social de las obras, diseñó un plan de ahorro, lo que permitió pagar cuatro millones de pesos a proveedores y abastecerse de material para el temporal de estiaje, y subsanó inconvenientes durante el suministro del servicio de agua potable en esa época del año (JIAPAZ, 2010). El Estado tuvo la responsabilidad de llevar el vital líquido a los habitantes de la ciudad, el sector privado sólo se preocupó por la acumulación de capital.

Durante 2010 y 2011, el capital destinado a la generación de infraestructura de uso público, no sobrepasó el 28 por ciento del total del gasto de las cuentas de Guadalupe y Zacatecas (INEGI, 2020). La conducta de los municipios en la generación de esa obra, tuvo desaceleraciones de menores a 55.5 unidades (Gráfica 4). Las condiciones impuestas por el modelo económico para el desarrollo con política neoliberal, relegó funciones del Estado al sector privado, y el ámbito urbano no fue la excepción, dejando a las inmobiliarias y constructoras, la tarea de hacer obra pública.

La consolidación interna de la ciudad tomó forma: instalaciones de ingeniería hidráulica destinadas a resolver problemas para un determinado tamaño de área urbana, con el proceso de expansión de la ciudad, dejaron de ser estratégicas para las subsecuentes fases de desarrollo de la urbe; dicho de otra forma, éstas se convirtieron en barreras para el ciclo de acumulación de capital (Harvey, 1977, 2007b, 2015).

La asignación de recursos públicos para la construcción de vías de comunicación, subsidió y generación de infraestructura urbana, permitió la cobertura de servicios básicos en áreas no atendidas dentro del conglomerado urbano o próximas a esta. Eso abrió la posibilidad de continuar la adhesión de colonias populares y localidades a la ciudad a través

de caminos y carreteras, así se intensificó la movilidad de la población a la economía urbana. Entre 2000 a 2011, los cruces entre caminos en el *hinterland* sumaron 116, estos se localizaron principalmente en Los Ángeles y Privada El Salero en Guadalupe, José Ives Limantur, Nueva Generación, División del Norte, Luis Donaldo Colosio, Héroes de Chapultepec, La Escondida, Fraccionamiento Popular, Bosque, Europa, Las Huertas, Magisterial, Camino Real, Huerta Vieja y El Orito en Zacatecas; esas veredas y brechas tuvieron puntos de encuentro con carreteras en las colonias Bosque, Magisterial, Las Huertas y Fraccionamiento Popular (Imagen XI).



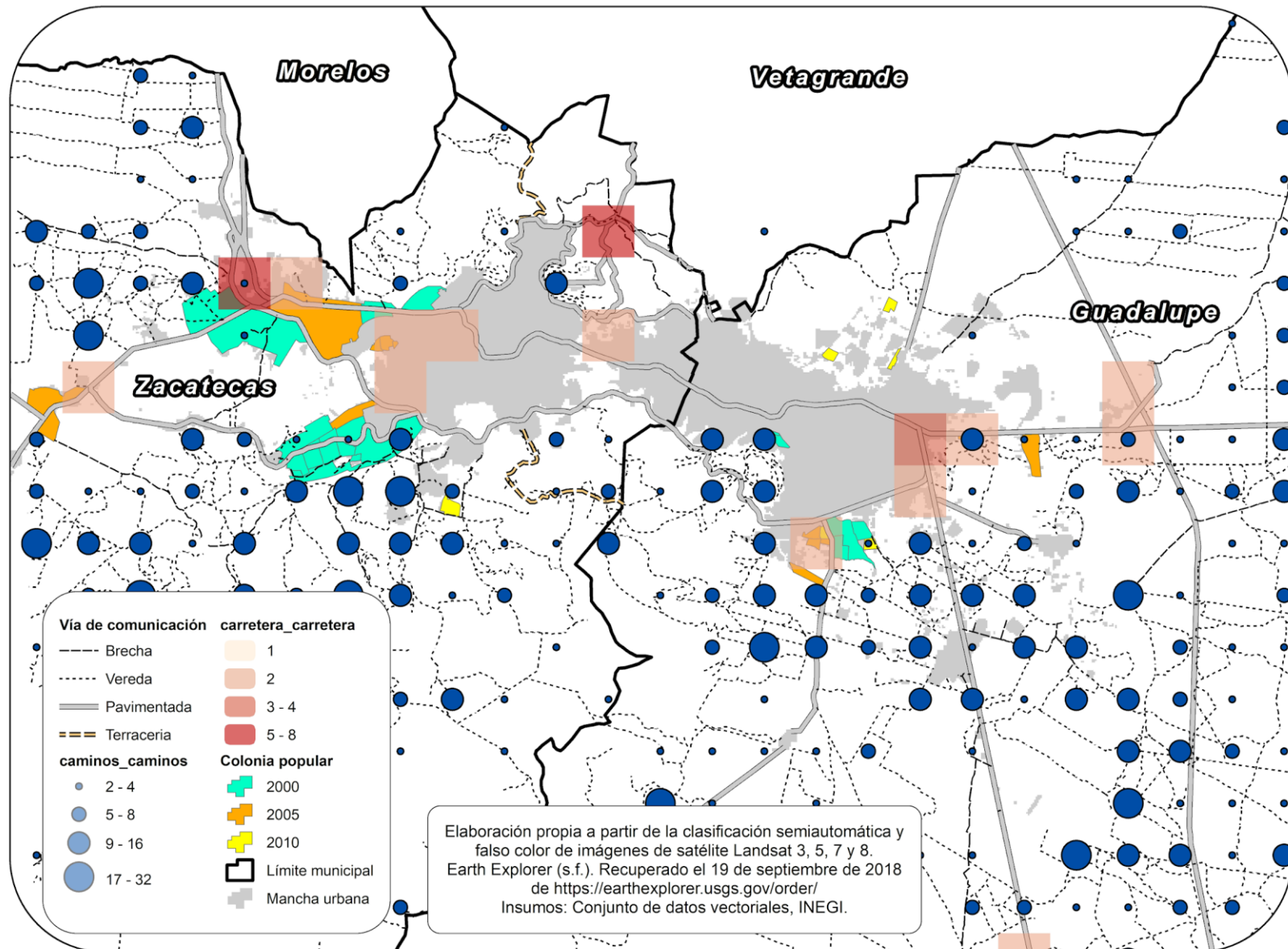
Fotografía 2. Traslape urbano-rural en Zacatecas. Paisaje que destaca por la distensión de elementos urbanos sobre espacio verde. Fotografía tomada en la colonia Camino Real en Zacatecas, la vista es hacia el parque eólico La Bufa, a sitio de la fotografía a 2.06 km del cruce de carretera a Cieneguillas y libramiento Tránsito Pesado.

En 2010, la mayor cantidad de cruces entre carreteras se localizaron en las localidades Tonatiuh Magisterial, El Oasis, Don Vigues (Granja), Tacoaleche y Santa Mónica y en los fraccionamientos Mezquitillos, Emiliano Zapata, Firco, Ampliación Las Minas, Colonia Buenavista, Olimpia Doroteo Arango y San José en Guadalupe. También alcanzó a Bracho, Las Mercedes, Cuba y San Miguel en Zacatecas. La concentración de puntos de cruce entre caminos y carreteras se dieron en las colonias Independencia, Revolución, Lo de Vega y Conquistadores en Guadalupe, Las Mercedes y Bracho en Zacatecas. La adhesión de colonias populares y fraccionamientos de interés social no se

detuvo, una vez alcanzados e incorporados al fenómeno intraurbano de consolidación de la ciudad, los caminos y carreteras alcanzaron localidades, ranchos y fraccionamientos dormitorio, sus intersecciones comenzaron a localizarse más allá del entorno a la mancha urbana (Imagen XI).

En 2012, la consolidación del bloque urbano, obligó a la JIAPAZ a realizar un recuento de los años recientes. La rehabilitación de 24,756 metros en redes de distribución de agua potable, 50,000 metros en limpieza de canales y 8,503 maniobras de bacheo, otros 8,800 metros de tubería se encontraban en condiciones críticas y se localizaban en las colonias Tres Cruces, Médicos Veterinarios y Colinas I y II en plena zona central de la mancha urbana. Para continuar con el soporte al proceso intraurbano se contemplaron cuatro nuevos pozos y la baja de seis, debido a su baja producción. La incorporación de grandes extensiones de tierra al fenómeno urbano de manera irregular, incidió para que Guadalupe tomara la decisión de adherirse, en ese año, conformado por las principales autoridades, para resolver los problemas de títulos de propiedad y de servicios básicos en las colonias Las Américas y El Roble (JIAPAZ, 2012a).

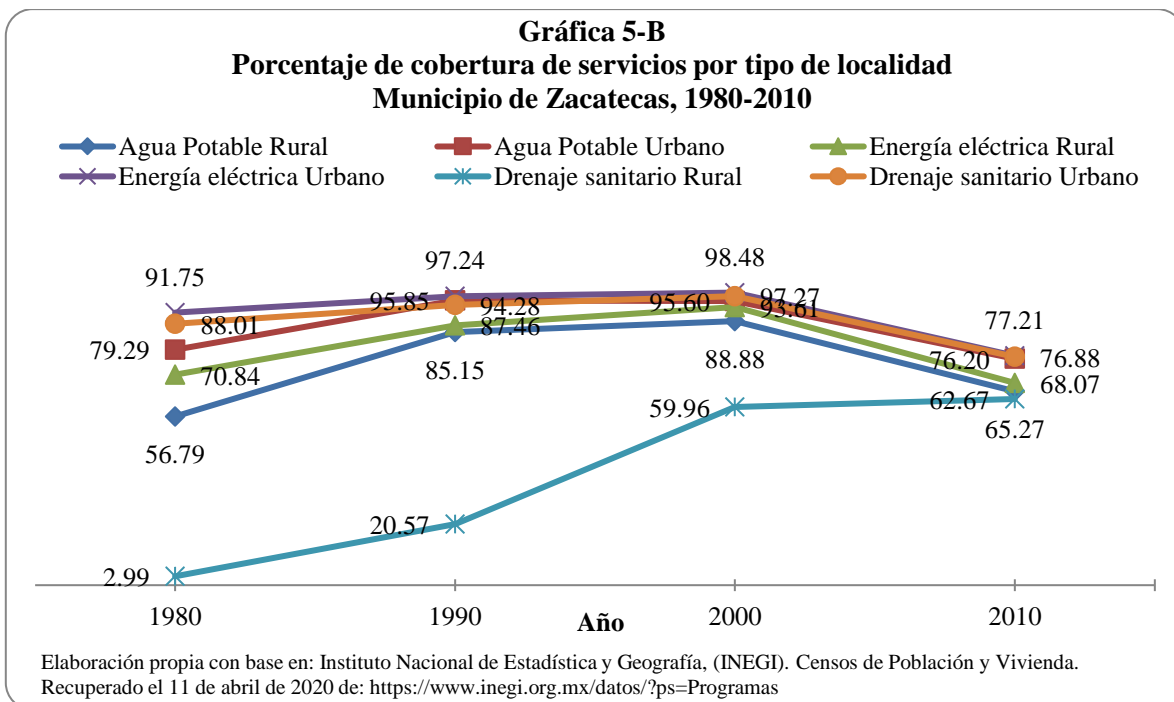
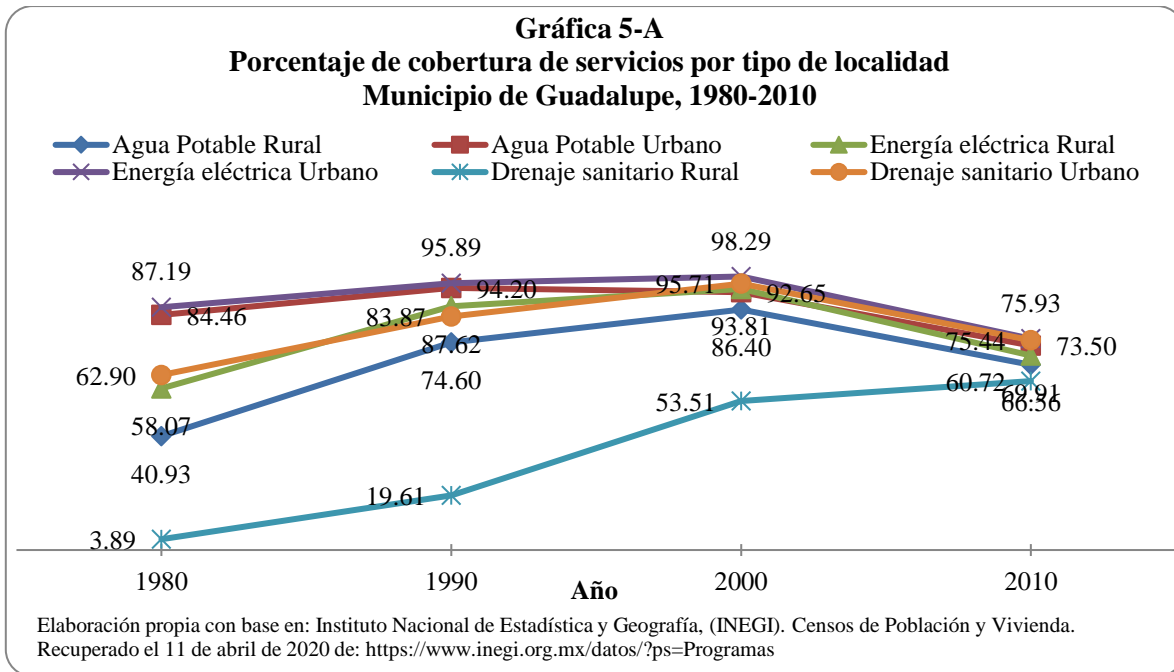
Imagen XI. Intersección caminos-carreteras, colonias populares y de interés social de la CZG.2000-2010



El descontento de los habitantes de la región y las exigencias de los capitales industriales y comercial de gran calado, así como del capital local dedicado al comercio al por menor y de servicios, asentados en la CZG, presionaron a los organismos paraestatales a resolver los problemas que afectan su proceso acumulativo. El gobierno del estado a través de su dependencia, la JIAPAZ y los municipios pactaron puntos de acuerdo para solucionar el problema de baches en la ciudad: la Secretaría de Infraestructura del estado subsidió el uso de maquinaria pesada, camión de volteo, retroexcavadora y su transporte, la JIAPAZ asignó personal para realizar los trabajos y los municipios aportaron mediante los bancos de material los insumos necesarios para realizarlo, quienes fueron los que tomaron la decisión de qué puntos de la ciudad intervenir en un primer momento, debido a la gravedad de los daños (JIAPAZ, 2015a).

En los años 2014 y 2015, los municipios de Guadalupe y Zacatecas registraron tasas elevadas de capital para generación de obra pública, estas fueron de 159 y 116, respectivamente (Gráfica 4). Para Zacatecas, su participación en el proceso de reparación de la obra pública asociada a las superficies de rodamiento, incidió en los egresos destinados a ese rubro con 70 por ciento del total registrado en su cuenta municipal (INEGI, 2020).

De 1980 a 2010, la reestructuración del modelo de desarrollo de planeación de la producción y control del Estado a liberación económica y participación activa de mercados, imposición de ideas y políticas por organismos externos, recomposición del sistema de ciudades y participación de capitales regionales y locales en la conducción de las estrategias de desarrollo, insistieron en la construcción de infraestructura e introducción de servicios básicos a la población, así la ciudad se caracterizó por la expansión de su mancha urbana. Al mismo tiempo que el proceso de expansión sucede al exterior del perímetro de la CZG; dentro de ella se lleva a cabo una dinámica intraurbana que se intensifica. En ambos procesos la cobertura de infraestructura apunta hacia la confluencia de los servicios básicos en lo urbano y en lo rural (Gráfica 5-A y 5-B).



Lo que antes fueron veredas, brechas y terracería, a la vuelta del proceso de urbanización se transformaron en calles y avenidas, el capital destinado por el estado y los municipios a la obra pública, relacionada a la conservación de las superficies de rodamiento, incidió para acercar la fuerza de trabajo y flujo de capitales a la urbe. En 2015, África, Las Flores, San José y Popular CTM tuvieron un cruce de camino y carretera cada

uno, la mayor densidad de intersecciones entre caminos se localizó en Los Frailes y Ojo de Agua de las Palmas, Popular CTM, Corea Norte y Las Flores con un total de 42 uniones de caminos, en 2018, ninguna colonia popular o de interés social localizada en la frontera periurbana, tuvo confluencias entre carreteras, únicamente Gonzalo García García contabilizó un cruce de terracería y camino (Imagen XII).

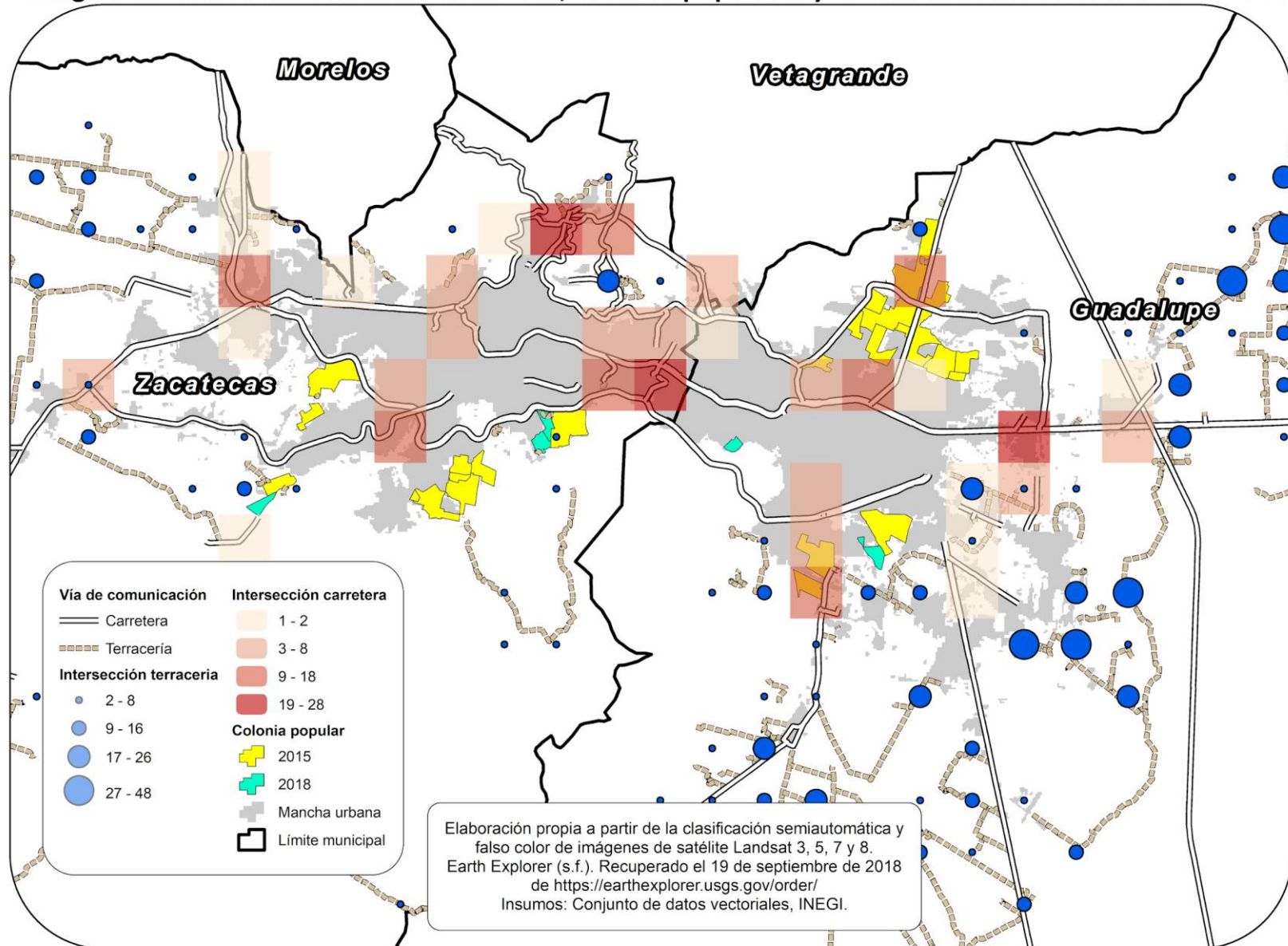


Fotografía 3. Colonia Popular al sur de la mancha urbana en el municipio de Zacatecas, a 870 m de la carretera estatal a Cieneguillas, a un costado de la colonia Europa. Este asentamiento humano es posible reconocerlo a través de imágenes de satélite a partir de 2015. Destaca la falta de alineamiento y calles tipo terracería.

La intervención de los mercados en la conducción de la economía del país, y la implementación de las políticas de corte neoliberal dentro de la estructura del modelo de desarrollo, fueron modificando la función y forma de la CZG, con el paso de los años esta imprimió sobre el territorio un paisaje acorde al pensamiento hegemónico. En un primer momento, los cruces de caminos y carreteras se localizaban estratégicamente en los puntos de confluencia de lo rural con lo urbano (Imagen IX); posteriormente, la densidad de estos se encontró en la capital del estado, y una pequeña porción en la ciudad de Guadalupe, dieron muestra de la función que tomaría la CZG como punto de referencia para el gran capital a nivel regional (Imagen X). La consolidación de la ciudad dejó ver que los nodos viales se localizarían dentro de la mancha urbana y no en su perímetro, el capital y la

población de las localidades cercanas, interesada en insertarse en la economía urbana, confluieron en el espacio social de esta (Imagen XI). Finalmente, la infraestructura vial intensificó su relación con la ciudad a través de su trazo longitudinal, así se consolidó el flujo de capital, la llegada de fuerza de trabajo y los ciclos de acumulación en la ciudad (Imagen XII).

Imagen XII. Intersección caminos-carreteras, colonias populares y de interés social de la CZG.2015-2018



Reflexiones de capítulo

De este capítulo se concluye que el sistema de ciudades y el modelo urbano, reestructuraron su paradigma para evitar el desplazamiento de la población rural a la ciudad, las exigencias del actual modelo de desarrollo, basado en la participación limitada del Estado en la economía de mercado y la confluencia de intereses de capitales privados por expandir la ciudad, utilizaron las localidades rurales existentes y próximas a la CZG como agentes para el desarrollo, así fomentaron la aparición de nuevas formas de organización sobre el espacio, e incidieron en la función y forma de la urbe. A nivel interurbano e intraurbano se identificaron tres de ellas, una relacionada a la estructura del modelo de desarrollo, las otras asociadas a la redistribución de elementos en el territorio.

La primera característica es que los insumos para la reproducción social de la población de la ciudad y localidades rurales se transportaban a través de la red de veredas, brechas y terracerías, mientras que la injerencia de capitales en la región, en forma de mercancías y recursos naturales, se realizó a través de superficies pavimentadas, como las carreteras, eso para reducir tiempos de traslado y costos en los servicios de transporte, con el paso de los años se aumentó la cantidad de intersecciones entre estos para permitir mayor flujo de capitales y fuerza de trabajo, el gran capital comercial y de servicios aprovechó esas conexiones para tener presencia, y fomentar la economía urbana a través del hábito de consumo en las localidades.

La segunda de ellas, fue la aparición de nuevas localidades próximas a la urbe que aceleraron la expansión urbana, estas favorecieron la entrada de capitales a la región. El traslape urbano-rural contenía los elementos clave para la transferencia de capital, así se redujo el trecho entre lo rural y lo urbano, en contrapunto con la primera y tercera característica fue la introducción de agentes del desarrollo bajo la figura de servicios básicos: agua potable, energía eléctrica y drenaje sanitario; cabe resaltar que primero fue la expansión urbana y después los servicios; para subsanar algunas de esas deficiencias estructurales del modelo de desarrollo el Estado recurrió al subsidio, y evitó que la población de esos lugares desistiera del cambio de residencia hacia la ciudad.

La tercera característica concatenada con las otras dos, consistió en llevar más allá de los límites de la ciudad al capital inmobiliario, industrial, comercial y de servicios a través del sector privado, y fomentar la modernización de la infraestructura, servicios

básicos, complejos industriales, e instalación de empresas, donde se utilizaron las veredas, brechas y terracerías para el trazado de calles y pavimentación de avenidas, así expandieron el perímetro de la ciudad sobre la red existente de caminos, eso adhirió localidades, reactivó a otras y generó condiciones para acercar la fuerza de trabajo a la ciudad, esos asentamientos humanos fungieron como andamiaje para la expansión de la urbe. Proceso que ha sido lento y continuo hasta la fecha.

El cambio de modelo de desarrollo, la expansión urbana, la generación de colonias populares, la fragmentación del territorio, y la liberación de los créditos a la vivienda, permitieron que dos objetivos se cumplieran, el económico y el social; el primero, con la llegada de capitales a la región que aprovechó subsidios estatales en la provisión de servicios y a la población de las localidades como fuerza de trabajo, con características de flexibilización en el trabajo y precarización de sus condiciones de vida. Y el segundo, consistió en incorporar a esa población en la economía urbana de subsistencia.

CAPITULO IV

Inserción de la población rural en la economía de subsistencia

Introducción

Los objetivos de este capítulo son: I) Analizar los cambios e incidencias del modelo de desarrollo de planeación del Estado a participación activa del mercado en la estructura económica de la CZG; II) identificar los procesos de acumulación a favor del gran capital y de inserción de la población rural-urbana en la economía de subsistencia; III) interrelacionar los factores económicos y las estrategias de inserción con testimonios, material fotográfico e historias de vida de la población afectada por la estructura del modelo de desarrollo vigente en México; IV) lectura de su paisaje urbano y análisis de sus efectos en el territorio de ésta ciudad.

La hipótesis que rige este apartado indica que la reconfiguración de la economía urbana y concentración de actividades productivas en la ciudad favorece al gran capital en su proceso de acumulación, y promueve diferentes modalidades de incorporación de fuerza de trabajo de la población rural en la CZG; se tienen indicios de que la inserción en la economía de subsistencia, es una estrategia de sobrevivencia. Se ha identificado que el empleo y autoempleo se caracterizan por jornadas de trabajo extensas, pagos al día, sin contrato laboral, prestaciones, ni seguridad social. Se anuncia que esas modalidades difieren entre la población rural, algunas complementan sus actividades agropecuarias con la comercialización de sus productos o prestación de servicios, otras intercalan sus ocupaciones del campo y la ganadería con su trabajo en la ciudad.

El argumento teórico indica que la categoría de economía de subsistencia, resalta las condiciones de precariedad de vida, y flexibilidad en el trabajo que los habitantes de las localidades cercanas a la urbe padecen; esas características aluden a las circunstancias en las cuales esa población acepta trabajar para recibir un ingreso, así la desvalorización de la fuerza de trabajo, y condiciones de reproducción social de la población, favorecen la transferencia de excedentes hacia el gran capital.

Para dar respuesta a las hipótesis establecidas, se identifica en las bases de datos y análisis de los censos económicos las evidencias del proceso, éstas se presentan en la forma de gráficas y tablas. Junto con ese tratamiento estadístico, se realizó trabajo de campo con

recorridos a las localidades aledañas a la ciudad, entrevistas a profundidad, observación participante y obtención de información a través de la técnica de bola de nieve, así se identificó que algunos habitantes de esas localidades rurales trabajan en el sector servicios en la ciudad, y se localizaron actividades del campo, asociadas a la elaboración de lácteos, y venta de verdura.

La imposición de una nueva estructura económica en la CZG

La CZG reestructuró su espacio económico, las actividades productivas que se realizaban en la urbe dieron un giro en su composición económica. Conforme el modelo de desarrollo de libre mercado avanzó, las características del trabajo comenzaron a adecuarse a las exigencias del mercado, esas condiciones fueron impuestas con antelación y reforzadas bajo este modelo de desarrollo.

En Guadalupe, en 1988, 55 por ciento de su población ocupada aplicó en alguna actividad implicada en el sector comercio y servicios, en ese mismo año, en Zacatecas más de la mitad de su estructura económica fue comercio, que representó el 53.4 por ciento (INEGI, 1989). Con la apertura mercantil, comercial y de servicios, el país dejó ver la transformación socioeconómica de los territorios. En 1993, Guadalupe registró 2,209 unidades económicas, es decir 1,500 más que en 1988, Zacatecas contó con 4,772 establecimientos (INEGI, 1989, 1994). La CZG tuvo apertura de mercado, característica relacionada con el aumento y atomización de actividades. La economía de los dos municipios comenzó a tener preeminencia en la rama de la construcción y manufactura. Así se organizó el espacio económico de la mancha urbana de la capital de Zacatecas.

En 1998, Guadalupe contó con 2,012 unidades económicas, la población ocupada pasó de 6,683 a 11,735, casi el doble en cinco años, pero, 197 unidades menos que el censo anterior (INEGI, 1994, 1999). Las actividades asociadas al sector de la construcción ocuparon un total de 1,670 empleados, esas actividades económicas fueron edificación, construcción de obras de urbanización, y vías de comunicación, datos que coinciden con el ritmo más alto de expansión urbana de 8.4 unidades (Tabla 1, p. 141), y con algunos registros en la asignación de presupuesto público municipal a esos rubros (Gráfica 4, p. 146). En la localidad de Saucedá de la Borda, algunos de los habitantes se dedican a la construcción, un habitante de este lugar de aproximadamente 36 años de edad, y encargado de una fábrica de *block*, tabique hecho a base de jal y cemento tipo Portland, dijo: “después

de la agricultura, las personas se dedican a la albañilería”. En el Llano de las Vírgenes, la señora María, de 32 años de edad, dueña de una miscelánea, y madre de tres hijos, comentó que su esposo trabaja de peón albañil en Zacatecas, y agrega que “toda la vida ha sido así”.

Los efectos de reestructuración del modelo de desarrollo y expansión urbana, incitaron la recomposición de las actividades económicas en la microrregión de la CZG; el señor Arturo, vecino de la localidad La Escondida en Zacatecas, comentó que trabajó en El Bote:

Así se llamaba la mina de La Pimienta, era Beneficiadora de Jales, Mina El Bote. Era de plata y oro, (...) de 1963 hasta 1981, (...) trabajé ahí, 300 pesos a la semana, en ese entonces, y llegué a ganar hasta 500 a la semana, de ese tiempo. Yo tenía mi camioneta. De repente todo se fue, comenzó a ir mal, la cosa fue que cerraron, ya no producía nada, y pues esto se murió, y me fui a la obra, y ahí aguanté, pero no fue lo mismo. (...) en zacatecas, toda la gente se fue para allá, (...) acá ya no había nada y así fue. (...) estaba mejor antes.

La imposición de ideas en torno al desarrollo y la distensión de condiciones contractuales, se encaminaron hacia la flexibilización del trabajo, contratos de palabra sin seguridad social ni periodos de descanso, Arturo recordó que en la colonia Colinas del Padre de este municipio, tuvo un trabajo:

(...) de 12 horas, ahí no hay nada, ni prestaciones ni vacaciones. (...) en la construcción del fraccionamiento me pagaban 1,100 pesos a la semana, eso fue por dos años, (...) eso de 2010 a 2012. En 2012, estuve en el mercado de abastos, de velador, igual en bodegas, ahí 4 meses, me pagaban 1,200 pesos.

La redefinición económica de la CZG, apuntó hacia el abandono de la actividad extractiva, y se dirigió a la construcción de obra civil y fomento de la manufactura.

Con la fabricación de arneses para vehículos automotores con más de 700 empleados y la manufactura de calzado con otros 666, Guadalupe se enfocó en la reestructuración de su economía urbana, asociada a la urbanización, ensamblaje de piezas automotrices y fabricación de bienes de consumo, para adaptarse a las condiciones del modelo de desarrollo basado en el libre mercado. La fabricación de autopartes en Guadalupe, al igual que en otros lugares, responde a la industria maquiladora, que fragmenta el proceso productivo y sólo una pequeña parte de este se instala en ciertas

ciudades, aprovechando los subsidios estatales (cambio de uso de suelo, infraestructura básica, dotación de recursos naturales como agua y tierra) y fuerza de trabajo escasamente capacitada.

En el caso del personal ocupado en la actividad manufacturera se observa la fuerte concentración de este tipo de industria en la CZG: entre 1988 y 1998, prácticamente se duplica el número de trabajadores cada cinco años (INEGI, 1989, 1999). La contribución de las localidades rurales en torno a la CZG resulta verdaderamente marginal en lo que concierne al personal ocupado. En el caso del número de establecimientos en dichas actividades el comportamiento es creciente, aunque cabe destacar que entre 1993 y 1998 el número de establecimientos manufactureros prácticamente se reduce a la mitad, para volver a mostrar un crecimiento notable en el año 2018 (Cuadro 1), año en el que también desaparecen las empresas manufactureras de las localidades aledañas. No puede pasarse por alto que el énfasis otorgado a la actividad comercial y en general a los servicios como destinos de la inversión por parte de los capitales, juega un papel relevante en este comportamiento.

Sin duda, más allá de lo relevante que resulta la información proporcionada en los censos respectivos, es de ponerse en relieve el hecho de que la participación de las localidades aledañas a la CZG en la producción y el empleo manufactureros, se anula en razón de la concentración del proceso de acumulación de capital en el centro urbano, y en las actividades del sector terciario.

Este proceso se manifiesta en la ciudad, pero se consolida por la expulsión de la población de las localidades rurales, es decir, el espacio de la CZG se convierte en una zona excluyente como lugar de absorción de la población de las localidades de menores dimensiones que se encuentran en torno a Guadalupe y Zacatecas. La concentración de las actividades económicas más rentables tiene una doble implicación para explicar la insuficiente capacidad de absorción de la población de esas localidades. Por una parte, la atracción de los capitales comercial y de servicios es resultado de mayores tasas de ganancia en las zonas de mayor poder adquisitivo, lo que opera como elemento de exclusión para las localidades rurales, donde prevalecen actividades de baja eficiencia y reducida productividad. Por otra parte, la población que se traslada a los centros urbanos cuenta con una menor calificación, lo que reduce la posibilidad de incorporarse a las

actividades económicas reconocidas por el Estado, alimentando la economía de subsistencia y en consecuencia la precarización de sus condiciones de vida.

Cuadro 1				
Actividad de manufactura Guadalupe y Zacatecas				
Evento Censal	Número de Localidades	Localidad	Unidades Económicas	Personal Ocupado Promedio
1988	4	Urbanas	335	1545
	2	Rurales	-	63
1993	4	Urbanas	648	3122
	5	Rurales	-	107
1998	5	Urbanas	356	6220
	4	Rurales	51	209
2018	4	Urbanas	1365	-
	0	Rurales	0	-

Fuente: elaboración propia a partir de Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (INEGI). (1989). Censos Económicos 1989. Recuperado el 31 de octubre de 2019 de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/1989/> INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (1994). Censos Económicos 1994. Recuperado el 29 de octubre de 2019 de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/1994/> INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (1999). Censos Económicos 1999. Recuperado el 26 de noviembre de 2019 de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/1999/> Geografía (INEGI), Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). Directorio Nacional de Unidades Económicas. DENU. Censos Económicos 2014. Recuperado el 27 de mayo de 2019 de: <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/denue/#>

En 2003, Guadalupe registró un aumento de establecimientos del 60 por ciento, con 3,225 unidades, este municipio experimentó el predominio de comercio al por menor de alimentos, y de ropa y accesorios de vestir, su población ocupada fue de 2,001 y sus unidades económicas 1,112, Zacatecas aumentó a 6,100 establecimiento (INEGI, 1999, 2004). La economía urbana del municipio tomó otra dirección, encaminada hacia el fortalecimiento del comercio. Esa actividad económica concentró 4,808 trabajadores y 2,268 unidades económicas. Así definió su vocación y participación como centro comercial de la región.

Una comerciante, originaria de la localidad del Tepetate, municipio de Genaro Codina, se dedica a la venta de bisutería, y accesorios de vestir, Karla con veintiséis años de edad, comenta que sus padres:

(...) vienen los fines de semana, hace 35 años. (...) de ese pueblo siempre han surtido a Zacatecas de: tortilla hecha a mano, queso, requesón, jocoque, tamales y pinole. (...) y toda la vida en tianguis desde que me acuerdo. (...) [vendo] en tianguis 3 cruces, antes estaba ahí entre los panteones, a mediados de 2013 nos

cambiamos para acá [miércoles, tianguis de Gavilanes, en Zacatecas], sábados en mercado de abastos, domingo en tianguis vialidad en Guadalupe. (...) vendo accesorios (...) y tengo un local de ropa en el que vendo entre semana, (...) realizo tandas, 96 personas dan 500 por semana. Son 48 mil semanales, (...) vendía cerámica, 2007, pero lo dejé en 2009. [en qué inviertes tu dinero, de la rifa], lo invierto en los negocios, ropa (...) lo que falte, para tenerlo bien surtido.

La población de las localidades rurales sometidas a la dinámica de la economía urbana, ve como oportunidad el hecho de depender de la ciudad desde hace años. Una estrategia de inserción y permanencia en la CZG, es la práctica y combinación de economías, la reconocida por el Estado, en forma de unidad económica establecida en un local comercial, y la de subsistencia a través de la venta en tianguis durante la semana, ambas caracterizadas por jornadas de trabajo extensas, sin prestaciones laborales ni seguridad social, en las dos situaciones lo que se busca es un ingreso.

La precarización de las condiciones de vida que la comerciante padece, no deja más opción que utilizar estrategias de sobrevivencia; enfocadas en el ahorro popular, las tandas es una de ellas (Bazán y Saraví, 2012; Rutherford, 2002). El gran capital se beneficia de esa economía de subsistencia que surte de insumos para su reproducción social a la población en dicha situación, y de la falta de pagos patronales, seguro social y prestaciones, el Estado subsidia es condición y permite el establecimiento de tianguis en diferentes puntos de la ciudad.

En 2008, Guadalupe registró 24,276 de personal ocupado (INEGI, 2009). El comercio al por menor de abarrotes y alimentos, de ropa, bisutería y accesorios de vestir, de artículos de papelería, revistas y periódicos, así como ferretería, tlapalería y vidrios contabilizaron 3,587 personas ocupadas y 1,570 establecimientos, una porción de 2.2 personas en promedio por cada unidad económica. Característica que remite a establecimientos de tipo familiar, sin pago de empleados, los participantes (esposo, esposa, cónyuge, hijos, sobrinos o nietos) de la familia sólo reciben un ingresos por su ocupación en esa actividad.

Como se anotó, la manufactura no es la más importante dentro de las actividades económicas, es el tercer gran sector económico, en especial el subsector comercio, el que observa el crecimiento más notable en lo que concierne al número de establecimientos y al

personal ocupado. Un dato que resulta elocuente de la dinámica de la acumulación a través del comercio se encuentra en el hecho de que, en 20 años, entre 1998 a 2018, el número de establecimientos comerciales prácticamente se multiplicó por cuatro, en tanto que el mismo tipo de establecimientos se redujo casi 70 por ciento en las localidades influenciadas por la CZG (cuadro 2). La estructura económica de vocación productiva y manufactura en la ciudad, migró al comercio y los servicios, característica relacionada a la economía neoliberal. Así, la mancha urbana está ejerciendo el proceso de centralización y concentración del sector comercial expandiendo sus áreas de mercado más allá de sus fronteras urbanas, acabando con la competencia que pudiera ejercer los establecimientos de las localidades rurales.

El personal ocupado en dicho giro económico, presentó un comportamiento ascendente, es necesario hacer la distinción respecto a la actividad manufacturera en lo relativo al tipo de trabajadores que cada uno de estos sectores emplea. Mientras que en ésta última se requiere algún nivel de capacitación y habilidades para laborar, en el comercio los niveles de calificación son prácticamente nulos (González, 2009, 2014).

Cuadro 2				
Actividad comercial Guadalupe y Zacatecas				
Evento Censal	Número de Localidades	Localidad	Unidades Económicas	Personal Ocupado Promedio
1988	4	Urbanas	2248	6384
	1	Rurales	11	145
1993	4	Urbanas	3924	10062
	4	Rurales	77	473
1998	6	Urbanas	4939	12359
	4	Rurales	76	499
2018	4	Urbanas	16815	-
	6	Rurales	21	-

Fuente: elaboración propia a partir de Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (INEGI). (1989). Censos Económicos 1989. Recuperado el 31 de octubre de 2019 de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/1989/> INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (1994). Censos Económicos 1994. Recuperado el 29 de octubre de 2019 de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/1994/> INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (1999). Censos Económicos 1999. Recuperado el 26 de noviembre de 2019 de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/1999/> Geografía (INEGI), Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). Directorio Nacional de Unidades Económicas. DENUE. Censos Económicos 2014. Recuperado el 27 de mayo de 2019 de: <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/denue/#>

En 2008, en el municipio de Zacatecas, la edificación residencial, no residencial y la construcción de vías de comunicación ocuparon otras 2,374 personas (INEGI, 2004, 2009). En fechas recientes, el señor Florantino, habitante de La Pimienta, en Zacatecas, comentó: “mis hijos trabajan en la obra, no tienen mucho en eso, qué será (...), pero tienen trabajo”. Algunos habitantes de las localidades rurales observan que el trabajo urbano ha repuntado. Esos efectos se extienden a otros municipios, la experiencia de esos trabajadores se remonta a la década de 1990. En Trancoso, Zacatecas, municipio que formó parte del territorio de Guadalupe, el señor Juan hace hincapié:

Yo trabajé en la obra y en la carretera, la obra en Zacatecas, trabajé en la anterior plaza de toros, trabajé en el templo de Santo Domingo, (...) todos temporales, (...) en la carretera a Saltillo, anduvimos en la carretera a San Luis, anduvimos en la carretera a Villanueva, y de aquí hasta a Aguascalientes, no más hasta San Luis Moya, era pavimento, mantenimiento, era temporal contratitos de 3 meses, 4 meses, y ya se paraba. (...) se dejó venir un tiempo el trabajo así, de esa forma, aquí, allá, aquí otra vez, y pura carretera, fue por un buen tiempo. Y regresaba a la construcción, pero, cuando era temporada de tuna, me iba a la tuna, en ese momento era una cosa o la otra, no se podían las dos.

Las características de la relación capital-trabajador en las cuales el señor Juan estuvo involucrado y obtuvo sus ingresos, rayaron en la flexibilización, contratos temporales y con la opción de intercalar sus dos trabajos del sector de la construcción, o dedicarse a la actividad comercial de venta de tuna, la precariedad de sus condiciones de vida incidió en la búsqueda de trabajo y la combinación de estos para subsistir, su esposa María dijo que:

todo el tiempo vivimos con Trancoso, primero con mi suegra, después en un cuartito y cuando le pedí al delegado un pedacito de tierra, nos dieron este de 40 por 40, y aquí seguimos; [¿y están bien aquí? Una de sus hijas, sin decir más, agregó] sí, el agua nos llega cada 8 días y tenemos luz, estufa y refrigerador, hay todo.

El servicio de agua potable es deficiente en los municipios cercanos a la CZG, la señora María sí observa que las condiciones de vida no han mejorado:

a mí se me a figura que ahorita las cosas están más caras, ahorita. Lo que pasa es que estábamos recortados, lo que dios le daba a uno era muy poco, y íbamos al día. Y ahorita de perdida yo trabajo ahí.

En muchos casos se atribuye al propio poder adquisitivo y los ingresos bajos la causa de las dificultades para sobrevivir, el deterioro de las condiciones de vida es evidente, la economía de subsistencia ha permeado en las localidades próximas a la CZG, la vida entre dos mundos es complicada, pero hay habitantes que les resulta menos difícil la transición.

A 30 años de institucionalizado el modelo de desarrollo de libre mercado, en 2013, la estructura económica de Guadalupe redujo actividades y población ocupada (INEGI, 2014). El comercio al por menor reafirmó su presencia en el entramado urbano con 1,664 establecimientos, los servicios sumaron 1,255 espacios de trabajo, en conjunto, esas ramas representaron 55.3 por ciento del total de unidades económicas de Guadalupe. La población ocupada en el comercio y servicios sumó 6,341 trabajadores, su distribución promedio es de dos trabajadores por establecimiento, lo que deja ver que esos lugares de trabajo están constituidos por familiares, y algunos trabajadores complementan sus labores con otras tareas, característica relacionada a la flexibilidad en el trabajo. En la localidad de Picones, Zacatecas, la señora María de Jesús relató que sus dos hijos trabajan y ordeñan:

Mis hijos tienen trabajo en la ciudad. (...) en la mañana y en la tarde ordeñan. Uno trabaja en Santa Rita, de cocinero. (...), él sí ordeña en la tarde. Mi otro hijo trabaja en la Corona, arreglando máquinas, sabe de técnico mecánico, él también ordeña.

Esos dos vecinos de Picones, están insertos en la economía urbana de la CZG, ellos complementan sus trabajos remunerados con actividades productivas pecuarias y comerciales. Uno de ellos, dio detalles de la ruta de venta de leche:

Picones-El Orito-Estrella de Oro-Felipe Ángeles-colonia Las Américas-colonia Minera-colonia Lázaro Cárdenas-Díaz Ordaz. (...) a veces martes y jueves, y sábados. El sábado no voy a la Díaz Ordaz ni a la Estrella de Oro. Vendo pura leche cruda. (...) Ahora trabajo en dos trabajos, por la crisis. (...). Sí, la ciudad crece. No le encuentro inconveniente. Sí siento que estoy mejor, mis patrones me pagan cursos, no cualquiera te los da, eso es para uno, la enseñanza.

Esas estrategias les permiten mantener su trabajo urbano y sobrellevar sus condiciones de vida.



Fotografía 4. Traspatio de la señora María, en la localidad de Picones en Zacatecas, a 5.840 km de distancia del cruce de la carretera a Cieneguilla y libramiento Tránsito Pesado. Actividad productiva entre lo rural y lo urbano. La leche es vendida a alguien que hace queso.



Fotografía 5. Nueve vacas lecheras, de la raza simmental o holstein. Ganadería de subsistencia, no estabulado. Actividad productiva periurbana que surte al mercado urbano de leche y derivados lácteos.

La economía urbana de subsistencia de la CZG

Dos categorías se identifican dentro de la economía de la CZG, en la primera su población económica se ocupa y recibe un ingreso por su trabajo, es decir, percibe una remuneración, son reconocidos como trabajadores; en la segunda, no sucede así, el personal ocupado se autoemplea en alguna actividad productiva, trabaja sin recibir a cambio un ingreso ya que es él mismo el empleador, o se ocupa en alguna actividad en la cual su retribución es su manutención.

En 1988, la población no remunerada de la CZG fue de 3,454 personas, más que el personal que recibió ingresos; en 1998, la cifra de no remunerados alcanzó los 4,028; en 2003, se elevó a 4,668, o 2.3 veces la población remunerada, y más del doble que cinco años antes; en 2008, fueron 11,479 los no remunerados, población muy superior a los que percibieron un pago por su trabajo; en 2013, el personal con ingresos no registrados fue de 9,921, mayor a la censada como personal remunerado (Gráfica 6). La población no remunerada de la CZG presenta un franco ascenso en comparación con la que sí lo es.

Ante las exigencias del modelo de desarrollo en el país, la estructura económica y urbana de la capital zacatecana se encaminó hacia el fortalecimiento de la economía de subsistencia. Algunos habitantes de las localidades y colonias populares se insertan en ella, donde trabajar no necesariamente implica la percepción de un ingreso, otros se autoemplean en alguna actividad productiva o complementan su trabajo comercial con actividades agrarias.

El señor Juan y su esposa, la señora María, del municipio de Trancoso, tiene experiencia en la combinación de actividades rurales y urbanas, Juan comienza:

Junto con mis hijas pelamos nopal, hoy [01-julio-2017], fueron 5 cajas, lo hacemos en la tarde, por lo general, pero es todo el día, pero llegamos. (...) hay quien lo corta de las nopaleras, quien lo pela, quien lo pica y embolsa y lo lleva a vender a Guadalupe o a Zacatecas. (...) se lleva a vender a las afueras del mercado o en la calle, ahí se van regando, entre las calles. [*Entra la señora María a hablar*] hace muchos años vendía queso y nopales en Zacatecas, tenía mi local, ahora soy ama de casa y trabajo en la limpieza en la presidencia. (...) duré como 10 años, vendía nopales. Queso, tortilla torteada que ella (su hija) me llevaba y queso de Zacatecas. En Arroyo de La Plata, en donde yo estaba, en el mercado San Francisco. (...) me

apoyaban mis dos hijas, a pelar el nopalito ellas, pero yo sola, ellas lo traían del monte, éramos 3 miembros de la familia. (...) mi esposo empezó, él a llevar nopales y pues ya una vez me invitó él, y ya me quedé yo, y él se dedicó a vender tuna. El queso si lo compraba, pero los nopalitos esos sí que no, había días que me iba más o menos, pero con eso libraba para mantener a mis hijos, y ayudar a mi esposo. [nuevamente, 01-julio-2017] (...) hay semanas que pelamos hasta 16, 17 cajas en una semana, son 3 miembros de la familia, ahí es cuando nos va un poquito mejor, a veces que ella compró y ahora compro yo, y así nos la llevamos.

Las siguientes fotografías pertenecen a la casa del señor Juan y la señora María, donde se aprecian desechos de cascara de nopal, resultado de su limpieza para su posterior empaquetado en bolsa de plástico, y comercialización en CZG. La población de estas localidades produce para el autoconsumo y para la venta, aunque en pequeña escala.



Fotografía 6. Los pobladores rurales ya están integrados a la economía urbana y hacen uso de la infraestructura de vías de comunicación, caminos y carreteras que se construyeron para la provisión de materias primas y alimentos.

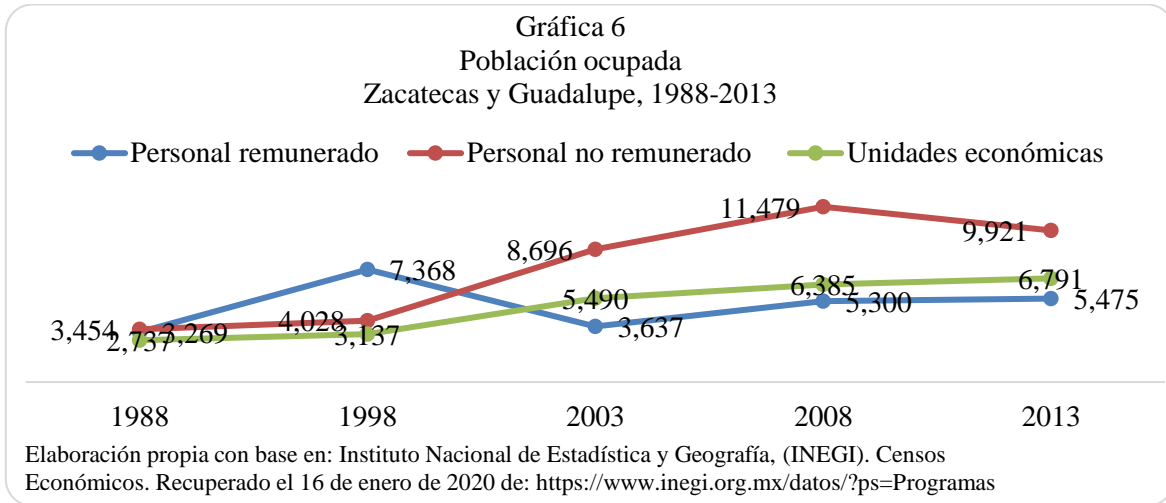


Fotografía 7. Las cajas de nopales limpios están listas para trasladarse y venderse. Por el escaso uso de tecnología y el predominio de la mano de obra, este tipo de actividades generalmente solo sirven para mantener condiciones de subsistencia, aunque existe una división del trabajo (cortar, limpiar, acomodar, vender). Se cosechan productos que, como el caso del nopal, implican inversiones prácticamente nulas por tratarse de cultivos propios de la región en el que se asientan las comunidades cercanas a la CZG.

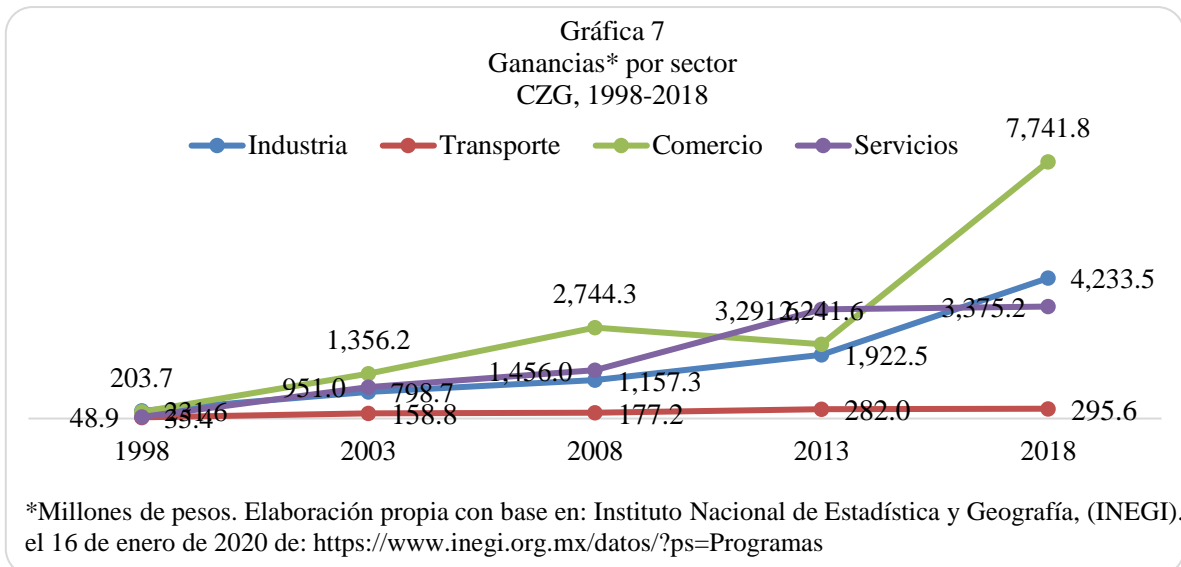


Fotografía 8. Las formas de trabajo rural-urbano que se orientan a la economía de subsistencias de la ciudad, se perfilan a la optimización de sus procesos. En este caso, se

obliga a que varios miembros de la familia se integren a la división del trabajo, con acuerdo de que en ocasiones sólo le pueden dedicar parcialmente su tiempo.



Lo más evidente, es que los trabajadores no remunerados se incrementaron con el tiempo (Gráfica 6); lo que indica que la economía zacatecana o está incrementando el autoempleo, a través de empresas familiares, o las empresas zacatecanas están explotando a su trabajador ya que no pagan salarios, sino ingresos (González, 2009, 2014); en las formas relacionadas a la flexibilización y la precarización. Esto sustenta la acumulación de capital en la CZG, a través del tercer sector económico, el comercio y los servicios (Gráfica 7).



Las mayores ganancias son para el subsector comercial, y después para los servicios (Gráfica 7), con un modelo de desarrollo basado en la economía de mercado y entrada de capitales, el sistema urbano del país se dirigió hacia la reestructuración de sus ciudades,

estos agentes establecidos en la CZG redirigieron la vocación económica de ésta, basada en la producción agropecuaria y minera hacia el sector comercial y de servicios, así el espacio económico y el área de influencia de la CZG se volvió rentable a los intereses del gran capital, lo que contribuye al modelo de desarrollo por acumulación a escala global, la tendencia sigue en ascenso (Gráfica 7).

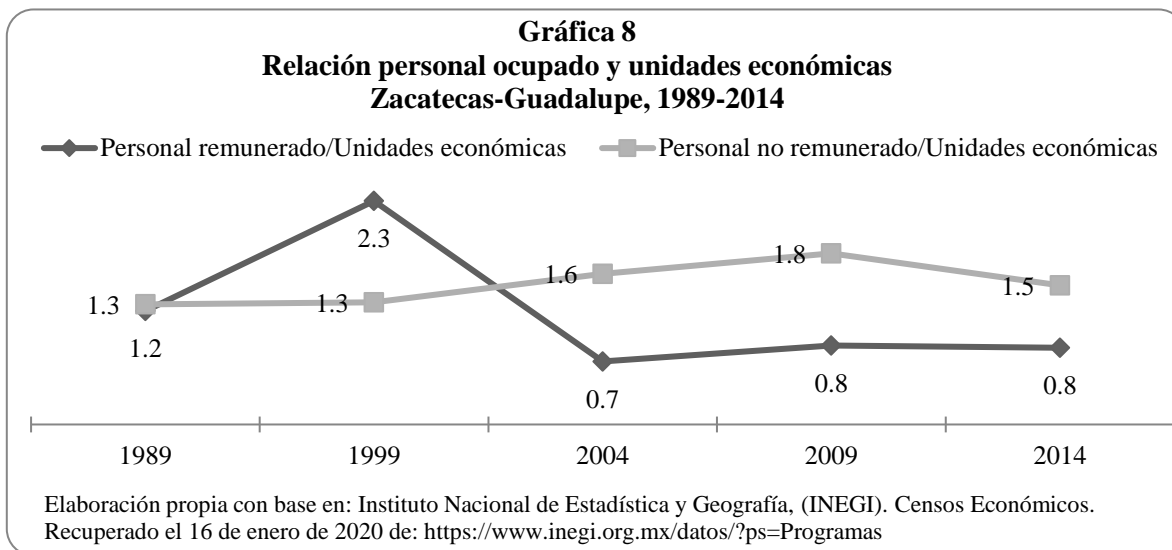
El crecimiento del número de trabajadores no remunerados que se observa (Gráfica 6), es evidencia de la expansión de la economía de subsistencia, debe suponerse, en menor medida de la presencia de trabajadores que reciben alojamiento y alimentación a cambio de su trabajo. Este proceso se consolida a partir de 1999 cuando el personal remunerado observa una tendencia descendente que se estabiliza en una trayectoria de bajo dinamismo a partir del año 2003 (Gráfica 6).

En un lapso de quince años, de 1998 a 2013, las condiciones económicas de la CZG acentuaron la falta de trabajo remunerado. El aumento de la parte no remunerada que, junto con una elevada tasa de crecimiento de lugares de trabajo, indica que algunas de esas unidades económicas fueron generadas por esa última población, condiciones relacionadas a la falta de seguridad social y prestaciones; dicho de forma más simple, el autoempleo disfrazó la falta de trabajo remunerado.

La ciudad no provee las condiciones adecuadas para la inserción de la población en la economía urbana. Karla buscó otra forma de vida, ella que tiene “licenciatura en educación, (...) ya no basifican, ya no hay garantías, no me conviene. Aquí, yo pongo horarios, y que más me conviene”. Ella no se adaptó a la estructura social y económica impuesta por este modelo de desarrollo, las instituciones emanadas de esa estructura no ofrecieron condiciones para que esa persona se insertara en la economía urbana de la ciudad como persona remunerada.

De 2003 a 2013, el empleo de trabajadores remunerados en unidades económicas se redujo a una persona por establecimiento, muy diferente a los años 1988 y 1998, que contrataron dos trabajadores asalariados por lugar (INEGI, 1989, 1999, 2004, 2014); caso contrario es la relación población no remunerada-unidades económicas que empleó 1.5 personas en promedio por cada unidad de trabajo, la tendencia muestra una estrategia de trabajadores sin sueldo en las unidades económicas (Gráfica 8), características que remiten a la proliferación de negocios familiares donde no importa obtener ganancias sino ingresos,

características de flexibilidad en el trabajo y precariedad de las condiciones de vida, son elementos clave dentro de la economía de subsistencia de esa población inserta en la CZG.



En las localidades cercanas a la ciudad existen habitantes que describen su condición dentro de esa economía. El señor Patricio es habitante de La Pimienta, de oficio artesano, es labrador de cantera, todos los días camina a su lugar de trabajo, y regresa de la misma forma; “es en La Escondida, por el tecnológico de Zacatecas, (...) el setenta por ciento es gasto diario, manutención, hogar, (...) el treinta por ciento, vestimenta y transporte, (...) no se ahorra, se vive al día”. Patricio comentó que una forma de adaptarse a las condiciones de la ciudad es ahorrar lo destinado a transporte, por esa razón camina a su trabajo. La precariedad de las condiciones de vida, está relacionada a las características del trabajo que la población de las localidades cercanas a la ciudad está dispuesta a aceptar, para insertarse en su economía, él utiliza la red de veredas y brechas desarrollada en otro tiempo, que los habitantes rurales usaron para transportar los insumos del campo a la ciudad.

Un rasgo distintivo del proceso de urbanización, o dicho de otra forma, de la transición rural-urbana se encuentra en la expansión del sector de los servicios. Su definición es amplia ya que por igual incluye a los servicios comunitarios y educativos que a los servicios financieros; sin embargo, en cualquier caso, supone cierto conglomerado de habitantes que justifique económicamente la inversión que su provisión lleva implícita. En este sentido se destaca el crecimiento tanto del número de establecimientos que se duplicó

en 20 años (Cuadro 3) como del personal ocupado básicamente en las localidades urbanas, y en menor proporción en las localidades rurales, lo que puede llevar a pensar que se trata de servicios especializados en salud y educativos.

Una vecina de la localidad de La Pimienta en Zacatecas, comentó que no hay prestaciones en su trabajo, sólo comisiones, sin vacaciones. María Guadalupe mencionó:

Sólo los domingos descanso, (...) la estética está en el centro, muy cerca del correo, es en Zacatecas. (...) pagan diario, va incluido sueldo y comisión (...) y un poco de propinas, uno gana bien, 150 pesos. (...) sólo es para mí, no gasto en renta ni en comida, me llevo de desayunar y como en mi casa, cuando regreso.

El tipo de reproducción social que debe de llevar a cabo para insertarse en la economía de subsistencia la ciudad, está asociado a la flexibilización del trabajo y a las condiciones de vida que inducen a la precariedad. María comentó:

Si no hay camión, me voy caminando hasta la carretera y tomo el que pase, Fresnillo, Morelos, cualquiera de esos (...) esos dejan en el centro (...) igual de regreso. (...) entro a las nueve, de nueve a tres, (...) este horario me permite tener tiempo para estar con mi familia y hacer algunos deberes de la casa.

Cuadro 3

Actividad de servicios Guadalupe y Zacatecas

Evento Censal	Número de Localidades	Localidad	Unidades Económicas	Personal Ocupado Promedio
1988	3	Urbanas	1192	4265
	2	Rurales	33	134
1993	4	Urbanas	2336	8181
	5	Rurales	54	212
1998	5	Urbanas	3393	12546
	7	Rurales	86	463
2018	4	Urbanas	7523	
	0	Rurales	0	

Fuente: elaboración propia a partir de Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (INEGI). (1989). Censos Económicos 1989. Recuperado el 31 de octubre de 2019 de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/1989/> INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (1994). Censos Económicos 1994. Recuperado el 29 de octubre de 2019 de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/1994/> INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (1999). Censos Económicos 1999. Recuperado el 26 de noviembre de 2019 de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/1999/> Geografía (INEGI), Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). Directorio Nacional de Unidades Económicas. DENU. Censos Económicos 2014. Recuperado el 27 de mayo de 2019 de: <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/denue/#>

El proceso de expansión urbana, creación de infraestructura básica, y de vías de comunicación se han desarrollado en la dinámica de acumulación del capital, este impulsó la creación de una red vial en los espacios rurales que conectó a las localidades con los espacios urbanos, bajo el modelo de desarrollo vigente en el país, esa conexión no tomó en cuenta la absorción de los habitantes del campo, pero sí contempló su acceso a la economía urbana y economía de subsistencia, así se dotó de algunos servicios a esas localidades, para evitar su cambio de residencia a la ciudad.

Ana Luisa Cifuentes, vive en La Pimienta, ella describe la dinámica de trabajo de sus vecinos, habitantes que viven en esa localidad y obtienen su ingreso o manutención en la CZG. Ana se dedica a la limpieza de casas de ahí mismo, agrega que:

En La Pimienta vive mucha gente, la gente trabaja de empleadas domésticas, (...) de choferes de transporte público, de albañiles, y la agricultura, (...), toman el autobús de las 7 de la mañana y justo enfrente del templo que dice: Transportes La Pimienta. De regreso toman el camión de las 5:30 y el de las 6:30, sobre el boulevard. Pasando el ISSSTE. (...) no hay mucho, antes sí, le ayudaba a una señora en zacatecas. (...) le ayudaba a la casa, a hacer la casa (...), eran tres días a la semana y ganaba 80 pesos a la semana y eso me ayudaba, (...) para aquí. (...) era irme en la mañana y en la tardecita de regreso, (...) estaba bien, porque la señora me daba de comer, de los mismo que hacía, agarraba, yo me servía, ella no se fijaba. (...) fue hace, como ya 6 años, porque mi chiquillo me lo cuidaba mi hermana, algo así. (...) la señora se cambió y me quedó más difícil llegar, a veces tenía que agarrar dos camiones porque no alcanzaba y eso, (...) y la señora ya estaba grande y las hijas se hicieron cargo de ella, entonces mejor me fui. (...) ya no busqué, aquí por lo general salen casas que limpiar, que tienen tierra y hay que ir a echarles una manita, (...) y pues sale algo, no como allá, pero ya no gasto en camiones y estoy en la casa, (...) que cualquier cosa va mi hijo y la niña y ya, (...) es diferente, pero sí está mejor”.

Algunos habitantes de localidades cercanas a la CZG inmersos en la economía de subsistencia, identifican que sus ingresos no alcanzan para subsanar el gasto del transporte público, ven en el trabajo en su localidad la posibilidad de sobrellevar la situación de precariedad de sus condiciones de vida.

Reflexiones de capítulo

La imposibilidad de frenar ese proceso de acumulación, opera como acicate para la atracción de personas, pese a no tener posibilidades de insertarse en las actividades económicas reconocidas por el Estado, o con mejores condiciones de ingresos, estos pasan a engrosar las filas de la economía de subsistencia, que presiona permanentemente como restricción para elevar los salarios y alienta la subocupación y la desocupación.

De esta manera, la capital zacatecana concentra el grueso de las actividades económicas, con una fuerte presencia de empleados de los distintos niveles de gobierno, se configura como un espacio cerrado y excluyente, definiendo el perfil subordinado de las localidades aledañas donde se mantienen formas de trabajo eminentemente rurales, y desarticuladas de la cadena de valor que se concentra en la CZG.

Los efectos de reestructuración del modelo de desarrollo y expansión urbana, incitaron la recomposición de las actividades económicas en la microrregión de la CZG, el aumento y atomización de actividades fue el primer resultado de la apertura de mercado. El espacio económico de Guadalupe y Zacatecas transitó a la construcción y manufactura.

Posteriormente, la estructura económica de vocación productiva y de manufactura en la ciudad, migró al comercio y los servicios, característica relacionada a la economía neoliberal. La mancha urbana ha ejercido el proceso de centralización y concentración del sector comercial, de esa forma, ha expandido sus áreas de mercado más allá de sus límites, la estrategia ha sido acabar con la competencia que pudieran ejercer los establecimientos de las localidades rurales.

Los trabajadores no remunerados incrementaron su presencia en el espacio urbano de la ciudad con el tiempo, eso evidenció la expansión de la economía de subsistencia, con características de flexibilidad en el trabajo y precariedad de las condiciones de vida, esta aumentó el autoempleo, es decir, negocios familiares donde no importa obtener ganancias sino ingresos, al mismo tiempo, las empresas zacatecanas han aumentado la explotación de sus trabajadores, estos no reciben salarios, son compensados con ingresos al día, como las propinas, eso demuestra una estrategia de trabajadores sin sueldo en las unidades económicas. Lo que sustenta la acumulación de capital en la CZG, a través del tercer sector económico, el comercio y los servicios.

Bajo el modelo de desarrollo vigente en el país, la construcción de infraestructura básica, y de vías de comunicación no tomó en cuenta la absorción de los habitantes del campo, pero sí contempló su acceso a la economía urbana y economía de subsistencia, así se dotó de algunos servicios a esas localidades, para evitar su cambio de residencia a la ciudad.

Los rasgos menos favorables de la transformación espacial de lo rural a lo urbano, se documentaron a través de la vivencia de los habitantes de las localidades cercanas la CZG. En los testimonios presentados se identifican diversas percepciones económicas y sociales, relacionadas con la edad, condición laboral y posibilidad de movilidad. Sobresale el hecho de que esos habitantes han tenido que adaptarse a la condición dual de su localidad, en la que existen formas de organización productiva eminentemente rurales, con modalidades de comercio y servicios donde el destino es la calle o los centros de distribución urbanos.

La nostalgia del tiempo y trabajar en sus localidades, sin tener que desplazarse, estuvo presente en los relatos, la diferencia del poder adquisitivo, se han deteriorado con el paso de los años. Algunos habitantes ven el traslape rural-urbano como una posibilidad de tener varios trabajos y actividades, sin que eso implique, irse a vivir fuera de su localidad.

En estas localidades también se constata con claridad la fuerza con que el modelo de desarrollo actual en el país y la expansión urbana han transformado las formas de vida de sus habitantes, colocándolas en una posición complicada: de un lado conservan sus formas y organización social y rural, sin posibilidades de vivir de las actividades económicas que se realizan en el campo; por el otro, su localización las ubica cerca del centro de la actividad económica del estado, pero en condiciones de precariedad. Una mirada a los problemas estructurales del modelo de desarrollo, enfocado a la acumulación de capital, y sus consecuencias socioterritoriales.

Conclusiones

La dinámica de acumulación de capital en México, en sus dos modalidades más reconocidas, la vinculada con el modelo “hacia adentro” o desarrollista, característico del periodo de sustitución de importaciones, y la identificada con la modalidad de apertura comercial que se desarrolló desde inicios de la década de los ochenta del siglo XX bajo el paradigma neoliberal, modificaron la función y forma de la CZG. De ser una economía con fuerte presencia de las actividades primarias a finales de la década de 1970 cuando el modelo desarrollista entró en crisis, la inserción al mercado mundial desplazó la importancia de ese sector para darle mayor relevancia a la actividad industrial, comercial y de servicios especializados.

La producción de bienes de consumo o primera etapa de la sustitución de importaciones se realizó a partir de las transferencias de valor de la agricultura a la industria y diversos instrumentos permitieron mantener dicho proceso hasta finales de la década de los sesenta, cuando es patente el declive de la autosuficiencia alimentaria. Las políticas de precios de garantía y subsidios a los precios de los productos básicos permitieron prolongar el proceso inacabado de transición hacia una industria más sofisticada, aunque en la realidad lo que aconteció fue el agotamiento del campo como fuente proveedora de recursos para alimentar a la producción industrial.

El campo dejó de tener la importancia económica que tuvo durante la sustitución de importaciones, el crecimiento industrial no fue lo suficientemente amplio ni sólido para configurar una nueva estructura urbana-industrial, que se alimentó de los trabajadores expulsados por un campo agotado y sin posibilidades de subsistencia por la falta de inversión, salvo en los sectores que se vincularon con la agroindustria, a su vez hermanada con la dinámica de los mercados de exportación.

Estas circunstancias son válidas para todo el país, encuentran una expresión muy clara en el caso de Zacatecas y en especial en la dinámica de lo que a lo largo de este trabajo se ha denotado como la ciudad Zacatecas-Guadalupe. La visión que se ha desarrollado involucra el cruzamiento de diferentes disciplinas y perspectivas teóricas que han girado en torno a la dimensión espacial que ha adquirido el proceso de acumulación de capital en escala local, que no puede desprenderse de la dinámica nacional e internacional,

es decir, replica en una dimensión más acotadas las contradicciones que se observan en las escalas más amplias.

El resultado de la adopción de esta perspectiva ha permitido analizar la forma en que el proceso de acumulación de capital ha generado las condiciones para romper con los esquemas tradicionales de organización del trabajo (horarios, seguridad social, prestaciones, condiciones de higiene, por señalar algunas de las más importantes), para integrar a los trabajadores a esquemas flexibles que rompen con las modalidades formales y provocan la expulsión de trabajadores para llevarlos al ejército industrial de reserva y convertirse en una suerte de contrapeso para las eventuales demandas de mejora de las condiciones de trabajo.

Al desplazar a las poblaciones rurales hacia los centros urbanos sin la posibilidad de contar con una vivienda propia, los habitantes de las comunidades rurales desplazados ingresan a la dinámica de la precarización, que aunada a la flexibilización, provocan una condición de empobrecimiento progresiva hasta el grado de la indigencia en las personas originarias de las comunidades rurales.

Estos dos fenómenos: flexibilización y precarización. Se explican desde una perspectiva de transformación espacial y territorial, que se ejemplifica con la consolidación de la CZG. La creación de comunidades en torno a los caminos que se utilizaron en un primer momento para conectar a lo rural con lo urbano generó un sesgo espacial que favoreció la comunicación terrestre para el abasto de productos del campo a la ciudad, y en una etapa más reciente para el transporte de personas que ya no tuvieron cabida laboral en las localidades rurales.

El proceso señalado encuentra su origen al promediar la década de los cincuenta del siglo XX, su configuración y transformación se manifiesta con claridad en los ochenta, que es el punto de ruptura del modelo de crecimiento hacia adentro y la implantación radical del modelo neoliberal. Desde los años ochenta, la función y forma de la CZG se forjaron en lo que podría caracterizarse en dos tiempos: en un primer momento -en términos territoriales-, los cruces de caminos y carreteras se localizaban estratégicamente en los puntos de confluencia de lo rural con lo urbano. En un segundo momento, la densidad de dichos puntos se encontró en la capital del estado, y una pequeña porción en la ciudad de Guadalupe, con lo que se configuraría la función que tomaría la CZG como punto de

referencia para el gran capital a nivel regional. La consolidación de la ciudad dejó ver que los nodos viales se localizarían dentro de la mancha urbana y no en su perímetro, el capital y la población de las localidades cercanas, interesada en insertarse en la economía urbana, confluyeron en el espacio social de ésta; finalmente, la infraestructura vial intensificó su relación con la ciudad a través de su trazo longitudinal a ella, así se consolidó el flujo de capital, la llegada de fuerza de trabajo y los ciclos de acumulación en la ciudad

El sistema de ciudades y el modelo urbano, operó para evitar el desplazamiento masivo de la población rural a la ciudad, y así atender las exigencias del modelo de desarrollo orientado a concentrar la actividad económica en la CZG. Este sesgo, marginó a las localidades más alejadas de la posibilidad de incorporarse a la dinámica urbana, pero generó el aliciente para la movilidad de sus poblaciones rurales, fue apuntalado durante el periodo neoliberal en virtud de la creciente marginación del Estado en la economía y por la confluencia de intereses de capitales privados por expandir la ciudad.

De esta manera, se utilizaron las localidades rurales existentes y próximas a la CZG como agentes para el desarrollo, así fomentaron la aparición de nuevas formas de organización sobre el espacio, e incidieron en la función y forma de la urbe. A nivel interurbano e intraurbano se identificaron tres de ellas, una relacionada a la estructura del modelo de desarrollo, las otras asociadas a la redistribución de elementos en el territorio.

La primera característica consistió en que las mercancías para cubrir las necesidades de la población de la ciudad y localidades rurales se transportaban a través de la red de veredas, brechas y terracerías, mientras que la injerencia de capitales en la región, en forma de mercancías y recursos naturales, se realizó a través de superficies pavimentadas, como las carreteras, para reducir tiempos de traslado y costos en los servicios de transporte. En el transcurso del tiempo aumentó la cantidad de intersecciones entre estos para permitir mayor flujo de capitales y fuerza de trabajo, el gran capital comercial y de servicios aprovecharon esas conexiones para tener presencia, y fomentar la economía urbana a través del cambio en los hábitos de consumo en las localidades rurales.

La segunda de ellas, fue la aparición de nuevas localidades próximas a la urbe que aceleraron la expansión urbana, y favorecieron la entrada de capitales a la región. El traslape urbano-rural llevó consigo los elementos clave para la transferencia de capital, reduciendo el trecho entre lo rural y lo urbano, en contrapunto con la primera y tercera

característica fue la introducción de mecanismos de desarrollo bajo la figura de servicios básicos: agua potable, energía eléctrica y drenaje sanitario. Es importante anotar que primero fue la expansión urbana y después los servicios; para subsanar algunas de esas deficiencias estructurales del modelo de desarrollo. Para lograr este objetivo, el Estado recurrió al subsidio, en el precio de los servicios y evitó que la población de esos lugares desistiera del cambio de residencia hacia la ciudad.

La tercera característica concatenada con las otras dos, consistió en llevar más allá de los límites de la ciudad al capital inmobiliario, industrial, comercial y de servicios a través del sector privado. Al fomentar la modernización de la infraestructura, servicios básicos, complejos industriales, e instalación de empresas, el capital utilizó las veredas, brechas y terracerías para el trazado de calles y pavimentación de avenidas, así se expandió el perímetro de la ciudad sobre la red existente de caminos, sumando algunas localidades, reactivó a otras y generó condiciones para acercar la fuerza de trabajo a la ciudad. Esos asentamientos humanos fungieron como andamiaje para la expansión de la urbe, dicho proceso ha sido lento y continuo hasta la fecha, pero la constante es que las dinámicas mencionadas han obedecido a la forma de acumulación de capital que se centró en la CZG.

El cambio de modelo de desarrollo, la expansión urbana, la generación de colonias populares, la fragmentación del territorio, y la liberación de los créditos a la vivienda, permitieron que dos objetivos se cumplieran, el económico y el social. El primero, con la llegada de capitales a la región, que aprovechó la población de las localidades como fuerza de trabajo, sobre la base de dos características principales: de un lado la flexibilización en el trabajo y, por el otro, la precarización de sus condiciones de vida por la vía de incorporar a esa población en la economía urbana de subsistencia. Tanto la flexibilización, entendida como eliminación de las condiciones mínimas de seguridad social para los trabajadores, como la precarización, son premisa y consecuencia de la dinámica del capital. Se trata de una relación dialéctica en la que la expansión de las actividades económicas, que implicaría mejores condiciones de vida, se convirtió en su opuesto al deteriorar las condiciones de trabajo y de vida, como quedó de manifiesto en los relatos de vida.

El punto nodal del proceso delineado a lo largo de este trabajo se encuentra en el momento en que el modelo neoliberal, con su ideología de libre mercado y crecimiento económico ha permeado la cuestión urbana, la construcción de infraestructura, vivienda y

establecimiento de comercio y servicios en las nuevas áreas urbanizadas, así como el ordenamiento territorial de los municipios en el sentido de determinar las áreas de reserva natural, densidad de población, tipo de construcción y expansión de la mancha urbana hacia las tierras convenientemente compradas para ese fin. Los argumentos escapan por momentos a la imposición de ideales y estructuras, y reconocen que la participación del Estado ha sido fundamental para llevar a cabo el modelo de desarrollo urbano, absorción de actividades productivas de los espacios rurales y paulatina destrucción de ellas, modificación de la relación capital-trabajo y consentimiento de la flexibilidad en el trabajo, así como desatención de las condiciones de vida, asociadas a la precariedad en la población rural más desfavorecida.

En este trabajo se ha buscado subsanar la debilidad de la visión teórica impuesta desde afuera que radica en no cuestionar la desigualdad y condiciones socioeconómicas de la población rural cuando se relaciona con el proceso de expansión urbana. En esa perspectiva se recurre a la economía de subsistencia como forma de sobrevivencia, las características de flexibilidad y precariedad son abordadas desde lo laboral, y no desde la economía de subsistencia, por lo que no se reconoce que esas condiciones se han intensificado.

En ese sentido, la perspectiva teórica crítica permitió aclarar ideas y desarmar procesos. La inserción de la población rural en la economía de subsistencia urbana es analizada desde el campo y la ciudad, en lo rural y en lo urbano, desde la participación del Estado, las fuerzas del sector privado, desde la población rural, y en la interrelación de esos procesos.

Se reitera que la ciudad extiende su grado de influencia más allá de sus límites físicos e incorpora a los habitantes de las localidades rurales en una economía de subsistencia urbana. A partir de la modificación de la relación capital-trabajo a favor del gran capital, en el marco de la implementación del modelo de desarrollo recomendado por instituciones internacionales, se reconoce que la flexibilidad en el trabajo no sólo es en términos de relación, sino además, en organización, horarios, tiempo de trabajo, descansos y pago. De igual manera, la precariedad alude a condiciones que ponen en riesgo la reproducción social; por lo que esas características se han intensificado.

La CZG no se dirige hacia la desaparición de localidades rurales localizadas en su área de influencia socioeconómica, sino a la reconfiguración de su espacio geográfico. Conforme crece la ciudad y su estructura urbana se altera la composición territorial, se reorganiza de acuerdo a las exigencias del gran capital y del mercado, de tal forma que el espacio urbano y rural se vuelve compatible con el modelo de desarrollo vigente.

El análisis histórico de la configuración de la CZG a partir del cambio de modelo de desarrollo de injerencia del Estado a libre mercado, permite entender que los diferentes procesos de reconfiguración de su forma, son resultado de las adaptaciones de sus actividades socioeconómicas al interior y exterior de su mancha urbana, que acelera o ralentiza su dinámica espacial de acuerdo a las exigencias del modelo de desarrollo durante las diferentes fases de su proceso.

Las hipótesis desarrolladas en ésta investigación se corroboraron con el método de triangulación, dicho de forma más simple, las categorías de análisis reconocidas en los textos y desarrolladas en el argumento teórico, se identificaron en los registros de las minutas de los actores involucrados, en los datos de las cuentas públicas se contrastaron con las fechas y comportamiento de esos actores, en las variables económicas se estudiaron para descifrar su comportamiento, al mismo tiempo, se hizo una lectura del paisaje, y se registraron los cambios encontrados en el territorio en mapas de la microrregión de la CZG; todo lo anterior, se relacionó con el contexto vivencial de la población afectada y se reforzó con evidencia fotográfica. Las hipótesis se cumplieron en lo cualitativo y cuantitativo, y en la interrelación de éstas desde esos dos sentidos.

El avance en la discusión de conceptos, construcción del argumento teórico, procesamiento de bases de datos y extracción de información, y análisis espacial permite identificar que esta investigación, se adhiere a los postulados teóricos de la perspectiva crítica, ya que permiten analizar las formas creadas por la lógica del capital que favorecen su acumulación.

Se reitera que los principales hallazgos de esta investigación son: el análisis e interrelación de los efectos de la implementación de los dos últimos modelos de desarrollo en el país con la cuestión espacial, teoría crítica, lectura del paisaje e identificación de esos efectos en el territorio; estas aportaciones darán nuevos elementos de análisis en los estudios críticos del desarrollo, geografía radical, geografía urbana y el urbanismo.

Esta investigación indagó en la relación de los estudios del desarrollo y el espacio, así abonó a la construcción de nuevos argumentos, pero dejó de lado, cuatro líneas de investigación identificadas en los textos y durante el trabajo de campo, estos son: a) la inserción de población urbana de otras ciudades a la CZG en el contexto de política neoliberal del modelo de desarrollo; b) la inserción de población rural en la CZG más allá de los límites y área de influencia de la ciudad; c) mayor análisis de las variables económicas en la inserción de la población rural en la economía de subsistencia de la CZG, a escala regional y por localidad; d) estudio de la traza urbana como instrumento de acumulación de capital durante los distintos modelos de desarrollo en el país; estas líneas de investigación y temas sin abordar, permitirán que posibles investigaciones posteriores suministren mayores elementos de análisis.

Por último, la integración de las narrativas de los trabajadores permite constatar la crudeza de los fenómenos que teórica y espacialmente se han analizado. En este sentido se considera que el objetivo del trabajo se ha alcanzado, porque permite contar con un estudio que integra lo teórico, lo espacial y territorial, lo económico, lo social y lo humano en toda su complejidad y riqueza explicativa. La perspectiva crítica, por su lado, sirvió de cobijo para la integración de estas dimensiones en una totalidad que explica la riqueza de la realidad, su complejidad y el reto que impone su transformación.

Referencias bibliográficas

- Adelman, Irma. (2002). Falacias en la teoría del desarrollo y sus implicaciones en política. En Gerald M. Meier & Joseph E. Stiglitz (Eds.), *Fronteras de la economía del desarrollo: el futuro en perspectiva* (pp. 91-124). Washington, D. C.: Banco Mundial.
- Aguilar, Adrián. (2006). La ciudad de México y su estructura policéntrica regional. En Adrián Guillermo Aguilar (Ed.), *Las grandes aglomeraciones y su periferia regional: experiencias en Latinoamérica y España* (1a. ed., pp. 115-141). México, D.F: Miguel Ángel Porrúa.
- Ambríz, Miriam. (2011). *Habitando fronteras: jóvenes purhépecha en la Zona Metropolitana de Guadalajara* (tesis de maestría). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social CIESAS, Guadalajara.
- Andrade, Mariano. (2009). Poder, patrimonio y democracia. *Andamios. Revista de investigación social*, 6(12), 11-40.
- Arias, Patricia. (1992). *Nueva rusticidad mexicana*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Arias, Patricia. (2005). Nueva ruralidad: Antropólogos y geógrafos frente al campo hoy. En Hector Ávila (Ed.), *Lo urbano-rural ¿nuevas expresiones territoriales?* (pp. 123-159). Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM-CRIM.
- Arias, Patricia. (2009). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*. México, D.F.: Universidad de Guadalajara. Recuperado de: <http://repositorio.cualtos.udg.mx:8080/jspui/handle/123456789/193>
- Arias, Patricia. (2017). Introducción. La franquicia social como modelo de negocios. En Patricia Arias (Ed.), *Migrantes exitosos: la franquicia social como modelo de negocios* (pp. 7-29). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Arocena, José, Bervejillo, Federico, Capurro, M., y Trylesinski, F. (1993). *Iniciativa local en condiciones adversas. El caso Quebracho*. Montevideo: CLAEH.
- Ascencio, Osvaldo, Jerónimo, Constantino, y Romero, Francisco Javier. (2015). Procesos rururbanos y seguridad en la vivienda tradicional. *Observatorio del desarrollo. Investigación, reflexión y análisis*, 4(14), 55-62.

- Así nació la planta cervecera más grande del mundo - Imagen Zacatecas. (s. f.). Recuperado el 19 de octubre de 2020 de: <https://imagenzac.com.mx/capital/asi-nacio-la-planta-cervecera-mas-grande-del-mundo/>
- Asuad, Normand. (2012). Configuración territorial de la economía y políticas regionales y urbanas en México. En José Luis Calva (Ed.), *Desarrollo regional y urbano* (Vol. 13, pp. 151-175). México, D.F.: Juan Pablos Editor.
- Ávila, Héctor. (2005). Introducción. Líneas de investigación y el debate en los estudios urbano-rurales. En Héctor Ávila (Ed.), *Lo urbano-rural ¿nuevas expresiones territoriales?* (pp. 19-57). Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones multidisciplinarias/UNAM-CRIM.
- Ávila, Héctor. (2015). La periurbanización como fenómeno territorial contemporáneo en México y América Latina. En Héctor Ávila (Ed.), *La ciudad en el campo: expresiones regionales en México* (Primera edición., pp. 17-52). Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Ayala, María de la Luz, y Jiménez, Edith. (2005). Ciudad y periferias. *Carta Económica Regional*, 17(87), 3-11.
- Azuara, Iván. (2011). Dinámicas socio-espaciales y umbrales ambientales de la metrópoli mexicana. En Alejandro Cerda García, Anne Huffschmid, Iván Azuara Monter, & Stefan Rinke (Eds.), *Metrópolis desbordadas: poder, memoria y culturas en el espacio urbano* (pp. 619-664). México, D.F.: Universidad Autónoma de la Ciudad.
- Azuara, Iván, Huffschmid, Anne, y Cerda, Alejandro. (2011). Introducción. Ciudades líquidas: el hacer ciudad y el poder en el desbordamiento metropolitano. En Alejandro Cerda, Anne Huffschmid, Iván Azuara, & Stefan Rinke (Eds.), *Metrópolis desbordadas: poder, memoria y culturas en el espacio urbano* (pp. 11-72). Mexico, D.F.: Universidad Autónoma de la Ciudad.
- Balcázar, Martha. (2010). Transición demográfica en Papalotla. En Roger Magazine & Tomás Martínez (Eds.), *Texcoco en el nuevo milenio. Cambio y continuidad en una región periurbana del valle de México*. (pp. 147-163). Mexico, D.F.: Universidad Iberoamericana.

- Bartra, Armando. (2006). *El capital en su laberinto: de la renta de la tierra a la renta de la vida* (1. ed.). México, D.F: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Bayona, Eugenia. (2006). *La ciudad como oportunidad y peligro. La comunidad inmigrante de comerciantes purépechas en Guadalajara* (tesis doctoral). Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social CIESAS, Guadalajara.
- Bazán, Lucía. (2007). En los suburbios de Toluca. San Mateo Atenco: una historia consistente de un pueblo en movimiento. En Patricia Arias & Ofelia Woo (Eds.), *¿Campo o ciudad? nuevos espacios y formas de vida* (pp. 229-254). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Bazant, Jan. (2001). *Periferias urbanas: expansión urbana incontrolada de bajos ingresos y su impacto en el medio ambiente* (1. ed.). México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco ; Editorial Trillas.
- Bazant, Jan. (2008). Interdependencia urbana y territorial. En Blanca Rebeca Ramírez Velázquez (Ed.), *Formas territoriales. Visiones y perspectivas desde la teoría* (Primera., pp. 39-64). México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa.
- Becerra, Laura, y López, Marisol (Eds.). (2013). *Contrastes y constantes: sociedad civil, precarización y cambio en las zonas metropolitanas de México*. México: Red Mexicana de Investigadores (REMISOC) : Juan Pablos Editor.
- Beck, Ulrich. (2003). Capitalismo sin trabajo. Sobre mitos políticos, la economía global y el futuro de la democracia. En Luis J. Álvarez Lozano (Ed.), *Un mundo sin trabajo* (pp. 47-64). México, D.F.: Dríada, Colegio de Estudios de Posgrado de la Ciudad de México.
- Burgess, Rod. (2011). Determinismo tecnológico y fragmentación urbana: un análisis crítico. En Emilio Pradilla Cobos (Ed.), *Ciudades compactas, dispersas, fragmentadas* (Primera edición., pp. 63-98). México, D.F: Miguel Ángel Porrúa ; Universidad Autónoma Metropolitana.
- Buzai, Gustavo, y Baxendale, Claudia. (2011). *Análisis socioespacial con sistemas de información geográfica*. Buenos Aires.
- Cabrales, Felipe. (1996). Un siglo de urbanización mexicana. *Meridiano. Revista de Geografía*, (2), 19-28.

- Cabrales, Felipe. (2000). Proceso de metropolización y segregación social tonalteca. En Beatriz Núñez (Ed.), *Tonalá, una aproximación a su estudio* (pp. 65-90). Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Cabrera, Virginia, y López, Lilia. (2015). Proceso de metropolización: ZMPT. Consecuencias perversas, municipios agrícolas. En Isabel Castillo, Jaime Ornelas, & Celia Hernández (Eds.), *Las zonas metropolitanas: reflexiones teóricas y estudios en el centro del país* (Primera edición., pp. 129-158). Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala ; MAPorrúa.
- Canales, Alejandro. (2012). La inmigración latinoamericana frente a la crisis económica en los Estados Unidos: Precarización sin retorno. En Dídimo Castillo & Marco A. Gandásegui (Eds.), *Estados Unidos, más allá de la crisis* (pp. 288-315). México, D.F.: CLACSO, Siglo XXI Ed.
- Canales, Alejandro, y Meza, Sofía. (2016). Fin del colapso y nuevo escenario migratorio México-Estados Unidos. *Migración y desarrollo*, 14(27), 65-107.
- Castells, Manuel. (1981). *Capital multinacional, Estados nacionales, comunidades locales* (1a.). Mexico, D.F.: Siglo Veintiuno.
- Castells, Manuel. (2014). *La cuestión urbana*. (Irene C. Oliván, Trad.) (15a ed.). México, D.F.: Siglo Veintiuno.
- CEPAL. (2002). *Las nuevas funciones urbanas: gestión para la ciudad sostenible*. CEPAL. Recuperado de: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/5742>
- Chávez, Mónica. (2013). La familia, las relaciones afectivas y la identidad étnica entre indígenas migrantes urbanos en San Luis Potosí. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 34(134), 131-155.
- Chong, Mercedes. (2007). Transformaciones socioespaciales en una comunidad ejidal: San José del Castillo, Jalisco. En Patricia Arias & Ofelia Woo (Eds.), *¿Campo o ciudad? nuevos espacios y formas de vida*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Ciccolella, Pablo. (2006). Metrópolis latinoamericanas: territorios subregulados, ¿espacios del capital? En Adrián Guillermo Aguilar (Ed.), *Las grandes aglomeraciones y su periferia regional: experiencias en Latinoamérica y España* (1a. ed., pp. 305-324). México, D.F: Miguel Ángel Porrúa.

- Climent, Víctor. (2015). La nueva pobreza en el mercado de trabajo. *Intangible Capital*, 11(2), 270-283.
- Cobo, Ricardo. (2000). *Plan de ordenamiento territorial*. Santiago de Cali: Departamento Administrativo de Planeación Municipal.
- Colmenares, Myriam. (2015). *Segregación aislada: mercado inmobiliario e intervención de actores en la dinámica socio-espacial*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- CONAPO. (1994). *Evolución de las ciudades de México, 1900-1990*. México.
- Contreras, José. (1997). El sector informal ¿superación económica o condición de atraso? *Política y Cultura*, (8), 87-113.
- Cruz, Heriberto. (1998). *Análisis urbano de Tonalá, núcleo conurbado a Guadalajara* (tesis doctoral). Universidad de Alcalá de Henares, España.
- Cruz, Leticia, y Duhau, Emilio. (2001). Los procesos de urbanización periférica y la relación entre vivienda y empleo en la zona metropolitana de la ciudad de México. En Emilio Duhau (Ed.), *Espacios Metropolitanos* (pp. 123-153). Mexico, D.F.: ÚAM, RNIU.
- De la Vega, Sergio. (2014). *Para contender con la pobreza*. México: Universidad Autónoma Metropolitana : MA Porrúa.
- De Mattos, Carlos. (2006). Reestructuración del mercado metropolitano de trabajo. En Adrián Guillermo Aguilar (Ed.), *Las grandes aglomeraciones y su periferia regional: experiencias en Latinoamérica y España* (1a. ed., pp. 21-52). México, D.F: Miguel Ángel Porrúa.
- Del Canto, Consuelo, Gutiérrez, Javier, y Pérez, María del Carmen. (1988). Asentamientos y Transportes. En Consuelo Del Canto, María del Carmen Carrera, Javier Gutiérrez, Ricardo Méndez Gutiérrez, & María del Carmen Pérez (Eds.), *Trabajos prácticos de geografía humana* (pp. 201-309). Madrid: Editorial Síntesis.
- Díaz, Mariela. (2016). La dinámica urbana y laboral de la ciudad de El Alto (Bolivia): entre el mercado y la producción social del hábitat. *Población & Sociedad*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=386945797002>
- DiPasquale, Denise, y Wheaton, William C. (1996). *Urban economics and real estate markets*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.

- Duarte, Salvador. (2008). El enfoque de la teoría del hábitat, el habitar y la habitabilidad. En Blanca Rebeca Ramírez Velázquez (Ed.), *Formas territoriales: visiones y perspectivas desde la teoría* (1. ed., pp. 67-100). México, D.F: Universidad Autónoma Metropolitana : Miguel Ángel Porrúa.
- Durand, Jorge, y Arias, Patricia. (2014). Escenarios locales del colapso migratorio: Indicios desde los Altos de Jalisco. *Papeles de población*, 20(81), 9-23.
- Escamilla, Irma. (2006). Terciarización y segregación ocupacional en la periferia expandida de la ciudad de México. En Adrián Guillermo Aguilar (Ed.), *Las grandes aglomeraciones y su periferia regional: experiencias en Latinoamérica y España* (1a. ed., pp. 203-234). México, D.F: Miguel Ángel Porrúa.
- Foucault, Michel. (2008). *Seguridad, territorio, población: curso en el Collège de France (1977-1978)*. (Horacio Pons, Trad., Michel Senellart, Ed.) (Vols. 1-13, Vol. 7). Madrid: Ediciones Akal.
- Fuentes, Verónica del Carmen. (2011). *Clase y género como factores de desigualdad en la oferta y demanda del servicio doméstico. El caso de la Región Metropolitana de Santiago de Chile* (tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.
- García, Irma. (2002). *Olvidos, acatos y desacatos. Políticas urbanas para Guadalajara*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Garza, Gustavo. (1985). *El proceso de industrialización en la ciudad de México. 1821-1970*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Garza, Gustavo. (2003). *La urbanización de México en el siglo XX*. Mexico, D.F.: El Colegio de México.
- Gaviria, Mario. (2017). Configuración espacial de la formación urbana regional del Eje Cafetero colombiano. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 26(1), 155-170. doi:10.15446/rcdg.v26n1.56666
- George, Pierre. (1982a). *Geografía rural*. Barcelona: Ariel.
- George, Pierre. (1982b). *Geografía urbana*. Barcelona: Ariel.
- Gómez, David, Rajack, Robin, López, Eduardo, y Lanfranchi, Gabriel (Eds.). (2017). *Steering the metropolis. Metropolitan governance for sustainable urban development*. Washington: IDB, UN-Habitat.

- Gómez, Montserrat, y Rodríguez, Víctor (Eds.). (2012). *Análisis de la dinámica urbana y simulación de escenarios de desarrollo futuro con tecnologías de la información geográfica*. Madrid: Ra-Ma.
- González, Gerardo. (2004). La globalización y el mercado de trabajo en México. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 35(138), 97-124.
- González, Guadalupe. (2009a). *Centralidad y distribución espacial del ingreso. Cambios en la estructura de la ciudad Zacatecas-Guadalupe (1990-2004)* (Primera.). Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- González, Guadalupe. (2009b). *Centralidad y distribución espacial del ingreso: cambios en la estructura de la ciudad Zacatecas-Guadalupe (1990-2004)* (1. ed.). Zacatecas, México: CONACYT : Universidad Autónoma de Zacatecas.
- González, Guadalupe. (2013). Vivienda nueva y deshabitada en Zacatecas-Guadalupe, 1990-2010. *Investigación Científica*, 7(2), 2-13.
- González, Guadalupe. (2014). *Circo sin Pan. Regeneración y mercantilización en el Centro Histórico*. México, D.F.: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- González, Guadalupe, Acosta, Irma, González, José, Ramírez, José, y Sepúlveda, Víctor. (2007). *Reproducción precaria familiar. Conceptualización y evidencias en Zacatecas-Guadalupe (1990-2004)*. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Grammont, Hubert C. de. (2010). Nueva ruralidad: ¿un concepto útil para repensar la relación campo-ciudad en América Latina? *Ciudades*, 85, 2-6.
- Greene, Ricardo. (2005). Pensar, dibujar, matar la ciudad: orden, planificación y competitividad en el urbanismo moderno. *EURE*, 31(94), 77-95. doi:10.4067/S0250-71612005009400005
- Gutiérrez, Esthela. (1999). Nuevos escenarios en el mercado de trabajo en México, 1983-1998. *Papeles de Población*, 5(21), 21-55.
- Guzmán, Mauricio, y Macías, Carmen. (2011). Mercado laboral y aspiraciones de vida. Etnografía de la cuenca del Río Verde, San Luis Potosí. *Revista de El Colegio de San Luis*, I(1), 68-90.

- Habitat III. (2017). *Nueva agenda urbana*. Ecuador: Naciones Unidas, Habitat III.
Recuperado de: <http://habitat3.org/the-new-urban-agenda/>
- Harvey, David. (1977). *Urbanismo y desigualdad social* (7a.). Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Harvey, David. (2007a). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal.
- Harvey, David. (2007b). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, David. (2007c). *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal Ediciones, S.A.
- Harvey, David. (2015). *Seventeen contradictions and the end of capitalism* (Paperback ed.). London: Profile Books.
- Hernández, Celia. (2015). Terciarización económica: desigualdades en las zonas metropolitanas en el centro del país. En Isabel Castillo, Jaime Ornelas, & Celia Hernández (Eds.), *Las zonas metropolitanas: reflexiones teóricas y estudios en el centro del país* (Primera edición., pp. 103-128). Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala ; MAPorrúa.
- Hernández, Celia, Ornelas, Jaime, y Castillo, Isabel. (2015). Introducción. En Isabel Castillo, Jaime Ornelas, & Celia Hernández (Eds.), *Las zonas metropolitanas: reflexiones teóricas y estudios en el centro del país* (Primera edición., pp. 9-16). Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala ; MAPorrúa, Librero-Editor.
- Hernández, José. (2009). Tequila: Centro mágico, pueblo tradicional. ¿patrimonialización o privatización? *Andamios. Revista de investigación social*, 6(12), 41-67.
- Hinkelammert, Franz J. (2003). Estancamiento dinámico y exclusión en la economía mundial. En Luis J. Álvarez Lozano (Ed.), *Un mundo sin trabajo* (pp. 65-78). México, D.F.: Dríada, Colegio de Estudios de Posgrado de la Ciudad de México.
- Huerta, Arturo. (1986). *Economía mexicana. Más allá del milagro*. México, D.F.: Ediciones de cultura popular.
- INEGI. (1980). CENSO 1980. Recuperado el 19 de septiembre de 2018 de: <http://www.beta.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825415778>
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (1970). IX Censo General de Población 1970. Recuperado el 1 de julio de 2020 de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/1970/default.html#Tabulados>

- INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (1989). Censos Económicos 1989. Recuperado el 31 de octubre de 2019 de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/1989/>
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (1990). XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Recuperado el 17 de septiembre de 2017 de: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/1990/>
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (1994). Censos Económicos 1994. Recuperado el 29 de octubre de 2019 de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/1994/>
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (1999). Censos Económicos 1999. Recuperado el 26 de noviembre de 2019 de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/1999/>
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2000). XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Recuperado el 17 de septiembre de 2017 de: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/ccpv/2000/default.html>
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2004). Censos Económicos 2004. Recuperado el 27 de noviembre de 2019 de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2004/>
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2009). Censos Económicos 2009. CE. *Censos Económicos 2009. CE*. Recuperado el 28 de noviembre de 2019 de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2009/>
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). Encuestas en hogares. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 14 años y más de edad. Recuperado el 17 de septiembre de 2017 de: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/historicas/enoe/default.html>
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). Censos Económicos 2014. Resultados Definitivos. *INEGI*. Recuperado el 30 de abril de 2017 de: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ce/ce2014/>
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016a). Consultar información. *INEGI*. Recuperado el 14 de octubre de 2016 de: http://www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/consultar_info.aspx

- INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016b). Geoestadística. Localidades Geoestadísticas - archivo histórico - consulta. *INEGI*. Recuperado el 14 de octubre de 2016 de: http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/geoestadistica/consulta_localidades.aspx
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020). Finanzas públicas estatales y municipales. *INEGI*. Recuperado el 6 de julio de 2020 de: <https://www.inegi.org.mx/programas/finanzas/default.html#Tabulados>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, (INEGI). (2016). Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2016 Nueva serie. Recuperado el 17 de septiembre de 2017 de: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/regulares/enigh/nc/2016/default.html>
- Iracheta, Alfonso. (1988). Metropolización y política urbana en la Ciudad de México, en busca de un nuevo enfoque. *Estudios demográficos y urbanos*, 3(1), 143-162.
- Isaac, Jorge, y Ortiz, Alejandra. (2019). Dinámica económica sectorial y reconfiguración territorial. En José Gasca Zamora (Ed.), *Desarrollo regional en México. Actores, miradas y relatos* (pp. 153-173). Ciudad de México: AMECIDER, Bonilla Artigas Editores.
- JIAPAZ, Junta Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado de Zacatecas. (2010, diciembre). Acta de reunión ordinaria del H. Consejo de la Junta Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado de Zacatecas.
- JIAPAZ, Junta Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado de Zacatecas. (2011, mayo). Acta de reunión extraordinaria del H. Consejo de la Junta Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado de Zacatecas.
- JIAPAZ, Junta Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado de Zacatecas. (2012a, marzo). Acta de reunión ordinaria del H. Consejo de la Junta Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado de Zacatecas.
- JIAPAZ, Junta Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado de Zacatecas. (2012b, diciembre). Listado de obra pública.

- JIAPAZ, Junta Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado de Zacatecas. (2013a, diciembre). Acta de reunión ordinaria del H. Consejo de la Junta Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado de Zacatecas.
- JIAPAZ, Junta Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado de Zacatecas. (2013b, diciembre). Listado de obra pública.
- JIAPAZ, Junta Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado de Zacatecas. (2014a, diciembre). Acta de reunión extraordinaria del H. Consejo de la Junta Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado de Zacatecas.
- JIAPAZ, Junta Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado de Zacatecas. (2014b, diciembre). Listado de obra pública.
- JIAPAZ, Junta Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado de Zacatecas. (2015a, mayo). Acta de reunión ordinaria del H. Consejo de la Junta Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado de Zacatecas.
- JIAPAZ, Junta Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado de Zacatecas. (2015b, diciembre). Listado de obra pública.
- JIAPAZ, Junta Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado de Zacatecas. (2016, junio). Acta de reunión ordinaria del H. Consejo de la Junta Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado de Zacatecas.
- JIAPAZ, Junta Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado de Zacatecas. (2020).
JIAPAZ. Recuperado el 11 de abril de 2020 de:
<http://www.jiapaz.gob.mx/CaptacionAgua.php>
- Kaushik, Basu. (2002). Sobre las metas del desarrollo. En Gerald M. Meier & Joseph E. Stiglitz (Eds.), *Fronteras de la economía del desarrollo: el futuro en perspectiva* (pp. 49-74). Washington, D. C.: Banco Mundial.
- Kay, Cristobal. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), 607-645.
- Ken, Crucita. (2019). Población, migración y mercado de trabajo. En José Gasca Zamora (Ed.), *Desarrollo regional en México. Actores, miradas y relatos* (pp. 223-245). Ciudad de México: AMECIDER, Bonilla Artigas Editores.

- Larralde, Adriana. (2011). *La configuración socio-especial del trabajo rural y las relaciones campo-ciudad: dos localidades del centro de México* (Primera edición.). México: Miguel Ángel Porrúa.
- Larralde, Adriana. (2015). Diversificación laboral rural y relaciones campo-ciudad. El caso de dos ejidos localizados en el valle de Toluca. En Héctor Ávila Sánchez (Ed.), *La ciudad en el campo: expresiones regionales en México* (Primera edición., pp. 101-135). Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Leal, Fernando. (1998). Ubi regio eius ratio: para un concepto oportunista de región. *Regiones. Revista Interdisciplinaria en Estudios Regionales*, julio-diciembre(10), 9-22.
- Lefebvre, Henri. ([1974] 2013). *La Producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- León, Efraín. (2016). *Geografía crítica: espacio, teoría social y geopolítica* (Primera edición.). Ciudad de México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México : Editorial Itaca.
- Lomnitz, Larissa. (2001). Redes sociales y estructura urbana de América Latina. En Miguel León Portilla (Ed.), *Motivos de la antropología americanista: indagaciones en la diferencia* (1. ed., pp. 167-198). México: Fondo de Cultura Económica.
- López, Francisca. (1993). La comercialización de granos básicos en Zacatecas en el marco de la apertura comercial. En *Tópicos zacatecanos* (Vol. Tomo I: La difícil modernidad, pp. 59-75). Zacatecas: Maestría en ciencia política. Facultad de derecho. LIV Legislatura del estado de Zacatecas.
- Lugo, Juan. (2011). *Sistema de indicadores para la medición de la conurbación de las ciudades de Zacatecas-Guadalupe: base para diseño de políticas públicas de desarrollo urbano* (tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.
- Lynch, Kenneth. (2005). *Rural-urban interaction in the developing world*. London ; New York: Routledge.
- Magazine, Roger, y Martínez, Tomás. (2010). Introducción. Continuidad y cambio en la región de Texcoco. En Roger Magazine & Tomás Martínez (Eds.), *Texcoco en el*

- nuevo milenio. Cambio y continuidad en una región periurbana del valle de México* (pp. 13-30). México, D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Márquez, Humberto, Delgado, Raúl, y Pérez, Oscar. (2006). Precarización de la fuerza de trabajo mexicana bajo el proceso de reestructuración productiva estadounidense. *Revista Theomai*, (14), 92-109.
- Martínez, Estela, y Suárez, Susana. (2015). Reconfiguración del espacio y desarrollo humano y territorial en la región metropolitana de León, Guanajuato. En Héctor Ávila Sánchez (Ed.), *La ciudad en el campo: expresiones regionales en México* (Primera edición., pp. 225-276). Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Martínez, Trinidad. (2008). Desarrollo regional endógeno. En Trinidad Martínez & Normand Asuad (Eds.), *Desarrollo regional en México* (pp. 125-154). México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.
- Marx, Karl. (1975). *El Capital* ([1863] 1975., Vol. 3). México: Siglo XXI.
- Massey, Douglas S., Pren, Karen A., y Durand, Jorge. (2009). Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos: Las consecuencias de la guerra antiinmigrante. *Papeles de población*, 15(61), 101-128.
- Maza, Octavio, y Santoyo, Laura. (2016). El mercado de trabajo mexicano, las dificultades de la informalidad. *Investigación y Ciencia*, 24(69), 81-88.
- McKelligan, Ma. Teresa, y Treviño, Ana Helena. (2011). La ciudad y la casa propia. En Alejandro Cerda García, Anne Huffschmid, Iván Azuara Monter, & Stefan Rinke (Eds.), *Metrópolis desbordadas: poder, memoria y culturas en el espacio urbano* (pp. 343-379). Mexico, D.F.: Universidad Autónoma de la Ciudad.
- Meier, Gerald M. (2002). La vieja generación de economistas del desarrollo y la nueva. En Gerald M. Meier & Joseph E. Stiglitz (Eds.), *Fronteras de la economía del desarrollo: el futuro en perspectiva* (pp. 1-38). Washington, D. C.: Banco Mundial.
- Meier, Gerald M., y Stiglitz, Joseph E. (Eds.). (2002). *Fronteras de la economía del desarrollo: el futuro en perspectiva*. Washington, D. C.: Banco Mundial.
- Méndez, Ricardo. (2008). Transformaciones del sistema productivo y nuevas formas metropolitanas: una propuesta interpretativa. En Blanca Rebeca Ramírez Velázquez

- (Ed.), *Formas territoriales: visiones y perspectivas desde la teoría* (1. ed., pp. 175-205). México, D.F: Universidad Autónoma Metropolitana : Miguel Ángel Porrúa.
- Mier y Terán, Carmen. (1998). Una mirada hacia la migración rural urbana a la ciudad de México: un estudio de casos. *Iztapalapa*, 18(44), 159-202.
- Monroy, Rafael. (2015). Fragmentación de escala y precarización. Referentes de la estructuración urbana convencional. *Cadernos Metròpole*, 17(33), 243-264. doi:10.1590/2236-9996.2015-3311
- Montes, Juan, y Ventrìci, Patricia. (2010). El lugar de trabajo como espacio de resistencia a las políticas neoliberales. Reflexiones a partir de las experiencias de los trabajadores telefónicos y del subte. *Theomai*, (22), 101-119.
- Mora, José, y Cerón, Hazael. (2015). Diversificación de ingresos en el sector rural y su impacto en la eficiencia: evidencia para México. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 12(76), 57-81.
- Mora, Minor. (2010). *Ajuste y empleo: la precarización del trabajo asalariado en la era de la globalización*. México, D.F: Colegio de México.
- Moreno, Adrián, Cárdenas, Anahí, y Villasís, Ricardo. (2015). Periurbanidad, desigualdad y segregación en San Luis Potosí, 1990-2010. *Observatorio del desarrollo. Investigación, reflexión y análisis*, 4(14), 63-70.
- Moreno, Antonio. (2012). Modelo de localización óptima de instalaciones y equipamiento. En Joaquín Bosque & Antonio Moreno (Eds.), *Sistemas de información geográfica y localización óptima de instalaciones y equipamientos* (pp. 73-122). México: Alfaomega.
- Moreno, Antonio, y Bosque, Joaquín. (2012). La localización óptima como problema: cuestiones teóricas y metodológicas. En Joaquín Bosque & Antonio Moreno (Eds.), *Sistemas de información geográfica y localización óptima de instalaciones y equipamientos* (pp. 25-39). México: Alfaomega.
- Morris, A. E. J. (1984). *Historia de la forma urbana: desde sus orìgenes hasta la revolución industrial*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Museo del Agua JIAPAZ. (2020). *Secretaría de Cultura/Sistema de Información Cultural*. Recuperado el 8 de junio de 2020 de: https://sic.gob.mx/ficha.php?table=museo&table_id=1990

- Núñez, Beatriz. (2007a). *Ciudad Loma Dorada. Un gran desarrollo habitacional en la zona metropolitana de Guadalajara*. Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Núñez, Beatriz. (2007b). Grandes desarrollos habitacionales en la Zona Conurbada de Guadalajara. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, XIII(39), 111-137.
- Olivera, Guillermo, y Rodríguez, Marcos. (2015). El dominio pleno como mecanismo de incorporación del ejido al desarrollo urbano reciente en Cuernavaca, Morelos. En Héctor Ávila (Ed.), *La ciudad en el campo: expresiones regionales en México* (Primera edición., pp. 57-100). Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Ornelas, Jaime. (2015). Lo urbano y la crítica de la economía política. En Isabel Castillo, Jaime Ornelas, & Celia Hernández (Eds.), *Las zonas metropolitanas: reflexiones teóricas y estudios en el centro del país* (Primera edición., pp. 17-44). Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala ; MAPorrúa.
- Ortega, José. (2000). *Los horizontes de la geografía: teoría de la geografía*. Barcelona: Ariel.
- Ortiz, Benjamín, y Andrade, Bodil. (2007). Resignificación de un territorio rururbano en transformación. En Ana María Portal (Ed.), *Espacio público y prácticas metropolitanas* (pp. 43-66). México, D.F.: UAM.
- Ortiz, Kenia. (2017). La fiesta patronal como eje articulador para el desarrollo de los negocios de tortillas entre los emigrantes de Juanchorrey, Zacatecas. En Patricia Arias (Ed.), *Migrantes exitosos: la franquicia social como modelo de negocios* (pp. 73-98). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Ortiz, Luis. (2009). *Ocaña y sus formas de crecimiento urbano: análisis multiescalar ; región, ciudad, arquitectura* (1. ed.). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- O'Sullivan, Arthur. (1996). *Urban economics* (3rd ed.). Chicago: Irwin McGraw-Hill.
- Palacios, J. J. (1993). El Concepto de Región: La Dimensión Espacial de los Procesos Sociales. En Héctor Ávila (Ed.), *Lecturas de Análisis Regional en México y en América Latina* (pp. 101-119). México, D.F.: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Partida, Virgilio. (2000). Cambios en el mercado laboral urbano medidos a través de la esperanza de vida activa. *Papeles de Población*, 6(26). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202605>

- Peet, Richard. (2007). *Geography of power: making global economic policy*. London: Zed Books.
- Peet, Richard, y Hartwick, Elaine R. (2009). *Theories of development: contentions, arguments, alternatives* (2nd ed.). New York: Guilford Press.
- Peña, Sergio. (2015). Teoría de la planeación: El paradigma clásico y los paradigmas emergentes. En Marisol Rodríguez Sosa & Sergio Peña Medina (Eds.), *Planeación urbana y regional: teoría y práctica* (Primera edición., pp. 33-65). Ciudad Juárez, Chihuahua, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Pérez, Daniel Enrique. (2013). *Las zonas metropolitanas de México: estructuración urbana, gobierno y gobernanza* (Primera edición.). México, DF: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Pérez, Ezau. (2015). *La transformación de actividades productivas y la nueva ruralidad de la Zona Metropolitana de Guadalajara, 2000-2010* (tesis de maestría). Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Portes, Alejandro. (2004). *El desarrollo futuro de América Latina: neoliberalismo, clases sociales y transnacionalismo* (1er. ed.). Bogotá, Colombia: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos.
- Pradilla, Emilio. (1993). *Territorios en crisis: México 1970-1992* (1. ed.). México, D.F: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Doctorado en Ciencias Sociales : Programa Editorial Red Nacional de Investigación Urbana : Grupo Editorial Eón.
- Ramírez, Blanca. (2008). Procesos contemporáneos y formas territoriales en la metrópoli del valle de México. En Blanca Rebeca Ramírez Velázquez (Ed.), *Formas territoriales: visiones y perspectivas desde la teoría* (1. ed., pp. 149-174). México, D.F: Universidad Autónoma Metropolitana : Miguel Ángel Porrúa.
- Redacción. (2017, mayo 18). En próximos meses se instalará parque industrial en la colonia Osiris, Guadalupe. *La Jornada Zacatecas*. Zacatecas. Recuperado de: <http://ljz.mx/2017/05/18/en-proximos-meses-se-instalara-parque-industrial-en-la-colonia-osiris-guadalupe/>
- Richardson, Harry. (1975). *Elementos de economía regional*. Madrid: Alianza.

- Richardson, Harry Ward. (1977). *The new urban economics: and alternatives*. London: Pion.
- Rodríguez, Javier. (2016). Análisis del Parque Industrial de Calera, Zacatecas: alcances y limitaciones de un proyecto planeado. *Carta económica regional: CER*, 83, 3-13. doi:10.32870/cer.v0i83.5862
- Romero, José Luis. (2008). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (2. ed., 3. reimpr.). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Ed. Argentina.
- Rozga, Ryszard. (2011). Influencia de la tecnología sobre la conformación de una ciudad dispersa o compacta. En Emilio Pradilla Cobos (Ed.), *Ciudades compactas, dispersas, fragmentadas* (Primera edición., pp. 99-121). México, D.F: Miguel Ángel Porrúa ; Universidad Autónoma Metropolitana.
- Salazar, César, y Azamar, Aleida. (2014). Flexibilidad y precarización del mercado de trabajo en México. *Política y Cultura*, (42), 185-207.
- Sambricio, Carlos. (2011). La ordenación del territorio en la América hispana en la segunda mitad del XVIII. En Hira De Gortari Rabiela (Ed.), *Formas y experiencias de organización del territorio. Siglos XVIII y XIX* (pp. 85-101). San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, Secretaría de Cultura.
- Santos, Milton. (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa Calpe.
- Sassen, Saskia. (2010). *Territorio, autoridad y derechos: de los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz.
- Serje, Margarita, y Pineda, Roberto. (2011). “Somos indios, somos empresarios, somos pastos”: una etnografía del desarrollo empresarial indígena en Colombia. *Maguaré*, 25(1), 111-130.
- Serna, Alfonso. (2006). Entre la ruralidad y la metropolización: un proceso territorial de Huimilpan, Querétaro. *Quivera*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40180107>
- Singer, Paul. (1983). *Economía política de la urbanización* (6. ed.). México, D.F: Siglo Veintiuno Ed.
- Sobrino, Jaime. (1993a). *Gobierno y administración metropolitana y regional*. México, D.F.: Instituto Nacional de Administración Pública, A.C.

- Sobrino, Jaime. (1993b). *Gobierno y administración metropolitana y regional*. México, D.F.: Instituto Nacional de Administración Pública, A.C. Recuperado de: <http://www.iapqroo.org.mx/website/biblioteca/GOBIERNO%20Y%20ADMINISTRACION%20METROPOLITANA%20Y%20REGIONAL.pdf>
- Sotelo, Adrián. (1995). Reestructuración económica y mercados de trabajo en México. *Espiral*, 1(3), 109-132.
- Sotelo, Adrián. (1998). La precarización del trabajo: ¿premisas de la globalización? *Papeles de población*, 4(18), 82-98.
- Tokman, Víctor. (1987). Unequal development and the absorption of labor. En James L. Dietz & James H. Street (Eds.), *Latin America's economic development: institutionalist and structuralist perspectives* (pp. 228-240). Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Tokman, Víctor. (2003). De la informalidad a la modernidad. *Boletín Cinterfor*, (155), 9-32.
- Torrens, R. (1815). *An essay on the external corn trade*. London: Printed for Hatchard. Recuperado de: <https://catalog.hathitrust.org/Record/007693193>
- Troncoso, Claudio, y Almirón, Analía. (2005). Turismo y patrimonio. Hacia una relectura de sus relaciones. *Aportes y Transferencias*, 1(009), 56-74.
- Vasconcelos, Guillermo. (1995). Desincorporación de inmuebles del régimen ejidal y su aportación a sociedades civiles o mercantiles. *Jurídica. Anuario del Departamento de Derecho de la Universidad Iberoamericana*, 1(25). Recuperado de: <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/juridica/article/view/11277>
- Vázquez, Antonio. (2015). El desarrollo endógeno en los territorios frágiles. La relevancia de las instituciones. En Ma. del Pilar Monserrat Pérez Hernández, Humberto Merritt Tapia, y Georgina Isunza Vizuet (Eds.), *Los desafíos del desarrollo local* (pp. 187-212). México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa.
- Vázquez, Jorge Alejandro. (2016). *Auge de la economía criminal en el México del siglo XXI bajo el expediente de la «guerra contra las drogas»* (tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, México.

- Veltmeyer, Henry. (2010). Una sinopsis de la idea de desarrollo. *Migración y desarrollo*, 8(14), 9-34.
- Vieyra, Antonio. (2006). Reestructuración sectorial centro-periferia. Los alcances regionales de la ciudad de México. En Adrián Guillermo Aguilar (Ed.), *Las grandes aglomeraciones y su periferia regional: experiencias en Latinoamérica y España* (1a. ed., pp. 81-111). México, D.F: Miguel Ángel Porrúa.
- Villarreal, René P. (2005). *Industrialización, competitividad y desequilibrio externo en México: un enfoque macroindustrial y financiero (1929 - 2010)* (5. ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Williams, Raymond. (2001). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.

ANEXOS

Tabla 3. Registros de localidad y población

Guadalupe 1980-2010

No.	Localidad	Habitantes			
		1980	1990	2000	2010
1	Agua Nueva	12	6	-	-
2	Arquito, el (taller hermanos Acuña)	-	-	4	-
3	Arroyo de Santa Rita (Joaquín Guerrero)	-	-	-	4
4	Arroyo seco	-	-	7	-
5	Arroyo del Muerto	-	60	-	-
6	Bajío el Carmen	-	26	11	16
7	Bajío San Joaquín	-	-	-	5
8	Bañuelos	601	701	693	729
9	Barranca, la	-	-	3	2
10	Barrancos Colorados	3	5	7	-
11	Bermejo, el (La Mezquitera)	-	-	12	11
12	Boca Negra	76	83	-	-
13	Boulevard la Revolución Mexicana	-	10	-	-
14	Bugambilias	-	-	30	-
15	Carlos Rosales	-	32	-	-
16	Casa Blanca	1,466	1,333	1,062	909
17	Casas Coloradas	84	95	80	42
18	Cieneguita	639	855	1,144	2,782
19	Colonia Buenavista	-	-	-	18
20	Colonia Frente Popular	-	-	-	13
21	Colonia Independencia	-	-	-	4
22	Colonia José Inés Limantur	-	96	800	-
23	Colonia la loma	-	-	16	55
24	Colonia las Palmas	-	-	-	17
25	Colonia los frayle	-	-	14	-
26	Colonia nueva generacion (El Montecito)	-	-	103	-
27	Colonia Revolución	-	-	-	11
28	Colonia San José (ampliación Lo de Vega)	-	-	25	130
29	De la Riva	3	14	-	6
30	El Arroyo	-	9	-	-
31	El Bajío (José de la Cruz Marte)	-	-	-	2
32	El Bajío de las Ramírez	-	-	-	1
33	El Bordo (Bordo de Buenavista)	1,198	1,707	2,057	2,235
34	El Carmen	261	538	3	-
35	El Cerrito	-	8	-	-

36	El Charco	-	3	-	-
37	El Dorado de Villa	5	6	5	7
38	El Hormiguero	5	5	-	-
39	El Mercadito	-	16	17	2
40	El Oasis	-	-	-	4
41	El Pedregal (El Mirador)	-	-	-	6
42	El Peñón	-	-	5	6
43	El Pescado	61	54	53	24
44	El Pocito Santo	22	32	23	49
45	El Porvenir	584	709	-	-
46	El Refugio	-	7	-	-
47	El Salero	-	9	-	-
48	El Tabachín	6	-	-	1
49	El Torito (José Manuel Rodríguez Muñoz)	-	-	-	12
50	El Tortillero	6	4	-	-
51	El Vergel	74	47	2	-
52	El Vivero	7	-	-	24
53	Estación de Gasolina las Arcinas	16	12	-	-
54	Eremitorio Sacromonte Privado	-	-	-	1
55	Fraccionamiento Conquistadores	-	-	-	524
56	Fraccionamiento Doroteo Arango	-	-	-	10
57	Fraccionamiento Nuevo San Judas Tadeo	-	-	-	45
58	Fraccionamiento Olimpia	-	-	-	23
59	Fraccionamiento San José	-	-	-	7
60	Fraccionamiento Universo	-	-	-	39
61	Galeana	6	3	-	-
62	General Emiliano Zapata (La Cocinera)	243	338	328	340
63	Gloria la (Escondida la)	-	-	9	-
64	Gloria, la	-	-	14	4
65	Granja don Vigés	-	-	6	1
66	Guadalupe (Cab.)	25,395	46,433	78,879	124,623
67	Guerreros	9	1	5	55
68	Huertas de amaya, las (Huertas del Bordo)	-	-	177	-
69	Huerta el arbolito	-	-	7	-
70	Huertas del Bordo	-	-	-	15
71	Huerta el cortijo	-	-	8	5
72	Huerta el Triángulo	-	9	-	-
73	Huerta las tres manzanas	-	-	5	-
74	Jorge Domínguez Venegas	-	-	-	5
75	José Manuel Sosa García	-	-	-	21
76	La Alcaparra	20	11	13	5
77	La Blanquita	258	245	-	-
78	La Capilla (Capilla de San Antonio)	21	5	-	-

79	La Cascarona	23	12	13	19
80	La Cruz	-	11	-	-
81	La Esmeralda	-	-	-	8
82	La Esperanza	-	3	-	-
83	La Huerta (Los Lechuga)	-	-	-	15
84	La Huerta del Bosque	-	-	-	3
85	La Lagunita	-	-	-	2
86	La Luz	599	1,024	1,069	1,244
87	La Mezquitera	61	19	-	6
88	La Mina (Jesús Medina)	-	-	-	3
89	La Nufla	12	7	-	12
90	La Quinta Chilla	6	9	-	-
91	La Resumidora	-	9	-	-
92	La Tinaja	29	35	20	5
93	La Victoria	3	6	-	-
94	La Zacatecana	1,347	1,783	2,476	3,210
95	Laguna de Arriba	132	170	277	415
96	Laguna Honda	108	82	93	89
97	Las Alazanas	-	-	-	3
98	Las Amapolas	42	79	98	17
99	Las Huertas	419	346	-	-
100	Las Jaulas	12	25	11	5
101	Las Lomitas	-	-	-	3
102	Las Mangas	24	20	4	5
103	Las Nieves	-	-	-	1
104	Las Piedreras	-	-	-	9
105	Lázaro Cárdenas	281	73	-	-
106	Lo de Vega	51	46	83	133
107	Loma Azul	-	16	-	-
108	Lomas de Guadalupe (La Oreja)	-	458	482	387
109	Los Álamos	-	-	-	4
110	Los Charcos	10	-	-	-
111	Los Jacales	-	4	21	2
112	Los Juncos	9	1	-	-
113	Los Lobos	-	1	-	-
114	Los Manantiales	-	-	-	3
115	Los Medina	14	8	25	19
116	Los Pinos (José Luis Aguilera Cortés)	-	-	-	2
117	Los Pozos (Tanque Santa Rosa)	-	-	-	1
118	Los Rancheros (Francisco E. García)	-	467	530	434
119	Los Sauces	-	-	-	9
120	Los Torres	-	17	-	-
121	Majadas del Ojo de Agua de Tolosa	-	2	-	-

122	Martínez Domínguez	699	887	1,251	1,574
123	Mastranto	188	70	115	139
124	Méndez	39	27	32	22
125	Mesilla de los Charcos	-	3	-	-
126	Mesón de Godoy	-	-	6	70
127	Mezquitillos	-	-	3	-
128	Miguel de Santiago Reyes	-	-	-	6
129	Ninguno	-	-	-	3
130	Ninguno	-	-	-	3
131	Noria Blanca	5	6	11	4
132	Noria de la Soledad	-	45		26
133	Ojo de Agua	472	553	487	494
134	Ojo de Agua de Perales	14	10	-	-
135	Osiris (Colonia Osiris)	124	118	184	220
136	Pozos colectivos (Gerardo Trejo Pérez)	-	-	3	1
137	Pozos, los (Los Medina)	-	-	18	-
138	Pozo	-	17	-	-
139	Pozo de Bruno	-	4	-	-
140	Pozo de Lauro Valdez	-	19	-	-
141	Pozo del Coco	-	12	-	-
142	Pozo el Pinar	-	10	-	-
143	Pozos de San Ignacio	-	76	-	-
144	Providencia (Colonia Providencia)	5	11	14	-
145	Purísima	-	7	-	-
146	Quinta Carolina	-	8	-	-
147	Rafael Valenzuela Bañuelos	-	-	-	4
148	Ranchito, el (Ángel Torres Aguilera)	-	-	4	1
149	Rancho bajío del Carmen	-	-	17	6
150	Rancho Doroteo Arango	-	-	12	11
151	Rancho el Charro	-	-	5	-
152	Rancho el Cuarenta	-	-	6	-
153	Rancho el Escapulario	-	-	7	8
154	Rancho el Porvenir	-	-	6	5
155	Rancho la Victoria	-	-	3	3
156	Rancho las chamarras (rancho Richard's)	-	-	4	-
157	Rancho las Pirámides	-	-	-	3
158	Rancho los Laureles	-	-	7	6
159	Rancho los Torres	-	-	-	5
160	Rancho San Jorge	-	-	-	3
161	Rancho Torero	-	-	-	1
162	Restaurant el pilar	-	-	3	-
163	San Andrés de los Juncos	-	6	-	-
164	San Antonio	17	7	2	7

165	San Carlos	-	34	7	23
166	San Felipe	-	43	-	-
167	San Francisco de los Cardona	-	14	12	9
168	San Ignacio	-	-	-	7
169	San Ignacio	339	482	469	471
170	San isidro	-	-	2	2
171	San isidro bocanegra	-	-	122	135
172	San Jerónimo	2,137	2,416	2,558	3,080
173	San José de Tapias	25	7	-	7
174	San Juan de los López	16	5	8	2
175	San Lázaro	27	1	8	6
176	San Luis de la Cruz	2	-	-	7
177	San Martín	11	-	-	13
178	San Pedro de los Juncos	-	-	2	-
179	San Rafael	6	6	-	-
180	San Ramón	525	621	622	667
181	San Salvador del Bajío	166	110	-	-
182	Santa Elisa	-	-	13	9
183	Santa María Magdalena	-	3	11	-
184	Santa Mónica	505	626	829	1,072
185	Santa Rita	-	695	1,174	-
186	Santa Rosa de Lima	22	15	-	-
187	Santa Teresa	-	2	-	-
188	Simón Campos Pérez	-	-	-	3
189	Sin nombre	-	-	10	-
190	Sin nombre (Agapito Pérez Perea)	-	-	5	9
191	Sin nombre (Fernando Lechuga Najjar)	-	-	10	-
192	Sin nombre (Ismael Charur)	-	-	5	-
193	Sin nombre (Jorge Dominguez Venegas)	-	-	4	-
194	Sin nombre (Pedro Belmontes Ortiz)	-	-	6	-
195	Sin nombre (Reyes Badillo Guerrero)	-	-	3	-
196	Sin nombre (Roberto Zarachaga)	-	-	3	-
197	Tacoaleche	4,021	5,441	6,771	8,612
198	Tampiquito	21	3	-	-
199	Tatanton, el	-	-	9	-
200	Tejabán, el (Nemesio Vázquez)	-	-	1	2
201	Tierra y Libertad	-	18	-	-
202	Tierras Prietas	22	20	-	-
203	Trancoso	4,747	8,966	-	-
204	Trancosito	-	-	-	5
205	Viboritas	282	318	337	357
206	Vergel, el (Diego Reyes castillo)	-	-	6	4
207	Vergel, el (Manuel Rodríguez Candelas)	-	-	-	4

208	Veterinaria forrajera el charro	-	-	2	-
209	Viñedos Don Bosco	-	23	-	-
210	Zóquite	2,077	2,736	3,028	3,788

Elaboración propia con base en: INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). Geoestadística. Localidades Geoestadísticas - archivo histórico - consulta. INEGI. Recuperado el 14 de octubre de 2016 de:
http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/geoestadistica/consulta_localidades.aspx

Tabla 4. Registros de localidad y población

Zacatecas 1980-2010

No.	Localidad	Habitantes			
		1980	1990	2000	2010
1	Antonio Berumen	-	1	-	-
2	Antonio de Haro	-	-	-	14
3	Benito Juárez (San Cayetano)	980	927	854	803
4	Bracho (Lomas de Bracho)	-	92	142	247
5	Buenavista (El Dólar)	-	6	5	2
6	Calerilla de Tula	319	264	207	142
7	Casa Blanca	-	2	-	-
8	Cerro Santa Clara	-	-	7	5
9	Cesario Girón	-	4	-	-
10	Cieneguilla	672	899	1870	1650
11	Club Hipico	-	-	2	-
12	El Barranco	-	17	2	6
13	El Bote	-	11	-	-
14	El Cardenchal (La Esperanza)	-	-	7	4
15	El Centenario	-	12	-	-
16	El Cigarrero	-	2	-	-
17	El Jarillal	4	5	-	-
18	El Maguey	455	427	360	390
19	El Molino	149	193	204	218
20	El Roperero	-	-	-	3
21	El Orito	999	-	-	-
22	El Pachón	18	16	-	-
23	El Seis B (José Carlos Rojas)	-	-	-	3
24	El Zar	-	-	-	4
25	Ex Hacienda de Bernardez	27	-	-	-
26	Fraccionamiento Corea	-	-	-	197
27	Fraccionamiento Cuba	-	-	-	22
28	Fraccionamiento Gonzalo García García	-	-	-	9
29	Francisco I. Madero	406	476	472	597

30	Francisco Parga Mares	-	-	-	6
31	García de la Cadena (El Visitador)	608	632	593	525
32	González Ortega (Machines)	643	723	736	871
33	Granja Chaiser (Rancho la Pila)	-	-	1	-
34	J. Cruz Guerrero Encina	-	-	-	6
35	La Aurora (La Chorrera)	24	18	13	24
36	La Cuenca (El Establo Benito Juárez)	-	-	19	4
37	La Bufa	-	3	-	-
38	La Conformidad	-	53	-	-
39	La Escondida	637	814	1205	-
40	La Higuera	32	-	6	-
41	La Huerta de Enciso	-	1	3	7
42	La Joya	-	10	7	6
43	La Joya (El Arenal Antonio de Haro)	-	20	2	-
44	La Ollera	-	-	-	2
45	La Reforma (San Blas)	147	-	56	57
46	La Soledad (La Chole)	-	237	198	261
47	Las Américas	-	-	40	-
48	Las Boquillas	136	208	230	297
49	Las Chilitas	341	313	369	372
50	Las Ladrilleras	-	21	22	-
51	Las Mercedes	-	44	29	62
52	Las Tortugas	14	12	11	6
53	Loma Bonita	-	-	-	5
54	Lomas del Cristo	-	7	76	-
55	Loreto (Rancho del Doctor Manuel Varela)	-	-	6	13
56	Los Arellano	72	14	8	6
57	Los Aterraderos	28	32	-	-
58	Los García (El Potrero)	25	25	26	38
59	Los Hernández	-	45	12	6
60	Los Negros (San Antonio de los Negros)	146	60	-	-
61	Los Varela	-	12	10	6
62	Los Zamora (Hortizam)	-	-	-	3
63	Manuel Escobar Valdez	-	18	-	-
64	Maravillas	-	6	2	2
65	María Teresa [Granja]	-	-	10	4
66	Media Luna	-	-	3	-
67	Miguel Hidalgo (San Miguel)	386	308	351	294
68	Mina la Mecha	-	-	5	-
69	Mina San Bernabé	-	27	3	-
70	Nueva Australia (El Coruco)	126	71	31	8
71	Ojo de Agua de Meléndez	40	32	22	37
72	Picones	304	400	480	638

73	Pimienta	450	541	691	819
74	Quebradora	-	-	2	-
75	Rancho de Buky	-	-	6	2
76	Rancho el Canelo (Casa Blanca)	-	-	3	5
77	Rancho el Girasol	-	-	2	7
78	Rancho del Padre	-	16	-	-
79	Rancho la Luz (La Joya)	-	-	4	-
80	Rancho los Ramírez	-	-	-	2
81	Rancho los Alamitos (Pozos Artesianos)	-	15	4	-
82	Rancho mi último refugio	-	-	3	-
83	Rancho Nuevo	162	236	297	276
84	Rancho Nuevo	18	17	5	4
85	Rancho Particular (Jesús Pérez Carrillo)	-	5	-	-
86	Rancho San Juan	-	-	-	4
87	Rancho San Juanito	-	-	1	8
88	Rancho Santa Amalia	-	-	10	-
89	Rancho Santa Cecilia	-	-	3	3
90	Rebeca Martínez	-	-	-	4
91	Rubén Ortíz Martínez	-	-	-	2
92	Salvador Rubio Rodríguez	-	-	-	1
93	San Antonio de los Negros (Los Negros)	-	-	115	87
94	San Antonio de los Sauces (Antonio Berumen)	-	-	1	1
95	San Blas	44	69	-	-
96	San Martín		59	-	-
97	San Miguel	23	-	16	8
98	Sardinas	8	9	8	5
99	Sin nombre (Armando Larralde)	-	-	3	-
100	Sin nombre (Jorge Mendoza)	-	-	2	-
101	Sin Nombre (Rubén Ortiz Martínez)	-	-	2	-
102	Suave Patria	-	-	23	-
103	Tanque la Lama (Los Rodríguez)	-	-	11	18
104	Terrones	-	-	15	4
105	Tiradero Municipal	-	3	-	-
106	Tula	-	6	8	8
107	Yonque de Autobuses	-	7	-	-
108	Zacatecas (Cab.)	80,088	100,051	113,947	129,011

Elaboración propia con base en: INEGI, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). Geoestadística. Localidades Geoestadísticas - archivo histórico - consulta. INEGI. Recuperado el 14 de octubre de 2016 de:
http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/geoestadistica/consulta_localidades.aspx